

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



SUEÑO ACARICIADO DE CENTROAMÉRICA:

**EL ANTIFASCISMO UNIONISTA DE ALFONSO GUILLÉN ZELAYA Y VICENTE SÁENZ EN LAS
PÁGINAS DE *EL POPULAR* (1938-1946)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

ERNESTO JOSUÉ MENDOZA PÉREZ

DIRECTORA DE LA TESIS: **DRA. CATHERINE VÉZINA**

CIUDAD DE MÉXICO

2020

RESUMEN

Este trabajo aborda, desde el enfoque de la historia intelectual, una de las tantas variantes del antifascismo que surgió en los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el unionista centroamericano, a través de las páginas de un periódico antifascista que se publicaba en México y que tenía una circulación transnacional: *El Popular*. Este periódico fue, desde su fundación en 1938, la tribuna de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), creada en 1936, y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), conformada en 1938. Ambas organizaciones fueron fundadas por el marxista poblano Vicente Lombardo Toledano, quien además fue el responsable del surgimiento del diario obrero. Debido a su tono combativo y militante, *El Popular* fue un espacio idóneo para la inserción de un buen número de intelectuales exiliados procedentes de Europa y América Latina en los años de guerra. De ahí que este trabajo se base en la literatura de ideas contenida en su página editorial, pues ésta fue un espacio letrado de alcance transnacional.

El interés de esta investigación es enfatizar la existencia de una cultura antifascista que albergó a una diversidad de actores y contenidos durante los años de la Segunda Guerra Mundial. De esta diversidad, el antifascismo centroamericano contenido en *El Popular* es el motivo de estas páginas. Por ello, se ha tomado como punto de partida el trabajo periodístico del hondureño Alfonso Guillén Zelaya y del costarricense Vicente Sáenz, quienes fueron dos pilares de la página editorial del rotativo antifascista. Los dos intelectuales se exiliaron en México. Desde ahí se empeñaron en combatir, con su pluma, a los totalitarismos que se instauraron en Centroamérica durante la década de los años treinta y acompañaron la lucha internacional contra el nazifascismo.

Asimismo, esta investigación indaga en el entrelazamiento conceptual del antifascismo con el unionismo centroamericano, a partir del estudio de una organización de exiliados procedentes del istmo, en la que participaron Guillén Zelaya y Sáenz, que recurrió a la lucha antifascista en defensa de la democracia para encauzar un proyecto de unificación de las cinco repúblicas de América Central: Unión Democrática Centroamericana.

AGRADECIMIENTOS

En los días en que escribo estas líneas, días aciagos y parsimoniosos que transcurren entre las paredes que aíslan, vienen a mí, como sonidos de esperanza, las voces de los compañeros de viaje que me han conducido en el silencio de la escritura. A ellos van estos agradecimientos:

A la Dra. Catherine Vézina, quien, desde el principio, mostró su interés por conducir esta investigación. Todavía recuerdo aquella entrevista para ingresar a la Maestría en Historia Internacional. De entre la solemnidad del momento, emergió la figura de Catherine para hacer preguntas entorno del antifascismo, del exilio y del periódico *El Popular*, como siempre agudas y estimulantes. Supe, desde entonces que, si acaso mi trabajo era aceptado y ella se convertía en mi asesora, escribiría una historia surgida de intensos y apasionantes diálogos. Así fue. Por ello, los resultados de esta investigación se deben a las enseñanzas de Catherine, siempre dispuesta a guiarme por las rutas que yo decidí tomar, en libertad, pero sin olvidar el rigor y el compromiso que caracterizan a una gran historiadora como ella y que espero alcanzar algún día.

Al Dr. Oswaldo Zavala quien por fortuna conocí a través de las páginas de un libro suyo y a quien tuve el privilegio de encontrar en un salón de clase a más de cuatro mil kilómetros de distancia desde la Ciudad de México. Ese día no sólo me encontré con un gran académico dispuesto a conocer mi trabajo. Hallé a un amigo invaluable, no sólo mío, sino de todos los estudiantes que compartíamos su entusiasmo por historizar los conceptos del lenguaje político. Las ideas más relevantes de esta tesis son, en buena medida, deudoras de las suyas.

Al Dr. Rafael Rojas por motivarme a seguir en la tarea de comprender la difícil pero apasionante historia de América Latina. Las charlas dentro y fuera del salón de clase, siempre fueron un impulso renovado para seguir escribiendo. Después de escuchar a Rafael y conocer sus opiniones, mi entusiasmo por escribir crecía de manera insospechada. Gracias a él, este trabajo pudo ser imaginado y materializado.

Mi más hondo agradecimiento a la Dra. Clara García, por quien he comprendido el oficio del historiador: es una forma de vida, una forma del saber, que trasciende el mundillo de los libros y de los quehaceres académicos. Si acaso este trabajo refleja un poco de ello, se lo debo a Clara.

Asimismo, quiero agradecer a las instituciones que me ofrecieron todas las condiciones para trabajar de tiempo completo en mi investigación, al Centro de Investigación y Docencia

Económicas (CIDE), al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y a la Universidad que me recibió para realizar una estancia en el extranjero, la City University of New York (CUNY). En esta universidad no habría encontrado cabida, de no haber sido por la generosa invitación que me extendió el Dr. Fernando Degiovanni, a quien aprecio y admiro. A él agradezco infinitamente.

Por último, pero siempre al principio, van mis agradecimientos a mi hermosa familia, a mi madre y a mis hermanos, Gaby, Luis y Miguelito, y a mi dulce Renata, compañera incansable en los desvelos de palabras. Gracias a ellos descubro cada día el amor en lo que hago.

ÍNDICE

Introducción	1
El Popular y la Literatura de ideas del antifascismo y el unionismo.....	4
Un estudio más	7
Capítulo I.....	21
Con la vista en el porvenir.....	21
I. Nacimiento de un diario antifascista	22
II. La lucha contra la reacción.....	30
III. El Popular contra Trotsky	39
IV. El Popular, un diario del antifascismo transnacional	42
V. Antifascismos del exilio en El Popular	49
Capítulo II	56
Alfonso Guillén Zelaya: indagaciones del antifascismo centroamericano.....	56
I. Alfonso Guillén Zelaya: de la poesía modernista al periodismo combativo.....	57
II. Alfonso Guillén Zelaya y su filosofía de la historia.....	65
III. Un Paseo breve por el Mirador	72
IV. Cristianismo y antifascismo marxista ¿Prolegómenos de la teología de la liberación?	77
V. Centroamérica en la concepción del antifascismo	87
Capítulo III.....	93
Unionismo y antifascismo en la pluma de Vicente Sáenz.....	93
I. Una vida rompiendo cadenas	94
II. En la órbita del socialismo	101
III. Vicente Sáenz, colaborador antifascista de El Popular	106
IV. El intelectual americano frente a la Guerra.....	114
V. Unionismo y antifascismo.....	118
Conclusión.....	139
Anexo. Apuntes biográficos de los intelectuales nombrados en el texto.	146
Bibliografía	171

INTRODUCCIÓN

El 13 de diciembre de 1943, un grupo de centroamericanos, residentes en la Ciudad de México, organizó un acto de conmemoración por el aniversario de la independencia de Centroamérica (1823) que tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes. En el evento concurren varios intelectuales que habían salido exiliados de sus países durante las décadas de los años treinta y cuarenta debido a la instauración de regímenes autoritarios en la región del istmo: Tiburcio Carías en Honduras (1933-1949); Maximiliano Hernández en El Salvador (1932-1944); Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944), y Anastasio Somoza en Nicaragua (1936-1954)¹. Entre los organizadores de aquel evento se destacaban los escritores Alfonso Guillén Zelaya, Rafael Heliodoro Valle (Honduras), Claudia Lars (El Salvador), Luis Cardoza y Aragón (Guatemala) y Vicente Sáenz (Costa Rica). Todos ellos, pertenecían a una organización antifascista y prodemocrática

¹ En Guatemala Jorge Ubico asumió la presidencia en febrero de 1931, su periodo legal terminaba el 15 de marzo de 1937. De acuerdo con el artículo 66 de la Constitución guatemalteca, ninguna persona podía continuar en el poder por más de un periodo de seis años. Por ello Ubico convocó a una Constituyente, por medio de la Asamblea legislativa, la cual redactó un artículo transitorio que prorrogaba por una sola vez el ejercicio presidencial de Ubico, hasta el 15 de marzo de 1943. En 1941, por medio de otra Constituyente que volvió a reformar la carta magna, Ubico prolongó su mandato hasta el 15 de marzo de 1949. En el Salvador, el general Maximiliano Hernández Martínez ocupó la presidencia desde diciembre de 1931 por medio de un golpe de Estado contra el régimen constitucional que presidía Arturo Araujo, en el cual el general Martínez se desempeñaba como ministro de guerra, marina y aviación. El periodo de Araujo debía concluir en 1935, pero Martínez resolvió mantenerse otros cuatro años en el poder, violando el artículo 4º de la Constitución salvadoreña de 1886, vigente hasta entonces. Aquella constitución disponía que el mandato presidencial debía tener una duración de cuatro años. Sin embargo, al finalizar su segundo mandato, Martínez convocó a una Asamblea Constituyente que le otorgó el poder por seis años más, hasta 1945. En Honduras, la situación política no era muy distinta. El general Tiburcio Carías ocupó la presidencia desde febrero de 1933, para un periodo de cuatro años que concluiría en 1937. Igualmente, la constitución de Honduras, en su artículo 110, vigente en aquellos años, estipulaba el principio de la no reelección presidencial. En 1936, El Congreso Nacional de Honduras debía hacer una convocatoria para comicios presidenciales; en lugar de ello, se disolvió para permitir la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, con el encargo de emitir otra carta fundamental de la república. Este autogolpe del congreso permitió extender el mandato de Carías por seis años más, hasta el 1 de enero de 1943. En un caso similar al de Hernández en el Salvador, el texto de la Constitución de Carías, en su artículo 202, señalaba que se trataba sólo de una “prórroga” hasta 1943. Sin embargo, antes de llegar esa fecha se modificó el artículo para que señalara que dicha prórroga se extendía hasta el 1 de enero de 1949. No ocurría algo muy distinto en Nicaragua: Anastasio Somoza, quien había sido el jefe de la Guardia Nacional de aquel país, tomó el poder en mayo de 1936 tras un golpe de Estado contra Juan Bautista Sacasa, tío de Somoza. Después del cuartelazo, Somoza hizo, por medio del Congreso, que Carlos Brenes Joaquín resultara electo para terminar los pocos meses que le quedaban a Sacasa e inmediatamente se postuló como candidato a las elecciones de octubre de 1936, de las cuales resultó electo. Su mandato, que inició oficialmente en diciembre de 1936, debía concluir en diciembre de 1940. Como era de esperarse, Somoza recurrió al mismo mecanismo de los otros gobiernos de facto centroamericanos, logrando extender su mandato hasta 1954. Todos los detalles en Unión Democrática Centroamericana, “Los gobiernos Centroamericanos son regímenes de facto”, en *Por qué Lucha Centro América* (México: Gráfica Panamericana, 1943), 23-35.

creada por iniciativa del escritor socialista Vicente Sáenz, en enero del mismo año y que se mantendría activa hasta 1946: Unión Democrática Centroamericana (UDC)².

UDC se dedicó a denunciar, a través de la prensa, de revistas y folletines, la represión ejercida en Centroamérica contra los grupos opositores a las dictaduras, mayormente integrados por profesores, estudiantes, obreros, escritores y una diversidad de profesionistas de clase media. Asimismo, sus miembros llevaron a cabo una campaña intensa en favor del restablecimiento de la democracia efectiva en la región y por el cumplimiento de un anhelo que acompañó a las elites letradas durante buena parte de la vida independiente de Centroamérica: la unión de las cinco repúblicas del istmo en una sola República. Por ello, en el acto conmemorativo en el Palacio de Bellas Artes, la tribuna al centro del salón fue presidida por la efigie de Francisco Morazán (1792-1842), militar y político de Honduras que logró unificar a las provincias de Centroamérica en una federación, luego de una guerra civil entre los liberales que él representaba y los sectores más conservadores ubicados en la provincia de Guatemala, antigua capital del reino durante la época colonial.

Morazán dedicó su vida a mantener una República Federal y fue presidente de esa entidad política de 1830 a 1840, año en que ese proyecto fracasó y dio lugar a los cinco Estados centroamericanos que se conocen hasta hoy. La necesidad de la unión, de acuerdo con sus promotores, durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, descansaba sobre la idea de que solo por medio de la unión de las provincias del antiguo Reino de Guatemala —y de los Estados nacionales a que ésta dio lugar— sería posible defender la soberanía centroamericana frente a los imperios europeos, primero, y la hegemonía estadounidense, después. Ese proyecto de nación apareció en distintas coyunturas históricas, en las cuales tanto políticos como intelectuales trataron de llevarlo a cabo, adhiriéndose a una palabra que se volvió un concepto con un fuerte contenido de esperanza: unionismo³.

La conmemoración entre los muros de Bellas Artes cobra relevancia para este trabajo en la medida en que se trató de un acto simbólico en el que la llama del unionismo centroamericano

² Los pormenores del evento en *Centro América Libre*, núm. 1 (enero de 1944): 3-4; y *El Popular*, 14 de septiembre de 1943, p. 1-3.

³ Así el unionismo es un concepto con una larga tradición en Centroamérica que nació en el siglo XIX. Refiere a un proyecto liberal que consiste en la unificación de los cinco estados modernos de la zona en una Federación. Desde la emancipación centroamericana del imperio de Iturbide, se hicieron varios ensayos para conformar una Federación centroamericana, misma que logró constituirse entre 1828 y 1839, luego de que el liberal Francisco Morazán resultara triunfante en una guerra civil que enfrentó a liberales unionistas con conservadores separatistas.

se reanimaba debido a la lucha internacional contra el fascismo que tenía lugar al mismo tiempo. Los discursos pronunciados ese 13 de diciembre otorgaban un carácter universal a la situación política de Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador. Los organizadores y miembros de UDC, referían a una trama histórica de la humanidad que iba desde un estado de barbarie y totalitarismo hacia un mundo dominado por la libertad, la democracia social y la civilización. La Segunda Guerra Mundial significaba en este sentido, un momento decisivo en que las fuerzas de la libertad se enfrentaban a las fuerzas “reaccionarias” de filiación totalitaria: el fascismo italiano, el nacional socialismo alemán, el falangismo hispánico y las dictaduras oligárquicas que imperaban en América Latina. Esa lucha no atañía únicamente a los hombres y mujeres enfrentados en los escenarios de batalla en el viejo mundo; más bien se trataba de una confrontación universal que definiría el rumbo de la humanidad al concluir la Guerra.

De este modo, la actividad opositora de los exiliados centroamericanos a las dictaduras de su región era considerada como una de las tantas batallas que se libraban en el mundo para acabar con las formas de organización social que representaban las fuerzas regresivas de la historia: el autoritarismo, la oligarquía, el imperialismo. En un discurso dedicado a la juventud de Centroamérica, Ricardo Alduvín, un médico hondureño exiliado en México y colaborador de UDC, evidenciaba este concepto de la historia:

La humanidad está librando la más grande y noble de las guerras para determinar si al fin podemos vivir como hombres, o si debemos seguir viviendo como bestias. De esta guerra, que quizá tengamos que bendecir mañana, si llega a consolidar nuestras más puras ambiciones, ha de surgir una nueva vida a la que tenemos derecho y el deber de aspirar [...] Y ya que nosotros no pudimos conquistarla, toca a vosotros, jóvenes de Centroamérica, conquistarla y merecerla [...] Tres generaciones centroamericanas no supimos recoger el glorioso legado que nos dejara Francisco Morazán en su sangrienta transfiguración. A vosotros os toca recogerlo, para que podáis borrar un pasado de ignominia y para que podáis establecer un porvenir de gloria para la patria centroamericana⁴.

Las palabras de Alduvín revelaban el vínculo del contexto regional —nacional, centroamericano y latinoamericano— con el impacto global generado por una guerra de proporciones mundiales. Este vínculo permitió a los exiliados centroamericanos en México asociar la presencia de dictaduras oligárquicas en el istmo con el ascenso del nazifascismo en Europa, y Asia, al incluir a Japón en ese término debido a su participación en el Eje. De igual forma, el conflicto bélico generó las condiciones para la creación de dos conceptos contrarios —fascismo/antifascismo—

⁴ Ricardo Alduvín, “Mensaje a la juventud centroamericana”, en *Centro América Libre* (núm1, enero de 1944): 7.

que permitieron la construcción de unidades políticas de acción⁵. A través de estos conceptos, los actores del pasado pretendieron abarcar al conjunto de todos los hombres. Se trataba, en palabras de Koselleck, de “conceptos binarios con pretensión universal”⁶. La activación de estos conceptos, capaces de incluir una variedad de significados, de experiencias, de expectativas y de grupos, permitió una orientación práctica de las unidades políticas de acción, en este caso la del grupo de antifascistas reunidos en UDC.

Como ha sido señalado más arriba, la comunidad de exiliados centroamericanos basó sus esperanzas en la superación de “un pasado de ignominia”, caracterizado por el autoritarismo, para alcanzar un futuro en que la libertad sería posible y la unión democrática de Centroamérica sería un proyecto político viable, “un porvenir de gloria para la patria centroamericana”⁷. El presente, marcado por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, conllevaba una tensión temporal que determinaba la relación de oposición entre fascismo y antifascismo, provocando un desplazamiento futuro, como señalaría el mismo Koselleck, hasta la superación de la parte contraria⁸. En esa tensión temporal surgía la esperanza de la Unión Centroamericana, una nación imaginada por una elite letrada en el exilio que volteaba al pasado para recoger un legado metaforizado en la figura de Francisco Morazán para luego proyectarlo en una esperanza de futuro. En este sentido, el antifascismo adquirió un contenido peculiar cuando fue enunciado por el exilio centroamericano al complementarse con el unionismo. De igual manera, este concepto cargado de futuro adquirió un nuevo sentido gracias a la lucha internacional contra el fascismo.

El Popular y la Literatura de ideas del antifascismo y el unionismo.

Este trabajo busca explicar el entrelazamiento de los conceptos antifascismo y unionismo propiciado por los intelectuales centroamericanos exiliados en México durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Para lograrlo, he decidido tomar como punto de partida los textos periodísticos de dos miembros de Unión Democrática Centroamericana (UDC) reunidos

⁵ De acuerdo con Reinhart Koselleck una unidad social o política de acción se constituye sólo mediante conceptos en virtud de los cuales se delimita y excluye a otras, en “Sobre la semántica Histórico-Política de los conceptos contrarios asimétricos”, en *Futuro Pasado* (Buenos Aires: Paidós, 1993), 206.

⁶ Koselleck, *Futuro*, 208.

⁷ Alduvín, “Mensaje a la juventud centroamericana”, 8.

⁸ Koselleck, *Futuro*, 211.

en las páginas del periódico antifascista *El Popular*: el costarricense Vicente Sáenz y el hondureño Alfonso Guillén Zelaya.

El Popular fue el órgano informativo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), creadas por Vicente Lombardo Toledano en 1936 y 1938 respectivamente, y fue una tribuna contra el totalitarismo en Europa y América Latina a partir de su fundación, en junio de 1938. En él se hicieron presentes los miembros más destacados de la intelectualidad antifascista a nivel internacional: Bruno Frei, Francesco Frola, Anna Seghers, Pablo Neruda, José Bergamín, Adolfo Sánchez Vázquez, José Revueltas y Octavio Paz, entre muchos otros. Procedentes de Centroamérica figuraron los escritores que dan motivo a este estudio, quienes se proclamaron defensores de la libertad, la democracia y la unión centroamericana en una sola república⁹. Por la diversidad de autores que el diario cetemista logró convocar, éste fue un espacio donde se conformó un campo intelectual transnacional¹⁰. Así, *El Popular* resultó ser una fuente indispensable para acercarse a los contenidos semánticos que incluyó el concepto de antifascismo en el periodo analizado en este estudio y, por tanto, su entrelazamiento con el concepto de unionismo. Asimismo, la elección de *El Popular* como la fuente principal de la investigación tuvo que ver con el hecho de que Vicente

⁹ Sobre el concepto de antifascismo, cabe señalar que este trabajo no parte de una definición establecida *a priori*. Por ello se plantea reconstruir el sentido que tenía para estos actores la autodenominación “antifascista”. Además, es preciso apuntar que el sentido del concepto adquiere significados diversos de acuerdo con las experiencias de cada uno de los actores que se identificaron con él.

Para una definición preliminar, operativa de acuerdo con los objetivos de este trabajo, considero pertinente retomar una noción generalizada en buena parte de la historiografía reciente que aborda el fenómeno desde una perspectiva internacional. En este corpus el antifascismo es considerado como una sensibilidad política compartida por todos los que se preocuparon por el ascenso al poder del nazismo y de otros movimientos fascistas a los que quisieron oponerse. De ahí la pluralidad de los actores que se autodenominaron antifascistas. Bajo el espectro del antifascismo encontramos un repertorio amplio de intelectuales con ideologías de diverso signo. Sobre esta idea general del fascismo y el antifascismo véase Bruno Groppo. “El antifascismo en la cultura política comunista”, en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, ed. Elvira Concheiro, et. al. (México: UNAM-CEICH, 2011), 93-117. Para observar la diversidad de los antifascismos y su trayectoria en América Latina puede verse José A. Zanca, *Cristianos Antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina: 1936-1959* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).

¹⁰ La política de Frente popular fue determinante en la conformación de espacios compuestos por una diversidad de actores de distintas filiaciones ideológicas. La política de agresión, llevada a cabo por Hitler y Mussolini durante la década de los treinta, orilló a la Comintern a establecer la táctica de los frentes populares en su XII Congreso de 1935, con el objetivo de frenar el avance del fascismo. De manera inédita, el Partido Comunista Soviético preconizaba la necesidad de establecer alianzas con la burguesía progresista y los sectores reformistas de la izquierda para hacer frente a un enemigo común del proletariado internacional. Dado que Vicente Lombardo Toledano y *El Popular* mantenían una línea estalinista, la táctica de los frentes se materializó en el rotativo al incluir a una gran diversidad de actores, salvo a los trotskistas, como se verá en el primer capítulo de esta tesis. Para trazar un mapa de la red intelectual de *El Popular* y Unión Democrática Centroamericana, así como de algunos personajes que se oponían al ideario de la CTM, véase el Anexo al final de este trabajo.

Sáenz y Adolfo Guillén Zelaya fueron dos pilares de la página editorial de este periódico. En otras palabras, estos escritores y periodistas pertenecieron a una comunidad transnacional de intelectuales antifascistas que confluyeron en un espacio letrado que les permitía influir en el espacio público. Finalmente, cabe destacar el papel protagónico de Sáenz al fundar UDC y fungir como secretario general de la organización durante los años de su actividad (1943-1946).

El arco temporal elegido para este estudio va del año 1938 a 1946. Mismo que abarca la fundación de *El Popular*, el final del gobierno cardenista y el periodo correspondiente al mandato de Manuel Ávila Camacho (1940-1946); el ascenso del fascismo internacional, así como el surgimiento de frentes populares para contrarrestarlo en Europa y América; la Segunda Guerra Mundial, la intensificación de los exilios y el triunfo de las Naciones Unidas en este conflicto. Una fecha muy importante para la investigación fue el año de 1943, cuando el ideal unionista cobró nuevos bríos entre los intelectuales centroamericanos exiliados en varios puntos de América Latina. El programa político de esta organización fue difundido en las páginas de *El Popular* por medio de las columnas a cargo de Guillén Zelaya y Vicente Sáenz. Aun cuando la organización unionista tratada en este estudio fue fundada hasta 1943, fue necesario revisar las colaboraciones periodísticas de los dos intelectuales centroamericanos a fin de comprender la interacción del antifascismo, enunciado por ellos durante la Segunda Guerra Mundial, con el proyecto unionista que emprendieron cuando se hacía necesario formular un orden económico, social, político y cultural para la posguerra que debía aplicarse en Centroamérica.

Las colaboraciones periodísticas de ambos escritores han sido analizadas como textos que pueden considerarse como Literatura de ideas¹¹. Es decir, textos fronterizos, en el linde de varias disciplinas (la historia política, historia de la literatura, historia social), que por lo general están destinados a circular en el espacio público (salvo la epístola) y tienen la intención de influir en él. Por ello, fue de suma importancia poner atención en las estrategias de persuasión que despliegan este tipo de escritos. Así, consideré la dimensión pragmática del lenguaje propuesta por J.G.A Pocock para la historia intelectual al considerar los usos públicos del lenguaje más allá del uso meramente referencial¹². Las problemáticas que subyacen a las concepciones sobre el antifascismo y el unionismo, propias de los protagonistas de esta historia, fueron reconstruidas

¹¹ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005) 13-24.

¹² J.G.A Pocock, *Politics, Language, and Time, Essays on Political Thought and History* (Chicago: The University of Chicago Press, 1989), 37.

al reunir la literatura de ideas y emprender un trabajo hermenéutico. Al trascender el nivel referencial del lenguaje, se busca exponer la manera en que los actores establecieron el debate y sintetizaron problemáticas de su tiempo en conceptos como unionismo, fascismo y antifascismo.

Asimismo, la propuesta del historiador argentino Elías Palti, sobre el análisis del lenguaje para el quehacer histórico fue considerada para este trabajo. Recurrí a ella a fin de resaltar los debates entorno de problemáticas concretas sobre las ideas políticas. El estudio del lenguaje político toma en consideración la historicidad de los conceptos y los cambios sufridos por ellos de acuerdo con la manera en que los actores responden a las problemáticas de su tiempo¹³. Esto no quiere decir que los sujetos fueran conscientes de los cambios operados en el lenguaje; pero sus enunciados se encontraban relacionados con una serie de supuestos implícitos (surgidos de un régimen epistémico particular y la estructura social en un tiempo determinado) en los sistemas de prácticas políticas y sociales.

Sin embargo, el análisis no se limitó al estudio formal de los textos, pues se tomaron en cuenta las prácticas de sociabilidad de los intelectuales que participaron en *El Popular*. Por la misma razón fue fundamental indagar sobre las relaciones entabladas entre los miembros del rotativo para entender mejor el sentido de sus producciones escritas y su propuesta discursiva entorno del antifascismo ligada al unionismo.

Un estudio más

Este trabajo, se inscribe en el campo de la historia político intelectual de América Latina y pretende dialogar con un amplio corpus historiográfico dedicado al fascismo y el antifascismo. Pues ambos conceptos han sido clave en la historia del siglo XX y sus ecos siguen animando el latido de la política mundial hasta el día de hoy. Hijos de la Primera Guerra Mundial, ambos conceptos refieren experiencias traumáticas, de proyectos revolucionarios y de utopías que animaron multitudes en la lucha por un nuevo orden social y político en ambos lados del atlántico. Por ello, los contenidos semánticos de estos conceptos han sido objeto de disputa durante casi un siglo¹⁴. El arribo de Benito Mussolini al poder en Italia en 1922 no solamente significó el

¹³ Elías Palti, *El tiempo de la política, el siglo XIX revisitado* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 36-44.

¹⁴ Algunos estudios representativos del siglo pasado son: Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Alianza, 1981); Otto Bauer, Herbert Marcuse y Arthur Rosenberg, *Fascismo y capitalismo: Teorías sobre los orígenes sociales y la función del fascismo* (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1972); Robert A Brady, *The Spirit and Structure of German Fascism* (Nueva York: Citadel, 1971); Roger Bourderon, *Fascismo, ideología y prácticas* (Madrid: Narcea, 1982); Íñigo Boñiga, *Breve historia del fascismo* (Madrid: Nowtilus, 2008); Renzo de Felice, *El fascismo. Sus interpretaciones* (Buenos Aires: Paidós, 1976); Emilio Gentile, *Fascismo: historia e interpretación*

comienzo de un proyecto político sin precedentes, sino el inicio de una problemática conceptual: ¿qué es el fascismo? Solamente encontrando una definición más o menos clara de este fenómeno, los actores del pasado podrían oponerse a su emergencia y consolidación y, por lo tanto, esbozar una serie de principios contrapuestos en un concepto antagónico: el antifascismo.

Tal esfuerzo epistemológico involucró a los sujetos que experimentaron directamente los regímenes fascistas; a quienes tuvieron noticia de ellos fuera de Italia, Alemania y España, tanto en Europa como en otros continentes; y a los historiadores que han tratado de examinar la naturaleza del fascismo y el antifascismo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Empezar un balance historiográfico al respecto es una tarea monumental. Sin embargo, cabe ensayar una síntesis de las discusiones conceptuales a partir del periodo conocido como “revisionista”, ubicado en la última década del siglo pasado, hasta la historiografía de las primeras décadas del siglo XXI. Por ello, me centraré en la historiografía que ha tratado de definir el antifascismo. Mi objetivo consiste en examinar las disputas conceptuales llevadas a cabo por la historiografía centrada en Europa y aquella que se ha encargado del concepto en América Latina. Finalmente, quisiera abundar sobre una ruta de trabajo para el estudio del antifascismo, a partir del enfoque de la historia intelectual y la historia de los conceptos que se plantea en este trabajo.

En *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista del siglo XX*, publicado en Francia en 1995, François Furet escribió una frase contundente que resume su apreciación del antifascismo: “¡Era necesario que el “fascismo” sobreviviera a su derrota y a su desaparición para que el antifascismo pudiese seguir fecundando la historia del siglo! Nunca un régimen deshonrado habrá tenido tantos imitadores póstumos en la imaginación de sus vencedores”¹⁵. El fascismo entre comillas, como veremos, remite a una idea, un producto de la imaginación soviética que sirvió para crear a un enemigo que diera legitimidad al comunismo. Furet, un historiador excomunista y desilusionado, fue dueño de la pluma que delineó las más severas críticas contra el comunismo soviético durante el periodo revisionista. No era para menos. La disolución

(Madrid: Alianza, 2004); Roger Griffin, *The Nature of Fascism* (London: Routledge, 1991); Walter Laqueur, *Fascism: Past, Present, Future* (Nueva York: Oxford University, 1996); Ernest Mendel, *El fascismo* (Madrid: Akal, 1976); George L. Mosse, *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism* (New York: Howard Fertig, 1999); Stanley Payne, *A History of Fascism, 1914–1945* (Madison: University of Wisconsin Press, 1995); Wilhelm Reich, *La psicología de masas del fascismo* (México: Roca, 1973); Angelo Tasca, *El nacimiento del fascismo* (Barcelona: Ariel, 1969).

¹⁵ François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre una idea comunista en el siglo XX*, trad. Mónica Utrilla (México: FCE, 1995) 183.

de la URSS entre 1990 y 1991 daría lugar a una historiografía que miraría al pasado comunista para interrogarlo con nuevas preguntas. La historia del antifascismo también sería revisitada.

El fascismo puesto entre comillas en aquella frase funcionaba como un recurso retórico para cuestionar su contraparte conceptual. En este sentido, el antifascismo no es más que el producto discursivo de una entelequia. Pues, de acuerdo con Furet, el fascismo como enemigo de la democracia es una invención de la Comintern y del gobierno de Stalin para legitimar sus proyectos políticos. De este modo, el antifascismo puede definirse en función de la política exterior de la URSS, antes y después de un acontecimiento decisivo en la historia contemporánea: el ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933.

Antes de que el nacional socialismo alemán se tornara un peligro para la paz de Europa, el fascismo fue descrito como un terrorismo capitalista, síntoma de la crisis de un sistema cuyo último aliento encarnaba un régimen totalitario que se proponía detener la inminente revolución proletaria. Esa fue la interpretación en los congresos internacionales organizados por la Comintern¹⁶. Furet resalta las diferencias de apreciación sobre el fascismo de acuerdo con los escenarios políticos que debían enfrentar tanto la Tercera internacional como el gobierno de Stalin. Mientras la izquierda revolucionaria trató de procurar la paz en el escenario europeo, el discurso de la Comintern se centró en la lucha “clase contra clase” que debía llevarse a cabo en los marcos nacionales y en una oposición al yugo de las potencias imperiales firmantes del tratado de Versalles. En este momento de la historia del antifascismo, el enemigo a vencer era la democracia liberal y el sistema económico burgués. Para Furet, el Congreso Internacional contra el Fascismo y la Guerra que tuvo lugar en Amsterdam en 1932 es el ejemplo más claro de este discurso. En él, se resaltaba una guerra inminente contra la URSS orquestada por las potencias imperiales en alianza con la socialdemocracia. De ahí que el objetivo táctico del gobierno soviético fuera la cautela con respecto de Hitler y Mussolini en aras de mantener la paz europea.

Sin embargo, el control total del gobierno alemán por parte de Hitler, el incendio del *Reichtag* y la noche de los cuchillos largos provocarían un viraje en el discurso político del gobierno de Stalin y la Comintern que, según Furet, fue instrumentado por el jefe de propaganda soviética, Willi Münzenberg. Este discurso tuvo como eje principal la idea del “comunismo antifascista”. Una señal de viraje fue el pacto franco soviético del 2 de mayo de 1935.

¹⁶ Un estudio detallado entorno de la interpretación de la tercera internacional sobre el fascismo en las décadas de 1920 y 1930 en Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura, la tercera internacional frente al fascismo* (México: Siglo XXI, 1971).

El comunismo antifascista, según el argumento de Furet, era la clave discursiva que legitimaba la política de los Frentes Populares contra un enemigo en común: el nazifascismo. A su vez, permitió posicionar al régimen de Stalin como defensor de la libertad y la democracia y despojar al movimiento comunista de su carácter sectario. A partir de entonces, los comunistas se darían la oportunidad de establecer alianzas con las democracias liberales, con la burguesía y la socialdemocracia. Para Furet, por lo tanto, el antifascismo fue parte de una campaña propagandística que posicionaba a la Unión Soviética como un espacio defensor de libertad y desviaba las miradas de la ola del Gran Terror experimentado por los adversarios de Stalin, quienes además fueron juzgados como fascistas, en la década de 1930. Hitler, sinécdoque del mal en la imaginación del líder soviético “no sólo resulta útil para devolver la salud a la idea del comunismo democrático, sino también para catalogar al anticomunismo democrático como un crimen”¹⁷.

La obra de Furet es la más representativa de la historiografía revisionista de los años noventa en Europa, debido a que tuvo una difusión significativa. En la misma órbita fueron producidos otros trabajos que consideraron al antifascismo como un mito que legitimó las políticas de la URSS a lo largo del siglo XX. Entre ellos, cabe mencionar *Antifaschismus, Ein deutscher Mythos*, de Antonia Grunenberg, en el cual el antifascismo juega un papel fundamental en el discurso de la República Democrática Alemana para legitimarse como un régimen democrático¹⁸. El mismo planteamiento lo encontramos en el artículo de Dan Dainer y Christian Gundermann, “On the ideology of Antifascism”, publicado en revista *New German Critique* en 1996¹⁹.

La mayor aportación de este conjunto de trabajos a la historiografía tuvo que ver con su examen crítico sobre la manera en que operaron los discursos políticos oficiales que echaron mano del antifascismo. Sin embargo, estas producciones comparten una limitación: no logran separar comunismo y antifascismo, lo cual ha obstaculizado la comprensión del segundo como una cultura política que desborda los límites de la izquierda revolucionaria y del estalinismo.

Es innegable que uno de los antifascismos más reconocibles, a lo largo del siglo XX, fue el que se utilizó como parte del discurso legitimador de la Unión Soviética contra el nazismo

¹⁷ François Furet, *El pasado de una ilusión*, 260.

¹⁸ Antonia Grunenberg, *Antifaschismus – Ein deutscher Mythos* (Reinbeck: Rowohlt, 1993).

¹⁹ Dan Dainer y Christian Gundermann, “On the Ideology of Antifascism”, en *New German Critique*, núm. 67 (diciembre 1996): 123-132.

durante la Segunda Guerra Mundial y frente a las democracias liberales en el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, un concepto no puede tomarse como una unidad transhistórica que simplemente se adapta en distintos espacios geográficos. El antifascismo no pudo tener un significado único, ni funcionar en los lugares donde se insertó como mera propaganda soviética. Es necesario considerar el carácter polisémico de los conceptos, su historicidad y su contingencia generada por su indefinición. Pues, de acuerdo con Reinhart Koselleck, un concepto es un tejido de vivencias que sintetiza “la totalidad de un contexto de experiencia y significado socio-político”²⁰. Su aparente generalidad, que lo coloca en el uso común del lenguaje político, alberga contenidos semánticos diversos de acuerdo con los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa de los sujetos que le confieren un sentido.

Atraer el antifascismo como objeto de estudio (en el terreno de la historia intelectual) no implica llegar a una definición y observar los cambios de sentido operados en ella a lo largo del tiempo, sino observar el suelo de problemáticas que posibilitaron su uso y la manera en que el concepto a su vez otorgaba una orientación y un sentido a las prácticas de los actores involucrados en la lucha contra el fascismo.

A la vuelta del siglo, la historiografía ocupada del antifascismo se alejó de la crítica revisionista, al considerar la existencia de una diversidad de pensamientos y programas dentro del espectro antifascista. Desde entonces se habló de “antifascismos”. Historiadores como Leonardo Casalino o Bruno Groppo caracterizaron el fenómeno como una diversidad de sensibilidades políticas que se opusieron al fascismo sin tener una afiliación comunista²¹. En especial el artículo de Bruno Groppo ha sido un punto de referencia para la historiografía de los años recientes, pues el antifascismo ya no puede separarse de la diversidad. En su crítica abierta al revisionismo, Groppo señala que el antifascismo analizado a la manera de esta corriente no resiste a un análisis histórico detallado: en la temprana oposición italiana al fascismo “se encuentran personalidades tan diferentes como Giovanni Amendola, Piero Gobetti, Giacomo Matteotti, Bendeto Croce, Luigi Sturzo, Filippo Turani, Carlo Rosselli, Sandro Pertini” y más

²⁰ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado para una semántica de los tiempos históricos*, trad. de Norberto Smilg (Barcelona: Paidós, 1993), 117.

²¹ y Bruno Groppo, “El antifascismo en la cultura política comunista”, y Leonardo Casalino, “Historia y geografía de una cultura política. Un recorrido posible del antifascismo italiano”, en *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, núm. 19 (2004), 26- 49; 45-62.

adelante concluye apuntando que “la historia de oposición a las dictaduras fascistas muestra que se podía ser perfectamente antifascista sin ser comunista”²².

Además de las aportaciones de Groppo respecto de la diversidad de proyectos políticos dentro del comunismo, hay un punto esencial en su propuesta epistemológica que ha marcado una ruta de trabajo para los historiadores interesados en el concepto de antifascismo. Me refiero a la división entre un antifascismo histórico, que existió desde 1922 hasta 1945, y un antifascismo como memoria, relacionado con los usos políticos que se han hecho del concepto durante y después de la Guerra Fría. Esta distinción ha posibilitado nuevos enfoques sobre el estudio del fenómeno. Por un lado, pueden estudiarse los significados que el antifascismo tuvo para los actores que presenciaron el ascenso del fascismo y del nazismo en Europa, entre 1922 y 1945. Por otro lado, puede establecerse como objeto de estudio el uso de la memoria y los significados que adquiere el antifascismo de acuerdo con coyunturas específicas en contextos posteriores a la Segunda Guerra Mundial²³.

En sintonía con la ruta propuesta por Groppo, se ha publicado una serie de trabajos entorno del antifascismo que evidencian una variedad de enfoques para analizar el fenómeno. De este corpus, resalta un par de estudios que se han concentrado en el espacio europeo y norteamericano. Me refiero a *Transatlantic Antifascism from the Spanish Civil War to the End of World War II* (2018), de Michael Seidman, y *Rethinking Antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the Present* (2016), libro colectivo editado por Hugo García, Mercedes Yusta, Xavier Tabet y Cristina Clímaco.

El libro de Seidman surge de una reconsideración del antifascismo histórico: las sensibilidades que agrupó no se limitaron al espacio europeo, más bien se trató de un fenómeno transatlántico que involucró a distintos sectores de la sociedad en Francia, Gran Bretaña, España y Estados Unidos. Al considerar la participación de sindicatos, partidos políticos, funcionarios

²² Incluso dentro del propio comunismo, hubo una variedad de oposiciones al fascismo que desde el punto de vista de Stalin eran movimientos “heréticos”, como el trotskismo o el bordigismo, por lo cual, puede afirmarse que la historia del antifascismo dentro de la esfera comunista no se reduce a la del estalinismo. Bruno Groppo, “El antifascismo en la cultura política comunista”, 33.

²³ Así, se vuelve factible el examen de los discursos políticos que emplean los conceptos de fascismo y antifascismo, ya sea para condenar regímenes autoritarios, para criticar el racismo y la xenofobia, o bien para legitimar la intervención militar en territorios “amenazados por un nacionalismo fascista”, como la impulsada por Vladimir Putin sobre Ucrania en 2014. José María Faraldo, “An Antifascist Political Identity? On the Cult of Antifascism in the Soviet Union and post-Socialist Russia”, en *Rethinking Antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the Present*, ed. Hugo García, Mercedes Yusta, Xavier Tabet y Cristina Clímaco (New York: Berghahn Books, 2016), 202-227.

gubernamentales, la iglesia, intelectuales y artistas, Seidman contribuye a evidenciar el gran repertorio ideológico que pudo albergar el antifascismo. Además, al recorrer las páginas de este libro, vemos que la Unión Soviética no determinó el surgimiento de la resistencia frente al fascismo. Para Seidman, la Guerra Civil Española fue el acontecimiento que detonó la lucha internacional en defensa de la libertad y la democracia que no necesariamente provino del campo comunista. Además, este autor enfatiza la existencia de un antifascismo revolucionario y un antifascismo contrarrevolucionario, ambos adversarios del totalitarismo, pero con distintas concepciones sobre la democracia. Sólo a partir de la invasión alemana a Checoslovaquia (1938), una república no comunista, se crearían las condiciones para una alianza de todos los frentes contra el nazifascismo.

Rethinking antifasism es un trabajo sistemático que busca abordar los significados del antifascismo desde distintos frentes. En este libro ha participado un grupo de historiadores interesados en el estudio del concepto: el mismo Michael Seidman, Hugo García, Andrés Bisso, Anson Rabinach, José María Faraldo y Enzo Traverso, entre otros. La estructura del trabajo recrea la división esbozada por Groppo para estudiar el antifascismo. La primera parte está dedicada al estudio del antifascismo histórico; la segunda a los usos del concepto después de la Segunda Guerra Mundial.

Hay una serie de propuestas metodológicas en este libro que franquean nuevos caminos para una historia del concepto que nos interesa. En primer lugar, hay que destacar un cambio de visión con respecto del problema: para el grupo de autores es indispensable tratar de rastrear los contenidos semánticos del antifascismo a partir de las vivencias de los propios actores del pasado; preguntarse qué significó para ellos el fascismo y qué implicaba para ellos autodenominarse antifascistas. En segundo lugar, hay un intento por pensar el antifascismo en perspectiva histórica al enfatizar la contingencia del concepto y sus distintas adaptaciones en el tiempo y el espacio, así como su posible inscripción en una gran diversidad de movimientos y culturas: socialismo, comunismo, anarquismo, liberalismo, cristianismo (católico y protestante), pacifismo, antiimperialismo, feminismo. Finalmente, es importante destacar el esfuerzo por abandonar los intentos de encontrar un mínimo esencial que pueda definir al antifascismo, como lo propone Tom Buchanan en su texto. De este modo, se traza un itinerario posible para acercar el antifascismo a una historia de los conceptos y alejarlo de la historia de las ideas. Es decir, abandonar el estudio de los tipos ideales a fin de considerar la historicidad y contingencia de un

concepto como el antifascismo. En este sentido, los dos trabajos mencionados son apenas un bosquejo de nuevos enfoques para abordar el concepto. Aún quedan terrenos por explorar. Por ejemplo, los espacios no europeos donde la escalada bélica tuvo otras representaciones. Uno de ellos es el espacio latinoamericano.

Los estudios sobre el antifascismo en América Latina son escasos todavía. La mayor parte de la historiografía en la región ha versado sobre movimientos y regímenes políticos cercanos, en el discurso y en la práctica, al fenómeno fascista²⁴. *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (Apuntes históricos)*, editado en 1984 por Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Monfort y Verena Radkau, fue durante mucho tiempo el libro de referencia obligada para asomarse a la presencia de la cultura antifascista en América Latina²⁵. Sin embargo, en este trabajo el antifascismo aparece como una identificación política propia del exilio alemán en la región. El movimiento Freies Deutschland y su lucha declarada contra “la quinta columna nazi” protagoniza las páginas dedicadas al concepto en cuestión. No obstante, esta obra contribuyó a reflexionar sobre el fascismo y el antifascismo como fenómenos trasatlánticos que tuvieron un lugar en el espacio latinoamericano y a considerar la importancia del exilio para la difusión de programas y sensibilidades políticas. Otros estudios como “Mexico 1920’s-1940’s: Revolutionary Government, Reactionary Politics”, colaboración de Nicolás Cárdenas y Mauricio Tenorio al libro colectivo titulado *Fascism Outside Europe*²⁶, destacan la recepción de las ideas fascistas

²⁴ Enlisto algunos estudios que muestran el desequilibrio entre la historiografía sobre el fascismo y el antifascismo en América Latina: Rubén Aguilar, *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* (México: Universidad Iberoamericana, 1992); Clara Aldrighi y María Magdalena Camou, *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos, imágenes (1870-1940)*, coords., 129-224. (Montevideo: TRILCE, 2000); Hugs G Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949* (México: SEP, 2003); Christel Converse, *The rise and fall of nazi influence among the German Chileans* (Washington: University of Georgetown Press, 1991); Antonio Costa, *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil and Chile, 1980-1939* (Stanford: Stanford University, 1999); Agustín Cueva, *Autoritarismo y fascismo en América Latina* (Quito/Buenos Aires: Centro de Pensamiento Crítico/Centro de Educación Ciencia y Sociedad, 2013); Federico Finchelstein, *La Argentina fascista* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008); Silvia Galvis y Alberto Donadio, *Colombia nazi (1939-1945)* (Bogotá: Planeta, 1986); Jean Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia 1937-1947* (México: Tusquets, 2003) y *El sinarquismo. ¿Un fascismo mexicano? 1937-1947* (México: Joaquín Mortiz, 1979); Severino Franco, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003) y *Latinidades distantes: miradas sobre el fascismo italiano en América Latina* (México: INAH, 2015); Alfredo Seiferheld, *Nazismo y fascismo en el Paraguay: vísperas de la II Guerra Mundial: Gobiernos de Rafael Franco y Félix Paiva, 1936-1939* (Asunción: Servilibro, 2012).

²⁵ Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau. *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos*. México, DF: SEP Cultura: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984.

²⁶ Nicolás Cárdenas y Mauricio Tenorio. “Mexico 1920s-1940s: Revolutionary Government, Reactionary Politics”, en *Fascism Outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, ed. Stein Ugelvik Larsen (Nueva York, University of Columbia Press, 2011), 593-627.

en México sin dejar de resaltar las diferencias debido a su adecuación en un contexto diferente y complejo como lo fue el México posrevolucionario. De modo que las dificultades de emparentar grupos de derecha radical en este país con los regímenes fascistas europeos se hacen evidentes²⁷. En este sentido, América Latina se muestra como un espacio propicio para observar la diversidad de actores que simpatizaron con el discurso fascista y antifascista.

La visión dicotómica sobre los perfiles ideológicos de sectores considerados reaccionarios o revolucionarios y su simpatía “natural” con el fascismo y el antifascismo se diluye cuando se analizan en detalle experiencias concretas. Un ejemplo interesante es el libro de José Zanca, *Cristianos antifascistas, conflictos en la cultura católica argentina*. En él hallamos una historia intelectual que evidencia los conflictos suscitados entre los letrados confesionales de Argentina, tras el estallido de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial. A través del estudio de publicaciones como la revista *Orden cristiano*²⁸, dirigida por Alberto Duahu, vemos una experiencia particular del antifascismo en el ámbito de la cultura católica.

Un aspecto a considerar del antifascismo en América Latina es su materialización en prácticas concretas, como lo ha analizado Andrea Akle Kreysig en su artículo “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)”. Este estudio muestra la efectividad que tuvo el discurso antifascista para llevar a cabo políticas por parte del gobierno mexicano, tales como el refugio de los republicanos españoles y de comunistas exiliados procedentes de Europa y América Latina, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas; o bien, la importancia que tuvo el lema de “unidad democrática” para fortalecer el corporativismo del estado durante los gobiernos conservadores de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, cuando el antifascismo fue reinventado por las democracias liberales como una bandera de lucha contra el totalitarismo. A través de Vicente Lombardo Toledano, vemos los encuentros y desencuentros entorno de los distintos significados que se le dieron al antifascismo entre la intelectualidad mexicana en momentos cruciales como la llegada de Trotsky, así como el papel de instituciones como la Universidad Obrera y El Taller

²⁷ Se puede hacer si consideramos los elementos discursivos de un movimiento como el sinarquismo (nacionalismo, catolicismo, xenofobia, anticomunismo); pero en la práctica, como muestran los autores, es muy complicado señalarlo como un movimiento fascista, pues nunca buscó estructurarse en un partido para ejercer el poder. Además, sus marchas militares simplemente fueron una exhibición simbólica, el sinarquismo nunca tuvo la intención de enfrentarse al gobierno revolucionario, su estrategia se basaba más en la negociación que en la lucha militar

²⁸ Esta fue una revista que se fundó cuando Hitler atacó la URSS, en 1941, con el temor de que tal situación volcara la opinión pública a favor de Alemania.

de la Gráfica Popular, y de rotativos como *Futuro*²⁹ y el periódico *El Popular*, para difundir un ideario revolucionario muy particular: un antifascismo que vinculaba a la clase obrera con el gobierno en una estructura corporativista, legitimada con base en la idea de un frente único para la defensa de la Revolución.

Acle Kreysig ha dado los primeros pasos en el estudio del caso mexicano y su recepción del antifascismo. Sin embargo, hay un número vasto de fuentes inexploradas que pueden arrojar mucha luz sobre la diversidad de las corrientes antifascistas en este país. Pues si se revisan de manera exhaustiva publicaciones como *El Popular* y *Futuro* encontramos la colaboración de intelectuales antifascistas mexicanos y extranjeros con programas políticos muy variados. Por sus páginas desfilan figuras con experiencias distintas y con diferentes motivos para llamarse a sí mismos antifascistas. Falta explorar las redes intelectuales y la importancia que tuvo el exilio en la conformación de una cultura antifascista.

Al considerar el antifascismo como un entramado de vivencias, el exilio juega un papel fundamental a la hora de observar la difusión de conceptos propios del lenguaje político, y la manera en que los horizontes de comprensión varían en función de los contextos en que éstos son utilizados. Por lo tanto, considero que una vía adicional a las exploradas por la historiografía reciente sobre el antifascismo en América Latina tiene que ver con el análisis sistemático de los textos producidos por los exiliados antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial. Principalmente en el estudio del antifascismo histórico que busca comprender la manera en que mujeres y hombres del pasado experimentaron el ascenso del fascismo y se concibieron a sí mismos como antifascistas.

El exilio, como experiencia, genera miradas de proximidad y distanciamiento sobre los conflictos políticos y sociales que asolaron al mundo y que tuvieron un recorrido transnacional. En este aspecto, Acle Kreysig también ha enfatizado la relevancia que tuvieron las redes internacionales de exiliados antifascistas en América Latina para el establecimiento de un debate de dimensión continental entorno de los significados del antifascismo, al igual que sus distintas

²⁹ *Futuro* fue una revista mensual obrerista y antifascista fundada por Vicente Lombardo Toledano en 1933. En sus primeros años fue el órgano de difusión de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM, 1933), el antecedente directo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM, 1936), ambas fundadas por Lombardo. A partir de 1936, la revista fue también plataforma de la Universidad Obrera (1936) y de la CTM y fue una tribuna importante de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) a partir de 1938. *Futuro* circuló de 1933 a 1946. Ver Sergio Ugalde Quintana, “Arte y literatura antifascistas en la revista *Futuro*”, en *Reflexiones marginales*, núm. 51 (junio-julio 2019). <https://2018.reflexionesmarginales.com/arte-y-literatura-anti-fascistas-en-la-revista-futuro/> (ISSN: 2007-8501).

tácticas de lucha. A partir del caso de la confluencia de los movimientos conformados por exiliados de habla alemana, durante la Segunda Guerra Mundial, *Bewegung Freies Deutschland* (Alemania Libre), de inspiración comunista, y *Das andere Deutschland* (La otra Alemania), con una orientación social demócrata, es posible observar la variedad de sentidos que podía tener el antifascismo y las distintas formas en que este concepto era empleado por los actores que lo enunciaban con el fin de proyectar futuros diversos. Asimismo, Kreysig ha hecho una aportación notable al mostrar que el contexto latinoamericano a su vez daba forma a los contenidos antifascistas de los exiliados que llegaron a los países de la región³⁰.

En la misma línea del trabajo de Kreysig, considero que seguir los pasos de los intelectuales exiliados en México durante los años de la Gran Guerra arroja mucha luz sobre la diversidad de los antifascismos y la manera en que esta diversidad se entreteje en un espacio nacional, con sus problemáticas específicas, a partir del arribo de peregrinos políticos con experiencias diversas. Uno de los espacios donde estos intelectuales lograron insertarse fue la prensa nacional. Por ello, el diario *El Popular* es una fuente que ha permitido indagar los posicionamientos de los intelectuales entorno del fascismo: en sus páginas editoriales quedó depositada la literatura de ideas que ha sido analizada en estas páginas.

Este estudio pretende abonar la historia política y cultural de América Latina en los años de la Segunda Guerra Mundial. La presencia y participación del conjunto de exilios antifascistas en México, como el centroamericano o el italiano, pocas veces ha sido tomado en cuenta³¹. Además, busca completar el mapa de los itinerarios antifascistas a nivel internacional, explorar los colores que la resistencia al fascismo tomó de acuerdo con experiencias localizadas en regiones no europeas. Por otra parte, la actividad política y cultural de los intelectuales

³⁰ Andrea Aclé-Kreysig, “Shattered Dreams of Anti-Fascism Unity: German Speaking Exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937-1945”, *Contemporary European History*, (num. 25, April 2016): 667-686.

³¹ La mayor parte de la historiografía mexicana sobre el exilio se ha concentrado en el exilio republicano español que llegó a en 1939. Como ejemplo se enumeran algunas obras de publicación reciente: María del Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía y Carlos Sola Aype, ed., *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español* (México: FCE, 2011), y *1945, entre la euforia y la esperanza: México posrevolucionario y el exilio republicano español* (México: FCE/UNAM, 2008); Julia Tuñón. *Educación y exilio español en México: el instituto Luis Vives 1939-2010* (México: INAH, 2014); Emma Canales Rodríguez, *Cultura académica del exilio español en México: viejas prácticas para nuevos tiempos* (Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2013); Andrea Pagni, ed., *El exilio republicano español en México y la Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios* (Madrid: Iberoamericana, 2011); Silvia García Bernal, *Los maestros del exilio español en el Instituto Politécnico Nacional* (México: IPN, 2012); Claudio Fabregat, *La influencia de México en el exilio español: identidades en retrospectiva* (Jalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura, 2009); José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939* (México: Colegio de México/UNAM, 1999).

centroamericanos en el exilio durante el auge del antifascismo no ha sido estudiada hasta ahora, aun cuando su presencia es notable en la prensa mexicana. Cabe señalar que la mayor parte de la historiografía se ha centrado en el trastierno vivido por los republicanos españoles. Al respecto, hace falta emprender investigaciones que nos permitan saber cuál fue la participación de otros exilios en el escenario político y cultural de nuestro país.

Al inscribir este trabajo en la historiografía que toma en cuenta una cultura antifascista de alcance transnacional, esta investigación analiza el caso de los exiliados centroamericanos en México, entre 1938 y 1946, y su forma peculiar de entender el antifascismo a partir de las experiencias del autoritarismo en la región y el proyecto unionista que resurgió en 1943. A la vez, se destacan los distintos significados del antifascismo durante este periodo, en la propuesta discursiva del diario *El Popular*, en medio de los encuentros y desencuentros entre internacionalismo y nacionalismo revolucionario. Esto permite un acercamiento a la forma en que los exiliados centroamericanos sintetizaron sus experiencias políticas de persecución en dichos conceptos. En las páginas de este trabajo se resalta un entrelazamiento entre la tradición unionista, el nacionalismo revolucionario y el antifascismo, a través de la participación periodística de Alfonso Guillén Zelaya (Honduras) y Vicente Sáenz (Costa Rica) en *El Popular* y en algunos otros rotativos donde colaboraron.

A fin de lograr lo anterior, se han recuperado todas las colaboraciones periodísticas de Guillén Zelaya y Sáenz en *El Popular*, que fueron escritas entre 1939 y 1946 (más de 1,500 entregas). Asimismo, se ha revisado la página editorial de *El Popular* de todos los días, durante el arco temporal que abarca esta investigación. En el caso de las entregas de Guillén Zelaya, fueron revisadas todas sus columnas firmadas y una columna anónima que estaba a su cargo, titulada “Mirador”, misma que se publicó casi diariamente a partir de 1942. En cuanto al trabajo intelectual de Sáenz, fueron recuperadas todas sus columnas, de 1940 a 1946, años en que el costarricense escribió asiduamente en el periódico cetemista, y se revisaron los libros del autor que fueron publicados de 1920 a 1946. La razón es que Sáenz tenía una forma muy particular de trabajar con su producción: en su mayoría se trataba de prosa periodística que era reunida en forma de libro; otras veces sus columnas periodísticas referían a libros que habían sido dados a la imprenta en años previos, por lo cual se dificultaba reconstruir los argumentos de Sáenz sin conocer la obra anterior.

De igual manera, fue necesario consultar otros rotativos que permitieran reconstruir los debates y el contexto de la época tratada en este trabajo. Por ello, se recurrió a revistas publicadas por la misa red intelectual de *El Popular* y que por lo tanto estaban ligadas a él. Me refiero a las revistas *Liberación*, *Revista Centroamericana de Vanguardia* y *Centroamérica Libre*. La primera fue muy importante para indagar en la experiencia de Vicente Sáenz como fundador y líder del Partido Socialista de Costa Rica; la segunda resultó crucial para comprender la acción política del unionismo centroamericano que colaboraba en *El Popular* y, sobre todo, para entender el entrelazamiento entre unionismo y antifascismo. Finalmente, se realizó una consulta de un par de periódicos considerados por los antifascistas de *El Popular* como reaccionarios, nazifascistas y falangistas: *Excelsior* y *Novedades*. Esta revisión fue necesaria para reconstruir los debates entorno del antifascismo cristiano de Guillén Zelaya y el antifascismo falangista de autores como René Capistrán Garza y Alfonso Junco —rivales acérrimos de los intelectuales de *El Popular*—.

Para explicar el entrelazamiento de antifascismo y unionismo, este estudio ha sido dividido en tres capítulos. El primero de ellos presenta el contexto político de *El Popular*, para explicar el sentido que tuvieron conceptos fundamentales del lenguaje político utilizados por los intelectuales cercanos al proyecto editorial de Vicente Lombardo Toledano. Me refiero al entrelazamiento de nociones como unidad popular, democracia, nacionalismo, americanismo y nacionalismo revolucionario, que dieron un tinte particular al discurso antifascista de la CTM y la CTAL. Al exponer esta articulación conceptual, se evidencia el vínculo que los miembros de la Unión Democrática Centroamericana establecieron entre la tradición unionista de su región con el discurso antifascista del movimiento obrero mexicano y latinoamericano, cuyo órgano de difusión fue *El Popular*.

En el segundo capítulo se aborda el itinerario intelectual de Alfonso Guillén Zelaya con el fin de indagar en las claves de su concepción en torno del fascismo y la formulación de un antifascismo centroamericano. En primer lugar, se destaca su trayectoria como intelectual público en varios rotativos de América Central y Estados Unidos, desde su juventud hasta el año de su exilio en México, para mostrar el impacto de esta experiencia en su forma de interpretar los fenómenos políticos, económicos y sociales de Centroamérica. Después, se destaca su inmersión en el campo intelectual transnacional conformado en México, específicamente en las páginas de *El Popular*, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, con el fin de mostrar la

incorporación del marxismo en su ideario político y estético que dio forma a su antifascismo. Este proceso es notable sobre todo entre los años de 1939 y 1943. Por ello, he destinado varias páginas al entrelazamiento del marxismo y el cristianismo en el pensamiento antifascista de Guillén Zelaya. Finalmente, se ha dedicado un breve apartado a los años en que el intelectual hondureño comenzaba a preocuparse por el orden mundial de posguerra y los efectos que éste tendría en los países centroamericanos. Se trata de un momento, entre 1943 y 1946, en que su discurso antifascista se fue moderando en la búsqueda de un equilibrio entre capitalismo y socialismo, de acuerdo con los principios establecidos por la Carta del Atlántico y la organización de la que Guillén Zelaya formó parte, Unión Democrática Centroamericana.

En el tercer capítulo se exponen, en primer lugar, los contenidos semánticos del antifascismo defendido por Vicente Sáenz en sus colaboraciones de *El Popular*, así como en algunos de sus libros que reunían sus intervenciones en el diario obrero, sin dejar de considerar su perfil antiimperialista y americanista que formó en los años previos a su exilio. En segundo lugar, se expone el entrelazamiento entre unionismo y antifascismo, a partir del proyecto de acción política fundado por iniciativa de Sáenz en enero de 1943 y en el que colaboró intensamente el intelectual hondureño Alfonso Guillén Zelaya: Unión Democrática Centroamericana (UDC).

CAPÍTULO I

CON LA VISTA EN EL PORVENIR

El miércoles 1 de junio de 1938 nació el periódico *El Popular*. Hasta esa fecha, no había circulado en México ningún diario del movimiento obrero, cuyo programa político le confirió rasgos muy particulares al rotativo. En él se destacó el papel histórico de los trabajadores en la realización del programa político, económico, social y cultural de la Revolución Mexicana. *El Popular* enfatizó la importancia de la unidad obrera, campesina y militar con el Estado a fin de combatir a los sectores “reaccionarios y regresivos” que empantanaban la marcha del progreso nacional, a través de una democracia genuinamente popular. Asimismo, las páginas del diario cetemista dieron seguimiento al ciclo decisivo de la Segunda Guerra Mundial y difundieron la lucha del proletariado internacional contra la barbarie y la violencia desatada en el mundo por los regímenes totalitarios.

Adicionalmente, los colaboradores de *El Popular* dieron un carácter internacionalista al periódico desde sus inicios. Además de difundirse el programa transnacional del movimiento obrero latinoamericano, aglutinado en la CTAL, se dieron a conocer los posicionamientos de un buen número de intelectuales que se habían exiliado en México debido a la persecución ejercida por los fascismos europeos y las dictaduras establecidas en América Latina. Por esta razón, *El Popular* mantuvo una línea editorial que exaltaba un fervor antifascista y militante; un discurso que hace de este periódico una fuente de gran relevancia para estudiar la cultura antifascista que emergió en los tiempos de agitación provocados por el ascenso del nazifascismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En las páginas que siguen, intentaré trazar un recorrido por los caminos del discurso antifascista de *El Popular*, durante los años que abarcan su fundación y el término de la Segunda Guerra Mundial, es decir, de 1938 a 1945. Primero, propongo revisar dicho discurso en relación con los acontecimientos nacionales e internacionales que le dan sentido al concepto de antifascismo depositado en las páginas del periódico en cuestión, sobre todo en su línea editorial. Luego, me propongo una revisión de los antifascismos producidos por la diversidad de sus colaboradores, quienes, a pesar de sus diferencias ideológicas, tuvieron cabida en el mismo espacio de difusión, análisis y debate que fue *El Popular*. Me refiero tanto a los intelectuales nacionales como a los extranjeros en el exilio que se concibieron a sí mismos como protagonistas de la lucha librada contra el fascismo internacional. Entre ellos, a los intelectuales españoles fieles a

la República, la organización de alemanes antinazis en el exilio *Fries Deutschland* y algunos miembros de la agrupación italiana antifascista *La Garibaldi*.

Este capítulo presenta el contexto político de *El Popular*, para explicar el sentido que tuvieron conceptos fundamentales del lenguaje político utilizados por los intelectuales cercanos al proyecto editorial de Vicente Lombardo Toledano. Me refiero al entrelazamiento de nociones como unidad popular, democracia, nacionalismo, americanismo y nacionalismo revolucionario, que dieron un tinte particular al discurso antifascista de la CTM y la CTAL. Al exponer esta articulación conceptual, será posible evidenciar el vínculo que los miembros de la Unión Democrática Centroamericana, objeto de este estudio, establecieron entre la tradición unionista de su región con el discurso antifascista del movimiento obrero mexicano y latinoamericano, cuyo órgano de difusión fue *El Popular*.

I. NACIMIENTO DE UN DIARIO ANTIFASCISTA

El Popular tuvo una larga vida en el mundo del periodismo mexicano (de 1938 a 1962) si se le compara con aquellas publicaciones de izquierda que a menudo son descritas como “prensa marginal”³². A través de su contenido es posible reconstruir la historia del movimiento obrero mexicano, los derroteros que la Confederación de Trabajadores de México siguió a lo largo de sus relaciones con los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana y los cambios en su táctica de lucha y negociación, de acuerdo con el contexto social y político que enfrentaba la organización sindical. Sin embargo, hay un periodo de la vida de *El Popular*, de 1938 a 1945, que destaca por el entorno de agitación nacional e internacional caracterizado por la política de masas, los efectos de la crisis financiera de 1929, el ascenso del fascismo en Italia y el triunfo del nazismo en Alemania en 1933 que, como sabemos, desembocaría en un conflicto bélico de magnitud mundial. La política de agresión, llevada a cabo por Hitler y Mussolini durante la década de los treinta, orilló a la Comintern a establecer la táctica de los Frentes populares en su XII Congreso de 1935, con el objetivo de frenar el avance del fascismo. De manera inédita, el Partido Comunista Soviético preconizaba la necesidad de establecer alianzas con la burguesía progresista y

³² La historiografía sobre la prensa ha colocado este adjetivo a las publicaciones militantes como *El Machete o La voz de México*. Ver Guillermina Bringas y David Mascareño, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México* (México: UNAM, 1988); Silvia González Marín, *Prensa y poder político en México: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana* (México: Siglo XXI, 2006); Juan Campos Vega, *El Popular, una historia ignorada* (México: CEFPSVLT, 2011).

los sectores reformistas de la izquierda para hacer frente a un enemigo común del proletariado internacional. Como un eco de la política de los Frentes populares, en el contexto mexicano la amenaza del fascismo fue evocada para conminar a la unidad de los trabajadores e incluso a la unidad nacional. Un año después de que se estableciera la línea de los frentes en la URSS, se fundó la Confederación de Trabajadores de México, bajo el lema de la unidad por sobre las diferencias ideológicas. Dos años más tarde, la idea del frente popular fue adaptada al programa político del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), apoyado por la CTM, para la creación de un partido de masas por medio de la transformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). *El Popular*, en sintonía con la retórica combativa de la CTM y el proyecto revolucionario del cardenismo, enfatizaba su carácter antifascista. Con todos estos elementos en juego, vale preguntarse ¿Cuál era el sentido que los líderes de la Confederación, a través de su órgano de difusión, asignaban al fascismo?

Para responder esta pregunta es necesario indagar en la interpretación que los dirigentes obreros esbozaron acerca del fenómeno. Se trata de una lectura del fascismo fuertemente mediada por los planteamientos teóricos y la visión de la historia de la CTM y sus intelectuales: Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor, Javier Icaza y Alejandro Carrillo, entre otros. De acuerdo con la declaración de principios de la central, plasmada en los *Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México*, documento redactado por Lombardo, Francisco Breña Alvérez y Salvador Rodríguez, el fascismo refería al poder burgués que, a través del Estado, buscaba anular, sin prescindir del uso la violencia, los escasos derechos y conquistas democráticas de los trabajadores. Por ello, señalaban que “el fascismo, siendo la dictadura de los elementos más reaccionarios del capital financiero, que se adueña del poder mediante una desenfrenada demagogia social, exacerba [...] los sentimientos de patriotería de las masas y consagra las principales energías del pueblo a la militarización y a los armamentos”³³. Y extendían su diagnóstico al ámbito nacional al afirmar que en México había grupos fascistas que, “como todos los de carácter reaccionario y bajo una aparente bandera de liberalismo, tienden en el fondo a una dictadura burguesa que sirva esencialmente a los intereses y propósitos del capital extranjero capitalista”³⁴.

³³ Confederación de Trabajadores de México, “Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México”, en *CTM, 1936-1941*, ed. Facsimilar (México: CEFPSVLT, 2011) 66.

³⁴ Confederación de Trabajadores de México, “Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México”, 67.

De ahí se desprendía una conclusión respecto de la etapa histórica en la que se encontraba el proletariado mexicano: “la etapa de la evolución histórica en que nos encontramos tiene la característica de ser un régimen individualista semicolonial y semidemocrático, contrariamente agitado por las fuerzas populares que tienden hacia la liberación nacional y el socialismo, y por los sectores reaccionarios que lo impulsan hacia la dictadura burguesa”³⁵. Se trataba de una batalla decisiva entre dos fuerzas antagónicas: una progresista que impulsaba la marcha “natural de la evolución histórica”; la otra, conformada por la “reacción”, pretendía retrasar el inevitable curso de la historia por medio de la opresión de las masas a través de intensas campañas de propaganda y el uso sistemático de la violencia.

Los elementos reaccionarios de la sociedad mexicana eran concebidos, por los dirigentes de la CTM, como todos aquellos grupos que se oponían a las reivindicaciones del proletariado (aumento salarial, contrato colectivo de trabajo, seguridad social, el derecho a la huelga y a la organización colectiva) y que veían con resquemor la participación de los sectores obreros y campesinos en los asuntos de la política y la economía nacional, incentivada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Así, en el primer congreso nacional de la confederación, que tuvo lugar en la Arena México, del 21 al 25 de febrero de 1938, se enlistaron, en el apartado XVIII, titulado “Actividades de la reacción y del fascismo en México”, los grupos antirrevolucionarios que operaban en el país. El documento señalaba que los enemigos de la Revolución Mexicana, el proletariado y el gobierno de Cárdenas eran la burguesía nacional; la burguesía imperialista; el clero católico; los grupos típicamente fascistas, integrados por mexicanos; los grupos de fascistas españoles radicados en el país; los grupos de fascistas alemanes también radicados en México, y la vasta red de espías extranjeros.

Entre las organizaciones mexicanas de corte fascista se mencionaba la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM), mejor conocida como “camisas doradas”, la Unión Nacionalista Mexicana, Vanguardia Nacionalista, Juventudes Nacionalistas y Acción Revolucionaria Nacionalista. En lo que respecta a las agrupaciones españolas se aludía a la Falange Española, Renovación Española y Acción Popular Española (Ceda). En cuanto a las alemanas se señalaron el Partido Nacional Socialista de México (NSDAP) y la Nazi Jugend (Juventud Nazi), que se reunía en la Casa Café, aparentando ser una institución cultural. Finalmente se denunciaba la colaboración de la Iglesia con los sectores reaccionarios a través de la Acción Católica Mexicana.

³⁵ Confederación de Trabajadores de México, “Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México”, 67.

Asimismo, se acusaba a la clase patronal de otorgar financiamiento a estos grupos “típicamente fascistas” y de subvencionar a los periódicos independientes, a través de los cuales se concentraba una amplia campaña de publicidad para “denigrar al Gobierno y al movimiento obrero”³⁶.

La campaña propagandística contra Cárdenas y el proletariado, por medio de publicaciones financiadas por empresarios nacionales y extranjeros, había sido una imputación añeja y era el motivo para la fundación de un periódico que defendiera y divulgara los intereses de la clase obrera. Desde el Primer Consejo Nacional de la CTM, llevado a cabo en junio de 1936, Lombardo había manifestado la necesidad de contar con un órgano de difusión y propaganda. En la quinta sesión del consejo, celebrada el 5 de junio, quedó registrado el deseo del obrerista poblano de crear un rotativo para defender a la central:

El compañero Vicente Lombardo Toledano pone a consideración de la asamblea el asunto relativo a los ataques de que está siendo víctima la CTM por parte de los “camisas doradas” y de la reacción, inclusive por la clase patronal, por lo que considera que para defenderse la CTM de esos ataques es conveniente que se cree un órgano de publicidad de la organización³⁷.

A partir de ese momento, los miembros de la confederación analizaron las posibilidades de contar con una publicación diaria, sobre todo en lo referente a su financiamiento. En aquella sesión del consejo, el delegado por el Frente Único de Trabajadores de Caminos proponía que se hiciera una emisión de bonos honoríficos para el financiamiento inicial del periódico. El líder de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Cinematográfica sugirió la realización de funciones en los cines para generar un fondo y que todos los miembros de la CTM se suscribieran al periódico. Al final de la sesión se acordó que el rotativo en gestación sería un diario

³⁶ Los medios periodísticos conocidos en la época como prensa independiente recibían ese título porque su financiamiento era privado y no requerían del apoyo gubernamental. Entre ellos encontramos a periódicos matutinos como *La Prensa*, *El Universal*, *Excelsior*, con sus ediciones vespertinas, *El Universal Gráfico* y *Últimas Noticias*. Debido a que estos rotativos fungían como voceros de la clase patronal, casi todos eran críticos al gobierno de Lázaro Cárdenas. Por ello, el régimen buscó legitimar sus acciones por medio de una prensa oficial y apoyó la creación y el financiamiento de los periódicos *El Nacional* y *El Popular*. Éste último trató de cubrir sus gastos por medio de suscripciones entre los obreros agremiados a la CTM, publicidad de empresas mexicanas y publicidad oficial. Sin embargo, un documento dirigido desde la administración de *El Popular* al presidente Manuel Ávila Camacho, deja ver que el periódico dependía mayormente de los subsidios directos por parte del gobierno y su aparato corporativo. Un elemento que hay que considerar al hablar del oficialismo de este periódico. “Asuntos a tratar con el C. Presidente de la República” 8 de octubre de 1941, Vicente Lombardo Toledano (en adelante FHVLT), legajo 432, “Adeudos a la CTM”, FHVLT, 30 de enero de 1943, legajo 495.

³⁷ Confederación de Trabajadores de México, “Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México”, 199.

popular, que se crearía un fondo inicial a partir de las propuestas emitidas y que sería el Comité Nacional (la máxima autoridad en la estructura organizativa de la confederación) el encargado de dar seguimiento a la creación del periódico.

Es importante destacar el acento que se ponía en el carácter popular de la publicación. Aquella palabra, que poco tiempo después se convertiría en el nombre del rotativo, evocaba la esencia del programa político de la Confederación de Trabajadores de México: la unidad y la disciplina sindical, por sobre las diferencias ideológicas de sus miembros. Anarquistas, comunistas, socialistas, liberales, cualquier individuo u organización tenía cabida en la CTM, siempre y cuando luchara a favor del programa de la Revolución Mexicana y en contra de la amenaza fascista. Hablar de un diario popular implicaba superar las tendencias sectarias que provocaban la división de la clase obrera a fin de articular a todos los segmentos comprometidos con el mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores y la participación política de las masas. Bajo este principio, la dirección de la CTM buscaba controlar una pluralidad de sindicatos que en algunas ocasiones pertenecían a una federación de alcance nacional, pero que por lo general se limitaban a los ámbitos locales. Su objetivo consistía en organizar y disciplinar a la mayor parte de los trabajadores del país bajo su mando para presionar o negociar con el gobierno en turno.

En lo referente a la política nacional, el concepto “popular” coincidía con el proyecto de transformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), creado por Plutarco Elías Calles, en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), impulsado por el presidente Lázaro Cárdenas. El partido político del estadista michoacano germinó en el *Pacto de Unión y Solidaridad* entre los sectores revolucionarios: el ejército, las agrupaciones campesinas y obreras, así como los contingentes populares. En la declaración de principios del PRM se reconocía la lucha de clases como parte del régimen capitalista y el derecho de los trabajadores de contender por el poder político. Asimismo, se consideraba, como uno de sus objetivos, la preparación del pueblo para la implementación de una democracia de trabajadores como la ruta hacia el socialismo. La idea del Frente popular era utilizada para legitimar la existencia de una “verdadera democracia de los trabajadores”, es decir, la expresión de los trabajadores a través de los sectores —o sus dirigentes— que integraban el nuevo partido³⁸. Lombardo señalaba que “El PNR transformado sería

³⁸ PRI, Instituto de Capacitación Política (ICAP), *Historia documental* (México: ICAP, 1981), 395, citado por Javier Aguilar García, coord., *Historia de la CTM, 1936-1990. El Movimiento obrero y el Estado Mexicano* (México: UNAM, 1990), 122.

un partido popular y no un partido exclusivo del proletariado o de las izquierdas [...] En México no vamos a sovieterizar al gobierno; en México vamos a hacer una simple alianza popular para defender los intereses de la Revolución Mexicana, los intereses mexicanos”³⁹. De esta manera, el diario de la agrupación obrera más grande de México no sólo fungiría como la tribuna del proletariado y sus líderes, sino como un defensor vehemente de la línea política trazada por el general Cárdenas.

Luego de dos años de gestiones para la realización del proyecto editorial de Vicente Lombardo Toledano, finalmente, en el *Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al VII consejo de la misma institución*, de febrero de 1938, se anunció la publicación próxima del diario de la CTM. En el punto XI del documento citado, el Comité Nacional señalaba que el periódico llevaría por nombre “El Popular” y se conminaba de nuevo a los miembros de las agrupaciones de la CTM a que “presten el interés que corresponde a un acto de esta importancia, así como también cooperen económicamente suscribiéndose al periódico, de conformidad con las indicaciones que el Comité Nacional les ha hecho a través de sus circulares”. El mismo Comité resolvió nombrar a Lombardo como director y a Rodolfo Piña Soria como subdirector del diario. La gerencia quedaría a cargo de Fidel Velázquez y las actividades relacionadas con la redacción fueron comisionadas a los miembros de la central, quienes se encargarían de mejorar la calidad del órgano periodístico. La impresión sería realizada por una cooperativa, que no se menciona, con la cual la CTM celebró un contrato, a través de la *Editorial Popular*. Finalmente se reiteraba que el costo de un periódico diario era considerable, por lo cual era necesario “contar no sólo con anuncios para su sostenimiento, sino con la cooperación económica de los trabajadores a los que sirve”⁴⁰.

Los líderes de la CTM vieron consumada su aspiración de contar con una tribuna informativa y de debate la mañana del primero de junio de 1938⁴¹. En la primera plana se resumía la función que tendría el diario dentro del campo intelectual y cultural mexicano, en una columna titulada “Con la vista en el Porvenir”:

³⁹ Aguilar, *Historia*, 116.

⁴⁰ CTM, “Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al VIII Consejo Nacional de la misma Institución”, en *CTM, 1936-1941*, 627.

⁴¹ En un principio, *El Popular* contaba con una edición matutina y vespertina como los diarios independientes; contaba con una página infantil y otra dedicada al público femenino; una página redactada en inglés y un *magazine* dominical. También contó, a lo largo de los números que se han revisado, de 1938 a 1946, con una sección deportiva. Su costo era de cinco centavos, más barato que los otros diarios, pues se pensaba que con ello podía ser leído entre los sectores populares.

Nace EL POPULAR en los momentos en que México representa el espejo del mundo por sus generosas inquietudes, por su conmovedor heroísmo y por su denodado entusiasmo para realizar no sólo el programa de la Revolución Mexicana sino también la trayectoria que le tiene fijada su destino histórico. EL POPULAR no será sino el reflejo del sentimiento del pueblo. El POPULAR no será un periódico sectario. Siendo nuestro deber combatir por la masa explotada y defenderla, tenemos el concepto de que los intereses del pueblo, sin distingos de ninguna naturaleza, están por sobre toda consideración unilateral cuando la integridad de la Patria, el bienestar de los que habitan en ella y su independencia económica y social son las ambiciones supremas del conjunto [...] Abrimos pues las puertas a todos los que ambicionen un México mejor⁴².

Con la última frase, se exaltaba la idea de la unidad de todos los sectores de la sociedad mexicana para hacer frente a los tiempos convulsos que ya se vivían y que se vislumbraban mucho más aciagos con el advenimiento de una nueva guerra mundial. En las páginas de *El Popular* había un espacio para todos aquellos que prestaran su cooperación en “el engrandecimiento de la nación mexicana y la obtención de justicia para los que sufren”⁴³. Por ello, la lista de los primeros colaboradores de la plana editorial reunía personajes de diverso signo ideológico. Entre ellos figuraban personalidades como Enrique González Martínez, John L. Lewis, José Moreno Villa, Xavier Icaza, Antonio Castro Leal, Alejandro Carrillo, Víctor Manuel Villaseñor, Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, Fidel Velázquez, Luis Fernández del Campo, Alfonso Reyes⁴⁴. No había nada extraño, de acuerdo con el lema de la unidad contra el fascismo, en la convivencia de figuras cercanas al liberalismo como Reyes o Cosío Villegas con intelectuales socialistas como Víctor Manuel Villaseñor y Alejandro Carrillo. Más tarde se irían sumando jóvenes de mayor radicalidad política, como el poeta Efraín Huerta y el joven novelista José Revueltas o los centroamericanos Rodolfo Jiménez Barrios y Medardo Mejía.

Además de resaltar la idea de la unidad, la columna inaugural de *El Popular* declaraba la guerra a la prensa denominada “independiente”:

El POPULAR [...] no será un periódico que sujete la limpieza de su actitud a la presión del campo mercantilista. No nos prestaremos a ser instrumento de bajas pasiones. Queremos levantar, dentro de nuestra modesta capacidad, el periodismo, a un plano en que se sienta satisfacción de formar en sus filas. Combatiremos al periodismo malsano. Combatiremos las inmundicias en cualquier parte que estén, sin interesarnos la posición de los que delinquen, pues tenemos como escudo, estamos seguro de ello, al pueblo que ha de respaldar siempre nuestra conducta⁴⁵.

⁴² “Con la vista en el porvenir”, *El Popular*, 1 de junio, 1938, primera plana.

⁴³ “Con la vista en el porvenir”, primera plana.

⁴⁴ “Nuestros colaboradores”, *El Popular*, 1 de junio, 1938, 1,5.

⁴⁵ “Con la vista en el porvenir”, primera plana.

Quince días después de aparecida esta columna, Lombardo Toledano daría a conocer los nombres de los periódicos que incurrían en prácticas “malsanas” y ante los cuales *El Popular* debía ser un contrapeso. Tal revelación fue enunciada en la sesión del octavo consejo nacional de la CTM, del 16 de junio de 1938, en un discurso de su fundador, titulado “Los trabajadores y la prensa ‘independiente’”. Ahí, el director de *El Popular* mencionaba a *Excelsior*, *Novedades*, *El Universal* y la revista *Hoy*, como los rotativos que él reunía bajo el rótulo entrecomillado de prensa “independiente”. Con este título, Lombardo quería evidenciar que estos periódicos pregonaban su independencia con respecto de cualquier ideología política y se autodenominaban tribunas libres para todas las opiniones, pero ocultaban su verdadera vocación reaccionaria.⁴⁶

También los colaboradores de la Revista *Hoy*, fundada por los periodistas Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo, fueron señalados como reaccionarios, debido a sus críticas al gobierno de Cárdenas. Quizás fueron los poetas del grupo *Contemporáneos*, Salvador Novo y Jorge Cuesta, quienes recibieron los ataques más virulentos. En el discurso citado más arriba, Lombardo se refería a ellos en los siguientes términos: “todo el veneno que destilan los afeminados de la Revista *Hoy*, no sólo es despecho del anormal que pelea contra el macho, contra el hombre de verdad, contra las instituciones varoniles, contra los actos reacios de las personas, no; no es un despecho político”⁴⁷. Ya con la puesta en circulación de *El Popular*, su director

⁴⁶ Para demostrarlo, desdoblaba la primera página de *El Universal* frente a sus camaradas y leía la postura del diario sobre la votación que hicieron los ciudadanos alemanes radicados en México para decidir la incorporación de Austria al imperio alemán. En primera plana y con grandes caracteres, decía Lombardo, la nota de *El Universal* apoyaba abiertamente el expansionismo del tercer Reich; luego citaba textualmente el contenido: “El resultado de la votación es una prueba de la fidelidad y del agradecimiento que siente la mayoría de la colonia alemana para el fuehrer y canciller Adolfo Hitler” Vicente Lombardo Toledano, “Los trabajadores y la prensa ‘independiente’”, en *CTM, 1936-1941*, 615.

⁴⁷ Lombardo Toledano, “Los trabajadores y la prensa ‘independiente’”, 617. Es interesante el juicio de Lombardo sobre los escritores mexicanos que defendían la poesía y el arte puro. Para los jóvenes escritores y artistas de izquierda las producciones estéticas no debían escapar a las circunstancias históricas de las cuales emanaban. En el discurso inaugural de Intelectuales y Artistas organizado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), que tuvo lugar en 1937, José Mancisidor declaró que los artistas debían buscar sus motivos en la lucha de clases. Dado que los *Contemporáneos* se ajustaban a la búsqueda de una poesía estéticamente autosuficiente y no referencial, se les acusó de escritores afeminados y confinados a la inacción política. Efraín Huerta los criticó de una manera similar a la de Lombardo: “homosexuales convertidos —invertidos— en dictadorzuelos de la poesía”. Ver Guillermo Sheridan, ed., *Efraín Huerta, Aurora Roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas, 1936-1939* (México: UNAM, 2006). Con respecto a la masculinización de la revolución y la lucha antifascista, el historiador Hugo García ha llamado la atención sobre la gráfica y el arte de esta orientación que tiende a representar las luchas obreras por medio de cuerpos masculinos y trazos contundentes que remiten a la idea de virilidad de la época. Incluso las mujeres antifascistas son retratadas con el cuerpo de un hombre musculoso, ver Hugo García, “Was there an Antifascist Culture in Spain during the 1930s”, en *Rethinking Antifascism*, ed. Hugo García, 92-113.

encomendaría a la redacción del diario la tarea de exponer los supuestos comentarios pro nazis por parte de los periódicos de financiamiento empresarial y a los intelectuales catalogados como “enemigos de la Revolución”.

II. LA LUCHA CONTRA LA REACCIÓN

Una vez identificados los enemigos de la causa revolucionaria, del proletariado y del “pueblo de México”, las páginas de *El Popular* se abocarían a exhibir sus operaciones reaccionarias en el país. De la misma forma en que lo había hecho Lombardo en su discurso “Los trabajadores y la prensa independiente”, la primera plana y la página editorial del periódico obrero reproducían pequeños recortes extraídos de los diarios opositores. De 1938 a 1945, periodo que nos ocupa, la columna sin firma “Ayer dijeron” se encargó de polemizar con las editoriales de los periódicos aludidos más arriba y mostrar, a través de citas, sus filiaciones nazifascistas.

Las acusaciones emitidas por *El Popular* dependían de la coyuntura política en que se inscribieran las polémicas con la prensa no oficialista, de modo que la concepción del fascismo contenida en el periódico de la CTM era sumamente vaga y podía definirse como todo aquello que amenazara los principios de la unidad obrera, popular y revolucionaria, asentada en la confederación sindical y el Partido de la Revolución Mexicana. Por ejemplo, la rebelión de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, en 1938, la candidatura de Juan Andreu Almazán a la presidencia en 1940, o la actividad intelectual de León Trotsky en México (desde su llegada en 1937 hasta su asesinato en agosto de 1940) se consideraban amenazas fascistas. Por lo tanto, la propuesta discursiva de *El Popular* buscaba dotar de una dimensión internacional al fenómeno fascista, con el fin de consolidar la idea de una amenaza real en cualquier hemisferio y generar conciencia en los miembros de la CTM de que la lucha antifascista era una cuestión que les atañía. Esta construcción del concepto tenía objetivos prácticos muy concretos: asociar a los adversarios políticos del gobierno y la CTM con el fascismo internacional y, por tanto, señalarlos como enemigos de la Revolución. El fascismo fue clave para identificar al enemigo de la clase obrera: en el ámbito nacional, la oposición al programa de gobierno de Lázaro Cárdenas; a nivel internacional, los regímenes autoritarios establecidos en Europa y América Latina; pero, además, como veremos más adelante, la oposición de León Trotsky a la política de los Frentes populares impuesta desde la Unión Soviética. Por tanto, el antifascismo de *El Popular* puede ser definido a partir de la ubicación de los enemigos de la unidad obrera.

El primer brote reaccionario nacional, que *El Popular* calificó de fascista, fue el levantamiento de Saturnino Cedillo de mayo de 1938⁴⁸. El caudillo potosino se oponía a la educación socialista y al anticlericalismo del régimen de Cárdenas y veía en el ejido una vía errónea para el crecimiento de la producción agrícola. Por ello, Cedillo apoyaba la propiedad privada y defendía el proyecto de las colonias agrícolas militares en su tierra natal —como lo hiciera Francisco Villa, quien logró establecerlas en el estado de Chihuahua—. Probablemente, la inconformidad más grande de Cedillo fue el pacto político celebrado entre Cárdenas y los sectores obreros y campesinos a través del Partido de la Revolución Mexicana, con lo cual se pretendía disminuir el poder de los caudillos locales, como el de Saturnino Osorio en Querétaro y el de Tomás Garrido Canabal en Tabasco, y los intereses económicos reunidos en torno de ellos. Además, Lombardo Toledano había comenzado a organizar a los trabajadores de San Luis Potosí instándolos a afiliarse a la CTM. Tal acercamiento permitía la intromisión de un poder alternativo en el estado que molestaba hondamente a un político regional cuya autoridad descansaba en las relaciones patriarcales que había logrado consolidar, en los años posteriores a la Revolución Mexicana, con los trabajadores y campesinos de la zona bajo su control.

Cedillo había participado en el gabinete de Lázaro Cárdenas, como secretario de agricultura, pero debido a las diferencias con el jefe del ejecutivo decidió renunciar al cargo en agosto de 1937. De ahí en adelante, Cárdenas trataría de disminuir su poder e influencia y buscaría que Cedillo abandonara la actividad política ofreciéndole el mando de la zona militar de Michoacán. De acuerdo con Dudley Ankersen, el caudillo potosino se negó a reconocer su derrota por una herida abierta en su honor y porque había hecho de las diferencias con Cárdenas un conflicto personal. En mayo de 1938, Saturnino Cedillo conminó a sus hombres a sublevarse luego de publicar un manifiesto que desconocía al gobierno cardenista⁴⁹. La rebelión armada duró unas cuantas semanas y la mayor parte del contingente murió en batalla. Cedillo se refugió por un tiempo en las montañas y finalmente fue capturado y fusilado el 11 de enero de 1939⁵⁰.

La columna editorial, “Una rebelión liquidada”, correspondiente a la primera entrega de *El Popular*, del miércoles 1 de junio de 1938, publicada tan solo un mes después de la derrota

⁴⁸ Sobre la rebelión de Cedillo véase Carlos Martínez Assad, ed., *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo* (México: Océano) 2010.

⁴⁹ Dudley Ankersen, “La memoria viva del general Saturnino Cedillo”, en Martínez, ed., *El camino de la rebelión*, 34.

⁵⁰ Ankersen, “La memoria viva del general Saturnino Cedillo”, 36.

del levantamiento conocido como la “rebelión de las Palomas”, sintetiza muy bien la postura del movimiento obrero sobre los intentos de sedición, de acuerdo con su filosofía de la historia:

Nadie puede moverse con éxito fuera de la trayectoria que la historia marca. El camino de México está claro. Nadie puede torcerlo. Fracasa el que lo intenta. Puede interrumpirlo momentáneamente, pero sólo con un gran cúmulo de fuerzas: o con todo el ejército o con la ayuda de países extranjeros, pero es vencido ese incidente, y el camino sigue la misma trayectoria [...] No meditó Cedillo estas cuestiones [...] La reacción se convencerá una vez más de su impotencia. Quiso inflar un *fascista* en jefe criollo, y vio de nuevo que sus pies son de barro⁵¹.

La editorial concluía, en tono de celebración, que México ya no era el país de los albazos y los levantamientos de soldadesca porque había un pueblo con sentido de responsabilidad, consciente de sus derechos y “orgulloso de su deber y su destino histórico”⁵². *El Popular* cumplía su función de enfatizar una y otra vez una trama de la historia en la cual dos fuerzas antagónicas se entreveraban para detener o acelerar el arribo a un destino preestablecido por el materialismo dialéctico. Se trataba de una narrativa teleológica en la que los enemigos del pueblo, con sus resistencias políticas y sus levantamientos armados, constituían tan sólo una ventisca débil y fugaz arrasada por una tempestad revolucionaria indetenible.

Al tiempo que informaba sobre el fracaso de la rebelión de Cedillo, *El Popular* no vaciló en exponer una campaña propagandística por parte de la prensa “independiente”. En la primera plana del viernes 22 de julio de 1938, el encabezado delataba una “Franca labor subversiva de la revista ‘Hoy’”⁵³. En la misma página se reproducían las declaraciones del Comité Nacional de la CTM, dirigidas a los representantes de la prensa metropolitana, sobre la pretendida propaganda a favor de Cedillo contenida en el número de *Hoy* correspondiente a esa misma semana. Los líderes obreros se preguntaban cómo había sido posible que el general fugitivo diera una exclusiva al rotativo si éste era un prófugo de la justicia y nadie conocía su ubicación. Asimismo, demandaban acciones legales contra una actividad que, según sus consideraciones, se trataba de una conspiración disfrazada de libertad de prensa. Durante los siguientes meses, el caso Cedillo colmaría las páginas dedicadas a la conjura fascista en México, hasta que se conoció y justificó su deceso en enero de 1939.

⁵¹ “La rebelión liquidada”, *El Popular*, 1 de junio, 1938, 5 [las cursivas son mías]

⁵² “La rebelión liquidada”, 5.

⁵³ “Franca Labor subversiva de la revista ‘Hoy’”, *El Popular*, 22 de julio, 1938, 1. El subtítulo de este encabezado señalaba: “Cínica Labor a Cedillo como líder rebelde. La CTM señala este caso concreto de cómo hay periódicos que confunden la libertad de prensa con la libertad de conspirar contra el régimen ¿Qué hará el gobierno?”.

Otro enfrentamiento político que dio contenido al concepto de fascismo en *El Popular* fue la emergencia del sinarquismo y la candidatura a la presidencia, en 1940, del general Juan Andreu Almazán por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), en oposición al candidato oficial Manuel Ávila Camacho. Almazán gozaba de gran simpatía entre los intereses empresariales norteros porque había pasado gran parte de su vida en Nuevo León, primero como guerrillero revolucionario y luego como jefe de la zona militar de ese estado. Posteriormente fue director de la compañía de construcción Anáhuac⁵⁴. De acuerdo con Albert L. Michaels, el veterano de la revolución ostentaba la fama de ser uno de los hombres más ricos de México. En su puesto de comandante de la zona militar de Nuevo León, Almazán había sido capaz de controlar el “desorden” provocado por la agitación obrera, por lo que Monterrey, la ciudad industrial más grande de México, se mantuvo en relativa calma en lo que respecta al estallido de huelgas y expropiaciones empresariales durante el periodo de Cárdenas. El general también despertaba el interés del clero católico, que lo veía como el menor de los males y coincidía con él en su postura frente al gobierno de Cárdenas. Ambos consideraban excesivas las políticas sociales del presidente michoacano, principalmente el énfasis que se ponía en la lucha de clases, el derecho de huelga y la exigencia de una educación socialista en el artículo tercero de la constitución⁵⁵. Así, desde los primeros meses de 1939 comenzaron a formarse comités pro Almazán que se extendían por todo el país. Sorpresivamente, muchos obreros y una parte de los líderes de sindicatos afiliados a la CTM vieron en el candidato opositor un mejor perfil para el ejecutivo que el de Manuel Ávila Camacho⁵⁶.

En un manifiesto publicado por Almazán en julio de 1938, el político, militar y empresario resumía los principales ejes de su programa: establecimiento del orden a través de la cooperación y el respeto a la ley, estímulos a la propiedad privada, protección de los obreros frente a los líderes que los explotaban y fomento a la industria. Al final de este documento, Almazán declaraba que combatiría las hidras que estaban sofocando “nuestra República”⁵⁷. Sin mencionarlos directamente, Almazán tenía en la mira a los líderes de la CTM, principalmente a su adalid

⁵⁴ Alber L. Michaels, “Las elecciones de 1940”, *Historia Mexicana*, núm. 1 (septiembre, 1971): 109.

⁵⁵ Ya en campaña, Almazán prometió revocar el artículo tercero. Michaels menciona un discurso pronunciado por el veterano de la Revolución frente a una multitud, de cerca de 200, 000 personas, en la fortaleza católica de Guadalupe el 27 de febrero de 1940. Los periódicos que dieron mayor cobertura a la campaña de Almazán, y de los cuales Michaels extrajo estos datos, fueron *Excelsior*, *El Universal* y *Novedades*. Michaels, “Las elecciones de 1940”, 127.

⁵⁶ Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano* (México: Debate, 2017): 216-217.

⁵⁷ Michaels, “Las elecciones de 1940”, 113.



Ilustración 1

Fuente: Cardenio, “De la misma mata”, *El Popular*, 18 de agosto, 1940, 5.

tra Almazán fueron bombazos destinados a acabar con su prestigio de ex revolucionario al retratarlo como un fascista “criollo” amigo de Francisco Franco y Adolf Hitler. Los títulos de las editoriales de *El Popular*, entre 1939 y 1940, eran contundentes: “Almazán, amigo del fascismo”, “Almazán está en connivencia con Hitler”, “Rebelión Nazi-almazanista”⁵⁸. También la Gráfica de la página editorial, a cargo del caricaturista Cardenio, mostraba con retratos taimados la raíz fascista que supuestamente compartían Franco y Almazán (como se aprecia en la ilustración 1)⁵⁹.

Durante los primeros meses de campaña del candidato del PRUN, *El Popular* lo retrató como un socio del imperio alemán y de la dictadura de Franco, al afirmar que recibía apoyo financiero de los agentes fascistas en México⁶⁰. De hecho, Almazán era acusado de estar aliado

intelectual, Vicente Lombardo Toledano. El general no atacaba a los obreros y campesinos de México, pues consideraba que el problema eran sus líderes, quienes los incitaban a enfrentarse a la clase patronal en detrimento de sus condiciones económicas. Para él, el gobierno y los sindicatos querían hacer de México una colonia de la Unión Soviética y por ello estaba dispuesto a combatir la intromisión comunista en el país. Con estos principios, y con el Partido de la Revolución Mexicana en su contra, llevaría a cabo una campaña por la presidencia que logró captar la sensibilidad de una buena parte de los inconformes con el régimen.

La respuesta de la dirigencia de la Confederación de Trabajadores de México, a través de *El Popular*, no se hizo esperar. Los ataques con-

⁵⁸ “Almazán está en connivencia con agentes de Hitler”, *El Popular*, 4 de agosto, 1940, primera plana; “La rebelión nazi-almazanista”, 12 de noviembre, 1940, 5; “Almazán, amigo del fascismo”, 18 de agosto, 1940, 5.

⁵⁹ La nota al pie que acompañaba esta caricatura señalaba: “Lo único que le faltaba a Almazán: el vínculo con el asesino Franco”.

⁶⁰ “Almazán está en connivencia con agentes de Hitler”, primera plana.

con cualquier amenaza a la soberanía nacional. No sólo era un fascista; también era un promotor del imperialismo norteamericano. Ambos señalamientos ubicaban a Almazán como hijo del liberalismo burgués que había ocasionado guerras mundiales; era el signo del retroceso o al menos del mantenimiento de un orden social que se creía agotado.

A poco más de un año de la expropiación petrolera, que fue aplaudida y respaldada por la CTM, las tensiones entre el gobierno mexicano y las corporaciones afectadas eran noticia recurrente en la prensa. En algún punto de las negociaciones, el gobierno de los Estados Unidos propuso fungir como árbitro para llegar a un acuerdo, lo cual fue visto como una violación a la soberanía nacional. En esa coyuntura, un corresponsal de *El Popular* en Taxco, Guerrero, revelaba en la primera plana que “durante la estancia del general Juan Andreu Almazán en aquel lugar, recibió la visita de dos ciudadanos norteamericanos, con los cuales comió y tuvo una entrevista a puerta cerrada por espacio de más de una hora y media”⁶¹. Los ciudadanos norteamericanos aludidos eran nada menos que Chester Wright y Robert Habermann, miembros de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), señalados como defensores de los intereses reaccionarios en Estados Unidos, especialmente de las empresas petroleras. Es importante recordar que la COPA disputaba con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) el control del movimiento obrero a nivel continental. Por ello, se deducía que los dirigentes de la COPA pretendían apoyar a Almazán, quien podría garantizar una influencia mayor de esta organización en México y América Latina a través de Luis N. Morones, promotor de la campaña almazanista.

Para acentuar el peligro entre real e imaginario que representaba el candidato de la oposición, se le adjudicó una actitud violenta tendiente a la rebelión y al golpismo. El razonamiento era el siguiente: con la publicación del Plan Sexenal de Manuel Ávila Camacho, que se presentaba como la continuación de la etapa revolucionaria en curso, los sectores sociales reunidos en el PRM cerraban filas y garantizaban el triunfo de su candidato⁶². Por lo tanto, *El Popular* proyectaba un PRUN y una derecha derrotada que no tendría otra salida que emprender una campaña

⁶¹ “Agentes de la *Standard Oil* en pláticas con Juan Andreu Almazán”, *El Popular*, 15 de noviembre, 1939, primera plana.

⁶² *El Popular* presentaba el Plan Sexenal, del nombrado candidato a la presidencia por el PRM para las elecciones de 1940, como una continuidad, “un plan consciente de sus obligaciones para con el país. Deberá ser cumplido con el esfuerzo, la tenacidad y la capacidad de los mejores hombres de México [...] Este plan es el programa del general Manuel Ávila Camacho. El candidato, al rendir su protesta aceptó postular y cumplir los lineamientos de Gobierno que el PRM, con la opinión de todos sus sectores delineó”, en “Un hombre y un programa, *El Popular*, 4 de noviembre, 1940, 3.

violenta para derrocar al gobierno revolucionario. Así, los titulares y las columnas editoriales del periódico obrero insinuaban la gestación de una rebelión armada: “El PRM insiste en que los traidores a la patria se preparan a usar la violencia”, “Por la senda de Saturnino Cedillo”, “Almazanistas incitaron a la rebelión al pueblo de Durango”, “Las oficinas de la CTM fueron atacadas por los almanistas”⁶³. Algunas de estas notas llaman la atención por los ingredientes narrativos con que eran aderezadas:

Durante la representación de una de las obras antirrevolucionarias que ya es costumbre presentar en el Teatro Lírico, se produjo anoche un fuerte escándalo que tuvo como consecuencia la momentánea suspensión de la representación y la intervención de la policía. Según se nos informa, cuando se representaba la obra en la cual se ataca a la Revolución, varios almanistas comenzaron a dar vivas a Almazán y mueras al presidente Cárdenas, a Ávila Camacho, a Lombardo Toledano, a la CTM, al Partido de la Revolución y a cuantas personas representan los anhelos del pueblo⁶⁴.

También fueron reportados otros incidentes que, de acuerdo con las editoriales de *El Popular*, pasaban de ser actividades propias de una campaña política legal a verdaderos actos delictuosos permitidos por la “excesiva benevolencia del poder público”. Entre ellos se reportó la quema de un retrato enorme de Ávila Camacho que miraba hacia el pueblo desde una torre de la catedral metropolitana; actos de sabotaje a las líneas nacionales de ferrocarril, y saqueos en las zonas campesinas perpetrados por salteadores “organizados por las mismas fuerzas reaccionarias”. Actividades violentas, se decía, “perfectamente a tono con los discursos que pronuncian Almazán y sus acompañantes”. La misma redacción de *El Popular* había sido víctima de estos actos altercados:

Molestos sin duda por el buen éxito que logra EL POPULAR en su lucha contra la reacción, algunos pistoleros almanistas nos han hablado por teléfono, o han llegado hasta nuestras oficinas, en actitud de matones de barrio, pretendiendo acallar la voz viril del diario de los trabajadores. No han visto satisfechos sus deseos, ni los verán satisfechos; pero de todas maneras el detalle que mencionamos debe agregarse a la lista de las provocaciones que el almanismo viene ejecutando con el objeto de crear una situación de violencia que les dé posibilidad de ocultar o rebasar su fracaso en el terreno democrático⁶⁵.

⁶³ “Por la senda de Saturnino Cedillo”, *El Popular*, 4 de enero de 1940, 5; “El PRM insiste en que los traidores a la patria se preparan a usar la violencia”, *El Popular*, 7 de enero, 1940, primera plana; “Los almanistas incitaron a la rebelión al pueblo de Durango”, *El Popular*, 15 de enero, 1940, primera plana; “Las oficinas de la CTM en Querétaro fueron atacadas por los almanistas”, *El Popular*, 29 de abril, 1940, primera plana.

⁶⁴ “Nueva provocación de los almanistas”, *El Popular*, 27 de marzo, 1940, 5.

⁶⁵ “Alto a las provocaciones almanistas”, *El Popular*, 25 de marzo de 1940, primera plana. Todas las acusaciones referidas se encuentran en esta entrega.

Además de las denuncias constantes de las tentativas violentas por parte de la campaña reaccionaria, *El Popular* contaba con la pluma de jóvenes literatos mexicanos que comenzaban a tener presencia en el ámbito nacional y latinoamericano, entre quienes destacaban Efraín Huerta y José Revueltas. Sus artículos, que combinaban la nota periodística, el ensayo, algunas veces la poesía y la ficción, destacaban por su habilidad y recursos para ridiculizar a los adversarios del movimiento obrero representado por la CTM. Como era de esperarse, Almazán fue el blanco de una prosa mordaz e irónica. El poeta guanajuatense Efraín Huerta fue quien dedicó mayores empeños en construir una imagen caricaturizada del contingente almazanista y del candidato mismo, desde su columna anónima “El hombre de la esquina”. Con ironía penetrante, compartía su mirada sobre la reacción:

Fue en el momento en que olvidamos el cultivo del músculo cuando apareció, multiplicándose como criadores de salmones alaskenses, la propaganda de la nueva medicina ideal para fortalecer espíritus timoratos y entusiasmos desinflados: los globulitos, o chochitos Neozalmazán, garantizados por seis años y autorizados por la experiencia patronal mexicana y la salud de que gozan todavía los ex dueños de los yacimientos petrolíferos nacionales. No fue posible evitar que más de un centenar de fanáticos creyentes en la moral homeopática se lanzara a probar el novísimo producto. La bestial publicidad que se hace a las cervezas, la que se le hace a la Sal de Uvas Picot, la que le hace Agustín Lara hojeando el Álbum de sus melodías a la Cruz Bayer —y vaya si es Calvario el de los oyentes enemigos del músico-poeta chifflis—, etc. Toda la publicidad, en fin, pasó a segundo término al anunciarse que pronto llegaría la primera remesa de globulitos Neozalmazán⁶⁶.

Naturalmente, los señalamientos hacia Almazán como representante de todos los elementos reaccionarios —la Iglesia, la clase patronal, los agentes nazifascistas en México, el sinarquismo, el partido Acción Nacional y las empresas extranjeras involucradas en las tensiones con el gobierno de Cárdenas por la expropiación del petróleo— fueron acompañados de acusaciones a la prensa independiente por apoyar su campaña e incitar una rebelión armada. De acuerdo con un artículo de Lucano Pineda López, nombre que seguramente se trataba de un seudónimo, la prensa reaccionaria pretendía preparar la justificación de una eventual agresión a las instituciones sociales de la República⁶⁷. La primera plana de lunes 22 de enero reveló una lista de colaboradores de *El Universal*, con anotaciones sobre sus filiaciones ideológicas, que incluía

⁶⁶ El Hombre de la Esquina, “Compre usted globulitos Neozalmazán”, *El Popular*, 1 de diciembre, 1939, 5.

⁶⁷ “¿Incitando a la rebelión?”, *EL Popular*, 17 de enero, 1939, 5.

personalidades cercanas a la campaña de Almazán. En ella, se leían los nombres de Alfonso Junco (almazanista, clerical y agente de la Cámara Patronal de Monterrey), Carlos Pereyra (franquista militante que residía en Madrid), Rubén Salazar Mellén (propagandista del fascismo, miembro del Comité Nacional Pro Almazán), Antonio Caso (miembro activo de Acción Nacional, organismo dependiente del Comité Pro Almazán), Antonio Díaz Soto y Gama (ex agrarista, ex radical, exobregonista, y actualmente líder almazanista). Es imposible negar que *El Universal* aglutinaba figuras que efectivamente comulgaban con los ideales almazanistas. Entre ellos, destacaba Soto y Gama, principal orador e ideólogo de la campaña, quien más de una vez advirtió al pueblo mexicano que tenía la opción de elegir a Almazán y a Dios o a la URSS (naturalmente asociada con Satanás)⁶⁸.

La prensa, como la sociedad organizada en el PRM o el PRUM, se entreveraba en una lucha que activaba y ponía en circulación la idea del terror comunista y el peligro fascista, de modo que estos conceptos adquirirían un sentido particular de acuerdo con la querrela política entre los aliados de Almazán y los leales al proyecto revolucionario de Cárdenas. Finalmente, la jornada electoral tuvo lugar el 7 de julio de 1940. Los resultados son conocidos: las cifras oficiales, publicadas en *El Popular*, colocaron como ganador a Ávila Camacho con un 95% de los votos. Sin embargo, observadores británicos informaban que entre el 75 y el 90% de la población había votado por Almazán. Asimismo, reportaban que hubo agresiones e intimidación antes y después de las elecciones y que una parte de la CTM votó por Almazán debido a la reorganización de los sindicatos ferrocarrilero y petrolero y debido al descontento que imperaba entre los trabajadores del Estado porque no recibían sus pagos a tiempo⁶⁹. Los datos discrepantes dejan ver que los resultados fueron controvertidos y las informaciones sobre muertos y heridos dan testimonio de la violencia que imperó en la jornada electoral⁷⁰. *El Popular* reportaba, en la primera plana del 8 de julio de 1940, veintitrés muertos y más de treientos lesionados, pero adjudicaba toda la responsabilidad a la “orden almazanista” que no cesaba en su labor de “sacrificar vidas de hombres, mujeres y niños”⁷¹.

⁶⁸ “Discurso en Xochimilco del 13 de febrero de 1940”, en *Excelsior*, 14 de febrero de 1940, cit. en Michaels, “Las elecciones de 1940”, 122.

⁶⁹ “Votes for General Almazan in recent elections”, Ciudad de México, 16 de julio de 1940, FO 371/A3817/359/26, cit. en Spenser, *En combate* 215.

⁷⁰ De acuerdo con las informaciones de Robert Frances Allen, un corresponsal de la NBC en México, el saldo fue de 19 muertos y 259 heridos. “Hello America”, FHLT, leg. 390. cit. Spenser, *En combate*, 215.

⁷¹ “El ‘Orden almazanista hizo correr un río de sangre sobre la Ciudad’, *El Popular*, 8 de julio, 1940, primera plana.

Por decisión de Cárdenas, el general Ávila Camacho tomaría el control del gobierno. Con ello, comenzaría una etapa de moderación en el programa revolucionario gestado en 1936. El lema que guiaría la nueva administración sería la unidad entre clases para el desarrollo industrial del país. En lugar de la unidad obrera, se enfatizó la unidad nacional, con lo cual el antifascismo cobraba un nuevo sentido. A partir de entonces el enemigo estaba allende las fronteras de México y la lucha antifascista se concentraría en la defensa de la democracia y la soberanía político-económica del país. También se incentivó la inversión de capital privado, por lo que el nuevo gobierno procuró la paz y el orden internos. Por medio de reformas a la Ley del trabajo (artículos 259, 262, 264, 267, 269, 244), Ávila Camacho buscó contener las “huelgas locas”, injustificadas ante la Junta de Conciliación y Arbitraje, y obligaba dirimir los conflictos por medio de la conciliación entre patrones y trabajadores. Bajo un ambiente de conciliación política de clases, la CTM dejó a un lado su retórica combativa: su lema histórico “Por una sociedad de clases” fue sustituido por otro que suavizaba la táctica de la central, “Por la emancipación de México”.

En esta nueva etapa del antifascismo, una retórica llena de alusiones a la democracia impregnaría la atmósfera política a nivel nacional e internacional, matizando el tono socialista de la intelectualidad cetemista. Esta nueva carga discursiva se debía al ingreso de los Estados Unidos en el conflicto mundial, luego del ataque japonés a Pearl Harbor en 1941. De igual manera, la firma de la Carta del Atlántico (1942) por parte del presidente Franklin Delano Roosevelt y Winston Churchill colocaría a los Estados Unidos como el líder de la lucha americana contra el fascismo internacional. Desde luego, el tono combativo de los líderes obreros y los intelectuales que los rodeaban sería sustituido por un contenido democrático que buscaba conciliar con una potencia hemisférica. En la década de los años cuarenta, el antifascismo de *El Popular* planteaba un horizonte democrático que garantizaría la libre determinación de los países latinoamericanos.

III. *EL POPULAR CONTRA TROTSKY*

León Trotsky, leyenda bolchevique y fundador de la IV Internacional, llegó a México en condición de exiliado en 1937, perseguido por Stalin. Sin embargo, no era bienvenido entre la mayor parte de los líderes de la CTM y los colaboradores del periódico *El Popular*. La explicación era simple: la táctica preconizada por Trotsky contravenía la alianza del proletariado con el gobierno y con sectores reformistas de la burguesía a fin de negociar el mejoramiento en las condiciones

de vida de los trabajadores. El autor de *La revolución traicionada*, en oposición a la estrategia de los Frentes populares establecida por la Unión Soviética en 1935 para enfrentar el ascenso del fascismo, pensaba que la próxima Guerra crearía las condiciones para establecer la dictadura del proletariado. Por tanto, los obreros no debían fiarse de las alianzas en frentes populares porque éstas desviarían el objetivo fundamental cuando terminara la guerra burguesa: tomar el control del gobierno. Para Lombardo y la CTM, la visión teórica de Trotsky era equivocada, pues la revolución permanente era tan solo una idea que no necesariamente se correspondía con las condiciones concretas de cada país. Mucho menos en México y América Latina, donde, de acuerdo con la interpretación de Lombardo, la heterogeneidad de los trabajadores era el factor más importante de su dispersión y aislamiento.

Pero las diferencias en cuanto a la táctica que debía seguir el proletariado rápidamente se tornaron en un conflicto personal entre Lombardo y Trotsky. El primero fue juzgado como un “hombre vendido al oro de Moscú”, un “falso líder del movimiento obrero de México” y un factor “de la conspiración del silencio en contra del trotskismo”; el segundo, fue señalado como un enemigo de México y un aliado del imperialismo y el fascismo. De ahí que *El Popular* funcionara como un arma verbal para desacreditar el trotskismo, doctrina que, en opinión de los intelectuales reunidos en el periódico de la CTM, permitía el avance del fascismo debido a su negación de la táctica del frente popular.

Para comprender la maniobra argumentativa que permitía vincular los planteamientos de Trotsky con el programa del fascismo hay un texto que arroja mucha luz sobre el asunto. Me refiero al artículo del marxista argentino-uruguayo José Harari, “León Trotsky, enemigo del pueblo”. En él, Harari sostenía que el principal objetivo de Trotsky era, en efecto, impedir la unión de los proletariados con el campesinado y las masas democráticas pequeñoburguesas, a partir del mismo argumento empleado por la reacción, pero adaptado al papel de quinta columna que jugaba el trotskismo: “la burguesía pretende separar a las masas populares del proletariado asustándolas con el coco comunista [...] El trotskismo, con la misma intención, emplea argumentos que conducen a los mismos resultados ; utiliza el coco burgués”⁷². Pero, según Harari, los Frentes populares habían sido el obstáculo más grande que enfrentaba el fascismo para introducirse en Inglaterra, Francia y España; había triunfado como alternativa política en Chile y logrado un triunfo antiimperialista en México que se verificaba en la expropiación petrolera y

⁷² José Harari, “León Trotsky, enemigo del pueblo”, *El Popular*, 19 de noviembre, 1938, 5.

la reforma agraria. Por lo tanto, si Trotsky se oponía a los frentes y rechazaba la participación de miembros del Partido Comunista en los sindicatos, le hacía el juego al fascismo, pero utilizando una retórica de izquierda: “Trotsky pide día y noche que los comunistas sean expulsados de los sindicatos: esto mismo es lo que desea el fascismo”; sin embargo, continuaba, “la lucha contra el trotskismo no es una lucha que corresponde al Partido comunista exclusivamente. Es un deber de todo antifascista”⁷³. Este mismo argumento prevalecía en la línea editorial de *El Popular* y en los documentos programáticos de la CTM. Así pues, la concepción del antifascismo en el discurso del periódico obrero incluía la lucha contra las ideas de Trotsky y, en muchas ocasiones, contra su persona.

En las columnas editoriales y notas informativas de *El Popular* se dijo que Trotsky deliraba y que veía a la policía de Stalin hasta en la sopa; se le acusó de tomar a México como ciudadela de sus ataques contra la URSS y el movimiento obrero internacional, se denostó su capacidad teórica, y su actitud opositora a Lombardo fue explicada como efecto de “arrebatos histéricos propios de la edad”⁷⁴. Pero el señalamiento más descabellado fue el de incitar una “Guerra de nervios” contra México en connivencia con los capitalistas norteamericanos. Tal acusación tuvo lugar tras el atentado que sufriera el refugiado soviético en su casa de Coyoacán, a manos del muralista David Alfaro Siqueiros, el 24 de mayo de 1940.

El Popular acusó a Trotsky de haber llevado a cabo un auto atentado. El objetivo, según los líderes obreros, consistía en desprestigiar ante la opinión pública del extranjero, particularmente ante la opinión del pueblo de los Estados Unidos, al gobierno de Cárdenas, al hacerlo parecer como incapaz de mantener el orden y de estar aliado con Stalin⁷⁵. Tres meses después, Trotsky fue ultimado. Al día siguiente, la CTM se deslindaba de lo sucedido a través de un mensaje de Lombardo Toledano, en el que señalaba que el acto se trataba de un acto contrarrevolucionario de provocación, “ajeno del movimiento obrero y particularmente opuesto a la táctica de lucha de la CTM⁷⁶”. El responsable del asesinato no se encontraba en México, sino en la Unión Soviética. Es probable que Lombardo supiera algo al respecto; lo cierto es que el exiliado indeseable que representaba un riesgo para la unidad obrera había desaparecido en un instante⁷⁷.

⁷³ Harari, “León Trotsky, enemigo del pueblo”, 5.

⁷⁴ “El viejo Trotsky”, *El Popular*, 29 de septiembre, 1939, 5.

⁷⁵ “La CTM acusa a León Trotsky de ser instrumento en la ‘Guerra de Nervios’ Yanqui contra México”, *El Popular*, 6 de junio, 1940, primera plana.

⁷⁶ “La CTM condena enérgicamente el salvaje atentado”, *El Popular*, 22 de agosto, 1939, primera plana.

⁷⁷ Daniela Spenser, *En combate*, 201.

Como se puede ver, el antifascismo permitía asociar las querellas de la política nacional con los acontecimientos internacionales. Sirvió como un pilar ideológico que ponía al día el nacionalismo revolucionario de Cárdenas y de su sucesor Manuel Ávila Camacho y que daba sentido a la lucha del movimiento obrero. El antifascismo permitió ubicar a los enemigos de la revolución, Cedillo, Almazán, la prensa independiente y Trotsky, para dar sentido al programa de la unidad obrera y a la subordinación política del proletariado al Partido de la Revolución Mexicana. Trotsky fue el ejemplo más claro de que no todos los exiliados eran bien recibidos por los líderes de la CTM.

IV. *EL POPULAR, UN DIARIO DEL ANTIFASCISMO TRANSNACIONAL*

El periódico *El Popular* tuvo un alcance internacional por ser el órgano de difusión no sólo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), sino también de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Esta organización continental fue fundada en México, en septiembre 1938, por iniciativa de quien fungiría como su presidente hasta su extinción en diciembre de 1963: Vicente Lombardo Toledano. La CTAL fue la organización obrera latinoamericana que difundió la táctica de la unidad de los trabajadores para enfrentar al fascismo “en todas sus formas”, tanto en el ámbito europeo como en el americano.

En América Latina, la confederación planteó la necesidad de que los sectores obreros cooperaran con sus respectivos gobiernos nacionales a fin de contener la penetración nazifascista y defender la democracia. A partir de 1941 la CTAL, a través de Lombardo, conminaba a los trabajadores a mantener el ritmo de producción necesario para proveer a los Estados Unidos de las materias primas necesarias a fin de acabar con el fascismo que, además, amenazaba la existencia del socialismo soviético. La función de esta confederación transnacional era contribuir a que el desenlace de la guerra en Europa se inclinara a favor de los aliados.

Como puede leerse en las páginas de *El Popular*, la CTAL fue una proyección internacional de los ideales trazados por la CTM y el gobierno mexicano. Su éxito para convocar y reunir a buena parte del movimiento obrero latinoamericano, con una diversidad ideológica notable, no se entiende sin el impacto que el nacionalismo revolucionario tenía entre las izquierdas de América Latina. La CTAL se caracterizó por la pluralidad de las organizaciones sindicales que aglutinó: la Confederación General de Trabajadores de Argentina (CGT), dominada por los socialistas; la Confederación de Trabajadores peruana (CT), controlada por la Alianza Popular

Revolucionaria Americana (APRA); la confederación colombiana con las mismas siglas, del Partido Liberal, y la Central Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT), de orientación socialista⁷⁸. En el caso de Cuba, las gestiones de la CTAL contribuirían a la conformación de una confederación nacional, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), que mantuvo un vínculo estrecho con el Partido Auténtico, de corte liberal, pero inspirado en el nacionalismo revolucionario. Las reformas económicas y sociales del presidente Lázaro Cárdenas hacían de México el faro que guiaba las esperanzas de los trabajadores reunidos en la CTAL. Uno de los lemas que caracterizó el discurso de esta central fue la soberanía del Nuevo Mundo frente a la injerencia extranjera. Por ello, la expropiación petrolera de marzo de 1938 fue el ejemplo más claro de que el gobierno mexicano y el movimiento obrero aliado con él representaban la vanguardia en la lucha por la emancipación política y económica de la región.

Una editorial de *El Popular*, publicada el martes 14 de junio de 1938, resumía la interpretación de los líderes de la CTM sobre América Latina, en la cual se apuntaba que sus países constituían una unidad “que tienen como común denominador la situación de países semicoloniales, usufructuados y acechados constantemente por el imperialismo internacional”. Y se añadía otro aspecto común de los países latinoamericanos, su propósito por alcanzar la libertad integral,

Desde las luchas por la independencia de los países americanos iniciadas en los albores del siglo pasado, nuestros pueblos han afirmado su voluntad de obtener la libertad económica y la independencia política. Bolívar, San Martín Hidalgo, Morelos Martí y todos los hombres cuya palabra y cuya acción han vibrado con sonoridades heroicas en Hispanoamérica no son sino paladines de un anhelo popular de libertad integral [...] En presencia de esta necesidad, la Confederación de Trabajadores de México hace más de un año lanzó la iniciativa para reunir, en un magno congreso, a los obreros latinoamericanos⁷⁹.

En una órbita americanista que ensalzaba a los padres de la nación, muy a tono con el ambiente intelectual de la época, la editorial de *El Popular* resaltaba la importancia de la unidad en todo el continente, a fin de resistir al fascismo internacional y para luchar por su soberanía económica al concluir la guerra. Como señalaba la columna, la CTM se había planteado la posibilidad de

⁷⁸ Ricardo Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano* (México: Alianza Editorial Mexicana, 1990), 333.

⁷⁹ “Solidaridad Popular Latinoamericana”, *El Popular*, 14 de junio, 1938, 5. Esta columna fue dedicada a la visita del presidente Lázaro Cárdenas en Cuba, donde se realizó una reunión con los trabajadores de aquel país el 13 de junio de ese año. Ahí, el presidente contribuía a difundir la idea de la unidad latinoamericana al apuntar en su discurso que “nada de lo que sucede en los países americanos en sus ansias legítimas de mejoramiento colectivo puede sernos indiferente”.

convocar a los sindicatos latinoamericanos para formar un frente desde su fundación en 1936. No fue sino hasta septiembre de 1938 en que este plan pudo cumplirse, cuando se llevó a cabo el Congreso Obrero Latinoamericano en la ciudad de México, entre los días 5 y 8 de ese mes. Ahí, Lombardo insistió una vez más, en su discurso inaugural, en la responsabilidad histórica que recaía sobre el proletariado de América, luego de la desintegración del movimiento obrero en Europa debido al avance de regímenes fascistas: “estamos viviendo una época decisiva para los destinos de la humanidad, una época de guerra a muerte [...] y en esta situación la unidad de los trabajadores de la América Latina, que han sido hasta hoy los menos asociados entre todos los trabajadores del mundo, es una necesidad que se impone, que resulta inaplazable”⁸⁰. Asimismo, resaltaba la presencia de una nueva fuerza en América que ya intervenía en su ámbito, desequilibrando la composición político social de sus pueblos: el fascismo. Concretamente se refería al gobierno de Getulio Vargas, quien había prohibido el derecho de huelga y la asociación nacional de los trabajadores⁸¹. No dejaba de mencionar la presencia financiera alemana en países como Guatemala y Perú y el mantenimiento de relaciones diplomáticas con el eje por parte del gobierno argentino. Por ello sentenciaba: “o de México salen unidos los trabajadores de América Latina, o el fascismo será una fuerza victoriosa en este continente”⁸².

El Popular jugaría un papel de suma importancia en la divulgación de estos ideales y en la batalla periodística que se desataba en todo el continente, en relación con la presencia de Moscú en América Latina por medio de la CTAL. Así lo dejaba ver el mismo Lombardo en su discurso inaugural cuando señalaba que la prensa conservadora de México había anunciado “con grandes caracteres que ‘John Lewis en Estados Unidos y Lombardo Toledano en México, son los agentes del Soviet’”. Y acusaba al presidente de la American Federation of Labor (AFL), William Green (1924-1952), de haber afirmado que esa organización no había aceptado la invitación de la CTM porque “el Congreso Obrero Latinoamericano tendrá por objeto, exclusivamente, hacer propaganda en favor del comunismo en América”⁸³.

Las afirmaciones entorno de la presencia Soviética en la CTAL no eran del todo descabelladas, pero de ningún modo se pretendía instaurar la dictadura del proletariado en América

⁸⁰ Vicente Lombardo Toledano, “Discurso inaugural de Vicente Lombardo Toledano”, en *El papel histórico de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Informes, discursos y escritos*, (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1995), 15-25.

⁸¹ Lombardo Toledano, “Discurso inaugural de Vicente Lombardo Toledano”, 16.

⁸² Lombardo Toledano, “Discurso inaugural de Vicente Lombardo Toledano”, 17.

⁸³ Lombardo Toledano, “Discurso inaugural de Vicente Lombardo Toledano”, 19.

Latina. Como ha sido abordado por Daniela Spenser, la confederación latinoamericana se encontraba atravesada por intereses internacionales que no se limitaban a los países de la región. Fue Witold Antonovich Lovsky, judío bolchevique de origen polaco, agente soviético en América Latina, quien conminó a Lombardo a crear una organización transnacional con el fin de fortalecer la presencia del Partido Comunista en el extremo occidental. La táctica preconizada por Lovsky fue la de los Frentes populares contra un enemigo común: el fascismo; por lo cual, veía en la CTM el primer paso para crear una confederación americana como contrapeso a la AFL, fervientemente anticomunista y, por lo tanto, opuesta a la alianza con los partidos y sindicatos bajo ese signo ideológico⁸⁴. Los planes de Lovsky en la región no eran espontáneos. La AFL, a través de su presidente Samuel Gompers (1886-1924), miembro del Consejo Nacional de Defensa de los Estados Unidos, gestionó la creación de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), en 1918, junto con Luis N. Morones, el líder reformista y fundador de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

La COPA, fue un instrumento de la política exterior estadounidense para controlar el movimiento obrero americano y reducir la injerencia de la Federación Sindical Internacional (FSI) y de la Internacional Sindical Roja (ISR) en la zona de influencia de los Estados Unidos. Esa organización panamericana representaba, en pocas palabras, el monroísmo sindical que el mismo Gompers acuñó cuando en el II Congreso Obrero Panamericano (1921) justificó la unidad y complementación de la doctrina Monroe y el Panamericanismo obrero, sostenido por la libertad, la democracia y la justicia⁸⁵.

Durante los años de gestación de la CTAL, la COPA se encontraba inactiva. Por ello, William Green se planteó resucitar a la confederación. En mayo de 1938 envió a México a Matthew Woll, vicepresidente de la federación, y a Chester Wright, involucrado en asuntos de política exterior latinoamericana desde el gobierno de Woodrow Wilson, para evaluar las posibilidades de un plan conjunto con Morones y la CROM. De ahí que *El Popular*, relacionara a los agentes de la AFL y a las empresas petroleras norteamericanas con la reacción y con el candidato opositor a la presidencia Juan Andreu Almazán. Ciertamente, el gobierno de Cárdenas era muy radical a los ojos de la AFL y la libertad de acción que éste concedía a Lombardo era interpretada como una apertura al comunismo. Tales impresiones eran evidentes en el consejo ejecutivo de esta

⁸⁴ Spenser, *En combate*, 162-165.

⁸⁵ Melgar Bao, *El movimiento obrero*, 251.

federación que tuvo lugar en Miami, en febrero de 1939, en el que, con Morones presente, se discutió la resurrección de la COPA y el “debilitamiento de la radical CTM y de Lombardo, el vocero de los stalinistas en México”⁸⁶. La AFL y la COPA no tuvieron éxito para frenar a la CTAL durante los años de la Segunda Guerra Mundial porque quedaron atrapadas en su anticomunismo en un momento en que el discurso antifascista, y de la unidad por encima de las ideologías políticas, tenía un poder indiscutible en buena parte del sindicalismo latinoamericano. De ahí que la alianza de la CTAL y la Congress of Industrial Organization (CIO) resultara más fructífera durante los años de guerra. Pues, aunque pareciera una ironía, el programa político de Lewis, fundador de esta organización sindical estadounidense, coincidía con la política de los Frentes populares impulsada por Lovsky.

El hecho de que John Lewis apoyara a Lombardo en la fundación de la CTAL tenía que ver con la táctica de los Frentes populares del sindicalismo estadounidense representado en la organización que él presidía, el CIO. Lewis había sido minero, agricultor y obrero de la construcción. A los 27 años colaboró en la AFL como presidente de la United Farm Workers, el sindicato más grande de los Estados Unidos en la década de los veinte. En los años treinta reunió a los trabajadores que no tenían ninguna afiliación a un sindicato y a los obreros industriales con la anuencia del presidente Franklin Delano Roosevelt. Luego de haber sido presidente de la AFL, en 1935 abandonó la federación por diferencias ideológicas y fundó el CIO, con la cual Lombardo, la CTM y la CTAL mantuvieron una estrecha relación. Lewis mantenía una línea de pensamiento similar a la del secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA), Earl Browder, y a la de Lombardo Toledano, en el sentido de la conciliación de todos los sectores progresistas, la clase patronal, y el gobierno para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Lewis fue colaborador de *El Popular*, y en este rotativo fue defendido su ideario con mucha simpatía⁸⁷.

Entre la presencia de la URSS y los Estados Unidos en la CTAL, las circunstancias internacionales darían mayor peso al vecino del Norte. Lovsky sería fusilado por Stalin en 1938, mismo año del congreso fundacional de la CTAL. En 1943, el gobierno soviético tomaría la decisión de desintegrar la Tercera Internacional Comunista, con lo cual abandonaba la lucha por la revolución internacional, dejando a su suerte a los partidos comunistas dispersos por el

⁸⁶ Daniela Spenser, *En combate*, 180.

⁸⁷ “Lewis, líder de un pueblo”, *El Popular*, 4 de abril, 1940, 5.

mundo. La llama revolucionaria de la CTAL y de Lombardo perdería fuerza con el reacomodo del escenario internacional que ponía a Estados Unidos como potencia indiscutible en América Latina y tras el cambio de orientación del gobierno mexicano, en la década de los cuarenta, bajo la dirección de Manuel Ávila Camacho. Durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, el discurso de la CTAL pondría en primer lugar la defensa de la democracia y la necesidad de la conciliación de clases para apoyar la industrialización, el mantenimiento del orden, y el esfuerzo bélico de los aliados. El discurso inaugural de Lombardo en la reunión del Comité Central de la CTAL, llevado a cabo del 26 al 31 de julio de 1943, y publicado en *El Popular*, es claro al respecto. Primero, el presidente de la organización latinoamericana señalaba que la guerra mundial no se trataba únicamente de una batalla bélica, sino ideológica, política; el enfrentamiento entre dos maneras de entender la vida: la de la libertad y la del fascismo. Lombardo se refería a una guerra a muerte contra un régimen social que no era exclusivo de Alemania, Italia o Japón. La guerra sólo se ganaría con una derrota absoluta del fascismo en toda su maquinaria. Para lograrlo, planteaba intensificar la colaboración del movimiento obrero aglutinado en la CTAL:

Estamos decididos a aumentar nuestro esfuerzo material, intelectual y moral, para acrecentar la producción de los materiales estratégicos. Estamos dispuestos a multiplicar todavía más nuestro deseo de trabajar con el propósito de contribuir a la orientación de las conciencias. Estamos dispuestos a no agudizar la lucha de clases mientras la guerra continúe. Estamos dispuestos a no emplear la huelga como arma normal de solución de los conflictos obrero-patronales mientras la guerra continúe⁸⁸.

Y reiteraba el propósito de la CTAL que se esperaba conseguir al final de la guerra: “Ha llegado la hora en que nuestros países sean libres y en que nuestros hombres sean hombres: esa es nuestra más cara ambición. Queremos el progreso industrial, el progreso social, el progreso cultural y el progreso moral de nuestros pueblos, si esta guerra ha de representar una victoria en contra del fascismo”⁸⁹.

La CTAL iría perdiendo fuerza durante los años posteriores, al mismo tiempo que Lombardo era marginado de la política nacional, por el nuevo régimen, mucho más moderado y cercano a los Estados Unidos, establecido en México con Manuel Ávila Camacho y Miguel

⁸⁸ Vicente Lombardo Toledano, “Qué clase de régimen social desean los trabajadores de América en la posguerra”, *El Popular*, 11 de agosto, 1943, 2,7.

⁸⁹ Vicente Lombardo Toledano, “Qué clase de régimen social desean los trabajadores de América en la posguerra”, 7.

Alemán. En el ámbito internacional, la CTAL disminuiría su influencia en un contexto de Guerra Fría y con la exacerbación del anticomunismo en América Latina. Ya desde 1943, el arribo de Juan Domingo Perón al gobierno de Argentina había mostrado las limitaciones de la organización continental ante el advenimiento de gobiernos populistas contrarios al comunismo. Perón expulsó a los cuadros lombardistas de la Confederación General de Trabajadores de ese país, debilitando considerablemente a la CTAL. Asimismo, la campaña de conciliación entre clases que propugnaba Lombardo parecía irrealizable en los países latinoamericanos donde el enemigo real era la alianza entre oligarquías tradicionales, gobiernos represivos y capital extranjero. Sin embargo, en los años en que se vislumbraba final de la Segunda Guerra Mundial, de 1943 a 1945, las redes transnacionales tejidas por la CTAL permitieron la conformación de grupos antifascistas transfronterizos que se dieron a la tarea de negociar la paz en sus respectivos países bajo los principios de la Carta del Atlántico⁹⁰. Estas agrupaciones difundieron sus respectivos proyectos políticos en las páginas de *El Popular*. Es preciso dedicar unas cuantas líneas a estas agrupaciones impulsadas fundamentalmente por los exilios antifascistas en México y que

⁹⁰ La Carta del Atlántico fue un documento suscrito en agosto de 1941 por Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill donde se establecían, en términos generales, los principios que guiarían el orden mundial si el Eje era derrotado. En la carta, los estadistas manifestaban su desinterés en expandir los dominios territoriales de sus respectivos países, se comprometían a respetar la libre autodeterminación de los pueblos y en esforzarse por mejorar el equilibrio económico internacional. María Dolores Béjar, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 172. En el segundo aniversario de la declaración de las Naciones Unidas (1 de enero de 1942), donde se ratificó el contenido de la carta, *El Popular* reprodujo en su primera plana los ocho puntos que después serían defendidos por los exiliados centroamericanos para acabar con las dictaduras de sus países: 1) Los Estados Unidos y el Reino Unido no buscan un ensanchamiento de territorial o de cualquiera otra índole. 2) No aprueban el que se realicen modificaciones territoriales que no estén de acuerdo con los deseos que expresen libremente los pueblos interesados 3) Respetan el derecho de todos los pueblos a elegir el régimen de gobierno bajo el cual han de vivir; y desean que se restituyan los derechos soberanos y la independencia de los pueblos que han sido despojados de ellos por la fuerza 4) Con el debido respeto a sus obligaciones existentes, se esforzaran porque todos los estados, ya sean grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, disfruten del acceso, en igualdad de condiciones, al comercio y a las materias primas del mundo que necesitan para su prosperidad económica 5) Desean lograr en el campo de la economía la colaboración más estrecha entre todas las naciones, con el objeto de conseguir para todos mejoras en las normas de trabajo, prosperidad económica y seguridad social 6) Después de la destrucción completa de la barbarie nazista, esperan que se establezca una paz que proporcione a todas las naciones los medios de vivir seguras dentro de sus propias fronteras y que garantice a todos los hombres en todas partes del mundo una vida exenta de temor y de privaciones. 7) Dicha paz permitirá a todos los hombres cruzar libremente todos los mares. 8) Creen que las naciones del mundo, por razones tanto realistas como espirituales, tendrán que abandonar el uso de la fuerza. Ya que no podrá mantenerse la paz futura si las naciones que amenazan, o puedan amenazar o cometer una agresión fuera de sus fronteras, continúan utilizando armamentos terrestres, navales o aéreos, creen que hasta que se establezca un sistema más amplio y permanente de seguridad general, es esencial desarmar a dichas naciones. Asimismo, pres-taran ayuda y estimularán todas aquellas otras medidas prácticamente que puedan aliviar de la pesada carga de los armamentos a los pueblos amantes de la paz. Ver “Día de la Carta del Atlántico”, en *El Popular*, 1 de enero, 1944, primera plana.

tuvieron una actividad periodística recurrente en el diario obrero: la agrupación antifascista alemana *Freies Deutschland* y la italiana *Giuseppe Garibaldi*. Ambas, son una muestra de que Unión Democrática Centroamericana no era la única organización antifascista transnacional que recurría a *El Popular* y a la apertura del gobierno de Ávila Camacho para difundir su programa y contribuir a la proyección de México como un país democrático en el escenario internacional.

V. ANTIFASCISMOS DEL EXILIO EN EL POPULAR

El antifascismo jugó un papel de enorme importancia como una herramienta conceptual que permitía vincular el conflicto internacional con las disputas políticas internas, en el ámbito de México y de América Latina. Al respecto, la lectura que hacía José Revueltas en una columna anónima que se publicaba en *El Popular* es ilustrativa:

nunca ha estado más ligada la vida nacional a la internacional; las relaciones políticas y de todo orden son de tal modo estrechas entre los pueblos que el concepto de ‘isla’ ha desaparecido de la política”. Si México y el resto de los países latinoamericanos en ningún modo eran islas apartadas de las convulsiones mundiales, entonces era posible encontrar un símil entre la guerra civil en España y la lucha antiimperialista que guiaba los anhelos de la izquierda en América Latina. En el país ibérico combatían fuerzas extranjeras y lo mismo podía suceder en todos los países débiles, donde “detrás de los rabiosos nacionalismos se encuentra siempre un jefe extranjero”⁹¹.

El nacionalismo revolucionario materializado en el gobierno de Lázaro Cárdenas primero y Manuel Ávila Camacho después, al igual que el movimiento obrero latinoamericano representado en la CTAL, incorporó la idea de una lucha común en contra de los totalitarismos a nivel mundial. De este modo, el gobierno de México se proyectaba internacionalmente como un país progresista, defensor de la libertad y apegado a los lineamientos del derecho internacional. Por su parte, los líderes de la CTM difundían a través de *El Popular* que el apoyo brindado al pueblo español representaba un valor revolucionario y humano consecuente con la política democrática del gobierno nacional⁹². Ya en el I congreso de la organización, que tuvo lugar en febrero de 1938, se había declarado que la causa del proletariado y del pueblo españoles era la causa del proletariado y del pueblo de México.

⁹¹ José Revueltas, “La marea de los días”, 27 de septiembre, 1941, 5. Todas las colaboraciones de Revueltas en *El Popular*, a través de esta columna anónima, han sido recopiladas y publicadas por Sergio Ugalde Quintana y Antonio Cajero Vázquez en *La marea de los días* (México: UNAM, 2018).

⁹² “México ante la situación de España”, *El Popular*, 28 de febrero, 1939, 5.

Para demostrar su apoyo, la CTM organizó mítines y funciones gratuitas de teatro y de cine para el pueblo con el fin de explicar los motivos y el curso de la guerra en España, envió cartas a la Sociedad de Naciones para protestar por la tibieza con que se tomaba la guerra civil y se “exaltó ante la opinión nacional el sacrificio del pueblo español como la más valiosa cooperación de la humanidad para salvar las libertades de la barbarie que representa el fascismo”⁹³. Pero la ayuda más importante que pudo prestar el gobierno mexicano y el líder de la central obrera, Vicente Lombardo Toledano, a los republicanos españoles, fue abrir las puertas del país como una oportunidad de refugio tras la victoria de Franco en abril de 1939⁹⁴. Ese mismo año llegaría la primera embarcación con cerca de dos mil exiliados al puerto de Veracruz, donde el líder obrero los aguardaba. Luego del arribo, un buen número de españoles antifascistas comenzarían a colaborar en los proyectos de Lombardo: la Universidad Obrera, la revista *Futuro* y el periódico *El Popular*.

De acuerdo con el discurso de unidad que sostenía el periódico obrero, sus páginas incluyeron la colaboración de exiliados republicanos con posturas políticas diversas, siempre y cuando mantuvieran la línea del Frente popular contra el fascismo. Por ello, resalta la presencia de concepciones antifascistas con distintos matices. En *El Popular* convivieron demócratas cristianos como José Bergamín y Ángel Ossorio Gallardo con intelectuales ligados al comunismo, como Lorenzo Varela y Adolfo Sánchez Vázquez. En la nómina de los exiliados españoles que colaboraron en el rotativo de la CTM se ubican José Moreno Villa, León Felipe, Juan Rejano, Arturo Perucho y Antonio Sánchez Barbudo.

Las colaboraciones de Ossorio Gallardo aportan un ingrediente particular al discurso antifascista de *El Popular*. En ellos, el antifascismo se cruza con una retórica cristiana que trasciende el discurso estrictamente político para abordar el fenómeno nazifascista como un problema que afectaba a toda la humanidad: “la teoría de la raza es absolutamente anticristiana

⁹³ CTM, “La Guerra en España”, *CTM, 1936-1945*, 490.

⁹⁴ Sobre el exilio republicano en México puede consultarse: Clara E. Lida, ed., *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas* (México: El Colegio de México, 2001); José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939* (México: El Colegio de México/UNAM, 1999); : María del Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía y Carlos Sola Aype, ed., *De la pos-revolución mexicana al exilio republicano español* (México: FCE, 2011), y *1945, entre la euforia y la esperanza: México posrevolucionario y el exilio republicano español* (México: FCE/UNAM, 2008); Andrea Pagni, ed., *El exilio republicano español en México y la Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios* (Madrid: Iberoamericana, 2011); Claudio Fabregat, *La influencia de México en el exilio español: identidades en retrospectiva* (Jalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura, 2009).

como negativa de la igualdad de los hombres en Cristo”⁹⁵. Y el escritor madrileño se quejaba de la anuencia con que la Iglesia romana trataba el régimen de Mussolini. Al respecto señalaba que el nazismo era lo mismo que el fascismo italiano y conminaba a los católicos a defender la doctrina de Cristo frente a la iglesia de la sangre: “doctrina que condena la injusticia, que repele los actos de fuerza, que execra la rapiña, que vela por los fueros de la conciencia y que ensalza la personalidad humana, imagen del Creador y, por ello, anterior y superior a todas las formas del estado”⁹⁶.

En la plana editorial de *El Popular* también participaron intelectuales del exilio de habla alemana que, entre 1939 y 1941, se habían reunido en la ciudad de México gracias a las intermediaciones de Gilberto Bosques y Vicente Lombardo Toledano⁹⁷. En forma clandestina, habían participado en los movimientos contra Hitler y algunos de ellos formaron parte de las Brigadas Internacionales en apoyo a la República Española durante la Guerra Civil. En 1941 fundaron en la ciudad de México el Heinrich Heine Club y la revista *Freies Deutschland*, una de las revistas antifascistas de lengua alemana más importantes en el mundo hispanoamericano. Aquel grupo de escritores estaba conformado por Ludwig Renn, Anna Seghers, Theodor Balk, Leo Katz, Rudholf Fürth, Bruno Frei, Paul Merker y Georg Stibi, entre otros⁹⁸. Casi todas las colaboraciones de estos escritores estuvieron orientadas a denunciar los crímenes cometidos por los nazis en Europa y a defender la cultura frente al terror nazi. La difusión de la violencia desplegada por el nacional socialismo en Alemania y los países ocupados se insertaba en *El Popular* para dar mayor fuerza al programa político de la unidad popular contra la barbarie fascista. Cabe destacar que, en el caso de este contingente de exiliados, Lombardo fue cuidadoso a la hora de seleccionar a los colaboradores, pues únicamente permitió la participación de los intelectuales simpatizantes de la línea soviética.

El grupo Alemania Libre desplegó una intensa campaña de propaganda antinazi en el diario obrero, misma que se acompañó de una serie de actividades en la esfera pública como la publicación de *El libro negro del terror nazi en Europa: testimonio de escritores y artistas de 16 naciones*. Este libro, que vio la luz gracias al patrocinio de Manuel Ávila Camacho, con un

⁹⁵ “La crisis del catolicismo”, *El Popular*, 4 de septiembre, 1949, 5.

⁹⁶ “La crisis del catolicismo”, 5.

⁹⁷ Sobre el papel del cónsul Gilberto Bosques en el rescate de refugiados europeos véase Daniela Gleizer, “Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 49 (2015): 54-76.

⁹⁸ Ugalde y Cajero, *La marea de los días*, 21-22.

tiraje de diez mil ejemplares, presentaba de manera abierta el tema del holocausto judío. El diseño estuvo a cargo de Hannes Meyer, el arquitecto suizo que dirigía el Taller de la Gráfica Popular, de donde provenía una buena parte de las ilustraciones. De acuerdo con Andrea Acle-Kreysig, el proyecto de *El libro negro* fue resultado de las gestiones de los exiliados alemanes en México, quienes lograron reunir a las voces más reconocidas del exilio alemán en Estados Unidos: Thomas Mann y Lion Feuchtwanger⁹⁹.

La cantidad de personajes reunidos en las páginas de *El Libro negro* nos habla de las redes continentales que lograba tejer el grupo de Alemania Libre. El respaldo prestado por Ávila Camacho muestra el involucramiento que tuvo el gobierno mexicano en los proyectos antifascistas que preconizaban la restauración de las garantías democráticas: Alemania Libre no sólo se dedicó a divulgar las actividades del nazismo, sino que contó un programa político dirigido al restablecimiento de la democracia, por medio de comités establecidos en Europa, América y la Unión Soviética. El objetivo de estos comités consistía en la formulación de las bases para un tratado de paz apegado a la Carta del Atlántico, por medio de la cual los aliados se habían comprometido a luchar por un mundo de posguerra sin totalitarismos. Una vez más, *El Popular* fue un espacio de difusión para dicho programa:

El Movimiento de los alemanes libres, que trata de reunir todas las fuerzas que se alzan contra Hitler, y ansían la paz, para, con el apoyo de estas masas, desarrollar su difícil tarea, sólo podrá alcanzar sus fines manifestándose en pro de la aplicación de la Carta del Atlántico también al pueblo alemán, y haciéndole ver al pueblo alemán en este trascendental documento la posibilidad de librarse de la catástrofe en que el nazismo le ha metido¹⁰⁰.

El grupo de Alemania libre dejó de escribir en *El Popular* hasta bien entrado el año de 1946, cuando pudieron regresar a Europa.

Finalmente, es relevante mencionar otro conjunto de escritores antifascistas que se insertaron en el discurso de *El Popular* y que a su vez utilizaron este rotativo como un medio de propaganda de un proyecto político propio. Me refiero a dos miembros del antifascismo italiano muy activos en las páginas del diario de la CTM: Francesco Frola y Mario Montagnana. Frola, ex diputado de Turín, llegó a México en 1938, luego de pasar un largo exilio en Argentina y Brasil, donde mantuvo una intensa actividad política. Montagnana llegó a la Ciudad de México

⁹⁹ Andrea Acle-Kreysig, “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)”, *Revista de indias*, núm. 267 (2016): 597.

¹⁰⁰ Paul Merker, “Comentario sobre el Comité Nacional de Alemania Libre”, *El Popular*, 30 de agosto, 1943, 5.

en 1941 después de haber pasado un tiempo recluido en el estadio parisino Roland Garros, de donde pudo liberarse gracias a la mediación de la Liga de Escritores Norteamericanos. Al finalizar la guerra, en 1945, saldría de regreso a Italia¹⁰¹.

Ambos exiliados serían los fundadores de la Alleanza internazionale Giuseppe Garibaldi per la liberta di Italia, que aglutinaba socialistas, comunistas, republicanos y a cualquier ciudadano dispuesto a combatir al régimen de Mussolini. En esta alianza, que sería bautizada como el “pequeño experimento mexicano”, Montagnana desempeñaría la función de secretario y Frola de presidente. Tal parece que la organización, también conocida como “La Garibaldi” tenía alcance internacional, como el movimiento de Alemania Libre y, según Manuel López de la Parra, llegaba a los ambientes del antifascismo italiano en el exilio no solo de México, sino a las comunidades italoamericanas a lo largo del continente a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina y los contactos establecidos por Frola durante su exilio en Sudamérica. El programa de La Garibaldi encajaba muy bien con el discurso antifascista de *El Popular* y las otras agrupaciones de exiliados en México. Por encima de las diferencias ideológicas y las agendas políticas, la organización italiana privilegió la unidad de todos los sectores de la sociedad del país europeo a fin de terminar con el fascismo en Italia. Su ideal fue difundido por medio de su órgano de difusión, “Información Italiana”, que comenzó a circular en 1942. Es notable el uso que se hace de los conceptos de unidad y popular:

La Alianza Garibaldi es un movimiento organizado, integrado por agrupaciones e individuos, particularmente italianos emigrados, naturalizados o descendientes de padres italianos. De carácter profundamente *unitario* y ampliamente *popular*, la Alianza solicita la adhesión de todos aquellos que deseen ayudar al pueblo italiano en su lucha de liberación contra la invasión nazi y la tiranía mussoliniana¹⁰².

El sentido de unidad popular era similar al utilizado por los redactores de *El Popular*, pues, para La Garibaldi las distinciones en cuanto a intereses individuales y colectivos no impedía la unificación de fuerzas para combatir la invasión hitleriana y la camarilla fascista que asolaba a la patria. Ante todo, se trataba de un esfuerzo en beneficio de la nación.

Como era de esperarse, *El Popular* se sumó al boletín de La Garibaldi para difundir el proyecto político de los antifascistas italianos. En un buen número de colaboraciones de Francesco Frola, Mario Montagnana y Vittorio Vidali —quien llegó a México en 1939 en compañía

¹⁰¹ Manuel López de la Parra, *Noticia de Francesco Frola y su entorno. Genealogía del fascismo italiano y la lucha de oposición y resistencia* (México: UNAM, 2016), 258.

¹⁰² López de la Parra, *Noticia de Francesco Frola*, 267 [el énfasis es mío].

de su esposa Tina Modotti— se asoma el ideario de esta organización. Incluso se reproducen textos tomados directamente de “Información Italiana”. Al leer estos artículos, es posible advertir las similitudes con Alemania Libre en cuanto al propósito de acordar el rumbo de la posguerra con la Naciones Unidas. Así lo hace saber Francesco Frola en un texto de 1943 que celebraba la caída de Mussolini:

Es indudable que el predominio sobre la situación italiana está ejercido, en estos momentos, por las Naciones Unidas. Son ellas las que tienen en el puño el corazón de Italia. La presión puede sofocar todo sentimiento de vida. Pero si sus manos se ofrecen abiertas en señal de verdadera amistad, el pueblo italiano, inteligente y deseoso de paz, estrechará aquellas manos con sinceridad y afecto¹⁰³.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el discurso de las organizaciones antifascistas en el exilio redujo su nivel de militancia y su retórica socialista. Como lo muestra el párrafo escrito por Frola, el antifascismo comenzó a virar cada vez más hacia la defensa de la democracia y la libertad preconizada por los países aliados. Esta puede ser una explicación del apoyo que el gobierno moderado de Ávila Camacho prestaba a este tipo de organizaciones. Algo similar ocurriría con una organización centroamericana conformada para acabar con las dictaduras de la región: Unión Democrática Centroamericana, cuyos principales promotores fueron Alfonso Guillén Zelaya y Vicente Sáenz, ambos colaboradores de primer orden en *El Popular*.

CONCLUSIÓN

La propuesta discursiva de *El Popular* buscó dotar de una dimensión internacional al fenómeno fascista con el fin de consolidar la idea de una amenaza real en cualquier hemisferio y generar conciencia en los miembros de la CTM y la CTAL de que la lucha antifascista era una cuestión que les atañía. Como he mostrado en este capítulo, dicha construcción del concepto tenía objetivos que se traducían en prácticas concretas. Por una parte, se defendía al gobierno de Cárdenas, aliado de la CTM, contra los enemigos del proletariado, ubicados bajo el espectro del fascismo: la guerra, Morones, Hitler, Mussolini, Franco, la reacción nacional e internacional, los grupos violentos anticardenistas y la izquierda crítica al estalinismo. Por otra parte, la idea de la unidad popular sirvió para justificar el pacto de unión y solidaridad que dio origen al Partido de la

¹⁰³ Francesco Frola, “La caída de Mussolini”, *El Popular*, 20 de agosto, 1943, 5. En el encabezado de este artículo hay una nota aclaratoria donde se señala que el texto es tomado de *Información italiana*, órgano de la alianza internacional “Giuseppe Garibaldi” por la libertad de Italia.

Revolución Mexicana. Con ello, el concepto de democracia se entendió como “democracia colectiva”, una democracia de las masas organizadas en sectores que conformaban el partido. De modo que los trabajadores debían renunciar a la política electoral independiente y respetar la unidad necesaria para defender la Revolución de toda amenaza reaccionaria, por extensión fascista, y de ese modo colaborar con el gobierno para proteger sus intereses de clase. En este periodo, la democracia era entendida, por la izquierda cetemista, como una antesala al socialismo: los colaboradores de *El Popular* y Lombardo consideraban que la Revolución Mexicana era un proceso en curso.

Posteriormente, tras la toma de gobierno por parte de Manuel Ávila Camacho, el anunciado triunfo de los aliados en la guerra y el posicionamiento de Estados Unidos como la potencia hegemónica en América Latina, el antifascismo de la CTM y la CTAL, difundido en las páginas de *El Popular*, redujo su tono antiimperialista y revolucionario para alinearse en la defensa por la democracia en el mundo de posguerra. A partir de entonces, la tribuna periodística de ambas organizaciones resaltaría la idea de la unidad nacional, de conciliación entre clases, para el desarrollo industrial, la independencia económica de México y América Latina, así como la necesidad de extirpar al totalitarismo en cualquier parte del mundo. A partir de 1942, los exiliados antifascistas que colaboraron en *El Popular* encontraron las condiciones adecuadas para llevar a cabo sus proyectos políticos que apelaban a la restauración de las garantías democráticas en sus respectivos países.

La apertura mostrada por el gobierno de Manuel Ávila Camacho evidencia la importancia que tuvo el antifascismo internacional para dar sentido a los proyectos nacionales del gobierno mexicano y legitimarse como un régimen apegado al derecho internacional, de acuerdo con el contexto en que era enunciado el concepto. Podría decirse, en pocas palabras, que el antifascismo adquirió contenidos semánticos distintos de acuerdo con las circunstancias nacionales e internacionales en que fue utilizado. Durante los años de auge del lombardismo, el antifascismo de *El Popular* era revolucionario; tras el reordenamiento del escenario internacional que anunciaba la Guerra Fría, el antifascismo cambió de sentido para tornarse democrático, en apego al liderazgo asumido por los Estados Unidos. El discurso antifascista de los exiliados centroamericanos reunidos en Unión Democrática Centroamericana, a partir de 1943, coincidió con estas dos formas adoptadas por el discurso antifascista de *El Popular*, esbozado en este capítulo.

CAPÍTULO II

ALFONSO GUILLÉN ZELAYA: INDAGACIONES DEL ANTIFASCISMO CENTROAMERICANO.

Dentro del grupo de intelectuales centroamericanos que conformaron un campo intelectual transnacional en las páginas de *El Popular*, el poeta y periodista hondureño, Alfonso Guillén Zelaya (Olancho, 1896- Ciudad de México, 1947) tuvo una participación destacada. Exiliado de su país en 1933 por el régimen del general Tiburcio Carías Andino¹⁰⁴ que comenzó el mismo año, Guillén Zelaya arribó a México y entró en contacto con Vicente Lombardo Toledano, quien de inmediato lo invitó a colaborar en la revista *Futuro*. Años después, el escritor hondureño se convirtió en uno de los pilares del órgano de difusión de la CTM: el periódico *El Popular*. En este rotativo, Guillén Zelaya fungió como uno de los más asiduos editorialistas con varios centenares de entregas. Asimismo, fue el responsable de abordar las problemáticas centroamericanas que se divulgaban en el diario de la CTM y de reunir a otros exiliados procedentes de la región del istmo que se sumaron a la página editorial: Medardo Mejía, Rodolfo Jiménez Barrios y Vicente Sáenz.

En este capítulo abordaré el itinerario intelectual de Alfonso Guillén Zelaya con el fin de indagar en las claves de su concepción en torno del fascismo y la formulación de un antifascismo centroamericano. En primer lugar, quisiera destacar su trayectoria como intelectual público en varios rotativos de América Central y Estados Unidos, desde su juventud hasta el año de su exilio en México, para mostrar el impacto de esta experiencia en su forma de interpretar los fenómenos políticos, económicos y sociales de Centroamérica. Después, destacaré su inmersión en el campo intelectual transnacional conformado en México, específicamente en las páginas de *El Popular*, durante los años de la Segunda Guerra Mundial con el fin de mostrar la incorporación del marxismo en su ideario político y estético que dio forma a su antifascismo. Este proceso es notable sobre todo entre los años de 1939 y 1943. Por ello, he destinado varias páginas al entrelazamiento del marxismo y el cristianismo en el pensamiento antifascista de Guillén Zelaya. Finalmente, he dedicado un breve apartado a los años en que el intelectual hondureño comenzaba a preocuparse por el orden mundial de posguerra y los efectos que éste tendría en

¹⁰⁴ Guillén Zelaya había apoyado a Ángel Zúñiga Huete, candidato del Partido Liberal que compitió en las elecciones presidenciales de 1932 contra Carías y el Partido Nacional. Luego de la derrota, Zúñiga Huete se convirtió en el líder opositor a la dictadura instaurada por Tiburcio Carías en 1933, quien persiguió y encarceló a varios miembros del Partido Liberal y censuró a los intelectuales que lo criticaban. Thomas M. Leonard, *The United States and Central America, 1944-1949*, (Alabama: University of Alabama Press, 1984), 112.

los países centroamericanos. Se trata de un momento, entre 1943 y 1945, en que su discurso antifascista se fue moderando en la búsqueda de un equilibrio entre capitalismo y socialismo, de acuerdo con los principios establecidos por la Carta del Atlántico y la organización de la que Guillén Zelaya formó parte: Unión Democrática Centroamericana (UDC).

I. ALFONSO GUILLÉN ZELAYA: DE LA POESÍA MODERNISTA AL PERIODISMO COMBATIVO

La mañana del 26 de febrero de 1942 el periódico *El Popular* resaltaba la angustia provocada por los horrores del nazismo en todos los rincones del mundo a través de una columna anónima en su página editorial. Esa columna llevaba por título “Mirador”, se publicaba casi todos los días, y su contenido abordada una miscelánea de temas: crónicas de guerra, relatos urbanos, disquisiciones políticas, tácticas de batalla, procesos de descolonización en Asia y África, asuntos religiosos; pero, sobre todo, las problemáticas que aquejaban, de norte a sur, al continente americano. Su autor, era el escritor hondureño Alfonso Guillén Zelaya.

En la entrega de ese jueves, titulada “El suicidio de Stefan Zweig”, se retrataba al racismo beligerante y legitimador del exterminio nazi como un terror capaz de superar distancias oceánicas y arrastrar a los perseguidos hacia la muerte con una ola de angustia. De esta manera, se trataba de explicar la fuerza que motivó al escritor austriaco Stefan Zweig, exiliado en Brasil en esos años, a tomar la decisión de quitarse la vida junto a su esposa. Afectado por la zozobra y la preocupación por un mundo que fue su hogar y ahora se desmoronaba, el avejentado escritor, señalaba el columnista, fue “incapaz de resistir el gigantesco choque de la tempestad y se derrumbó”¹⁰⁵. Luego, Guillén Zelaya arribaba a una conclusión rotunda: “A miles de millas de distancia, la obra del salvajismo consiguió destruir uno de los grandes valores de la cultura”¹⁰⁶. Con estas palabras, el “Mirador” quería enfatizar el drama vivido por las personas arrancadas de su tierra natal y lanzadas al exilio por la tiranía: aún en la distancia, en los ángulos de un hogar lejano, es imposible olvidar la tragedia que sufren los que se quedaron y dejar de pensar en los proyectos de vida que se han interrumpido.

Como se ve, la narración de la muerte de Zweig no era motivada por el simple afán de divulgar la noticia. Iba más lejos: el narrador se veía a sí mismo en la figura del suicida; en el sufrimiento sin rostro que aqueja al desterrado y que puede orillarlos a los abismos de una

¹⁰⁵ Alfonso Guillén Zelaya, “Notas sobre un suicida”, *El Popular*, 5 de agosto, 1942, 3.

¹⁰⁶ Guillén Zelaya, “Notas sobre un suicida”, 3.

decisión fatal. No era para menos. El autor de aquellas líneas vivía en carne propia el drama del exilio. Por ello, Alfonso Guillén Zelaya, como en la mayoría de sus intervenciones en *El Popular*, cerraba la columna con una denuncia que se anticipaba en el título de la segunda parte del texto aludido: “El caso no es único”,

Tampoco pueden tener paz los exiliados iberoamericanos. Una diaria amargura por la esclavitud que pesa sobre sus pueblos y sobre los suyos se acumula en el corazón. Hay entre nuestros hombres muchos que han pasado más de la mitad de su vida en el destierro, y nadie ignora que en las cárceles de nuestros países permanecen en celdas infectas, desde hace largos años, incomunicados, sin otro delito que el de adversar la tiranía, numerosos ciudadanos honestos y dignos [...] Esa es la situación de muchos pueblos latinoamericanos; pero como estamos luchando por destruir la tiranía en el mundo, existe la convicción de que al terminar la guerra, nunca más volveremos a contemplar el espectáculo lacerante de regímenes cavernarios que destruyen la libertad y aniquilan el género humano¹⁰⁷.

Para Guillén Zelaya, hablar sobre la suerte de Stefan Zweig implicaba hablar de sí mismo. Su vida también había sido atravesada por el destierro provocado por la mano dura del general Tiburcio Carías Andino, quien asumió la presidencia hondureña en 1933. El impacto que tuvo el exilio en la vida intelectual de Alfonso Guillén Zelaya le llevó a articular una concepción del antifascismo que enlazaba la experiencia vivida del autor con una expectativa de futuro guiada por el anhelo de construir una democracia nueva y efectiva para América Latina. El nacionalismo revolucionario que palpitaba en suelo mexicano y las imágenes difusas de la Revolución bolchevique representaban el horizonte político de Guillén y los exiliados centroamericanos que conformarían la Unión Democrática Centroamericana en 1943.

Desde muy joven, Guillén Zelaya eligió el periodismo como vehículo para intervenir en la vida pública de su país. Sin embargo, antes de convertirse en un editorialista político se dedicó por un tiempo a la poesía en Centroamérica y Estados Unidos. En 1913, cuando tenía 26 años, hizo su primer viaje a Guatemala, donde su carrera en el terreno de la literatura comenzó a florecer. Desde ahí, mantenía contacto con Froylán Turcios, quien fue el responsable de la publicación de los primeros poemas de Guillén en *El Ateneo de Honduras*, una revista literaria editada en Tegucigalpa bajo su dirección.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Guillén, “Notas sobre un suicida”, 3.

¹⁰⁸ Los datos biográficos sobre Guillén Zelaya han sido tomados del prólogo de Rafael Oquelí a la antología de textos periodísticos del escritor Olancheño, reunidos en dos tomos titulados *Conciencia de una época* (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1999), 9-26; también hay información extraída del artículo del

Guillén fue un intelectual itinerante en los años previos a su exilio mexicano. En 1915 fue cónsul de su país en Nueva York, donde se incorporó a los proyectos literarios del panamericanismo de aquellos años en esa ciudad. El poeta olancheño colaboró en *Pan American Magazine*, y su suplemento literario, *Pan American Poetry*, dirigido por el nicaragüense Salomón de la Selva¹⁰⁹. También fue un promotor muy importante de la revista *Others*, donde se encargó de conformar una red de poetas e intelectuales latinoamericanos y norteamericanos en la ciudad de Nueva York. De hecho, el manifiesto de esta revista contenía unas líneas de agradecimiento por el trabajo de Guillén Zelaya para llevar adelante el proyecto poético del panamericanismo a través de esta revista.¹¹⁰ En el número segundo del tercer volumen de la revista se reconoce esta labor de Guillén: “Not long ago, Alfonso Guillén Zelaya, of Honduras, materialized in New York; and the Quijotean dream quackly involved of bartering the product of men and woman who appear in OTHERS with that of men and woman of Spanish America”¹¹¹.

La cercanía del poeta hondureño con la red de intelectuales modernistas en Estados Unidos, así como su importancia en la conformación de esa red es innegable. Ejemplo de ello es la inclusión de Guillén Zelaya en la lista de los poetas hispanoamericanos más destacados de aquellos años, escrita por la poeta y activista estadounidense Muna Lee para la revista *The North American Review*¹¹². El estudio de estas redes panamericanas merece un trabajo aparte. Por ahora, la mención de este pasaje de la vida intelectual de Guillén Zelaya sirve para destacar que el escritor hondureño no fue un actor secundario en el campo cultural hispanoamericano de

historiador hondureño Medardo Mejía, “Alfonso Guillén Zelaya en las rutas de la dialéctica”, *Revista Ariel*, núm. 169 (noviembre de 1965): 11-17. Asimismo, he tratado de añadir y corregir información a estos trabajos a través de la recolección de fuentes dispersas sobre la trayectoria de Guillén Zelaya. Pues, dado que fue un intelectual peregrino, su obra quedó dispersa por varios países latinoamericanos e incluso en los Estados Unidos.

¹⁰⁹ En el estudio sobre el panorama general del periodismo en Honduras realizado por el amigo cercano de Guillén Zelaya, Rafael Heliodoro Valle, “El periodismo en Honduras (Notas para su historia)”, *Revista de historia de América*, núm. 48 (diciembre 1959): 517-600, éste señala que Guillén fue el editor de *Pan American Poetry*. Este es un dato que no se ha podido confirmar plenamente, pero es muy probable que haya cumplido un papel muy importante como efectivamente lo tuvo en otra publicación literaria estadounidense, vinculada al panamericanismo, de los mismos años: la revista *Others* (1915). En el manifiesto de esta revista se refiere la importancia que tuvo Guillén al convocar a poetas de las dos Américas a que participaran en el proyecto. En esta revista, el nombre de Guillén Zelaya figuraba junto a poetas como Ezra Pound, William Carlos Williams, Muna Lee, Rafael Arévalo Martínez y José Santos Chocano, entre otros.

¹¹⁰ *Others* había sido publicada por primera vez en 1915 por iniciativa de Mary Caroline Davies, Mina Loy, Orrick Johns, Horace Holley y Alfred Kreymborg, pero fue hasta la llegada de Guillén Zelaya a Nueva York que el rotativo comenzó a publicar la poesía de autores latinoamericanos, muchos de los cuales vivían en la ciudad

¹¹¹ “Manifiesto”, *Others* 3, núm. 2, (agosto 1916): 34.

¹¹² Muna Lee, “Contemporary Spanish-American Poetry”, *The North American Review* 219, núm. 822 (mayo 1922): 692-693.

principios del siglo XX y, sin embargo, es una figura olvidada por la historiografía literaria de y sobre América Latina.

Guillén Zelaya también fungió como diplomático de su país cuando fue enviado a la Conferencia de Versalles en la delegación hondureña, presidida por Policarpo Bonilla, al finalizar la Primera Guerra Mundial. En aquella delegación lo acompañaba su coterráneo y amigo, Rafael Heliodoro Valle, con quien se encontraría en México años más tarde. En diciembre de 1921 regresó a Guatemala, donde colaboró primero como jefe de redacción y luego como director de *El diario Nuevo*. Así, Guillén Zelaya comenzaría a dedicarse de tiempo completo al periodismo y a la discusión intensa sobre política en la esfera pública. Su llegada a Centroamérica coincidió con el golpe militar del 5 de diciembre de 1921 contra el presidente unionista Carlos Herrera y Luna, llevado a cabo por los jefes castrenses que encabezarían un nuevo gobierno en forma de triunvirato: María Lima, José María Orellana y Miguel Lavarre¹¹³. El gobierno militar suprimió la libertad de prensa y Guillén Zelaya se vio obligado a salir de Guatemala a finales de 1922. Esta fue la primera experiencia que confrontó al escritor hondureño con la censura gubernamental y que lo llevaría a radicalizar su discurso en favor de la defensa de las libertades individuales.

De vuelta en Honduras, el poeta de Olancho comenzó una carrera muy productiva por los caminos del periodismo. Ahí, fue testigo de una nueva guerra civil, protagonizada por la casta política del Partido Liberal, el Partido Liberal Constitucional y el Partido Nacional, luego del proceso electoral que tuvo lugar entre el 27 y el 30 de octubre de 1923. Ninguno de los candidatos de los tres partidos, en orden respectivo, Juan Ángel Arias, Policarpo Bonilla y Tiburcio Carías, consiguió la mayoría absoluta, situación que comprometió al Congreso Nacional, facultado por mandato constitucional, a nombrar un nuevo presidente. Sin embargo, el general Tiburcio Carías, quien se creía ganador, decidió tomar las armas, iniciando con ello una de las más sangrientas guerras civiles en la historia de Honduras¹¹⁴. La escalada del conflicto llegó a

¹¹³ Francisco Villagrán Kramer, *Biografía política de Guatemala: los pactos políticos de 1944 a 1970* (Guatemala: FLACSO, 1993), 290. Este golpe de Estado dio fin al último experimento unionista en Centroamérica que tuvo lugar entre 1920 y 1922. Este será un tema abordado en el tercer capítulo de este trabajo.

¹¹⁴ Al levantarse en armas, Tiburcio Carías sumó a la lucha armada a los miembros del congreso cercanos a él, entre ellos a Adato Muñoz (vicepresidente de la Asamblea), Gustavo Castañeda y Ramón Alcerro (secretarios), Felipe Calix, Luciano Milla, Carlos Torres, Ignacio Durón y Rafael Muñoz, entre otros. Lo anterior dejó sin quorum al congreso, lo cual llevó al presidente Rafael López Gutiérrez (1919-1924) a decretar estado de sitio y proclamarse dictador en diciembre de 1923. Ver Alejandro Salomón, "Tiburcio Carías Andino. Enclave y dictadura 1933-1949" (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1985), 9-11.

tal punto que el gobierno estadounidense intervino con el envío de doscientos marinos a bordo del navío Milwaukee en 1924. En la misma embarcación viajaba el representante directo del presidente Calvin C. Coolidge, el señor Sumner Welles, enviado para lograr una concertación entre los bandos en conflicto.

De cara a la intervención del gobierno norteamericano, Guillén Zelaya se sumó a las protestas nacionalistas expresadas a través de un boletín publicado bajo la dirección de Froylán Turcios: *El Boletín de la defensa Nacional*. Ahí, Guillén Zelaya expresaría una de las preocupaciones que lo acompañaría toda su vida: la lucha por la unidad nacional en Honduras y las cinco repúblicas de Centroamérica:

En Honduras, reclamo que esa ferocidad de que hacemos alarde para asesinarlos los unos a los otros, que ese despilfarro de valor con que glorificamos la serranía, se concrete en factor útil, en energía creadora para exaltar los ideales y provocar la fraternidad de los Hondureños. Pudor, rudimentario pudor si quiera, es lo que necesitamos nosotros para producir esa homogeneidad de aspiraciones, esa vinculación de intereses, esa necesidad de orden y de elevación de miras que cambian los pueblos débiles en respetados y respetuosos [...] Promuévase pues, entre nosotros mismos, sin mediaciones extrañas, ni dilación alguna, la manera de poner término a esta mutua degollina [...] La Patria está sobre todo. Y frente al peligro común, solo cabe la unidad de los hondureños¹¹⁵.

La Guerra Civil concluyó con un acuerdo entre un Consejo de Ministros (Alberto Rodríguez y Roque López) y los jefes del levantamiento (Salvador Rodríguez y Francisco López Padilla), con la presencia de Sumner Welles y representantes de los gobiernos salvadoreño, guatemalteco y costarricense, en que se nombró, en la ciudad de Amapala, a Vicente Tosta Carrasco como presidente provisional de Honduras. En dicho acuerdo se establecía la organización de otra elección presidencial que se celebró el 28, 29 y 30 de diciembre de 1924, resultando electos Miguel Paz Baraona y Presentación Quesada como presidente y vicepresidente. Dado que, con base en el acuerdo de Amapala, los involucrados en la guerra civil no podían participar como candidatos en estos comicios, el general Tiburcio Carías tuvo que esperar a las elecciones de 1932, de las cuales resultaría victorioso¹¹⁶.

¹¹⁵ Alfonso Guillén Zelaya, "Hagamos conciencia nacional", *Boletín de la defensa nacional*, 28 de marzo, 1924. Recogido en Medardo Mejía, ed., *Alfonso Guillén Zelaya. Conciencia de una época*, Tomo I, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1999), 33.

¹¹⁶ Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, Tomo IV, (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1990), 394-400.

Durante las presidencias de Paz Baraona (1925-1929) y Vicente Mejía Colindres (1929-1933), Guillén Zelaya colaboró en Honduras para la revista *Ariel*, a cargo de Froylán Turcios y Arturo Martínez Galindo, y en el periódico *El Cronista*, junto a Paulino Valladares. En sus colaboraciones para estos rotativos latía poderosamente su lucha por la unidad nacional y el progreso material de Centroamérica, bases para hacer efectiva la soberanía de la región frente a la injerencia de los Estados Unidos. Cabe señalar que su pensamiento se enmarcaba en las coordenadas de principios liberales democráticos. Es decir, las demandas de Guillén Zelaya siempre orbitaron entorno del respeto institucional y la participación democrática efectiva en un entorno que garantizara la libertad de todos los ciudadanos. Sabía que la política hondureña funcionaba como un mecanismo de enriquecimiento de las élites oligárquicas debido a que la actividad económica de Honduras estaba ocupada por el enclave bananero. Por ello, pugnaba por un cambio radical en la concepción de la política; le interesaba que esta actividad dejara de ser un simple vehículo de enriquecimiento para convertirse en un verdadero servicio patriótico que posibilitara el debate cívico y estuviera encaminado a la defensa de los intereses nacionales. Para conseguir lo anterior, habría que insistir en la moralidad de la conducción política: “Todo esfuerzo que no tienda al afianzamiento de la paz, es energía perdida en nuestra patria. La paz primero en todo. La politicalla (cosa distinta de politiquilla) no lo entiende así. O si lo entiende, prosigue por eso en su labor de conspiración, porque sabe que en el bochinche se medra sin responsabilidad. En cambio, en la paz sólo valen los valores positivamente responsables ante la sociedad y el Estado”¹¹⁷. Guillén Zelaya insistía una y otra vez en que los políticos eran empleados públicos, por tal razón debía alejarse de la “politicalla” y conducirse por el sendero de la conciliación y la armonía de la “familia nacional”: “La solidaridad debe ser una si se quiere servir con lealtad al ciudadano que manda y a la patria, que es la que necesita de reposo para reponerse y entrar al verdadero reinado de la democracia”¹¹⁸.

La preocupación de Guillén Zelaya entorno de la unidad y la homogeneidad nacional era tan intensa en esta época que salían a relucir sus prejuicios racistas en contra de los trabajadores

¹¹⁷ Alfonso Guillén Zelaya, “En ausencia de nuestro director”, *El cronista*, 18 de noviembre, 1926. Este texto fue dedicado a Paulino Valadares, quien viajaría al día siguiente a Panamá por cuestiones de salud. A Valladares lo alcanzaría la muerte en su travesía. Por ello, Guillén asumiría la dirección de *El Cronista*. Salvo que se indique lo contrario, los artículos escritos para los rotativos hondureños fueron consultados en Mejía, *Conciencia*, 35. En adelante me limitaré a señalar la página donde se encuentra el artículo referido.

¹¹⁸ Alfonso Guillén Zelaya, “Los empleados públicos y la política militante”, *El Cronista*, 20 de noviembre, 1926, 37.

afrocaribeños llevados a Honduras por la United Fruit Company (UFCO) a fin abaratar el costo de la mano de obra. Le alarmaba que su país estuviera recibiendo importación “africana”, lo cual estaba “degenerando de manera alarmante la raza hondureña”¹¹⁹. Asimismo, su defensa de la paz y el orden para la sociedad hondureña lo distanciaba drásticamente de la revolución socialista y su difusión internacional entre la clase obrera y la izquierda latinoamericana. Su pensamiento, aunque antiimperialista, no era antisistémico, ni abogaba por un proceso revolucionario radical:

Literaturas moscovitas de la Rusia del Soviet que plantean problemas de aquellas latitudes no podrán servir de pauta al obrero hondureño. Las repúblicas de América que colocan en el plano de cabal igualdad a todos sus habitantes no deben servir de teatro a teorías desatinadas de aquel socialismo exótico [...] En lecturas de viejas historias hemos encontrado que en algunos templos de la antigüedad y para demostrar el objeto y la utilidad de la enseñanza, inscribían en las portadas: *No entre aquí el que no sepa “Geometría”*. De la misma manera y para demostrar a propios y extraños que el obrerismo hondureño es sano y respeta la santidad de los principios, del orden, y de la libertad, sobre todo en lo que se refiere a las vinculaciones del capital y del trabajo, [el obrero] debe colocar en el frontis de sus edificios, donde deliberan para su propio bienestar: *“en el alma del obrero hondureño no tiene ni tendrán cabida las ideas bolcheviques”*. (*El Cronista*, noviembre 22 de 1927).

Durante sus años de actividad periodística en Honduras, de 1926 a 1929, como director del diario *El Cronista*, Guillén Zelaya escribió una columna muy parecida a “Mirador”¹²⁰, la columna que publicaría asiduamente en *El Popular* durante su exilio en México.

La entrega de *El Cronista* llevaba por título “En este momento” y, como Mirador, estaba dedicada a analizar acontecimientos de actualidad en Honduras y en el mundo. Fue a partir de su trabajo en este diario que Guillén se convirtió en un editorialista muy reconocido en Centroamérica y uno de los críticos más vehementes de la influencia de las corporaciones estadounidenses en la vida nacional¹²¹. Más tarde se aventuró a fundar su propio diario con sede en

¹¹⁹ Alfonso Guillén Zelaya, “Protección a los nacionales”, *El Pueblo*, 10 de marzo, 1931. En Pompeyo, *Conciencia*, 145. Durante su etapa como colaborador en *El Popular*, Guillén mantendría su racismo, pero dirigido hacia los alemanes, asociados con el nazismo, y a los marroquíes que combatían en el ejército de Francisco Franco: a los alemanes los catalogaría como, bestias, “monstruos”, bárbaros; y a los marroquíes se les señalaba con el término de “moros” anticristianos.

¹²⁰ En adelante me referiré a la columna como Mirador o el Mirador, prescindiendo del entrecomillado y se abordará su contenido en una sección de este capítulo.

¹²¹ De acuerdo con Rafael Oquelí, existe un informe enviado por George T. Summerlin al Departamento de Estado norteamericano, el 8 de marzo de 1929, en donde se advierte el antinorteamericanismo del Congreso Nacional hondureño que se debía en gran parte “a los continuos y amargos ataques en *El Cronista* de Guillén Zelaya, que se mantiene terco ante la presión del presidente Mejía Colindres. Este ha tratado de eliminarlo del campo político ofreciéndole cualquier puesto diplomático, pero Guillén Zelaya rechaza cada oferta prefiriendo permanecer aquí y

Tegucigalpa: *El Pueblo*, que comenzó a circular en marzo de 1931¹²². En él, su director volvió a insistir en la urgencia de separar los intereses económicos de la política nacional y en la lucha por la unidad del pueblo hondureño —y centroamericano— para poner un punto final a una historia de guerras civiles. Sólo a través del establecimiento de la paz, pensaba Guillén Zelaya, se podría consolidar la unidad nacional, primer paso para garantizar las libertades individuales y el desarrollo material de la región. De igual manera, las críticas más rotundas contra la injerencia de la United Fruit Company fueron lanzadas desde esta tribuna.

Guillén Zelaya se opuso a la aprobación de concesiones de aguas nacionales a la corporación del imperio bananero y denunció la connivencia de los políticos locales en la entrega de los recursos de la nación a las compañías extranjeras. En especial, le escandalizaban los contratos acordados en marzo de 1931 entre el gobierno de Vicente Mejía Colindres (1925-1933) y la United Fruit Company para el uso libre de agua para irrigación, sin considerar las restricciones que para ello imponía la Ley de Aguas Nacionales. De ahí que el editorialista de *El Pueblo* se preocupara por el rumbo que tomaría la política en Honduras durante los años de su exilio: “Por el camino que vamos, dentro de poco no podrá el ciudadano hondureño llegar a ningún puesto público sin presentar de previo su venta a la United Fruit Company”¹²³.

Como era de esperarse, cuando Tiburcio Carías, el candidato favorito de la UFCO, asumió la presidencia en 1933, *El Pueblo* fue censurado y, debido a la supresión de la libertad de prensa, Alfonso Guillén Zelaya decidió tomar el camino de un exilio que sería definitivo y que se prolongaría hasta su muerte ocurrida en la Ciudad de México, en febrero de 1947. El impacto que el exilio, como experiencia vital, tuvo en la trayectoria de este intelectual público fue determinante. Al arribar a México, se encontró con una revolución que todavía se encontraba en proceso de institucionalización; vio de cerca la vigorosidad de un movimiento obrero que trataba de incidir en la política nacional, y fue testigo de la fundación de instituciones de orientación marxista como la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (1933), la Universidad Obrera de México (1936), la CTM (1936) y la CTAL (1938). Es indudable que el campo intelectual en el que se insertó Guillén Zelaya, vigorizado por una revolución en marcha y el ascenso del fascismo en Europa, reorientara las coordenadas a partir de las cuales el escritor

combate todo lo americano y en especial el contrato de Pan American Airways y la United Fruit Co.”, “Frente al *Cronista*”, en Mejía, *Conciencia*, 16.

¹²² Rafael Heliodoro Valle, “El periodismo en Honduras (Notas para su historia)”, 571.

¹²³ Alfonso Guillén Zelaya, “Lección de civismo”, *El Pueblo*, abril, 1931, recogido en Mejía, *Conciencia*, 184.

hondureño pensaba el mundo. Así pues, es momento de entrar en materia; de recorrer las páginas de otro Guillén Zelaya: el marxista, el antifascista.

II. ALFONSO GUILLÉN ZELAYA Y SU FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

La trayectoria en el periodismo de Alfonso Guillén Zelaya como editor, redactor, corrector de pruebas, editorialista y distribuidor fue empleada en los proyectos culturales de Vicente Lombardo Toledano. En la revista *Futuro* (1933-1946) el escritor hondureño formó parte del comité editorial junto a Alejandro Carrillo, José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez, Efraín Huerta y Guillermo Ibarra. En *El Popular*, se convirtió en uno de los pilares de la página editorial del rotativo desde su fundación en junio de 1938, al lado de José Revueltas (editorialista y reportero), Efraín Huerta (columnista, director de la plana editorial y de la página de crítica y polémicas literarias), Enrique Ramírez y Ramírez (editorialista), Cardenio (caricaturista), Gilberto Rod (cronista de nota roja) y Vicente Sáenz (editorialista) entre otros¹²⁴. Además de sus entregas con firma que se cuentan por centenas, Guillén mantuvo la columna anónima *Mirador*, que se publicó casi todos los días y de manera ininterrumpida desde 1942 hasta 1947.

La intensa colaboración que Guillén Zelaya tuvo en el círculo intelectual de la CTM cambió notablemente su manera de analizar la realidad centroamericana. Por un lado, comenzó a internacionalizar sus puntos de vista, muy a tono con la propuesta discursiva de *El Popular*: su comprensión de los problemas centroamericanos se enlazó con la interpretación de la internacional comunista que definía al fascismo como la resistencia más violenta del imperialismo capitalista ante la marcha inevitable de la historia hacia el socialismo. Por otro lado, y derivado de lo anterior, la instauración de un gobierno apoyado por el imperio bananero, el de Tiburcio Carías, comenzó a ser interpretado por Guillén Zelaya como un signo más de la resistencia del pasado liberal y semi feudal de América Latina a la marcha natural del progreso, en una línea de interpretación propia del materialismo dialéctico. Por ello, el régimen de Carías pudo ser considerado por Guillén Zelaya como parte de una estrategia del “imperialismo liberal” para frenar el avance del fascismo italiano y el nacional socialismo alemán en América. Para él, había dos tipos de totalitarismos: liberales y fascistas; ambos eran el síntoma de una etapa histórica, previa al socialismo, que afectaba de alguna manera a todas las naciones.

¹²⁴ “Quienes hacen *El Popular*”, *El Popular*, 1 de junio, 1943, 1-5. En esta misma entrega se rebela que la identidad de la columna anónima “*Mirador*” pertenece a Guillén Zelaya.

A la moralización de la política que atravesaba el discurso de Guillén Zelaya en su análisis periodístico de los años hondureños, por lo regular circunscrito al ámbito centroamericano, se fue imponiendo una visión materialista que enfatizaba la lucha de clases en un escenario mundial. Esta línea interpretativa es visible en la primera entrega de la pluma de Guillén Zelaya para la página editorial de *El Popular*:

No es sino hasta pocos años después del aparecimiento del fascismo que la dictadura empieza a difundirse y arraigarse en el continente Americano [sic] con tan exacerbada virulencia que en los momentos actuales el Gobno. [sic] de los “hombres fuertes” casi ha llegado a unificarse en nuestros pueblos [...] Las dictaduras de hoy son algo más que simples expresiones de la conveniencia o de los antagonismos locales. En su seno medran complicados factores, por lo común independientes de las querellas internas. El advenimiento del fascismo, con la resonancia de sus milagros y sus actitudes cesáreas, entusiasmó la ignorancia de los políticos enanos que vieron en él un instrumento infalible para transformar y engrandecer naciones [...] El imperialismo que llamaremos democrático se sintió amenazado por esta súbita simpatía hacia el imperialismo fascista e intentó defenderse de sus adversarios sustentando en la América Española los regímenes de fuerza, aliados de sus intereses.¹²⁵

Este diagnóstico era motivado por la instauración de regímenes autoritarios en toda Centroamérica, a excepción de Costa Rica. Guillén Zelaya tenía en mente el curso de la política hondureña con la reforma de 1936 a la constitución hondureña de 1894 que permitió a Carías extender su mandato hasta 1947. La justificación del cambio constitucional, que de acuerdo con la oposición al gobierno violaba los principios básicos de un régimen democrático, se basó en la necesidad de mantener la paz y el orden en tiempos de recesión económica y agitación social. Por ello, este mecanismo político fue bautizado como “continuismo” y fue asociado con la concentración personal del poder en el caudillo. De ahí que, al oponerse vehementemente al régimen de Carías, Guillén Zelaya se esforzaba en relacionarlo con el fascismo europeo y la dictadura de Franco, aun cuando el mandatario hondureño expresaba una y otra vez su apoyo incondicional a los Estados Unidos.

A propósito de una entrevista a Tiburcio Carías hecha por el periodista norteamericano Hubert Renfro Knickerbocker en abril de 1939, Guillén Zelaya ironizaba sobre la respuesta de Carías cuando se le interrogó cuál sería la dirección de su política internacional en caso de que Estados Unidos se viese comprometido en una guerra. Éste afirmó que esperaría la decisión del

¹²⁵ Alfonso Guillén Zelaya, “El peligro de las dictaduras en el nuevo mundo”, *El Popular*, 3 de abril, 1939, 3.

vecino del norte para seguir la política escogida: “pudo agregar, evocando a Hitler y Mussolini, santos secretos de su devoción: ‘Por eso practicamos aquí la dictadura y en Estados Unidos la democracia. Por eso somos amigos de Franco [...] Por eso le hemos prestado al generalísimo el apoyo constante de mi prensa, única que yo tolero en este país’. Y continuaba su comentario el periodista hondureño con una descripción del fascismo internacional que según él alcanzaba la geografía americana: “La swástica, cruz fraudulenta, con tentáculos de pulpo y fisionomía de alimaña, en cuyo nombre se asesinan mujeres, ancianos y niños, se aherrojan pueblos y se roba, afrenta y echa a robar por los senderos del mundo a una de las grandes razas que enaltecen la civilización, es la Biblia de Carías y de todos los sátrapas hispanoamericanos”¹²⁶.

La asociación de Tiburcio Carías con el nazifascismo era un mecanismo retórico similar al empleado por los editorialistas de *El Popular* cuando se referían a Saturnino Cedillo o Juan Andreu Almazán. Era cierto que las dictaduras centroamericanas hacían gala de una brutalidad represora contra la oposición, que en su mayoría tuvo que exiliarse, pero al mismo tiempo, y en forma contradictoria, eran regímenes aliados de los Estados Unidos, debido a su capacidad para mantener el “orden” social, luego de la crisis de 1929, en una región fundamental para la influencia continental de este país y su doctrina de seguridad hemisférica. Por ello, los señalamientos hacia los regímenes centroamericanos como fascistas en gran medida trataban de apelar a los funcionarios norteamericanos con el fin de que negaran su reconocimiento a los gobiernos continuistas. Un ejemplo de esta estrategia fue la actividad política del excandidato liberal a la presidencia en 1932, Ángel Zúñiga Huete, exiliado en México y miembro de UDC, trató de convencer en más de una ocasión al gobierno estadounidense, a través del envío de cartas a sus funcionarios, de que la dictadura de Carías violaba los principios del derecho internacional y de que su continuidad anticonstitucional en el poder contradecía los discursos en favor de la democracia por parte del gobierno de Roosevelt y su política del buen vecino¹²⁷.

Alfonso Guillén Zelaya había apoyado a Zúñiga Huete en las elecciones de 1932 por medio de una campaña a su favor en el periódico *El Pueblo*. Tras el triunfo de Carías, el periodista hondureño mantendría una actividad opositora desde el exilio, esta vez desde la página editorial de *El Popular*. Por ello, la vinculación de las dictaduras centroamericanas con el

¹²⁶ Alfonso Guillén Zelaya, “Un dictador y una entrevista”, *El Popular*, 10 de abril, 1939, 3.

¹²⁷ Jorrit van den Berk, *Becoming a Good Neighbor among Dictators. The US Foreign Service in Guatemala, El Salvador, and Honduras* (Cham: Palgrave Macmillan), 133; Mario Argueta, *Tiburcio Carías: Anatomía de una época* (Tegucigalpa: Universitaria), 295.

franquismo, el nacional socialismo y el fascismo, era un elemento clave en la filosofía de la historia que Guillén Zelaya fue incorporando en su discurso a lo largo de su exilio en México. Es muy claro que esta filosofía compaginaba con la propuesta discursiva de *El Popular* y del Partido de la Revolución Mexicana (PRM)¹²⁸. Así, el antifascismo de Guillén Zelaya hacía confluir la idea de la Revolución, como un proceso en construcción, con una trama teleológica en la cual toda resistencia a la lucha popular sería borrada por el curso natural de la historia:

El progreso no es como las olas del mar que van hasta el sitio que las lleva su fuerza impulsora, para volver, acto seguido, a su punto de partida. No. El progreso es eterno. Sufre, es verdad, en determinados instantes paralizaciones y regresiones, aisladas y transitorias, para acumular nuevas energías, encontrar la dirección adecuada y prestar mayor fuerza y celeridad a la marcha. Porque ascender es el suplicio de Tántalo del hombre. Él mantiene en perpetua gestación la vida de la especie [...] En toda evolución existe un periodo tormentoso: la revolución. El desconcierto que estamos viviendo, no es otra cosa que el proceso creador de la vida y sólo podrá terminar con el nacimiento del porvenir. En el momento actual, la política de concesiones a las fuerzas regresivas sólo es útil para alimentar el pasado y retardar el progreso¹²⁹.

Para Guillén Zelaya, las fuerzas regresivas podían agruparse en un solo concepto: la reacción. Quizás, más que un concepto podríamos hablar de una metáfora con la capacidad de sintetizar a un grupo heterogéneo de actores en la imagen de un solo enemigo, el “fascionazionalismo”. Esta metáfora, operaba eficientemente para definir a los miembros de la reacción al unificar al franquismo, al nacional socialismo, al fascismo italiano, al imperialismo japonés y las dictaduras de América Latina. También permitía incluir a los nacionalistas que abogaban por la restauración de un orden católico, a los intelectuales y políticos declaradamente anticomunistas y a los colaboradores de los diarios de la prensa independiente. Todos esos “fascismos” eran la

¹²⁸ Es importante señalar que los dictadores centroamericanos se oponían férreamente al gobierno mexicano surgido de una revolución. En varias ocasiones señalaron que México se había convertido en la capital americana del comunismo y que, desde este país, se difundían las ideas extrañas que generaban inestabilidad política en el istmo. De igual forma, la CTM y Lombardo Toledano eran considerados enemigos peligrosos por sus “ideas comunistas”. En 1944, Jorge Ubico se refería a Lombardo como un “vulgar agitador que trata de provocar disturbios en los países de Centroamérica”. Ver Jürgen Buchenau, “Por una Guerra Fría más templada. México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, ed. Daniela Spenser (México: CIESAS, 2004), 127-128. Por su parte, hacia 1944 Tiburcio Carías se quejaba de una supuesta influencia comunista que alentaba la oposición a su régimen. A través del diario oficialista *La Época*, el gobierno de Carías señalaba una conspiración en su contra que involucraba a Ángel Zúñiga Huete y al comunista mexicano Miguel Ángel Vázquez, incentivada desde la embajada de la Unión Soviética en México. Sobre este episodio ver Thomas M. Leonard, *The United States and Central America, 1944-1949*, 116-117.

¹²⁹ Alfonso Guillén Zelaya, “Progreso o barbarie”, *El Popular*, 8 de mayo, 1939, 3.

encarnación de la barbarie destructora de la civilización. Y esta barbarie era definida por Guillén Zelaya como una enfermedad que se había esparcido por varios rincones del mundo. Se trataba de la enfermedad del arianismo, la cual llevaba a los nazis a considerar a los demás hombres como inferiores y a creer que su aniquilamiento no era un crimen, sino una contribución al progreso. Destruir ciudades, incendiar libros y despedazar obras de arte, “despojar al hombre de sus más nobles creaciones y conquistas” representaban las necesidades vitales de la insania nazifascista que se estaba contagiando: “De la misma demencia adolecen ya todos los fascismos. En Italia, en Japón, en España, las castas opresoras están enfermas de arianismo. Y lo más ridículo es que acá en nuestra pobre América mestiza cada dictador afroindígena se considera un ario. Y de ahí que Italia, Japón, España, Indoamérica, sean también patrias ambulantes”¹³⁰.

La idea de las patrias ambulantes refería a una civilización que se hallaba en peregrinaje debido al ascenso de los totalitarismos. En esta concepción, los más altos valores de la humanidad se encontraban en el exilio y por esta razón era menester consolidar la unidad antifascista y revolucionaria para combatir la barbarie. Esta construcción discursiva buscaba legitimar la política de los frentes populares al definir un enemigo común y una causa compartida. En el caso centroamericano, este discurso legitimaba la función política de los intelectuales en el exilio y abría las puertas a un nuevo proyecto unionista que comenzaría a gestarse en 1943, luego de la difusión de la Carta del Atlántico. La guerra mundial que estallaría en 1939, pero que, de acuerdo con la línea editorial del *El Popular*, había tenido sus prolegómenos en la Guerra Civil española, era un momento convulso, revolucionario, que por lo mismo generaba las condiciones de posibilidad para un nuevo lenguaje unionista desde el exilio (tema del último capítulo de este trabajo).

Es preciso destacar las claves del discurso antifascista de Alfonso Guillén Zelaya y su concepción de la unidad de los expatriados para hacer frente a la “barbarie”, generado por la experiencia del exilio:

Por todos los rumbos de la tierra, los fascismos se agrupan en un solo frente: la reacción. Y precisa combatirlos a la sombra de una bandera: la revolucionaria. La unidad es imprescindible para establecer una sola orientación y una sola táctica [...] El primer paso pudiera ser, a nuestro juicio, el de una confederación integrada por las distintas organizaciones de elementos revolucionarios expatriados [...] La unidad es la fuerza que nos falta para salvar los obstáculos del presente y garantizar la marcha del porvenir¹³¹.

¹³⁰ Alfonso Guillén Zelaya, “Los fascismos y la civilización”, *El Popular*, 26 de junio, 1939, 3.

¹³¹ Guillén Zelaya, “Los fascismos”, 3.

Muchos de las colaboraciones de Guillén Zelaya son sintomáticas de la incorporación de la filosofía materialista en su análisis de los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de América y el mundo. Al respecto, hay un texto que muestra con claridad el cambio epistémico ocurrido en el discurso del periodista hondureño durante sus años en México. Se trata de una disertación a propósito de un libro del escritor y médico francés Alexis Carrel, *La incógnita del hombre*, que fue leído por Guillén Zelaya apenas un mes después del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Esta obra intentaba explicar las causas que habían llevado a Europa a vivir bajo la sombra de la violencia y el terror sistemáticos. La respuesta, según Carrel, se encontraba en el desconocimiento que la humanidad tenía sobre sí misma, debido a que a lo largo de la historia se había consagrado a las ciencias de lo inerte, al dominio técnico de la naturaleza que le permitiera sobrevivir a la hostilidad de ésta. El resultado fue un progreso unilineal que descartó el desarrollo de las ciencias del espíritu. De modo que, según Carrel, nadie se había preocupado seriamente por los efectos de la tecnificación sobre el espíritu del ser humano. El efecto más grave era la pérdida del humanismo por parte del hombre moderno, arrastrándolo hacia la tragedia de la destrucción y la guerra.

El comentario de Guillén Zelaya sobre aquel libro muestra con claridad su distanciamiento respecto de un enfoque espiritualista y su inclinación a acentuar la lucha de clases y las bases materiales en los acontecimientos históricos:

El error del sabio está en la conclusión general que deriva del examen de los hechos tomados en conjunto [...] Desde el esclavismo hasta nuestros días, el mayor obstáculo que el hombre ha encontrado para conocerse a sí mismo, es el sistema de lucro [...] Si las máquinas no se hubieran creado para acrecentar las utilidades del explotador, sino para disminuir el tiempo de trabajo, es innegable que el hombre produciría todo lo que necesita para la satisfacción de sus necesidades materiales. Esta situación le permitiría consagrarse al estudio de sí mismo con toda la paz y la holgura requeridas¹³².

La trama histórica desplegada en las colaboraciones periodísticas de Guillén Zelaya permitía interpretar el conflicto bélico de escala internacional como un momento decisivo en la marcha natural de la historia hacia la abolición de ese “sistema de lucro” que, en el espacio discursivo de la izquierda reunida en *El Popular*, estaba en crisis.

¹³² Alfonso Guillén Zelaya, “La incógnita del Hombre II”, *El Popular*, 2 de octubre, 1939, 3.

La lucha contra el fascismo era descifrada como la pugna de dos fuerzas que combatían por definir el destino de la humanidad en la trama teleológica del progreso: las fuerzas regresivas metaforizadas como la reacción y las fuerzas antifascistas definidas como revolucionarias; el pasado y el porvenir; la civilización y la barbarie. Lo más interesante de esta construcción narrativa, sobre la guerra y el fascismo como resultado del capitalismo en crisis, es que necesariamente se entrelazaba con las orientaciones prácticas de los actores que contribuían a su formación y reproducción. Con ello, quiero enfatizar que los actos significativos del lenguaje, como la escritura que venimos analizando, siempre están vinculados a una dimensión performativa que en este caso se puede observar en la organización de grupos de exiliados antifascistas que, por diversas vías, trataron de “acelerar” el “curso natural de la historia” hacia la abolición del imperialismo capitalista —o por lo menos a negociar la organización política y económica de sus respectivos países cuando concluyera la guerra—. Este fue el caso de Guillén Zelaya y los otros exiliados centroamericanos que formaron la Unión Democrática Centroamericana en enero de 1943.

No cabe duda de que la experiencia del exilio cambió radicalmente las coordenadas epistemológicas a partir de las cuales Guillén Zelaya interpretaba el mundo al situarse en un nuevo campo intelectual. Sus posturas nacionalistas liberales poco a poco fueron virando hacia un nacionalismo revolucionario cercano al marxismo que cambiaría su concepción de la democracia.

La evidencia más clara sobre este viraje en la trayectoria intelectual de Alfonso Guillén Zelaya, muy importante en la construcción de su antifascismo, se halla en la poesía que se resistió a publicar en vida y que Medardo Mejía recogió en *El Quinto Silencio*, a partir de unos manuscritos dejados por el poeta hondureño en México, luego de su muerte ocurrida en 1947. En esta antología, podemos encontrar dos versiones de su poema de juventud “El oro”. La primera corresponde a 1915. De la segunda, que fue nombrada “La espiral de la historia” no se tiene la fecha exacta; pero no es atrevido suponer que fue escrito desde el exilio, cuando el marxismo se colaba en la mente del poeta. Los cambios y adhesiones de Guillén Zelaya a los versos escritos en su juventud son reveladores y conclusivos:

<p>El oro (1915)</p> <p>el oro en los hombres la comunión nativa y dividió la tierra y pervirtió el cariño, la palabra de Cristo no es posible que viva, solo pudo vivir cuando el mundo era niño.</p>	<p>El espiral de la historia Mató</p> <p>La humanidad primera, semiclarividente, fraternizó las almas y bosquejó el destino pero iba sin tragedia, sin lucha, plácidamente, ciega a las emboscadas futuras del camino.</p>
--	--

<p>Jamás alzóse el párpado para ver la miseria, ni lloraron los niños de frío en las nevadas, el mundo fue aquel tiempo la generosa arteria que dio al hombre la gracia de las cosas ansiadas</p>	<p>Jamás se vio a unos hombres rodar en la miseria, y a los otros vivir en fastuosas moradas; el mundo fue en aquel tiempo la equitativa arteria que dio a todos la gracia de las cosas creadas.</p>
---	--

<p>Más, Señor de los Buenos, vuestros dones son idos: ¡Venimos condenados a vivir sin fortuna todos los que hemos hecho nuestros propios [vestidos con oro de los astros y plata de la luna¹³³.</p>	<p>¡Oh tiempos matinales, oh edad de maravilla, oh siglos inefables de inefable ventura, a vuestra vida humilde, fragante y sin mancha, se sobrepuso el germen del feudo y de la usura!</p>
--	---

Es evidente la adopción de un lenguaje político en la poética de Guillén Zelaya. En “El Oro” de 1915, el poeta se encuentra ubicado en el ambiente intelectual y cultural del idealismo decimonónico, que los intelectuales comprometidos de la era antifascista tildaban de arte burgués. En “El espiral de la Historia”, Guillén trataba de ajustar su poesía a las exigencias de un arte social, capaz de articular el cientificismo marxista con un lenguaje estético que refiere a la lucha de clases como el motor de la historia. Al revisar las dos versiones, vemos el esfuerzo de un intelectual formado en los últimos reductos del siglo XIX para ponerse al día con la Revolución, a través de una escritura que pretendía ser orientadora del pueblo y de transcurrir en la marea transformadora que ya era navegada por los poetas más combativos que colaboraban en *El Popular*, entre ellos Pablo Neruda y Efraín Huerta.

III. UN PASEO BREVE POR EL MIRADOR

Hasta ahora, se han revisado algunas colaboraciones firmadas por Alfonso Guillén Zelaya. Sin embargo, hay otra ventana para asomarse a las bases teóricas del antifascismo del escritor hondureño: su columna anónima *Mirador*. Este espacio periodístico comenzó a publicarse en enero de 1942 y se mantuvo constante hasta 1947 con entregas casi diarias. Esto indica que el periodista se dedicaba de tiempo completo a colaborar en la página editorial de *El Popular*. Por la soltura de su prosa en los momentos álgidos de debate con los editorialistas de la prensa independiente, se puede inferir que el anonimato le permitía a Guillén Zelaya descargar toda su ironía y opinar sobre política nacional, a pesar de ser extranjero¹³⁴. Es importante destacar que

¹³³ Ambos poemas son recogidos por Medardo Mejía, *El quinto silencio* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994), 51-52, 110-111.

¹³⁴ El artículo 33 de la Constitución mexicana faculta al titular del Poder Ejecutivo para expulsar a cualquier extranjero que sea considerado como indeseable. A la letra señala que “los extranjeros no podrán, de ninguna manera,

he atribuido esta columna al escritor hondureño por las siguientes razones: la revelación de la identidad de Mirador en un número especial en el quinto aniversario de *El Popular* (1943); algunos elementos de estilo como el uso constante del hipérbaton en las frases iniciales, así como el uso de mayúsculas para enfatizar palabras clave en la argumentación; el diálogo evidente entre las columnas firmadas y el Mirador; y la recurrencia de temas hondureños y centroamericanos en la columna que reproducen preocupaciones constantes de Guillén Zelaya. Asimismo, es notable la similitud de contenido temático entre Mirador y la columna “En este momento”, publicada en la página editorial de *El Cronista*, periódico hondureño en el cual participó Guillén Zelaya antes del exilio. Debido a la inmensa cantidad de entregas de Mirador —arriba de mil colaboraciones— he tratado de seleccionar algunos contenidos a fin de mostrar la habilidad y el genio periodístico de Guillén Zelaya. De igual manera, he dedicado el siguiente apartado a las discusiones religiosas con la prensa independiente que tuvieron lugar en este espacio anónimo.

El Mirador permite una visión más íntima del trabajo intelectual de su autor. En la columna se encuentran depositadas sus opiniones sobre libros, algunas crónicas urbanas, crónicas de guerra, pronósticos sobre la política internacional, muchas querellas con los editorialistas “reaccionarios”, varias reseñas sobre revistas y libros centroamericanos. Algunos de estos textos destacan por su forma poética que potencia una postura política. Es decir, son textos que ponen en juego articulaciones estéticas del discurso antifascista. Por ejemplo, Guillén Zelaya usaba algunos tropos de manera reiterada en un afán por exponer la brutalidad del orden nazi en Europa como *demencia ensangrentada*, *oscuro salvajismo*, *la bestia nazi*.

Una de sus entregas, que aborda un decreto de los nazis que prohíbe a los polacos sojuzgados la posesión de animales domésticos, es ilustrativa. Dicho mandato, que podría parecer baladí, era referenciado por Guillén Zelaya para resaltar el odio que era capaz de descargar el nazifascismo sobre sus víctimas y dar una idea a sus lectores del tamaño del dolor desatado por el régimen: “¿Qué puede consumir un canario?, argüirían los incrédulos. Casi nada, en verdad. Pero el ‘estratega intuitivo’ [Hitler] quiere celebrar comiendo lenguas de canario la destrucción de todos los polacos. Además, el canto de esos pajarillos áureos es capaz de poner una nota de alegría en la miseria que sufre el rebelde pueblo oprimido. Y los enemigos —según los nazis—

inmiscuirse en los asuntos políticos del país”. Sobre su aplicación selectiva y a veces arbitraria véase Pablo Yankelevich, “Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional”, *Historia mexicana* 53, núm. 3 (enero-marzo 2004): 693-744.

no tienen derecho a la alegría”. Y la segunda parte de la entrega, titulada “Demencia ensangrentada”, describía metafóricamente las características del llamado “nuevo orden” nazi: “Los héroes del nuevo orden han creído que el destino de la civilización es oprimir, torturar, asesinar, y desesperadamente se empeñan por imponer al mundo su programa. La bestia nazi sólo concibe la vida manteniendo los belfos y las garras tintos de sangre. El nuevo orden no es otra cosa que una demencia ensangrentada”¹³⁵.

Este tipo de textos, que recurrían al uso de un lenguaje poético-estratégico, se acompañaba la mayoría de las veces con la divulgación de información “objetiva” sobre el curso de la guerra. Se difundieron por ejemplo las cifras de judíos asesinados en Europa, que llegaban a más de un millón, de acuerdo con datos revelados por el Congreso Mundial Judío¹³⁶. Los datos sobre los asesinatos y los violentos ataques ejercidos por los nazis en Checoslovaquia, expuestos en *Mirador*, eran la base de una narrativa encaminada a la construcción metonímica del enemigo a vencer. La metonimia permitía sintetizar la complejidad de los fascismos en imágenes con el potencial de impregnarse en la mente de los lectores. Así, la columna está plagada de imágenes monstruosas empleadas para aludir a las potencias del Eje a lo largo de la guerra y vincularlas a todos los sectores que contradecían la filosofía de la Historia defendida por Guillén Zelaya y los escritores de *El Popular*.

Al respecto, es muy interesante observar una poética del monstruo, en palabras de Mabel Moraña, en la narrativa de *Mirador*. Se trata de una descripción de lo anómalo, “una forma patológica desmesurada”, de un monstruo que sirve para ubicar la amenaza y el desbordamiento excesivo de la conducta¹³⁷. Así es como Guillén Zelaya describía a Reinhard Heydrich, uno de los jefes de la Gestapo y presidente de la Comisión de Policía de lo criminal en Berlín, luego de su muerte a consecuencia de un disparo recibido en la espalda a manos de los rebeldes checos: “Antes de principiar esta lucha, sus víctimas en Alemania se contaban por millares. Él fue uno de los ‘héroes’ de Hitler en la purga sangrienta de 1934. Era una verdadera hiena y no podía vivir sino bebiendo sangre”. La segunda parte de la columna llevaba por título “Un monstruo” y concluía con esta sentencia: “Jamás tuvo Heydrich un momento de vacilación para el crimen. Jamás un minuto de humanidad. Asesinaba con el deleite frío con que las fieras devoran a su presa. El criminal desaparecido fue un monstruo. No podría ser otra cosa. Monstruos es lo único

¹³⁵ Alfonso Guillén Zelaya, “Los frutos del nuevo orden”, *El Popular*, 2 de junio, 1942, 3.

¹³⁶ Alfonso Guillén Zelaya, “Hitler y los judíos”, *El Popular*, 1 de julio, 1942, 3.

¹³⁷ Mabel Moraña, *El Monstruo como máquina de guerra* (Madrid: Vervuert- Iberoamericana, 2017), 31.

que puede producir el nazismo”¹³⁸. La bestia y el monstruo funcionaban como una metonimia del fascismo y de las fuerzas regresivas en el esquema teórico de Guillén Zelaya. Era la síntesis de la barbarie, la oscuridad, aquello que debía derrotar la luz de la civilización que se hallaba concentrada en los espacios del exilio. Una de las luchas posibles era, como se puede ver, el combate contra los partidarios del “nuevo orden” en el espacio letrado de la prensa.

En *El Mirador* hay también algunos textos narrativos sobre la vida cotidiana en la Ciudad de México. En ocasiones su autor describía sus itinerarios a bordo de los camiones; en otras sus visitas al mercado. También se contaban algunas situaciones cómicas como la historia de un amigo suyo que tenía experiencias casi místicas con los teléfonos. Aunque son pequeñas historias que reducen un poco la atmósfera trágica de la columna, con sus noticias y dramas, siempre estaban aderezadas con una pisca de materialismo y lucha de clases.

Es evidente que el *Mirador* observaba la ciudad y sus ajetreos a través de los lentes del marxismo. En una entrega agridulce de estas ficciones narrativas, Guillén Zelaya nos cuenta las aventuras de un malicioso prestamista entre los comerciantes de un mercado en la Ciudad de México. Los comerciantes parecen representar al pueblo trabajador que, de buena fe, cree en la “bondad” del prestamista, cuyos empréstitos refieren al capital financiero y a los empresarios detrás de la prensa independiente. Para no variar, el prestamista es retratado como un sujeto robusto y bien vestido cuya obesidad sobrepasa los estándares de la buena vida. Guillén Zelaya lo interroga sobre su oficio y el sujeto se considera a sí mismo un protector de los pobres y se pregunta si alguna vez le será reconocido su altruismo, a lo que el *Mirador* responde con la ironía de un panegírico: “Hombre, gordo, pues cómo no. Si viviera usted en un imperio indiscutiblemente le darían título de nobleza; pero como desgraciadamente le ha tocado vivir en una democracia, la sociedad agradecida por sus amplios servicios a sus semejantes tendrá que premiarle con menos”. Y como solía hacerlo Guillén Zelaya, la minificción se cerraba con una denuncia en favor de los oprimidos: “Si nuestras autoridades vigilaran a la nube de benefactores que explotan a los más ínfimos comerciantes de nuestros mercados, seguramente estas pobres gentes vivirían con menores privaciones de las que sufren y los prestamistas generosos terminarían sus días en donde deben terminarlos”¹³⁹.

¹³⁸ Alfonso Guillén Zelaya, “Los hijos del nazismo”, *El Popular*, 6 de junio, 1942, 3.

¹³⁹ Alfonso Guillén Zelaya, “Por los mercados”, *El Popular*, 10 de junio, 1942, 3.

Por último, es importante destacar que El Mirador era un espacio crucial de debate contra la prensa independiente: los periódicos *El Universal*, *Novedades* y *Excelsior*. Cuando alguna diatriba era lanzada contra los miembros de *El Popular* o la CTM, había una respuesta inmediata en la columna. Muchas veces, fue empleado el sarcasmo y la ironía para ridiculizar el anticomunismo de un René Capistrán Garza, director de *Novedades*, o a los católicos antisoviéticos como Antonio Díaz Soto y Gama, José Vasconcelos y Alfonso Junco, entre otros. Algunas veces Mirador se avocó a corregir información divulgada por la prensa independiente que, según el columnista, contribuía a la desorientación de “el pueblo”. Llamaban la atención algunos giros en el estilo de Guillén Zelaya, que se tornaba incisivo, directo y desafiante, cuando se trataba de debatir contra el lado opuesto de la prensa. En este tipo de entregas, no dudaba en poner nombre y apellido a quienes consideraba los nazifascistas de México.

Cuando Capistrán Garza enfatizó la filiación socialista de Lombardo Toledano debido a sus declaraciones en un mitin de la CTM, el Mirador se lanzó furibundo contra el adversario: “el propio director postizo del diario *Novedades* es un sinarquista cobarde, correligionario oculto de las potencias del Eje, demócrata a la fuerza, cristero envejecido y otras cosas por el estilo de las cuales todo el mundo está el corriente”. Es interesante observar la manera en que se concatenan varios elementos significantes que en conjunto evocan el concepto esbozado por Guillén Zelaya: el “fascionazionalismo”. Es notable el juego retórico que permitía enlazar el anticomunismo de la prensa independiente, el nacionalismo franquista, el nacional socialismo, el fascismo italiano y el catolicismo conservador en una sola palabra.

Todas las fuerzas “regresivas” eran combatidas desde el Mirador a partir de un discurso antifascista que descansaba en la filosofía de la historia trazada más arriba. Una de estas fuerzas mereció atención especial por parte de Guillén Zelaya. Me refiero al conservadurismo católico que criticó la influencia del socialismo en México debido a su ateísmo. Sin embargo, Guillén Zelaya, un intelectual cristiano, pone en evidencia una de las particularidades de la izquierda marxista latinoamericana en varios episodios de su historia: su encuentro inevitable con la religiosidad de las masas en la región. En las líneas que siguen, quisiera destacar la interacción de la columna anónima a cargo del periodista hondureño con sus textos firmados a partir de una de las polémicas más interesantes en que se vio involucrado su autor: el antifascismo cristiano.

IV. CRISTIANISMO Y ANTIFASCISMO MARXISTA ¿PROLEGÓMENOS DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN?

El discurso antifascista en América Latina, de izquierda y de derecha, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, se vio nutrido por las polémicas relacionadas con el papel de la Iglesia católica en la sociedad y la política. Por un lado, se encontraba la defensa de un orden espiritual cristiano, claramente expuesta en *Novedades*, *Excelsior*, *El Universal* y *Últimas Noticias*, frente a la posible difusión del laicismo a través de la expansión del comunismo o del nazifascismo; por el otro, un proyecto, expresado en el periódico *El Popular* y la revista *Futuro*, que, por lo menos hasta 1942, tenía como modelo a la Unión Soviética y que trataba de interpelar a sus bases a partir de un discurso que vinculaba al socialismo con el cristianismo primitivo. Desde el comienzo de la guerra civil española, en julio de 1936, las discusiones sobre la legitimidad de la revolución nacionalista conducida por Francisco Franco estuvieron marcadas por una interpretación teológica del conflicto. Para el sector que apoyó a Franco, su alzamiento representaba una cruzada para restaurar el orden cristiano trastocado por el “comunismo” de la República. Mientras que para los intelectuales antifascistas que colaboraban en *El Popular*, el orden jerárquico y natural defendido por los católicos conservadores estaba más cerca del fascismo que de la doctrina cristiana. Se trataba de un enfrentamiento entre dos concepciones antifascistas que tenían como centro el problema religioso.

Un punto de partida para seguir el debate son las opiniones que ambas tendencias emitieron sobre la guerra civil española y el triunfo de Franco. Para Alfonso Guillén Zelaya Franco era un “agente fascionazista por cuyo conducto se intenta crear un imperio totalitario en América y sustituir la cruz de Cristo, fraterna y humilde, con la swástica, símbolo de la agresividad, la soberbia, el despojo, la persecución, la esclavitud, el exterminio y el odio”¹⁴⁰. De acuerdo con esta postura, Guillén Zelaya y los intelectuales de *El Popular* consideraban que el franquismo representaba la amenaza más cercana del nazifascismo para México y América Latina, debido a la cercanía cultural. La Iglesia y la fe católica eran vistas como un vehículo de influencia fascista. Como puede apreciarse en la ilustración 2, la página editorial del diario cetemista se empeñó en establecer un deslinde entre fascismo y cristianismo a través de una imagen muy

¹⁴⁰ Alfonso Guillén Zelaya, “El dictador y una entrevista”, *El Popular*, 10 de abril, 1939, 3.

potente: el enfrentamiento de la cruz de Cristo contra la cruz gamada. Llama la atención la mano que sostiene la cruz del fascio, monstruosa y oscura, haciendo eco de los retratos bestiales de los líderes nazis, trazados por Guillén Zelaya.

Por su parte, la prensa mexicana calificada como reaccionaria por los colaboradores de *El Popular*, es decir los periódicos *El Nove-dades*, *El Universal*, *Excelsior* (con su versión vespertina *Últimas Noticias*), difundió la idea de una cruzada cristiana destinada a expulsar de España a la bestia roja del comunismo. Se trataba, desde este punto de vista, de una guerra justa que tenía como fin el restablecimiento de un orden cristiano, esencia de la hispanidad, que habría sido dañado por el gobierno republicano.

En septiembre de 1939, apenas unos días después de iniciada la Segunda Guerra Mundial, Alfonso Junco, un intelectual católico de origen regiomontano, calificaba al gobierno de la república española como un “régimen impotente o cómplice que presidía la propaganda moscovita del odio y el ateísmo” que “dejaba crecer y organizarse a la revolución bolchevique”. Asimismo, aludía a la revolución nacionalista como la insurgencia del “verdadero espíritu de España para defender su vida misma, su esencia religiosa y su tesoro de civilización”¹⁴¹.

En el contexto local, la prensa independiente juzgó a Vicente Lombardo Toledano y a los líderes de la CTM como agentes de Stalin en México y como los difusores más influyentes del laicismo comunista que atentaba contra la religión católica, elemento indispensable de la nacionalidad mexicana. Los ataques eran resultado del apoyo que la educación socialista, impulsada por el presidente Cárdenas, concitaba entre los miembros de la central obrera y por el



Ilustración 2

Fuente: Cardenio, “La Cruz de Cristo contra la Cruz de Hitler”, *El Popular*, miércoles 12 de abril, 1939, 3.

¹⁴¹ Alfonso Junco, “Equivocos y equivocados. El Mundo no sabe lo que le debe a Franco”, *El Universal*, 30 de septiembre, 1939, 3.

énfasis que éstos ponían en la lucha de clases. Sin embargo, como se puede leer en las páginas de *El Popular* y la revista *Futuro*, así como en algunas intervenciones públicas de Lombardo, los intelectuales obreristas eran conscientes de la ferviente religiosidad de las masas obreras y campesinas de México, por lo que resultaba inviable sostener un discurso anticatólico si se pretendía contar con la simpatía de una base social indispensable para el proyecto nacional de la CTM. De ahí que el discurso antifascista de *El Popular* estuviera envuelto no pocas veces de una retórica que apelaba a los valores del cristianismo como una base espiritual del socialismo.

En este ambiente discursivo se inscribían algunas de las colaboraciones más llamativas, por su retórica cristiana, de Guillén Zelaya. Aunque el poeta de Olancho pocas veces confrontó en forma directa a sus contrincantes católicos de la prensa independiente, la tónica de sus ensayos periodísticos puede leerse como una respuesta a las interpretaciones teológicas sobre la guerra civil española, la expansión del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, difundidas por la prensa conservadora en México. La intención del autor hondureño consistía en dotar de un sustento espiritual al socialismo soviético frente a las visiones que demonizaban al marxismo por su contenido antirreligioso, llegando a afirmar que “el cristianismo y el socialismo se identifican y se confunden para constituir de nuevo la doctrina de la redención humana”¹⁴².

La articulación peculiar de marxismo y cristianismo que Guillén Zelaya trataría de sistematizar en sus artículos de *El Popular* provenía de la formación católica que el escritor hondureño había recibido desde su infancia, misma que hizo evidente a lo largo de su trayectoria como intelectual público. Su cristianismo es perceptible tanto en sus poemas de juventud como en sus escritos para rotativos de Centroamérica y los Estados Unidos. En “El almendro en el patio”, poema autobiográfico publicado en 1913, en *El Ateneo de Honduras*, la revista dirigida por Froylán Turcios, se encuentra un testimonio de la formación religiosa del joven intelectual hondureño:

En mis sueños lejanos de pequeño, desnudo
todo mi cuerpecito tierno y acariciante,
gustaba de abrazarlo debajo de las lluvias
para sentir el goce del agua descendiendo
por los muslos ingenuos; para pegar los labios
a la áspera corteza y sorber la frescura;
para quererlo como al calor de mi madre
en las noches de miedo; para sentirlo bueno
con ella, cada vez que me besaba mucho

¹⁴² Alfonso Guillén Zelaya, “Cristianismo y Socialismo”, *El Popular*, 24 de abril, 1939, 5.

porque me hiciera humilde, respetase los viejos,
y aprendiera a querer la olorosa ternura
de los rezos cristianos¹⁴³.

Otro ejemplo de la mirada cristiana que habitaba en la producción de Guillén Zelaya, esta vez como periodista, puede rastrearse en sus artículos de 1918 para el rotativo estadounidense *Pan American Magazine*. En uno de ellos, el joven periodista ofrecía una interpretación de la Primera Guerra Mundial en términos espirituales, refiriéndose a la contienda como un “enfrentamiento entre las naciones que sostienen los fructíferos e incesantes ideales de Cristo contra la agresiva filosofía militarista de Alemania”¹⁴⁴.

La convicción religiosa de Guillén Zelaya compaginaba muy bien con el deseo de la dirigencia cetemista de ganarse la simpatía de un pueblo creyente, en su mayoría católico. Por ello, a lo largo de sus incesantes colaboraciones en *El Popular*, que comenzaron desde la fundación del diario, Guillén defendió al régimen soviético como una doctrina que coincidía con los principios más primigenios del cristianismo:

La palabra del Nazareno, plena de dulzura y de amor, no se realiza todavía. El amaos los unos a los otros, se traduce en odio mutuo y en matanzas mutuas. En veinte siglos sus prédicas no logran transformar el mundo, pero el mundo transforma al cristianismo. Todo es dolor, miseria, agresión, sobresalto. Y así continuaremos, mientras la sed de lucro y poderío mutile el trabajo ajeno, oprima y despoje pueblos, realice persecuciones e invente mitos raciales, sin otro empeño que impedir el bienestar y la unidad del género humano. Debemos comprender que para la liberación del hombre necesitamos preparar, crear previamente un medio y una atmósfera en que puedan vivir y prosperar los principios del cristianismo primitivo, vale decir del socialismo¹⁴⁵.

Es de notar la estrategia discursiva para vincular materialismo histórico y religión como un mecanismo de defensa del socialismo frente a los ataques de los intelectuales católicos anti-comunistas. Sin embargo, en el discurso de Guillén Zelaya, el apoyo a la URSS no implicaba una renuncia a la religión y a la espiritualidad. Por el contrario, se trataba de identificar al socialismo

¹⁴³ Poema recogido por Eliseo Pérez Cadalso en *Guillén Zelaya en el neomodernismo de América* (Tegucigalpa: Talleres TipoLito. "Ariston", 1950).

¹⁴⁴ Alfonso Guillén Zelaya, “Why the Central American Republics should take part in the War”, *Pan American Magazine* 27, núm. 1, (mayo de 1918): 341-342.

¹⁴⁵ Guillén Zelaya, “Cristianismo”, 5.

con el cristianismo primitivo. Dicha asociación era justificada de acuerdo con un objetivo coincidente en ambas doctrinas: la lucha por la igualdad y la justicia, que para los promotores del socialismo significaba la eliminación de las clases sociales. A propósito de una homilía de Pío XII, publicada en abril de 1939, donde el sumo pontífice declaraba que para evitar males peores y mayores de los que sufría la humanidad debía exigirse una equitativa distribución de las riquezas, Guillén Zelaya publicó su artículo titulado “Cristianismo y Socialismo”. En él, el periodista hondureño aprovechaba estratégicamente los dichos de Pío XII para establecer un vínculo entre cristianismo y socialismo:

Quiere decir que en el propio verbo de Pío XII el cristianismo se identifica con el socialismo. Sin embargo, no es infrecuente leer que, para negar esta identidad, se presente al socialismo como un sistema de violencia, contrario a la mansedumbre y al amor que caracterizan al cristianismo. Y nada es más inexacto. El socialismo no es un sistema de violencia. Lucha contra los que lo agreden y lo oprimen, contra aquellos que se interponen en su marcha, contra, quienes contraviniendo el derecho natural, han creado a su sabor y medida un derecho bastardo que legaliza el despojo y la explotación del humilde, y un estado que cuenta con todos los medios de represión para imponer ese derecho¹⁴⁶.

Por su parte, la postura de Alfonso Junco en el *Universal* resumía claramente los argumentos por los cuales una parte de la intelectualidad católica defendía al gobierno de Franco y al mismo tiempo se declaraba antifascista. En principio, Junco establecía un deslinde del régimen franquista con respecto del nacional socialismo alemán y el fascismo italiano. A su juicio, la realidad española se parecía al fascismo italiano en el ímpetu constructivo y el afán patriótico, en la organización corporativa y en “otras cosas excelentes”, pero se distanciaba de él debido a la deificación del estado que propugnaba, el desprecio a la libertad y a la imposición de la violencia como norma. En relación con los nazis, Junco sostenía que el Estado español nada tenía que ver con su “aberración racista” y su “neopaganismo”. Por ello concluía que era injusto etiquetar como fascista un movimiento inspirado por normas cristianas cuyo sentido más profundo era crear las condiciones favorables a la libre acción de la Iglesia. En España se quería establecer, de acuerdo con Junco, un buen gobierno sobre la sociedad temporal como condición necesaria para la difusión del Evangelio¹⁴⁷.

Estas ideas serían sistematizadas en sus libros *Savia*, publicado en 1939, y *El difícil paraíso*, que salió de la imprenta al año siguiente, en los cuales Alfonso Junco sostenía su posición

¹⁴⁶ Guillén Zelaya, “Cristianismo”, 3.

¹⁴⁷ Junco, “Equívocos”, 3.

en favor del franquismo y de un nuevo orden cristiano que se impondría en el mundo al término de la guerra. En *Savia*, Junco señalaba al liberalismo como la fuente de los males de la sociedad moderna por su filosofismo ateo que devino en una visión materialista de la vida. La guerra evidenciaba el envejecimiento del periodo liberal con el enfrentamiento a muerte por el dominio del mundo entre sus dos derivaciones más aberrantes: el fascismo y el comunismo.

En *Savia*, el poeta y ensayista regiomontano diagnosticaba el fin del liberalismo laico mientras que, señalaba, “el cristianismo sigue mozo. Caducará la novelería del comunismo; subsistirá la novedad [sic] del cristianismo”¹⁴⁸. El primer acontecimiento que la trama divina había escrito era el triunfo de Franco en España; nación que sería el centro de restauración de un orden natural establecido por Dios: un orden cristiano, sin lucha de clases que arrastrara a las sociedades hacia un estado de guerra civil perpetua. Para Junco, la causa de Franco consistía por lo tanto en “un ímpetu portentoso de reconstrucción: de las almas y de las cosas”¹⁴⁹.

Era natural que los puntos de vista del círculo intelectual de Junco fueran trasladados al ámbito local y se convirtieran en ataques contra Lombardo y su proyecto nacional, y continental, cercano al socialismo. Los líderes de la CTM eran calificados como demagogos, vividores de los recursos estatales, desorientadores de la clase trabajadora, enemigos de la espiritualidad de los mexicanos y agitadores que incentivaban enfrentamientos entre los obreros y la clase patronal¹⁵⁰. Una de las críticas más severas hacia la izquierda sindical tenía que ver con su supuesto anticlericalismo, adjudicado en gran parte porque la CTM defendió el contenido del artículo tercero constitucional que disponía que la educación oficial combatiría el fanatismo y los prejuicios, fomentando una concepción racional y exacta del universo y de la vida social en la juventud. La columna anónima “El ojo de la llave”, que se publicaba en la página editorial de *El Universal*, cuestionaba el apoyo por parte de los “stalinistas” a la educación socialista de la siguiente manera: “¿pueden ser buenos encauzadores y dirigentes de la educación pública sujetos como los stalinistas, que son fanáticos por un hombre [...] y que desdeñan y pisotean la razón procurando desvirtuar el concepto exacto de ciertas manifestaciones trascendentales de la vida social?”¹⁵¹

¹⁴⁸ Alfonso Junco, *Savia* (México: Editorial Polis, 1939), 245.

¹⁴⁹ Alfonso Junco, *El difícil paraíso* (México: Editorial Helios, 1940), 187.

¹⁵⁰ Ver por ejemplo la página editorial del periódico vespertino de *Excelsior*, *Ultimas Noticias*, principalmente una columna anónima titulada “Porifonemas”, a cargo de Aldo Baroni. Este autor católico de origen italiano protagonizó varias polémicas con los editorialistas de *El Popular*, mismas que serán abordadas en este trabajo.

¹⁵¹ “Por el ojo de la llave”, *El Universal*, 7 de septiembre, 1939, 3.

La idea de manifestaciones trascendentales refería a instancias espirituales y morales que no se podían entender a partir de un análisis económico y materialista de la vida social. En relación con este punto, Antonio Díaz Soto y Gama, colaborador de la campaña de Juan Andreu Almazán por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) a la presidencia en 1940, señalaba que la decadencia moral que asolaba a los pueblos en el mundo no se resolvería con “panaceas puramente económicas o materialistas”, pues podrían “hacer a cada individuo más diestro, más ávido o más cruel, en la lucha por el placer o por la dominación; pero jamás se logrará convertir al hombre en un ser más moral, menos agresivo o menos egoísta”. Y añadía que también en la Rusia de los soviets imperaba el “inevitable antagonismo entre los felices detentadores del poder y sus víctimas innumerables, que son tantas como habitantes tiene la stalinizada república”¹⁵². De aquí se desprendía un reclamo en favor de la permanencia de una educación espiritual que contribuyera a la restauración moral del país y de una convivencia armónica entre los distintos sectores de la sociedad, donde la lucha de clases no tendría cabida.

Por su parte, Guillén Zelaya abogaba por las ventajas de una educación científica y por la libertad de conciencia. Para él, la enseñanza debía estar orientada hacia el porvenir, dejando atrás viejos esquemas que correspondían a circunstancias históricas de otros tiempos. De lo contrario escribía “naceríamos para NO SER, para reflejar invariablemente la imagen y la cultura de los que nos han precedido”. Nada mejor para el intelectual hondureño que una educación científica en la búsqueda de lograr la libertad de los individuos, por ser la ciencia un mundo abierto en el que “todos pueden entrar libremente a recoger cuanto estimen veraz y útil y rechazar lo que les parezca inaceptable”¹⁵³.

En relación con la Guerra Civil española, Guillén Zelaya se empeñó en asociar el levantamiento del general Franco con la barbarie fascista que pretendía expandirse por el mundo: una vez más enunciaba el término fascionazionalismo franquista como síntesis de su interpretación. Insistía en la intervención de Italia y Alemania a favor de Franco en el curso decisivo de la contienda y en la violencia sistemática desatada contra los republicanos. Su diagnóstico contrariaba el argumento de Junco referente al carácter civilizatorio de la revolución nacionalista:

España sufre en estos momentos un fenómeno de inversión, característico de la época presente, los militares que se alzaron contra el gobierno legítimo son espejo de lealtad; los que trajeron el canibalismo de los ejércitos invasores a sembrar la destrucción y la

¹⁵² Antonio Díaz Soto y Gama, “Reformismo vs Stalinismo”, *El Universal*, 20 de septiembre, 1939, 3.

¹⁵³ Alfonso Guillén Zelaya, “La libertad de conciencia”, *El Popular*, 11 de marzo, 1940, 3.

muerte son modelos de respeto a la vida humana; los que autorizan el pillaje como premio a las hordas “civilizatorias” son la personificación de la honestidad. Los delincuentes se han erigido en jueces. Los victimarios asumen el papel de víctimas¹⁵⁴.

Guillén Zelaya alzaba la voz contra el exterminio de los republicanos en nombre del patriotismo “con ítalos y germanos en nombre de la religión”. Asimismo, condenaba las justificaciones esgrimidas por la prensa independiente: “Se levantan excusas pueriles a la asqueante carnicería. Y, sin embargo, vivió más seguro el español en medio de los huracanes de metralla que bajo el feralismo franquista. Así es la imparcialidad, la magnanidad y la moral de los escritores “independientes” en esta hora del mundo”¹⁵⁵.

En la visión del escritor hondureño, puede ubicarse el enfrentamiento de dos fuerzas que definirían el destino de la humanidad: por un lado, el progreso, la educación científica y el socialismo; por el otro, la barbarie, la teocracia y el fascionalismo. La guerra, vista en sus inicios como proceso de convulsión y sacrificio, definiría el rumbo que habría de tomar el mundo, de acuerdo con el bando que obtuviera la victoria. Por lo tanto, para Guillén Zelaya la pugna en favor de un orden natural, espiritual y cristiano, representaba una regresión dentro de una trama histórica en la cual el socialismo debería ser el siguiente paso para el progreso de la humanidad. Así opinaba Guillén Zelaya en relación con la política de apaciguamiento seguida por los gobiernos de Francia e Inglaterra durante la guerra civil española, hasta la invasión alemana a Polonia en septiembre de 1939: “En el momento actual la política de concesiones a las fuerzas represivas sólo es útil para alimentar el pasado y retardar el progreso [...] Las democracias deben definir su actitud: sumarse a la regresión o sumarse al progreso. La regresión está representada por las potencias fascistas. El progreso corresponde a la URSS”¹⁵⁶.

Como puede advertirse, el autor hondureño contradecía las opiniones de los intelectuales católicos que veían al comunismo como uno de los últimos intentos de satanás por evitar el reinado definitivo de Cristo sobre la humanidad. Asimismo, criticaba la tesis del orden cristiano, entendido como un orden natural donde cada individuo debía ocupar un lugar por designio de la divinidad, a fin de mantener la armonía y la cooperación. Esta tesis era constante en las colaboraciones de la prensa independiente para justificar el derecho a la propiedad privada y a la

¹⁵⁴ Alfonso Guillén Zelaya, “Justicia y Nacionalismo de Franco”, 17 de julio, 1939, 3.

¹⁵⁵ Guillén Zelaya, “Justicia”, 3.

¹⁵⁶ Alfonso Guillén Zelaya, “Progreso o barbarie”, *El Popular*, 8 de mayo, 1939, 3.

libertad educativa que permitiría mantener activas las escuelas administradas por la Iglesia. Pero ¿Cómo justificaba Guillén Zelaya la convivencia espiritual con el cientificismo marxista? Es posible hallar la respuesta en una de sus disertaciones que versaba sobre el liderazgo revolucionario. En ella, el escritor de Honduras sostenía que Jesucristo, un líder intuitivo, había dejado las bases espirituales que serían adoptadas más tarde, desde una perspectiva científica, o materialista, por Karl Marx.

La táctica del líder [Jesucristo] universalizó cierto sentido de humanidad que condena y desprecia, a la vez que la riqueza individual, la explotación del desposeído. Su aspiración coincide con la de Marx. Sólo que Marx encontró en la historia la interpretación del drama humano. A lo largo de su curso, descubrió los eslabones de la vasta cadena que forman las relaciones sociales, señaló las causas y los efectos de sus transformaciones, precisó el sistema de lucha para fraternizar el mundo y forjó una filosofía que es la concepción más certera del Universo hasta hoy conocida¹⁵⁷.

La articulación entre cristianismo y socialismo de Guillén Zelaya en realidad era un eco del discurso religioso que adoptó la izquierda sindical reunida en torno de Vicente Lombardo Toledano como respuesta a los posicionamientos de los intelectuales católicos. Al respecto, es sintomático el parecido de un texto, escrito en forma de epístola, que Lombardo tituló “Carta abierta a Jesucristo”, publicado en enero de 1934 en la revista *Futuro*. En aquella carta, la voz del emisor expresaba su afecto por los valores cristianos, por la rebeldía frente a la opresión y la injusticia; reconocía a Jesucristo como el rebelde por excelencia en su “afán de arrasar todo lo impuro”, pero señalaba que pese a haber enseñado el desprecio a la maldad de la vida, no dejó una táctica de lucha para combatirla: “Ese fue tu error, tu falta de técnica como hoy decimos”¹⁵⁸.

Estos ejemplos, muestran la flexibilidad discursiva que caracterizó a los antifascismos durante la Segunda Guerra Mundial. Si se revisan las páginas editoriales de la prensa mexicana de aquellos años (espacio letrado de las polémicas intelectuales), es posible avistar dos discursos antifascistas de tipo religioso. Por un lado, el de los intelectuales católicos fervientemente anti-comunistas y defensores del franquismo; por el otro, un discurso marxista que buscaba consolidar la unidad de los frentes populares recurriendo a la evocación de Jesucristo como líder

¹⁵⁷ Guillén Zelaya, “Líderes intuitivos”, *El Popular*, 21 de agosto, 1939, 5-6.

¹⁵⁸ Vicente Lombardo Toledano, “Carta abierta a Jesucristo”, *Futuro*, núm. 3 (enero 1934): 7.

revolucionario. En medio de la tensión generada por el choque entre ambas propuestas discursivas, la participación de un intelectual cristiano como Alfonso Guillén Zelaya fue fundamental. Sus ensayos llenos de referencias cristianas fueron cruciales en la disputa que libraba el liderazgo obrero en contra de la Iglesia por la simpatía de las masas trabajadoras.

La polémica religiosa poco a poco se fue redirigiendo hacia la necesidad de consolidar la unidad nacional durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), quien trató de conciliar con la Iglesia en favor de su proyecto político y del Partido de la Revolución Mexicana durante la participación de México en la guerra (1941). Ávila Camacho declaró en una entrevista durante su campaña que era “creyente”; su discurso moderado y conciliador reanimó las esperanzas de los intelectuales católicos entorno de la consolidación de un nuevo orden cristiano. En el mismo año, 1942, en que Guillén Zelaya daba la última batalla contra el conservadurismo religioso a través de *El Mirador*, en la Ciudad de México se exhibía la primera adaptación mexicana de la pasión de Cristo, *Jesús de Nazareth*, y otro filme que en forma pedagógica describía los principios de la unidad nacional al hacer confluir la historia patria, el discurso criollo del mestizaje y la aparición de la virgen de Guadalupe: *La Virgen que forjó una Patria*. La primera fue supervisada por el canónigo y colaborador de *El Universal*, Antonio Brambila; el guion de la segunda fue escrito por René Capistrán Garza, quien, en uno de los anuncios publicitarios de *Novedades* sobre la película, era presentado como “la máxima autoridad en asuntos guadalupanos”¹⁵⁹.

Estos productos culturales ponen en evidencia la ofensiva por parte de la intelectualidad católica para intervenir en la vida pública, al menos en lo referente a la formación de las conciencias, así como la permisividad del Estado. La década de los cuarenta fue la etapa de consolidación de aquello que Roberto Blancarte y otros historiadores de la Iglesia en México han llamado el *modus vivendi* entre el Estado mexicano y la Iglesia católica¹⁶⁰. Es decir, el acuerdo de convivencia que le permitió a la Iglesia intervenir en la tarea de reconstrucción de la moral nacional siempre y cuando renunciara a intervenir en la política institucional.

¹⁵⁹ “La Virgen que forjó una patria” *Novedades*, 16 de diciembre, 1942, 8. Este es un anuncio publicitario donde se señala que el “culto escritor [René Capistrán Garza], y máxima autoridad en asuntos guadalupanos, escribió el argumento de esta película que trata de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe y de su influencia en los destinos de la patria”.

¹⁶⁰ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México: FCE, 1992).

La religión católica era un dispositivo cultural que contribuía a legitimar el discurso de unidad nacional, de armonía de clases, orientado hacia la consecución del desarrollo industrial para la soberanía del país. El 24 de diciembre de aquel año, El Mirador ofrecía su última entrega sobre la cuestión religiosa: “Cristo” y “Marx” eran los encabezados de las dos secciones que incluía la columna. Ahí quedaría depositado un testimonio sobre la gran preocupación que la religiosidad tuvo entre los círculos intelectuales de la izquierda latinoamericana de esos años:

Jesús sabía que su reino no era de este mundo, sentencia en que se advierte la intuición de que su doctrina no podría reformarlo. Sin embargo, el cristianismo señaló principios que condenan la iniquidad. Lo que no hizo fue precisar los medios para hacer posible la vida de la justicia. Pero su aportación basta para comprender que lo mejor de su esencia humana quedará viviendo sin marchitarse mientras la Humanidad exista.

Marx

Sobre la desesperanza del ensueño llegó Carlos Marx, decidido a encontrar las formas de su realización. Como el otro, este *gran judío* se empeñó en buscar las causas de todas las iniquidades que Jesús condenó, y una vez que la hubo descubierto indicó los medios para combatirla [...] El socialismo está empeñado en construir y ha empezado a construir ese vasto edificio en que debe alojarse la justicia a reinar sobre la tierra, como lo quería Jesús¹⁶¹.

El primer mes del año siguiente se conformaría la organización Unión Democrática Centroamericana. A partir de entonces, la mirada de Guillén Zelaya se concentraría en el espectro centroamericano y la organización político-económica de posguerra.

V. CENTROAMÉRICA EN LA CONCEPCIÓN DEL ANTIFASCISMO

Luego de la intensa difusión que tuvo la Carta del Atlántico durante los años inmediatos a su publicación, en agosto de 1941, y los acuerdos de cooperación entre las potencias occidentales y la Unión Soviética para vencer al Eje, el discurso antifascista de Alfonso Guillén Zelaya fue moderando sus tintes combativos y claramente inclinados al modelo soviético. El periodista hondureño había resaltado la centralidad de la URSS en la lucha internacional contra el fascismo en los años en que el ejército rojo se batía por la defensa de Moscú y Leningrado sin la ayuda de las potencias anglosajonas. En esos momentos, Guillén Zelaya se sorprendía por la gallardía de ese pueblo para resistir los embates de un poderoso ejército. La columna El Mirador, que

¹⁶¹ Mirador, “Cristo”, *El Popular*, 24 de diciembre, 1942, 5.

dedicó mucha tinta a narrar las batallas en el frente oriental, explicaba la resistencia de los soviéticos como resultado de la unidad popular contra el triunfo definitivo del nazifascismo. De este modo, la estrategia discursiva del intelectual hondureño consistía en explicar los totalitarismos europeos como parte de un proceso histórico que se materializaba en todo el mundo. Así, las dictaduras centroamericanas podían ser consideradas otro síntoma del nudo histórico que tendría como desenlace el reinado de la democracia o del fascismo. Por tanto, no era inapropiado insistir, una y otra vez, en la unidad popular de América Latina, específicamente de Centroamérica, para apoyar la lucha en contra de las dictaduras que eran asociadas con el fascismo internacional.

A partir de 1942, cuando el bloque de los aliados quedó conformado, las colaboraciones periodísticas de Guillén Zelaya insistieron en que el objetivo al término de la guerra debía ser la instauración de una nueva democracia, distinta a la democracia formal del viejo liberalismo y a los regímenes oligárquicos que caracterizaron a los gobiernos centroamericanos. Con ello, el autor de *El Mirador* se refería a una necesaria convergencia entre el marxismo, llevado a la práctica en Rusia, y las democracias occidentales. De acuerdo con su lectura del contexto internacional, los puntos de convergencia para el mundo de posguerra se hallaban depositados en la Carta del Atlántico, reconocida por la Unión Soviética en 1942¹⁶². De esta postura, es posible deducir la concepción del hondureño en torno del socialismo y la democracia. Ambos conceptos no eran contradictorios a la hora de pensar en el orden político, económico y social que podía surgir cuando la guerra concluyera. Básicamente, Guillén Zelaya se refería al derecho de autodeterminación de los pueblos, al buen funcionamiento de las instituciones democráticas para garantizar elecciones limpias y legítimas y, sobre todo, al respeto a las libertades públicas, necesarias para la expansión de los derechos sociales. Su noción de democracia refería a una mayor participación de los sectores populares, obreros y campesinos, en la política de Centroamérica.

De acuerdo con su visión etapista de la historia, expuesta más arriba, Guillén Zelaya consideraba que las condiciones para la confluencia del capitalismo con el socialismo eran innegables: “En una guerra en que dos potencias capitalistas —Estados Unidos y la Gran Bretaña— luchan al lado de una potencia socialista —la Unión Soviética— la solución de la guerra no puede ser una victoria del capitalismo ni del socialismo, sino representar un punto de armonía

¹⁶² Alfonso Guillén Zelaya, “Convivencia democrático-marxista”, *El Popular*, 10 de marzo, 1943, 5.

en que los grandes intereses humanos se juntan para organizar la paz y dejar que el progreso siga su marcha. Ese punto de armonía es la Carta del Atlántico”¹⁶³.

Para él, la historia por sí misma demostraría la inviabilidad de los totalitarismos y el inicio de una nueva democracia. Sin embargo, como señalaría Guillén Zelaya en su artículo “Un imperativo histórico”, no bastaba cruzarse de brazos y esperar a que los puntos acordados por la Carta del Atlántico fueran aplicados en todas las naciones del orbe. Por el contrario, señalaba el periodista hondureño que “corresponde a los pueblos esforzarse por crear las condiciones que les permitan exigir su aplicación”¹⁶⁴. De ahí que, como intelectual comprometido, Guillén Zelaya conminara a los pueblos de Centroamérica a que estuvieran preparados para luchar por la democracia y a establecer las condiciones para acabar con las dictaduras cuando triunfaran los aliados. La lucha, según él, no debía implicar la vía armada, sino un camino pacífico por medio de la unidad nacional y la conformación de frentes populares. No cabe duda de que en la mente del colaborador de *El Popular* había una concepción de la democracia forjada por su experiencia en México, en relación con la vía en que los líderes de la CTM y el PRM habían pensado para articular a distintos sectores de la sociedad en un solo frente político.

A la luz de su interpretación de los procesos históricos, el periodista olancheño leyó las movilizaciones sociales que se suscitaron en Centroamérica a lo largo de 1944 como un síntoma de los tiempos en que la democracia se imponía a la dictadura. La primera de ellas tuvo lugar en El Salvador en mayo de 1944, donde una huelga general, conocida como la “huelga de los brazos caídos”, provocó la renuncia del general Maximiliano Hernández a la presidencia del país. Este acontecimiento era para Guillén Zelaya una prueba de que no se necesitaban las armas para derrotar a las dictaduras en Centroamérica, sino la organización popular y la unidad nacional. Cabe recordar que le renuncia de Hernández había sido precedida por un intento de golpe de estado que fracasó rápidamente y no fue sino hasta el desarrollo de la huelga que éste decidió dejar la presidencia. Tras el nombramiento del general Andrés Ignacio Méndez como sucesor de Martínez, por parte del Congreso y la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, Guillén Zelaya llamaba la atención sobre la necesidad de conformar un frente popular del cual surgiera un candidato que representara a los opositores y pusiera freno a la continuidad de la dictadura disfrazada de alternancia. Asimismo, expresaba su esperanza de que “vaya llegando a los

¹⁶³ Alfonso Guillén Zelaya, “Un imperativo histórico”, *El Popular*, 6 de abril, 1944, 5.

¹⁶⁴ Guillén Zelaya, “Un imperativo”, 5.

centroamericanos, ante el ejemplo salvadoreño, la convicción de que no son las armas, sino la unidad nacional, el arma más decisiva que pueden emplear para destruir los despotismos que los oprimen”¹⁶⁵. También describía las características que debía tener el frente, en la misma órbita de la estrategia de los frentes populares enarbolada en el VII congreso del partido comunista en 1935: “En este frente tendrá que figurar —no debemos dudarlo— el sector progresista de la burguesía salvadoreña que comprende la necesidad de elevar el nivel de vida de su pueblo, modernizando su agricultura, base de su industrialización y de su independencia económica”¹⁶⁶.

Como si la historia le diera la razón, el autor de *El Mirador* recibió y comentó varias noticias relacionadas con movimientos populares en América Central que cimbraban la estabilidad de que por varios años habían mostrado las dictaduras de la región: varias movilizaciones en Honduras que comenzaron con la manifestación de mujeres encabezada por Carlota de Valladares, Argentina Díaz Lozano y Visitación Padilla, en junio de 1944, solicitando al presidente Tiburcio Carías la liberación de los presos políticos¹⁶⁷ y la revolución guatemalteca que terminó con el régimen de Jorge Ubico en julio del mismo año¹⁶⁸. Aquella marea de agitaciones sociales en Centroamérica estaba creando, a los ojos de Guillén Zelaya, las condiciones necesarias para negociar con las potencias aliadas el orden político, económico y social que habría de establecerse en la región al término de la Guerra. El optimismo del periodista hondureño, lo llevó a escribir algunos textos dirigidos al presidente de Honduras, Tiburcio Carías Andino, y al presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, para conminarlos a restablecer las libertades públicas y dejar fluir el curso de las corrientes democráticas que emergían en la región¹⁶⁹.

Esta concepción de Guillén Zelaya entorno del antifascismo como lucha en favor de una democracia que armonizara capitalismo y socialismo sería incluida en los debates que tendrían lugar dentro de una organización antifascista a la que perteneció de 1943 a 1945: Unión Democrática Centroamericana (UDC). Esta organización, fundada en enero de 1943, estaba conformada por varios intelectuales centroamericanos en el exilio, encabezados por el escritor, periodista y profesor costarricense Vicente Sáenz. Sus miembros se dieron a la tarea de presionar a

¹⁶⁵ *El Mirador*, “El drama salvadoreño”, *El Popular*, 13 de mayo, 1944, 3.

¹⁶⁶ Guillén Zelaya, “El drama”, 3.

¹⁶⁷ Alfonso Guillén Zelaya, “Las mujeres de Honduras”, *El Popular*, 6 de junio, 1944, 3.

¹⁶⁸ Alfonso Guillén Zelaya, “Otro dictador que cae”, *El Popular*, 4 de julio, 1944, 3.

¹⁶⁹ Alfonso Guillén Zelaya, “Las mujeres de Honduras”; “¿Hay democratización en Nicaragua?”, *El Popular*, 20 de junio, 1944, 5.

las Naciones Unidas (las potencias occidentales y sus aliados) para que los puntos contenidos en la Carta del Atlántico se hicieran efectivos en Centroamérica al concluir la guerra.

CONCLUSIÓN

La trayectoria intelectual del escritor hondureño Alfonso Guillén Zelaya, abordada en este capítulo, muestra la flexibilidad que tuvo el antifascismo en los años en que éste dominó el lenguaje político. Durante la década de los años veinte, Guillén había sido un liberal nacionalista que de ningún modo había considerado al proyecto de la Internacional Comunista como viable para resolver las problemáticas hondureñas y centroamericanas. Además, había colaborado con un círculo de intelectuales panamericanistas, en sus viajes a Estados Unidos, que evidencia un acercamiento particular con la cultura de aquel país, resaltando el ideal de un espíritu americano expresado en la obra de sus intelectuales y poetas. Finalmente, Guillén Zelaya fue un escritor que nunca ocultó su religiosidad y su fe cristiana, oponiéndose en un principio a la “doctrina comunista”, atea, como algo completamente ajeno a su realidad nacional. Es decir, Guillén Zelaya nunca tuvo un acercamiento al comunismo ni en Honduras, ni en México, y aún así adoptó un lenguaje marxista y se definió a sí mismo como parte de una comunidad antifascista. En otras palabras, la experiencia del exiliado hondureño es una muestra de que el antifascismo no requería del comunismo para tener un sentido coherente. Fue justamente su experiencia vital del exilio la que le llevó a su autodefinición como antifascista. Pues, en medio de un contexto en que la lucha a través de los mecanismos democráticos tradicionales no había dado resultados, teniendo como desenlace la instauración de la dictadura de Carías, la crisis liberal fue interpretada como una crisis general del capitalismo en su etapa imperialista.

Otro ejemplo de la flexibilidad del antifascismo se encuentra en los debates relacionados con el cristianismo antifascista. Como se puede ver en este capítulo, existieron identidades antifascistas asumidas por intelectuales que se ubicaban en la izquierda o la derecha. Hubo un antifascismo reaccionario, anticomunista, de quienes apoyaban la revolución de Franco en España, como Alfonso Junco, y se oponían al régimen surgido de la Revolución Mexicana. Estos intelectuales se consideraban a sí mismos antifascistas a pesar de que conocían el apoyo prestado por Italia y Alemania a la revolución franquista que acabó con la República española. El antifascismo era un concepto plurívoco que podía ser empleado de distintas maneras, dependiendo de los sujetos que lo enunciaran y del sentido que éstos le otorgaran.

El intelectual hondureño, con su inteligencia y su elegancia prosística, fue quien mejor sistematizó el enfoque teórico de la izquierda reunida en *El Popular*. Es decir, la idea de que la guerra significaba un nudo histórico que habría de desatarse cuando una de las fuerzas antagónicas del pasado y el futuro saliera victoriosa de la batalla que libraba la humanidad, dividida en dos bloques. El pasado, la barbarie y la regresión, fue representado por todos los elementos que, a juicio de los editorialistas de *El Popular*, se oponían al progreso: la clase patronal, los terratenientes, los católicos conservadores, los falangistas y, por supuesto, los dictadores; todos estos sectores fueron magistralmente metaforizados por Guillén Zelaya con la palabra “fascionazionalismo”. Por otra parte, el progreso visto, por el autor hondureño, refería a un proceso de transformación social donde no tendrían lugar los sectores que sostuvieron la explotación capitalista exacerbada y la dominación imperialista.

La filosofía dialéctica de Guillén no varió en su estructura, pero sí en su contenido: antes de 1942, el desenlace del nudo histórico se encontraba en el socialismo de la URSS; después de ese año, se hallaba en los que podríamos llamar “democracia social”, misma que fue defendida por los unionistas que conformaron UDC. El progreso, sinónimo de civilización para Guillén Zelaya, significaba la reivindicación del derecho a la justicia y al bienestar de las mayorías. En esta visión dialéctica de la historia, el intelectual comprometido, debía defender y representar los valores de la civilización, ahí radicaba su función en la sociedad y su papel en la lucha contra el fascionazionalismo.

Tanto Guillén Zelaya como Vicente Sáenz, los colaboradores del istmo más asiduos de *El Popular*, estaban convencidos de que la función de los intelectuales consistía en dar la batalla en contra del autoritarismo desde los espacios letrados en México y América Latina. Algunas de las formulaciones conceptuales de Guillén Zelaya serían concomitantes con el antifascismo de Vicente Sáenz y los otros miembros de UDC. Este será el tema del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

UNIONISMO Y ANTIFASCISMO EN LA PLUMA DE VICENTE SÁENZ

La pluma del escritor costarricense Vicente Sáenz (1896-1962) fue una de las más combativas en la página editorial de *El Popular*. Con una larga carrera como periodista y hombre de letras itinerante, Sáenz arribó a México en 1940 para incorporarse al campo intelectual que tuvo presencia en el diario fundado por Vicente Lombardo Toledano¹⁷⁰. No fue casual su rápida inserción en este espacio de ideas: en aquellos años de convulsión mundial, Vicente Sáenz era una de las voces antifascistas más prominentes y autorizadas no sólo en Costa Rica, sino en todo el espectro americano. Su nombre era conocido a nivel internacional debido en gran parte a la publicación de sus crónicas sobre la Guerra Civil española, que le tocó presenciar entre 1936 y 1937, recogidas en su libro *España Heroica* (1938).

En las entregas periodístico-ensayísticas de Sáenz para *El Popular*, que se cuentan por centenas, es posible avistar una forma de articulación político-intelectual capaz de ligar el concepto de antifascismo con un entramado de vivencias propias de la realidad centroamericana. Como ejemplo de ello, basta mencionar la tradición antiimperialista palpitante que se asoma en la prosa de ideas de Sáenz; una ferviente convicción social-democrática que se enfrentaba a los totalitarismos de Europa y América Latina; y, como una derivación de lo anterior, su esperanza en la unión de Centroamérica en una sola república en caso de que las democracias triunfaran en el conflicto mundial contra el totalitarismo. Debido a la confluencia de estos elementos en los textos del autor de *España Heroica*, su concepción del antifascismo es tan compleja como fascinante y, por lo tanto, difícil de destejer. En muchas ocasiones el lector contemporáneo del trabajo periodístico e intelectual de Sáenz se encontrará con una serie de contradicciones que sin embargo permiten apreciar las problemáticas tan intrincadas a que se enfrentaban los actores del pasado, en un contexto tan complejo como fue el de la Segunda Guerra Mundial desde América Latina.

En este capítulo, pretendo acercar al lector a esos laberintos de significación que emergen con el antifascismo de Vicente Sáenz, a través de sus colaboraciones de *El Popular*, así como de algunos de sus libros que reunían sus intervenciones en el diario obrero. De igual

¹⁷⁰ Muy joven, en 1916, el intelectual costarricense comenzó una vida itinerante que lo llevó a Nueva York, a México (1917), a España (1936-1937 y 1938) con estancias intermitentes en su país natal. En 1940 se estableció en México, donde permaneció hasta su muerte en 1962.

manera, me interesa resaltar el entrelazamiento entre unionismo y antifascismo, a partir del proyecto de acción política fundado por iniciativa de Vicente Sáenz en enero de 1943 y en el que colaboró intensamente el intelectual hondureño Alfonso Guillén Zelaya: Unión Democrática Centroamericana (UDC). Este proyecto consistió en la organización de los intelectuales centroamericanos exiliados en México para demandar el establecimiento de una nueva democracia en las cuatro repúblicas gobernadas por dictaduras: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Sin la lucha internacional contra el nazifascismo y la alianza de las democracias con la Unión Soviética para combatirlo, entre 1942 y 1945, la expectativa de los intelectuales centroamericanos en la posibilidad de una unión de sus países no habría sido posible.

Este capítulo aborda la conformación conceptual de un antifascismo enunciado por los centroamericanos exiliados en México a través de la labor política e intelectual de Vicente Sáenz. En un primer momento se destaca la trayectoria de Sáenz como intelectual antiimperialista, a fin de franquear el camino para adentrarse en su actividad antes y durante su colaboración en *El Popular*; luego, se analiza el contenido de su concepción antifascista para encontrar un punto de confluencia con el unionismo centroamericano.

I. UNA VIDA ROMPIENDO CADENAS

El corpus de la obra de Vicente Sáenz, a lo largo de toda su actividad como escritor, podría caber en una sola palabra: antiimperialismo. Primero contra la injerencia estadounidense en América Latina antes de la Segunda Guerra mundial; luego, contra los sueños imperiales nazifascistas que se difundieron durante la década de los treinta y durante la conflagración mundial. El ascenso y difusión del fascismo contribuyó a imponer una línea imaginaria en la comprensión de la política internacional entre totalitarismo y democracia (1939-1945). En ese contexto, Sáenz defendió con vehemencia la segunda opción.

Desde muy joven, mientras se desempeñaba como profesor de literatura hispánica y francesa en la Ciudad de Nueva York (1916), Sáenz inició una labor de denuncia a la intervención norteamericana en América Latina, que tuvo lugar durante las primeras décadas del siglo XX, así como a los gobiernos despóticos de Centroamérica apoyados por los Estados Unidos. Su primer libro *Traidores y Déspotas de Centroamérica* (1918) reunía una serie de artículos publicados por Sáenz para los diarios *El Heraldo* y *La Prensa*, dos rotativos en lengua española que se editaban en Nueva York. En esta serie de entregas, el joven escritor se quejaba de la

imposición de un régimen antidemocrático en Costa Rica, personificado en los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco a partir del golpe de estado del 27 de enero de 1917 contra Alfredo González, así como de la colaboración de Emiliano Chamorro en la ocupación militar de los Estados Unidos en Nicaragua (1912-1932). Según se cuenta en la introducción de este libro, el tono combativo y crítico hacia la política exterior del gobierno de Woodrow Wilson provocó la destrucción de los tres mil quinientos ejemplares que Sáenz había logrado imprimir en los Estados Unidos. El autor de *Traidores y déspotas* relataba, con un toque ficcional que exaltaba un heroísmo antiimperialista, haber sido víctima de una persecución política que lo orilló a refugiarse una temporada en México (1918), en el mismo año en que se publicó la primera edición, desaparecida, de *Traidores y déspotas* —cuya segunda edición (1920), editada en San José de Costa Rica, incluyó artículos escritos por el autor en el diario mexicano *El Universal*—.

Vicente Sáenz regresó a Costa Rica en 1919, donde se avocaría al periodismo como vehículo de su militancia política en favor del unionismo centroamericano. En diciembre de 1920, ya como director del diario costarricense *La Prensa*, siguió de cerca las conferencias Centroamericanas para la elaboración de un proyecto de unificación del istmo, organizadas en Costa Rica por el Partido Unionista. A las conferencias asistieron delegados provenientes de las cinco repúblicas de Centroamérica con el objetivo de discutir el establecimiento de una confederación para el 15 de septiembre de 1921, año del centenario de la independencia de América Central. Sin embargo, dentro del país anfitrión hubo muchas resistencias al ideario del unionismo que se expresaron en la conformación de un frente anti unionista, encabezado por el expresidente de Costa Rica Ricardo Jiménez Oreamuno (1910-1914; 1924-1928; 1932-1936) y el diplomático del mismo país, Pedro Pérez Zeledón. En buena medida, la negativa de los políticos costarricenses se debía a su convicción de que la unión era un proyecto prematuro y utópico que afectaba los intereses de su país, para ellos más civilizado que sus vecinos¹⁷¹.

También Vicente Sáenz había manifestado muchas dudas, en 1918, en torno de la cuestión unionista al considerar que el imperialismo norteamericano encajado principalmente en Nicaragua sería un obstáculo poderoso: “La Unión parece más imposible que nunca. El tío Sam está de por medio, y su ceño adusto nos lo muestra decidido a echar por tierra nuestros planes y

¹⁷¹ Habría que añadir un fuerte racismo de las elites costarricenses hacia las cuatro repúblicas vecinas por una fuerte presencia afroindígena en sus sociedades y por el flujo de trabajadores negros que arribaban a las plantaciones de caña de azúcar o de banano. Sobre este tema ver Carlos Sandoval García, *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (San José, Universidad de Costa Rica, 2019).

a destruir nuestros anhelos”¹⁷². En otro pasaje del mismo texto, Sáenz comparaba a la región centroamericana con un cuerpo enfermizo, afectado por la anomalía del imperialismo. Esa anomalía era más evidente para él en Nicaragua y de ahí se extendía poco a poco al resto de Centroamérica como si se tratara de un cáncer: mientras no se resolviera la “anomalía nicaragüense”, la unión sería irrealizable¹⁷³.

La opinión de Sáenz cambiaría con la caída del régimen de Estrada Cabrera en 1920 — debido a la oposición social representada en el Partido Unionista de Guatemala— y por la oportunidad que se abría para llevar a cabo unas conferencias de plenipotenciarios centroamericanos. En esa coyuntura, destacaba el contenido antiimperialista del unionismo de Sáenz, en una serie de crónicas que escribió en forma de epístolas imaginarias dirigidas al general Francisco Morazán, quien gobernó la primera federación liberal centroamericana en medio de guerras civiles, entre 1830 y 1839: “La unión, que es fuerza, bien puede ser el principio de nuestra defensa contra extrañas ambiciones. Confederados los centroamericanos en 1914, es seguro que el tratado Bryan Chamorro no se hubiera firmado, ni los acorazados yankis estarían en aguas de Nicaragua, a la cual tenemos que ayudar, para que pueda salir con bien del doloroso trance en que se halla”¹⁷⁴.

En las afirmaciones de Sáenz se asomaba la necesidad de consolidar una “patria grande”, capaz de garantizar la soberanía y el desarrollo material y espiritual de Centroamérica¹⁷⁵. La patria era evocada en la forma de un cuerpo que había sido mutilado tanto por los intereses

¹⁷² Vicente Sáenz, *Cartas a Morazán* (Tegucigalpa: Imprenta del Sol, 1922), 49.

¹⁷³ Al mencionar la “anomalía nicaragüense”, Sáenz se refería a la presencia militar, política y económica de los Estados Unidos en Nicaragua validada en el tratado Bryan-Chamorro, mismo que generó conflictos fronterizos con Honduras y Guatemala por la ocupación norteamericana del golfo de Fonseca, donde se estableció una base militar. Este tratado fue firmado el 5 de agosto de 1914 por el entonces Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en los Estados Unidos, Emiliano Chamorro y el Secretario de Estado William Jennings Bryan. En él se establecía que el gobierno de Nicaragua otorgaba a perpetuidad el derecho exclusivo a los Estados Unidos para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico, por la vía del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua; alquilaba por 99 años las islas del mar Caribe, conocidas como Great Corn Island y Little Corn Island, a fin de garantizar la protección del Canal de Panamá; derivado de lo anterior se le concedía a los Estados Unidos el derecho de establecer, operar y mantener una base naval en cualquier parte del territorio de Nicaragua. A cambio de todo ello, Nicaragua recibiría tres millones de pesos oro.

¹⁷⁴ Sáenz, *Cartas*, 14.

¹⁷⁵ En los textos de Sáenz se asomaba una lectura similar a la del polígrafo hondureño José Cecilio del Valle (1780-1834), quien, como intelectual liberal, dedicó su obra a consolidar un proyecto de nación que descansaba sobre la idea de una “patria grande”. Su idea de federación se basaba en un concepto de patria, que prefería al de nación, que integraba un referente físico geográfico y una idea abstracta de la comunidad istmeña con una identidad común. Teresa García Giráldez, “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”, en *Las redes intelectuales: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, ed. Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez (Guatemala: F & G Editores 2005), 55. Este tema será tratado en la última sección de este capítulo.

egoístas de las élites oligárquicas como por la injerencia del poder estadounidense. Por ello, el autor de las *Cartas a Morazán* recordaba a sus lectores costarricenses que “Centroamérica ha comenzado a morir por Nicaragua y que, si a tiempo no curamos y detenemos la gangrena, muy pronto los estertores de la agonía se extenderán irremediablemente hasta nosotros”¹⁷⁶.

Las discusiones de los delegados en las conferencias centroamericanas se extendieron hasta el mes de enero de 1921. El mayor obstáculo para llegar a un acuerdo fue la posición de los representantes del gobierno de Nicaragua, Ramón Castillo y Manuel Pasos Arana. En resumen, el gobierno nicaragüense se negaba a otorgar a la federación que surgiera de las conferencias la posibilidad de renegociar los acuerdos económicos y comerciales contraídos con los Estados Unidos en 1914; en caso de aceptar un pacto federativo, los representantes de Nicaragua demandaban que el gobierno de Diego Manuel Chamorro —tío y sucesor de Emiliano Chamorro— fuera el único capaz de tratar los acuerdos comerciales previamente concertados con el gobierno de Washington. Aunque los delegados de los otros países centroamericanos propusieron distintas fórmulas para convencer a sus pares nicaragüenses de firmar un pacto de unión, su gobierno se retiró de las negociaciones a finales de diciembre de 1920. Así, el 19 de enero de 1921 fue firmado un pacto de Unión, sin Nicaragua, por los representantes de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala. Sin embargo, en junio del mismo año, el Congreso de Costa Rica desechó el pacto por veinte votos contra diecinueve. Como resultado de lo anterior, el proyecto unionista de 1921 únicamente logró la conformación de una Federación tripartita con Honduras, El Salvador y Guatemala, misma que tuvo una existencia efímera tras el golpe de estado llevado a cabo por José María Orellana contra Carlos Herrera, presidente de Guatemala, capital de la naciente federación¹⁷⁷.

Vicente Sáenz lamentaba profundamente, en sus dos últimas cartas dirigidas a Francisco Morazán, el fracaso de Centroamérica para lograr una unificación política que le diera mayor peso en el escenario internacional y que contribuyera a un mejoramiento de las condiciones de vida de su población: “Muchas veces, paseando en el *Jardín Morazán*, he alzado mi vista hacia usted, imaginándomelo de nuevo en este valle de lágrimas y de fracasos ¡Qué cariz tan diferente

¹⁷⁶ Saéenz, *Cartas*, 45.

¹⁷⁷ Para más detalles relacionados con este experimento unionista puede verse, Wade Kit, “The Unionist Experiment in Guatemala, 1920-1921: Conciliation-Desintegration, and the Liberal Junta”, *The Americas* 5, núm1 (junio 1993): 31-64; Mónica Tussaint, “La Paz en Centroamérica y los intereses de Estados Unidos en el ámbito regional: la conferencia de Washington de 1923”, *Tzintun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 45 (enero-junio 2007): 105-122.

tomarían las cosas! Todos sentimos el actual desastre, sin poder precisar a donde vamos, qué rumbos llevan los destinos patrios, qué porvenir espera a nuestros descendientes”¹⁷⁸. Y con una angustia potenciada por el recurso estilístico de hablar con el líder de la federación centroamericana, expresaba su sentir por la derrota del proyecto unionista:

¿Qué será de nosotros, señor? Rota la Federación, Centroamérica queda más dividida, en peores condiciones que antes del Centenario de nuestra Independencia ¿Para qué lo celebramos abrazándonos, si pocas semanas después daríamos muestras ante la faz de las naciones cultas de nuestra incapacidad, de nuestra falta de cohesión, de nuestro espíritu de *niños poco serios*, que ahora hacen un trato y a la media hora lo deshacen? [...] Muchos soñábamos con una era nueva, de paz, de trabajo, de engrandecimiento, de reconstrucción, de cultura, *para crearle necesidades* a las clases más humildes, para educar al campesino, para civilizarlo y que no siga viviendo en un rancho pajizo, ni comiendo durante toda la semana miserablemente¹⁷⁹.

La visión de Sáenz en torno del quebranto a la soberanía centroamericana se había acentuado luego de aquel fracaso. La explicación para el escritor de Costa Rica se hallaba, una vez más, en el imperialismo estadounidense. En su apreciación, Nicaragua no había ingresado a la unión debido a las presiones ejercidas por Washington, mientras que el secretario de Estado Charles E. Hughes y la United Fruit Company negociaban con los militares guatemaltecos que dieron un golpe, el 5 de diciembre del mismo año, al gobierno del unionista Carlos Herrera. El golpe llevó a la presidencia al general José María Orellana, quien fue reconocido sin dilación por el gobierno de la Casa Blanca¹⁸⁰. No había otra conclusión posible para Vicente Sáenz: “En lugar de unirnos; de cooperar para la defensa común del territorio centroamericano, ya invadido; de fortalecernos mediante un mutuo entendimiento, para presentar un frente único al aprovechado explotador, le abrimos la puerta, nos asociamos con él, y corremos a pedir a los funcionarios de Washington que tomen la batuta”¹⁸¹.

Hay otro libro del escritor costarricense, de contenido antiimperialista, que vale la pena destacar, publicado luego del fracaso de la unión, titulado *Norteamericanización de Centroamérica* (1925). En él, se reproducían varios artículos de Sáenz para los diarios costarricenses *La*

¹⁷⁸ Sáenz, *Cartas*, 172-173.

¹⁷⁹ Sáenz, *Cartas*, 173.

¹⁸⁰ Vicente Sáenz, *Rompiendo cadenas: las del imperialismo norteamericano en Centroamérica*, 2ª ed. (México: Unión Democrática Centroamericana, 1951), 36. Sobre este episodio también se puede consultar el libro de Gregorio Selser, *Cronología de las Intervenciones extranjeras en América Latina: 1899-1945*, Tomo III (México: CEICH-UNAM-UOM, 2001), 409.

¹⁸¹ Sáenz, *Rompiendo*, 82-83.

Opinión y El Comercio —ambos fundados por él—, en los que el autor se oponía férreamente al Tratado General de Paz y Amistad para Centroamérica, promovido por los Estados Unidos en la Conferencia de Washington de 1923¹⁸². Estos tratados surgieron de la política de seguridad nacional trazada por los Estados Unidos en relación con Centroamérica a principios del siglo XX, luego de la construcción el Canal interoceánico de Panamá —que comenzó en 1889, para ser utilizado por primera vez en 1914—. De acuerdo con la visión estadounidense, la inestabilidad política y económica de los países de la región podía derivar en la intervención de alguna potencia europea, lo cual debía evitarse a toda costa.

Dos acontecimientos dieron lugar a la firma del tratado de 1923. En primer lugar, el golpe de Joaquín y Federico Tinoco en 1917 y el subsecuente movimiento revolucionario encabezado por Julio Acosta que se fraguó desde Nicaragua, en mayo de 1919, para derrocar a los Tinoco. En diciembre de ese año fue restablecida la constitución de Costa Rica, anulada luego del golpe de 1917, y se llevaron a cabo nuevas elecciones, de las cuales Acosta resultó victorioso, obteniendo el reconocimiento de Washington en mayo de 1920. El segundo acontecimiento determinante fue la consolidación del unionismo, reunido en el Partido Unionista de Guatemala, como un movimiento social y político que se oponía al régimen oligárquico sostenido por Manuel Estrada Cabrera en Guatemala (1898-1920)¹⁸³.

Este tratado molestaba a la intelectualidad antiimperialista porque obligaba a las repúblicas centroamericanas a no intervenir en los asuntos de sus vecinas, pero en cambio las fuerzas estadounidenses sí podían hacerlo a fin de garantizar el orden y proteger sus intereses económicos y geoestratégicos. El tratado otorgaba un fundamento legal a la intervención norteamericana en América Central. En *Norteamericanización de Centroamérica*, Saéñz opinaba que la firma del Tratado General de Paz y Amistad era un acto lapidario a la soberanía de las cinco repúblicas centroamericanas, que quedarían subordinadas al tutelaje estadounidense. En el aspecto económico, Sáenz denunciaba la contratación de nuevos empréstitos a bancos norteamericanos en el marco de los tratados; en el aspecto político, veía con malos ojos que un acuerdo de entendimiento entre las repúblicas centroamericanas fuera organizado y dirigido por un gobierno

¹⁸² Vicente Saéñz, *Norteamericanización de Centroamérica* (San José: Talleres de La Opinión, 1925). Este libro reúne una serie de artículos que en conjunto contienen un alegato sobre la inviabilidad del Tratado de Paz, dirigido a Ricardo Jiménez, presidente de Costa Rica y representante de ese país en el Congreso de Washington de 1923.

¹⁸³ Mónica Tussaint, “La Paz en Centroamérica y los intereses de Estados Unidos en el ámbito regional: la conferencia de Washington de 1923”, 113; Wade Kit, “The Unionist Experiment in Guatemala, 1920-1921: Conciliation-Desintegration, and the Liberal Junta”, 31-64.

extranjero, lesionando el derecho a la libre autodeterminación que se hubiera hecho efectivo por medio de la unión promovida por los dirigentes locales.

El malestar generado por la injerencia estadounidense en la firma de este tratado quedó justificado cuando el general Emiliano Chamorro recuperó la presidencia de Nicaragua en 1925 por medio de un golpe de Estado, como solía ocurrir en la región, violando el artículo segundo del acuerdo incentivado por los Estados Unidos un par de años antes, el cual impedía el reconocimiento de cualquier gobierno que se hubiera hecho del poder por medio de un levantamiento armado. Frente a la violación del tratado de paz, el gobierno de Washington no procedió a ninguna sanción, por el contrario, reconoció rápidamente la presidencia del dictador Chamorro: con ello garantizaba su hegemonía política y económica en la región¹⁸⁴. Para mayor azoro de Sáenz, el tratado de paz había sido anunciado por los delegados centroamericanos, entre quienes figuraba Emiliano Chamorro, como una iniciativa unionista, lo cual era juzgado por el autor de *Norteamericanización de Centro América* como demagogia, pues no podía haber unionismo bajo la sombra del imperialismo yanqui.

Durante la década de 1920, el concepto unionista de Vicente Sáenz tenía un contenido social que remitía a la construcción de una entidad política alternativa a las oligarquías imperantes y a los vínculos de éstas con los intereses económicos y geoestratégicos de los Estados Unidos en la región del istmo. La unión centroamericana era imaginada como un modelo de sociedad en que se daría cabida a las clases “humildes” —obreros y campesinos— y a los sectores de clase media —profesores, estudiantes, profesionistas, intelectuales— que surgieron gracias a la modernización que trajo aparejada la vinculación de los países del istmo al mercado mundial desde finales del siglo XIX. Se trataba de una vía política netamente centroamericana, construida por los integrantes de una clase media marginada por las élites oligárquicas, para integrar a las masas en la política nacional y fortalecer la soberanía frente a las agresiones extranjeras. No era de extrañar que para Sáenz el principal obstáculo del unionismo fuera el imperialismo norteamericano, lo cual explica su prosa antiestadunidense durante la década en que se publicó *Traidores y déspotas*. No es baladí mencionar este elemento discursivo en la prosa del intelectual costarricense durante los años previos a su integración al campo intelectual antifascista que venimos analizando. Pues, en las siguientes dos décadas el antiimperialismo de Sáenz

¹⁸⁴ Vicente Sáenz, “Completa violación de los Tratados de Washington. —El vicepresidente Sacasa es destituido. —Emiliano Chamorro asume la presidencia de Nicaragua—”, *Norteamericanización de Centroamérica*, 235-241.

se tornaría contradictorio con su propuesta inicial: los Estados Unidos dejarían de constituir el mayor impedimento de la unión centroamericana para convertirse, de manera inédita, en su condición de posibilidad.

El contexto internacional de los años treinta permite explicar el cambio semántico operado en el concepto de antiimperialismo de Sáenz, a partir de dos acontecimientos conectados: el nombramiento de Hitler como canciller de Alemania en 1933 y el surgimiento de una línea antifascista que se manifestó en la política del buen vecino emprendida por el gobierno de Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), así como en la táctica de frente popular para combatir el fascismo—cuya manifestación más conocida fue la enunciada por la Internacional Comunista en su congreso de 1935—. La inclusión del antifascismo en el lenguaje político marcó las coordenadas a partir de las cuales Vicente Sáenz y sus contemporáneos interpretaron las problemáticas de su época. Antes de abordar el antifascismo de Sáenz en las páginas de *El Popular*, es necesario repasar su incursión en el socialismo, lo cual le permitió generar una visión internacionalista de la cuestión centroamericana.

II. EN LA ÓRBITA DEL SOCIALISMO

En 1928, Vicente Saénz viajó de nuevo a México con el fin de que su hijo recibiera un tratamiento médico en este país. Ahí, el escritor de Costa Rica residió hasta 1935 y realizó una serie de viajes a Centroamérica en 1933. En su estancia mexicana, Sáenz publicó otra obra dedicada a la lucha antiimperialista: *Rompiendo cadenas: las del imperialismo norteamericano en Centroamérica* (1933), una síntesis de toda su trayectoria intelectual en contra de la injerencia estadounidense en Centroamérica y principalmente en Nicaragua. Sin embargo, hay un nuevo elemento que integra el antiimperialismo de Sáenz en este libro y que muy probablemente motivó su título: la figura del general Augusto César Sandino. Para él, para Sáenz, como para otros contemporáneos y maestros suyos, como el costarricense Joaquín García Monge y el hondureño Froilán Turcios, Sandino era una transfiguración del ideal antiimperialista, porque “combatió sin arredrarse a la nación más poderosa de la tierra”; se había convertido en “el símbolo de la libertad en Centro América, en la India, en la China despedazada, en el mundo entero”¹⁸⁵.

Como es apuntado por Sáenz, Sandino era la encarnación de un sentimiento generalizado entre los sectores medios y populares en América Central. De origen campesino, artesano y

¹⁸⁵ Sáenz, *Rompiendo*, 269.

obrero petrolero, Sandino había participado en el ejército constitucionalista que demandaba la legalidad democrática frente al golpe de Estado que devolvió la presidencia a Emiliano Chamorro¹⁸⁶. Sin embargo, cuando en 1927 se planteó la posibilidad de una amnistía conducida por el gobierno estadounidense, de acuerdo con los tratados de 1923, Sandino y su columna militar, establecida en la región minera de Las Segovias, se convirtió en el líder de la lucha antinorteamericana. Su voz resonó a nivel mundial y cautivó a los sectores antiimperialistas de diverso signo, liberales comunistas, socialistas y apristas; su “Manifiesto de San Albino” de 1927 emocionaba por sus palabras: “Mi honra es surgir del seno de los oprimidos [...] No abandonaré mis montañas mientras quede un gringo en Nicaragua; no abandonaré mi lucha mientras a mi pueblo le falte un derecho por enderezar. Mi causa es la de mi pueblo, la causa de América, la causa de todos los pueblos oprimidos”¹⁸⁷. Al igual que Vicente Sáenz, Sandino demandaba la derogación del tratado Bryan Chamorro, el retiro de los marines estadounidenses de su país y propugnaba por la libre determinación de los nicaragüenses en sus asuntos políticos.

Además de la presencia de Sandino, en *Rompiendo Cadenas* se resaltaba un clima antiimperialista, envuelto ya con un lenguaje socialista, que se extendía por todo el istmo. Sáenz estaba advirtiendo una crisis, la de las oligarquías centroamericanas, terratenientes y agroexportadoras, que se veían agobiadas por el crack financiero de 1929 y el declive de los precios en los productos de exportación tradicionales de la zona: el café y el añil. Esa situación adversa, en el aspecto económico, había llevado a un clima de descontento social que coincidió con la presencia de un movimiento obrero y campesino combatiente, cuyo crecimiento paulatino había comenzado en los albores de la misma década. En los años inmediatamente posteriores a la Gran Depresión, los partidos comunistas irrumpieron en el escenario centroamericano: en El Salvador se fundó en 1930, en Honduras se reorganizó en el mismo año —había existido un antecedente en 1927— y en Costa Rica se hizo lo propio en 1931. En Guatemala y Nicaragua, los intentos por formar partidos comunistas fueron violentamente reprimidos¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Arturo Taracena Arriola, “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)”, en *Historia general de Centroamérica, “Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)” Tomo IV*, ed. Víctor Hugo Acuña (Costa Rica: FLACSO, 1994), 241.

¹⁸⁷ Recogido por Salvador Martí Puig, *Tiranía, Rebeliones y Democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*, (Barcelona: Bellaterra, 2004), 59.

¹⁸⁸ Rodolfo Cerdas Cruz, *La hoz y el machete. La Internacional comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica* (San José: Universidad Estatal, 1986), 174.

En las naciones del istmo donde la Internacional Comunista tuvo presencia, los partidos adheridos a ella lograron articular las demandas de los trabajadores de las plantaciones agroexportadoras y de los sectores campesinos, transformando el escenario político. En El Salvador, el Partido Comunista, encabezado por Farabundo Martí, incidió de manera importante en la insurrección campesina de 1932 que tuvo un desenlace trágico cuando fue brutalmente reprimida por el gobierno de Maximiliano Hernández (1931-1944): alrededor de treinta mil campesinos fueron asesinados y el Partido Comunista de El Salvador (PCES) cayó en la clandestinidad. También en Costa Rica el Partido Comunista (PCCR) tuvo una presencia central en las movilizaciones de trabajadores agrícolas, la más recordada es la huelga bananera de 1934. A diferencia de la experiencia salvadoreña, el PCCR pudo mantenerse en la escena política y participar en el sistema de partidos de su país hasta 1947, fecha en que fue proscrito por el gobierno de José Figueres.

Estos acontecimientos políticos, económicos y sociales, llevaron a pensar a un buen número de intelectuales, que la crisis experimentada a finales de los años veinte ya no podía interpretarse como una simple recesión, sino como el resquebrajamiento del sistema capitalista en su conjunto. De manera que la prosa de Vicente Sáenz, a partir de *Rompiendo cadenas* iba adquiriendo un contenido anti sistémico que descansaba en una interpretación materialista y dialéctica de la historia. Sáenz comenzaba a transitar por la órbita del marxismo, específicamente en una línea socialista muy particular. No era casualidad que su antiimperialismo coincidiera con la forma en que la Internacional Comunista percibiera la batalla de Sandino en su manifiesto “Contra la ofensiva imperialista de los Estados Unidos”: “La III internacional llama a todas las fuerzas antiimperialistas a sostener al pequeño pueblo de Nicaragua contra el estrangulamiento del imperialismo norteamericano [...] la misma solidaridad militante que os anima por la lucha independentista de la China y la India debe animarnos contra el aplastamiento brutal de los pueblos de la América Latina por el imperialismo norteamericano”¹⁸⁹.

La incorporación del antiimperialismo en el discurso de la III internacional y su solidaridad mostrada con el mundo colonizado, que se reflejó en el Congreso Internacional contra el imperialismo y la opresión colonial, llevado a cabo en la ciudad de Bruselas en 1927, dio una dimensión transnacional a la situación centroamericana. Este aspecto es clave en la visión de

¹⁸⁹ Comintern, “A Base I’ impérialisme Rapas et Assassin des Etats-Unis”, *La Correspondence Internationale*, núm. 19 (febrero, 1927): 250-251, citado por Cerdas, *La hoz*, 222.

Rompiendo cadenas, donde aparece citado por primera vez, en lo que respecta a la obra de Sáenz, el concepto leninista del imperialismo como etapa superior del capitalismo¹⁹⁰. No es atrevido afirmar que esta manera de entender la política fue reforzada por el vínculo de Sáenz con Vicente Lombardo Toledano, que se puede rastrear en la década de 1930. Según varios autores que han registrado el itinerario de Sáenz, el intelectual costarricense colaboró en la fundación de la Universidad Obrera (1936) y, durante esos mismos años, participó en la revista *Futuro*.

Al igual que Sáenz, Lombardo mantenía un tono combativo y radical, muestra del clima intelectual de los años de la Gran Depresión. Cabe aclarar que el uso de un lenguaje marxista, de ningún modo significaba la adhesión de estos intelectuales a la internacional comunista ni a sus partidos locales; tampoco quería decir que compartieran las tácticas de lucha propias del Partido Comunista. De hecho, antes de que la Internacional legitimara la conformación de frentes populares en su VII Congreso de 1935, que permitía la alianza del proletariado con los sectores “progresistas” de la burguesía, Lombardo y Sáenz ya estaban apostando por algo similar. Lombardo pretendía que su organización obrera y campesina, la CGOCM y después la CTM, participara en la política nacional sin importar que ésta fuera dominada por la burguesía, a fin de obtener ventajas para los sectores populares. Sáenz pensaba algo similar y para ello creó el Partido Socialista de Costa Rica (1935), para participar en el juego democrático, en una estructura liberal burguesa, para apoyar la instauración de un capitalismo nacionalista que permitiera pensar en una posterior etapa socialista. El vínculo del mexicano y el costarricense, más allá de su amistad, era teórico y doctrinario. El diálogo entre ambos fue además de alcance transnacional, por medio de sus proyectos editoriales de la época, la revista *Futuro*, creada por Lombardo, y la revista *Liberación. Revista Centroamericana de Vanguardia*, de Vicente Sáenz¹⁹¹. Ambos aparecieron como colaboradores de las dos revistas que, no sobra decirlo, contribuyeron a tejer

¹⁹⁰ Ver el proemio a la primera edición de este libro, donde Sáenz refleja las apreciaciones sobre una crisis general del capitalismo: “Aparece este libro en un momento propicio como ninguno para romper cadenas: cuando el régimen del gran capitalismo está siendo azotado por furiosa tempestad de liberación”. Sáenz, *Rompiendo*, 17-23.

¹⁹¹ La revista *Liberación* fue el órgano de difusión del Partido Socialista Costarricense (PSC) fundado por Vicente Sáenz en 1935. El programa de este partido, a tono con el clima de la época y del nacionalismo revolucionario que se difundía desde México, contemplaba la reforma agraria, nacionalización de la banca y de las empresas estratégicas, promulgación de una ley del trabajo y previsión social, educación gratuita y obligatoria con orientación científica, e igualdad de todos los derechos civiles del hombre y la mujer. En materia de política exterior, el programa del Partido fundado por Sáenz demandaba la revisión de tratados comerciales en defensa de la economía nacional, la derogación del Tratado Bryan-Chamorro y desconocimiento del tratado canalero Oreamuno-Hughes. Dicho programa fue aprobado en San José de Costa Rica como se consta en el Acta de Fundación del Partido. Esta nota y el programa en *Liberación. Revista Centroamericana de Vanguardia*, núm. 8,9,10 (abril, mayo y junio de 1936): 92.

una red intelectual conformada por escritores de izquierda procedentes de México, Centroamérica y El Caribe: Manuel Ugarte, Carmen Lyra, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados, Xavier Icaza, Alejandro Carrillo, Rafael Heliodoro Valle, Roberto Hinojosa, Alfonso Guillén Zelaya, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, José Alvarado, Antonio Marín Cañas, Medardo Mejía, José Revueltas y Efraín Huerta, entre muchos otros. Buena parte de los colaboradores de *Futuro y Liberación*, se reunieron años después en la página editorial del periódico *El Popular*.

En esta atmósfera de radicalización propiciada por la crisis y el ascenso del fascismo, se impuso también una nueva forma de percibir al intelectual como “intelectual comprometido”. Las circunstancias propiciadas por la “crisis del capitalismo” generaron, sobre todo entre quienes se adscribían en la izquierda política, una necesidad de replantearse cuál debía ser el papel del intelectual en la sociedad en un contexto de transformación innegable. Vicente Sáenz, por ejemplo, planteaba esta cuestión en la primera nota editorial de su revista *Liberación*, no sin señalar las proporciones mundiales de la ruptura capitalista:

Esto implica que los intelectuales comprendan claramente cuál es su papel; que se enfilen a la izquierda resueltamente, puesto que ellos mismos sufren las consecuencias del desquiciamiento económico; que entren en acción, tomando el arte, la ciencia y la alta cultura no como un fin egoísta de deleite o de mejoramiento individuales, sino como medio eficaz de lucha en favor de las masas desposeídas. Vale decir, en beneficio de todos aquellos que, disponiendo únicamente de su fuerza de trabajo para hacerle frente a las necesidades perentorias de la vida, aumentan con su esfuerzo individual la riqueza ajena y el consiguiente desequilibrio de la sociedad contemporánea¹⁹².

El trabajo intelectual debía por tanto concentrarse en una labor orientadora de las masas y desprenderse de su lastre burgués, individualista y de contemplación. Las herramientas al alcance del intelectual serían su pluma y su conocimiento de las bases científicas de la historia que permitían describir el origen y el fallecimiento del capitalismo, así como las tácticas a seguir para consolidar el socialismo. Vicente Sáenz, legitimaba de ese modo su lugar en la vanguardia revolucionaria, política y cultural, concentrando su actividad ya no solamente en el terreno editorial y periodístico, sino en la acción política, como se verá más adelante.

La figura del intelectual comprometido se presentaba como socialmente necesaria más aún en el contexto latinoamericano y centroamericano. Sin embargo, como se presentó

¹⁹² Vicente Sáenz, “Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica”, *Liberación. Revista Centroamericana de Vanguardia*, núm. 1 (septiembre de 1935): 2.

anteriormente, la década de los años treinta vio surgir regímenes autoritarios que trataron de frenar la actividad de esos intelectuales. Por ello, el exilio se convirtió en una experiencia que delineó los rasgos del intelectual comprometido. Otro distintivo de esa figura en aquellos años fue la propia identificación como antifascista, que del lado de la izquierda refería sobre todo a una oposición a los totalitarismos.

Todavía en 1935, Sáenz pensaba al imperialismo en forma monolítica, a tono con el discurso de la Internacional comunista; no había distinción entre el imperialismo norteamericano y el europeo. Los dos respondían al mismo fenómeno, al capitalismo en crisis que buscaba sobrevivir de alguna manera para “evitar el peligro reforzando con débiles viguetas la cuarteada estructura: fascismo, nazismo, “nuevo trato”¹⁹³. Por lo tanto, el antifascismo no tenía el mismo protagonismo que el antiimperialismo en esta etapa, porque el primero estaba incluido en el segundo. Aun así, Sáenz comenzaba a percibir una actitud novedosa en el gobierno de Franklin D. Roosevelt (1933-1945) por sus críticas al capitalismo financiero y a su política de no intervención que se concretó con la derogación de la Enmienda Platt (1932) y el retiro de los marines norteamericanos de Nicaragua (1933). Conforme el gobierno de Estados Unidos fue propagando la idea de la cooperación interamericana para enfrentar al fascismo, que comenzaba a expandirse en Europa y África, la intelectualidad latinoamericana, incluyendo a la izquierda antiimperialista, asumió ese discurso y tuvo que justificar las contradicciones que esto generaba. Al respecto, el caso de Vicente Sáenz es ilustrativo durante su etapa como intelectual antifascista, que coincide con su periodo de colaboración en *El Popular*.

III. VICENTE SÁENZ, COLABORADOR ANTIFASCISTA DE EL POPULAR

Alrededor de la 10 de la mañana del 21 de mayo de 1939, cuatro meses antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, Vicente Sáenz tuvo un encuentro personal con el nazismo. En la ciudad de San José, Costa Rica, Sáenz acudió a una cita pactada en la oficina del empresario y simpatizante del Führer en aquel país, Herbert Knohr Carranza. Cuando ambos estuvieron frente a frente, Sáenz le hizo entrega a Knohr de una carta y sin dar tiempo de que éste diera respuesta alguna, le propinó tres disparos con un revólver treinta y ocho de cañón corto.

¹⁹³ Vicente Sáenz, “América Latina frente al desequilibrio económico mundial”, *Futuro*, núm. 4 (abril-mayo de 1935): 329.

Según los testigos cercanos a la oficina del empresario alemán, los disparos no fueron precedidos de una discusión: sólo se escucharon las detonaciones y los quejidos de Knhor que cayó malherido. A pesar de los disparos a quemarropa, la víctima logró sobrevivir para llevar el caso a un juicio penal por tentativa de homicidio. De acuerdo con el expediente judicial, la agresión se debió a un ajuste de cuentas por motivos estrictamente personales que no involucraban diferencias ideológicas. La motivación de Sáenz, según quedó consignado en el expediente, tuvo su origen en un romance que sostenía su esposa, Dora Jiménez Guardia, con Herbert Knorr, mientras Sáenz se encontraba en España, registrando los acontecimientos de la Guerra Civil que se vivía en aquel país para la segunda edición de su *España Heroica*¹⁹⁴.

Más allá del énfasis puesto en las razones íntimas y personales que llevaron a Sáenz a cometer la agresión, parte de sus declaraciones ante el juez dejaban ver un matiz ideológico que justificaba el acto y servía para defender su libertad. El intelectual centroamericano se declaraba a sí mismo un hombre de principios, interesado en cultivar el espíritu, que luchaba por medio del trabajo intelectual en favor de la justicia social y la democracia: un opositor vehemente a la barbarie nazifascista que se apoderaba del viejo mundo¹⁹⁵. Mientras que Knorr era retratado como un agente de Hitler, un hombre materialista y sin escrúpulos que no se conmovía con la tragedia que provocaba su inmoralidad. El nazifascismo era, a los ojos de Sáenz, una realidad universal que se colaba hasta en los rincones más íntimos de la vida familiar y cotidiana. El imputado había presenciado la tragedia de la República española antes de volver a casa; imaginaba un retorno apacible que le ayudaría a olvidar los montones de cadáveres en ríos de sangre. Sin embargo, el nazifascismo no se quedaría en Europa: su influencia se expandía hasta una pequeña república centroamericana para conducir la vida de Sáenz hacia un episodio igualmente trágico: en sus noches de insomnio, Sáenz soñaba con la guerra vivida en España y aviones lanzando bombas con el signo de la esvástica, los campos de concentración, mujeres destrozadas, niños en pedazos¹⁹⁶.

Después de un juicio que duró tres meses, Herbert Knorr Carranza retiró las acusaciones de homicidio frustrado contra Vicente Sáenz, dado que las balas no habían provocado lesiones

¹⁹⁴ Todos los detalles sobre este episodio de la vida de Sáenz en Mario Oliva Medina, *Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939. Tras las huellas las huellas de Vicente Sáenz*, Tomo II (San José: EDUPUC, 2013).

¹⁹⁵ Al igual que Alfonso Guillén Zelaya, Vicente Sáenz empleaba el término nazista, fascista, nazifascista y nazi-falangista como sinónimos. Para él, referían a un mundo de barbarie que se resistía a la emergencia de una sociedad democrática, justa e igualitaria. Era una metáfora del pasado que se resistía al porvenir.

¹⁹⁶ Sáenz, *Expediente 1533*, 72.

graves. Así, Sáenz consiguió su libertad condicional y el permiso para abandonar Costa Rica. Al poco tiempo decidió cerrar definitivamente este incidente y tomar el camino del exilio acompañado de sus tres hijos. Luego de un par de meses en Nueva York, ciudad donde había tenido una importante actividad intelectual, tomó el camino hacia México en el verano de 1940. Este país sería su residencia definitiva, hasta su muerte en 1963¹⁹⁷. Es muy probable que Sáenz optara por viajar a México debido a la red intelectual que ahí le aguardaba y cuyos lazos había fortalecido en los años previos a su salida.

Este episodio de la vida de Sáenz muestra que a finales de los años treinta el fascismo y el antifascismo constituían las coordenadas de comprensión de la política internacional y de la política interna. Como lo ha mostrado el historiador costarricense Dennis Arias Mora, la presencia de alemanes en Costa Rica tenía una larga historia relacionada con el crecimiento de la exportación del café. La inmigración germana había comenzado desde la primera mitad del siglo XIX, pero consolidó una comunidad entre 1871 y 1918, cuyo crecimiento se debió a la expansión del comercio alemán y a la consolidación de la economía agroexportadora en Centroamérica.

Hasta la primera mitad de los años treinta, las élites costarricenses mostraban gran admiración por los valores alemanes que se asociaban con el trabajo y la disciplina y, como si quisieran verse retratados en la blanquitud de esa comunidad, identificaban una cercanía cultural. Incluso hubo manifestaciones de simpatía públicas hacia el gobierno de Hitler, su proyección como garante del orden y la modernización nacional, durante el gobierno de León Cortés (1936-1940). Sin embargo, durante la década de los años cuarenta, se fue creando una idea del “otro”, cargada de monstruosidad que respondía a la división binaria entre barbarie y civilización, totalitarismo y democracia, que encasilló a la comunidad germana en el espectro del nazismo¹⁹⁸. Algunos miembros de la comunidad alemana, como Herbert Knohr, efectivamente apoyaron a los nazis, pero no constituyeron una amenaza real a la seguridad nacional, como fue

¹⁹⁷ Hasta hoy son desconocidas las causas por las cuales Vicente Sáenz decidió permanecer en México y no volver a Costa Rica. Probablemente se debió a que, ya establecido de la Ciudad de México, se casó con Clara Camacho Sarmiento, de nacionalidad colombiana, a quien conoció en Nueva York en 1940. De una entrevista realizada por Mario Oliva a Olga Sáenz Jiménez, la primera hija de Sáenz, se desprende que el intelectual costarricense había echado raíces en México al rehacer una familia y ocupar varios cargos importantes como profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Obrera, Consultor del Magisterio Nacional de la Segunda Enseñanza de México, miembro del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, miembro honorario de México en el Arte y la Cultura colaborador del Fondo de Cultura Económica, entre otros. Mario Oliva, “Entrevista del autor a Olga Sáenz Jiménez, hija de Vicente Sáenz, en Ciudad de México”, en *Expediente 1533*, 159-165.

¹⁹⁸ Dennis Arias Mora, *Utopías de la quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y el dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)* (San José: Universidad Estatal a Distancia, 2011), 100-101.

señalado en muchas ocasiones por la propaganda antifascista¹⁹⁹. Lo que ocurría, en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, fue que las problemáticas sociales, políticas y culturales eran leídas con los lentes del fascismo y el antifascismo.

En ese contexto político y cultural, en que el mundo se dividía en fascismo y antifascismo, Vicente Sáenz se instaló en México. Esta decisión, no es atrevido pensarlo, seguramente se debió a que este país era el cruce de caminos de la intelectualidad antifascista en el exilio y su gobierno revolucionario marcaba la ruta del futuro para los escritos latinoamericanos. A partir de 1940, Sáenz se convirtió en un pilar de la página editorial de *El Popular*. Las entregas de Sáenz para el diario cetemista marcan un giro en el discurso antiimperialista de Sáenz, en concordancia con una atmósfera antifascista imperante en la década de 1940, caracterizada por el discurso de cooperación interamericana contra el fascismo, cuyo epicentro se hallaba en Washington. La línea marcada por los Estados Unidos y los discursos de sus funcionarios, llenos de referencias a la libertad de los pueblos y a la democracia, propiciaron una contradicción notable con el antiimperialismo que había caracterizado la prosa de Sáenz. No es exagerado apuntar que el caso de este intelectual es tan solo una muestra de las dificultades que tuvo la izquierda para explicar su alianza con la potencia del norte.

Una salida hallada por Sáenz fue el recurrir a una diferenciación entre Estado y clases capitalistas. De modo que el gobierno de Roosevelt podía encabezar la lucha americana contra el totalitarismo; por el contrario, las clases capitalistas y financieras estadounidenses, que seguían oprimiendo a las sociedades centroamericanas permanecían en la categoría del imperialismo e incluso del fascismo. Esta misma concepción sería utilizada por Sáenz para referirse a las plutocracias europeas que habían contribuido a la expansión nazifascista en Europa y África.

La primera entrega de Sáenz al periódico obrero ilustra su interpretación del conflicto bélico internacional que comenzó en septiembre de 1939. A propósito de la renuncia de Neville Chamberlain a su doble posición como jefe del Partido Conservador inglés y lord presidente del Consejo de Ministros de la Gran Bretaña, el 4 de octubre de 1940, Sáenz recordaba las graves

¹⁹⁹ Herbert Knorr fue un empresario dedicado a la exportación del café, líder de la sección local en Costa Rica del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP) y presidente del Club Alemán. Según Dennis Arias, desde marzo de 1934, por medio del club se organizaron actos públicos de juramentos de lealtad a Hitler y se aclamaba la expansión del Reich en Austria. Hay un dato interesante: el gobierno de Ricardo Jiménez (1932-1936) garantizaba la libre realización de estos eventos, algo que se tornaría totalmente imposible durante la década de 1940, cuando se consolidó un discurso hegemónico, impuesto desde los Estados Unidos, que colocaba al nazismo, o al nazifascismo, como la mayor amenaza a la seguridad hemisférica. Arias, *Utopías*, 111.

consecuencias de la política de apaciguamiento llevada a cabo por los gobiernos de Francia e Inglaterra desde el Pacto de no Intervención en la guerra civil española de 1936. Para él, aquella política había propiciado la entrega de España, de Austria, de Abisinia, de Checoslovaquia a los brazos del nazifascismo y permitido la invasión japonesa en China que comenzó el 8 de julio de 1937.

De acuerdo con la lectura del escritor costarricense, el avance del imperialismo fascista en Europa y Asia se debía a la cooperación de las viejas plutocracias de las potencias occidentales para frenar el esparcimiento del comunismo: “Quedó satisfecho Chamberlain, agradecidos los lores y emocionada la City por aquello de la lucha contra el comunismo [...] Era todo tan grato para las plutocracias que el soplo de alegría atravesó el Canal de la Mancha, emocionando al gobierno radical socialista de París”²⁰⁰. Al igual que Chamberlain, su consejero Lord Halifax, a quien Sáenz calificaba de nazista, los funcionarios franceses León Blum, Bonnet y Daladier, fueron considerados aliados del fascismo por seguir una política neutral frente a su avance, sacrificar la política de seguridad colectiva y echar por tierra la obra de la Liga de las Naciones “con el único y exclusivo afán de mantener a salvo la fuerza y el poderío de sus imperios”²⁰¹. De aquí se desprende que la Segunda Guerra mundial fue en realidad un enfrentamiento “interimperialista”²⁰², como lo había sido la de 1914, pero mucho más encarnizada y violenta por el empleo de métodos cada vez más inhumanos, propios de la “supercivilización occidental”²⁰³. La expansión del nazismo se debía, asimismo, a un temor demente por parte de las plutocracias occidentales al fantasma del comunismo que, de acuerdo con Sáenz, no era más que un resque-
mor de cuanto significara un mejoramiento del nivel de vida de las clases trabajadoras.

²⁰⁰ Vicente Sáenz, “Chamberlain y el apaciguamiento”, *El Popular*, viernes 11 de octubre, 1940, 5.

²⁰¹ Vicente Sáenz, “Honda reacción contra los que se aprovechan del sufrimiento humano”, *El Popular*, 7 de febrero, 1941, 5.

²⁰² Vicente Sáenz, “Chamberlain y el apaciguamiento”, 5. El término es enunciado por Sáenz en una línea similar a la esbozada por Vladimir Ilich Lenin en *El imperialismo, la fase superior del capitalismo* (1916), un escrito que sirvió de fundamento para la conformación de la Tercera Internacional en 1919.

²⁰³ Sáenz, “Chamberlain”, 5. Este concepto de super civilización tiene una gran similitud con el postulado de Oswald Spengler en su libro *La decadencia de Occidente* (1918), que fue traducido al español en 1923 y fue divulgado en América Latina a través de la Revista de Occidente, dirigida por José Ortega y Gasset. De acuerdo con Spengler, la decadencia de la civilización occidental se debía a que había llegado a una etapa hiper civilizada, de culto a las máquinas, que la había desligado de su naturaleza primitiva y por tanto más humana. Las ideas de Spengler tuvieron una amplia acogida en América Latina porque incentivaron la idea de América como el continente joven, más humano, donde quedaría depositada la luz de la civilización Occidental tras la Primera Guerra Mundial. El impacto de este libro es visible en el discurso de Vicente Sáenz.

El fascismo era pues la peor cara del imperialismo capitalista, del cual no solamente participaban sus líderes, sino todos aquellos sectores que permitieron su difusión en Europa y otras partes del mundo. Así lo expresaba Sáenz en su diagnóstico de la organización política del fascismo italiano: “se apoya irremediamente en el poder de las castas privilegiadas, a las que —en justa correspondencia— presta el régimen su favor en toda forma, pues necesita el respaldo económico de los grandes intereses de la plutocracia para no asfixiarse”. Y, como era de esperarse, subrayaba el afán imperial de Mussolini que “con el fin de ‘civilizar’ a otros pueblos olvida que también ellos tienen derecho a la libertad y a la vida”²⁰⁴.

Como se puede apreciar, en el antifascismo enunciado por el autor de *Rompiendo Cadenas* hay una implicación directa con la lucha en contra del imperialismo que era patrocinado por las clases privilegiadas en todas partes del mundo: “la plutocracia internacional”. Por ello, Sáenz subrayaba que el respaldo de la izquierda antifascista latinoamericana a la política de unidad continental, impulsada por el gobierno de Roosevelt durante la guerra, no implicaba apoyar ciegamente al imperialismo estadounidense, ubicado en sus élites capitalistas. Se trataba de un aliento a la política del buen vecino y a la resignificación de la doctrina Monroe, como mecanismo de defensa continental de la democracia frente al imperialismo europeo, sin abandonar la confrontación con la plutocracia estadounidense, es decir grupos empresariales y financieros transnacionales que impedían el ejercicio de una democracia efectiva en América Latina: “democracia en su profundo sentido económico, único, al final de cuentas que nos debe interesar, puesto que la economía es la base firme y estable de independencia y de toda libertad”²⁰⁵.

Por lo anterior, Sáenz acusó en varias oportunidades las actividades comerciales y financieras de los grandes emporios norteamericanos que, en su desorbitado afán de lucro, terminaron sosteniendo las agresiones fascistas en territorios democráticos (y de Japón en contra de China) al divulgar varias denuncias del senado estadounidense que apuntaban “a numerosas empresas comerciales por sus relaciones turbias con el nazifascismo”. Entre aquellas empresas se destacaban la Standard Oil Company y la Royal Dutch, que refinaban el petróleo venezolano en Curacao y lo hacían llegar al Reich vía España²⁰⁶. Asimismo, la Standard Oil fue señalada, de acuerdo con acusaciones de Thurman Arnold, asistente del procurador general de justicia de los Estados Unidos, por traspasar todos sus descubrimientos de caucho para la elaboración de este

²⁰⁴ Vicente Sáenz, “Organización política del Fascio”, *El Popular*, 18 de julio, 1941, 5.

²⁰⁵ Vicente Sáenz, “La incompatibilidad de la democracia con el imperialismo”, *El Popular*, 7 de marzo 1941, 5.

²⁰⁶ Vicente Sáenz, “No son rojos quienes practican el quintacolumnismo” *El Popular*, 23 de mayo, 1941, 5.

material sintético a los alemanes, en acuerdo con el trust químico alemán Farben. La Ford Motor Company y la General Electric, fueron acusadas por sus negocios con la misma Farben y, por tanto, de haber privado a la industria de guerra de Estados Unidos de “determinadas aleaciones indispensables para fabricar armas de precisión”²⁰⁷. Por si fuera poco, el artículo “Cobre, salitre, carnes frías y la solidaridad universal”, del propio Sáenz, resaltaba que los recursos estratégicos extraídos de países latinoamericanos, como el cobre y el salitre de Chile, de acuerdo con una denuncia hecha en Santiago por la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), estaban siendo enviados a la Argentina, para ser embarcados desde Buenos Aires en navíos españoles y, con el salvoconducto de la hispanidad “francohitlerista”, hacerlos llegar a los campos de labranza y a las fábricas de obuses y cañones de Italia y de Alemania.

Lo peor para Sáenz era que las ganancias fueran retenidas por las compañías inglesas y norteamericanas que explotaban los recursos naturales: “se han valido de Franco, del cobre y el salitre para que no bajen sus acciones y aumenten más bien sus dividendos ¿Conclusión? Que en nombre de la solidaridad continental americana y en defensa de la democracia, haría muy bien el gobierno de Chile en expropiar a esas empresas sin patria, de manera que los productos naturales de nuestro continente no se pongan al servicio de la barbarie”²⁰⁸.

Dado el posicionamiento de Sáenz como intelectual centroamericano y su trayectoria en contra de la intervención norteamericana, su enunciación del antifascismo todavía estaba cargada de un ingrediente antiestadunidense y, por tanto, de una formulación antiimperialista que no sólo tomaba en cuenta las agresiones del imperialismo del eje Roma-Berlín-Tokyo. En ningún párrafo escrito para combatir al fascismo se olvidaba Sáenz de una historia centroamericana marcada por la intervención del poderoso vecino del Norte, de la explotación ejercida por sus corporaciones y del apoyo político a “traidores y déspotas”. De ahí que su antifascismo implicara una lucha a favor de las libertades, la autodeterminación y la democracia efectiva, con sentido económico, contra el imperialismo en todas sus formas. A propósito de los discursos de Churchill y Roosevelt en los que se afirmaba que el triunfo de los aliados implicaría el triunfo de la democracia, Sáenz ofrecía unas líneas que evidencian el contenido de su antifascismo:

¡Así sea! Otra cosa no puede pedirse ni desearse, sobre todo después de la triste experiencia de la guerra del catorce, cuando ruidosamente se hablaba, como hoy, de luchar sin desmayos ni vacilaciones para que un nuevo orden democrático imperara en la tierra.

²⁰⁷ Vicente Sáenz, “Cobre, salitre, carnes frías y la solidaridad universal”, *El Popular*, 17 de abril, 1942, 5.

²⁰⁸ Sáenz, “Cobre”, 5.

Mas en el trascurso de esos años de conflagración, precisamente del catorce al dieciocho, caía el imperialismo norteamericano sobre Haití, sobre Santo Domingo, sobre Nicaragua, sobre Veracruz con su intervención militar, con sus marinos, con sus acorazados; imponía en Cuba a Menocal, acogido Washington a la Enmienda Platt; daba todo eso la impresión, en resumen, de que los pueblos débiles no tenían derecho a disfrutar de una ideología, profundamente humana, por la cual aseguraban estar peleando las potencias aliadas [...] Todo hombre culto, toda persona racional, con un poco siquiera de civilización, está de acuerdo en que el salvajismo criminal de los teutones tiene que ser aplastado porque constituye una deshonra a la humanidad. Pero ese final no se desea, desde luego, para que el imperialismo anglosajón triunfante siga siendo imperialismo, encarneciendo a las naciones débiles, explotando vilmente sus colonias, pretendiendo mantener su hegemonía en vastas regiones del planeta.

Por momentos, las colaboraciones de Sáenz para *El Popular* parecen estar llenas de desconfianza en las promesas democráticas, tantas veces repetidas por los gobiernos aliados en los años de la guerra. Párrafos como el anterior contienen un síntoma de temor sobre la suerte que correrían los países latinoamericanos, principalmente los de Centroamérica, en los años de la posguerra, en caso de que el imperialismo estadounidense resultara el ganador indiscutible. Quizás por ello a Sáenz le preocupaba que sus textos tuvieran la función de orientar a las clases trabajadoras.

Como había hecho con su labor periodística previa, todos sus artículos de *El Popular*, de 1940 a 1942, además de algunos fragmentos de sus obras anteriores, fueron reunidos y sistematizados en forma de libro. Esta vez se trató de un libro de texto cuyo título describía su objetivo *Guion de Historia contemporánea. Texto de orientación para profesores y alumnos hispanoamericanos* (1942), editado por la Liga Democrática Hispanoamericana, a través de su editorial *Rumbos*. Cuando Sáenz publicó esta guía, que abarcaba un arco temporal que va desde la Primera Guerra Mundial hasta 1942, se desempeñaba como profesor de historia contemporánea en el Instituto Nacional del Magisterio de Segunda Enseñanza y en la Universidad Obrera de México. Es sintomático que este libro tuviera el respaldo de una organización democrática, en la cual colaboraba el partidario de la educación socialista, ex secretario de la Secretaría de Educación Pública y colaborador de *El Popular*, Luis Sánchez Pontón. En el consejo directivo de la Liga Democrática Hispanoamericana figuraban junto a Sánchez Pontón, el intelectual hondureño Alfonso Guillén Zelaya y el secretario general de la CTM, Fidel Velázquez, entre otros. Igualmente es de llamar la atención que la Liga se dividía en varias secciones, de acuerdo con sus distintas actividades. Una de ellas tenía una función muy particular, en sintonía con el libro

que Sáenz había dado a la imprenta: “Orientación pedagógica”. El texto, que reunía las impresiones de Vicente Sáenz sobre los acontecimientos mundiales, la mayoría desarrolladas en sus artículos de *El Popular*, cerraba con unas páginas conclusivas que pretendían servir de orientación a los hispanoamericanos para defender su derecho a una democracia efectiva y libre de la imposición imperialista:

¿Existe el peligro anglosajón en nuestra América? Claro que existe —y no seremos los hispanoamericanos conscientes quienes caigamos en la pueril torpeza de cerrar los ojos ante la evidencia—; claro que existe, sin la política del buen vecino sinceramente aplicada, sin los ocho puntos del acuerdo del Atlántico, lealmente puestos en vigencia cuando esté dominado el totalitarismo; sin la justa y adecuada interpretación de la doctrina de Monroe a que se ha podido llegar, por fin, en el continente americano [...] Nuestra defensa está, precisamente, en la tesis del buen vecino; en las actuales prédicas anglosajonas de democracia y de respeto a las naciones débiles; en la acumulación de reservas morales, desde el punto de vista político, y materiales desde el punto de vista económico, que nos sirvan de coraza en el caso de que vuelva Washington a la época agresiva del “big stick”²⁰⁹.

En lo que respecta a la “acumulación de reservas morales”, correspondía a los gobiernos latinoamericanos apoyar a los aliados en la guerra contra el Eje como parte de la política de cooperación interamericana. En las manos de Sáenz, como intelectual y escritor antifascista, quedaba el trabajo de exaltar un sentimiento latinoamericano que colocaba al nuevo mundo en una posición de centralidad en la conformación de una nueva civilización sin imperialismos.

IV. EL INTELLECTUAL AMERICANO FRENTE A LA GUERRA

En su tarea como intelectual público, Vicente SaéNZ consideraba que una labor de suma importancia consistía en darle al hombre americano una “idea cabal de su derrotero y de su grandeza”²¹⁰. Para hacerlo, dedicó una serie de artículos en *El Popular* a las biografías de los personajes más representativos del nazifascismo y la plutocracia internacional que, como práctica recurrente de Sáenz, fueron reunidos en forma de libro en *Cosas y Hombres de Europa*. Este ejercicio de escritura biográfica se acompañaba del reconocimiento y exaltación de la intelectualidad americana, José Martí, José María Morelos y Pavón, Benito Juárez, Francisco Morazán, José Cecilio del Valle, Miguel Hidalgo, Andrés Bello, José Enrique Rodó, José Ingenieros, con

²⁰⁹ Vicente Sáenz, *Guion de Historia Contemporánea* (México: Liga Democrática Hispanoamericana-Rumbos, 1942), 299-298.

²¹⁰ Vicente Sáenz, “Hispanoamérica y los verdugos nazis”, *El Popular*, 19 de junio, 1942, 5.

el fin de, en palabras de Sáenz, acabar con un desafortunado sentido de inferioridad de los americanos frente a los europeos: “la cuestión es que nos conozcamos y nos valoremos para que así podamos amar y defender a América”. Por ejemplo, en relación con el racismo legitimador de muertes sumarias en los dominios alemanes, Vicente Sáenz apuntaba: ¡Bastaría en los últimos años el nombre de José Martí, bastaría ese nombre para que nos sintiésemos consolados y agradecidos con nuestro destino, los ciudadanos de Hispanoamérica!”²¹¹.

De la misma forma en que lo había hecho Guillén Zelaya desde su columna el Mirador, Sáenz resaltaba la monstruosidad de los oficiales nazis para oponer dos categorías que bien podían definir la situación del hombre americano y el hombre europeo, súper civilizado: el hombre-hombre versus el hombre-bestia. A propósito de la muerte de Reinhar Heydrich, “verdugo de los checos sojuzgados”, el 27 de mayo de 1942, Sáenz ofrecía una breve biografía donde se relataba la incursión del oficial nazi en la Gestapo y su papel como encargado del protectorado alemán en Checoslovaquia, donde hizo ejecutar cientos de estudiantes universitarios, líderes sindicales e intelectuales antifascistas, sin olvidar el asesinato sistemático de judíos. Al respecto, apuntaba Sáenz: “¿Y a qué se reduce la biografía de este chacal, como la del salvaje Fuehrer tedesco, como la de Himmler, como la del montón de carne hueso, sudor y podredumbre que se llama Goering, como la de millones de nazis que son el más vil oprobio de la humanidad? Al crimen, a la tortura, a la esterilización, al asesinato, a la barbarie siempre”²¹². Y procedía a voltear la vista hacia América Latina para señalar que frente a la existencia de esos hombres-bestias, hijos de la super civilización occidental, no habría razones para sentirse inferiores:

Lo monstruoso, lo que causa natural desconcierto, lo que a todo hombre civilizado le tiene que dejar confuso, es que a este destructor implacable de seres humanos se le hayan rendido honores póstumos con asistencia de muchos millares de germanos, como si se tratara de un semidios o un profeta [...] Cosas semejantes no se ven en Nuestra América. Sería imposible entre nosotros endiosar ni glorificar a ninguna bestia carnícera. Hemos tenido y sufrimos aún despotismos y traiciones, pero a ningún sátrapa de nuestro medio podría rendírsele un homenaje sin que se levantara una voz unánime de condenación y de protesta desde México hasta la Patagonia [...] bien podemos ir levantando la cabeza los hispanoamericanos, asombrados y engrandecidos ante la putrefacción y ante la cobardía de un viejo mundo que tolera tanta bajeza y tanta iniquidad²¹³.

²¹¹ Sáenz, “Hispanoamérica”, 5.

²¹² Vicente Sáenz, “Hispanoamérica y los verdugos nazis”, 5.

²¹³ Sáenz, “Hispanoamérica”, 5.

En el mismo tenor de la intelectualidad latinoamericana con intensa actividad en los mismos años de la segunda guerra mundial, el autor de *Cosas y hombres de Europa* veía en América Latina el territorio propicio para llevar a cabo un nuevo comienzo al concluir la catástrofe. No es de extrañar que la década de los años cuarenta estuviera colmada de publicaciones editoriales latinoamericanas que indagaban en la historia y la cultura del continente. Fueron los años de *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), de Fernando Ortiz; *La última Tule* (1942), de Alfonso Reyes; *De la conquista a la independencia* (1944), de Mariano Picón Salas; *Corrientes literarias en la América Hispánica* (1945), de Pedro Henríquez Ureña, y *La Música en Cuba* (1946), de Alejo Carpentier, entre muchos otros. La guerra, la muerte y la violencia sistemática que se apoderó de Europa, sobre todo a partir la Guerra Civil Española, había creado una nueva fe en la intelectualidad de América que comenzó a pensar en el continente como el nuevo foco de la civilización occidental. La inmensa tarea que Vicente Sáenz tenía frente a sí era la de interpretar el momento político para diseñar una ruta, una estrategia, que permitiera afianzar la democracia en América Latina. Dicha labor llevaba un objetivo implícito: terminar con el totalitarismo en el continente y, sobre todo, con las dictaduras que pesaban sobre Centroamérica.

Dado que, según su interpretación, el mundo se encontraba dividido en dos bloques, el totalitario y el democrático, América Latina no tenía otra opción que alinearse con el segundo. Por puro instinto de conservación, señalaba, pues los países del Eje pretendían imponer formas de organización política, social y económica, reñidas con todo principio de independencia, de soberanía y libertad²¹⁴. Tras los bombardeos japoneses en el Pacífico, lanzados contra Honolulu, Pearl Harbor y las Islas Filipinas, el domingo 7 de diciembre de 1941, Vicente Sáenz se complacía por el rompimiento de relaciones con Japón por parte de casi todos los países latinoamericanos. Además, se enorgullecía de que su pequeña patria, Costa Rica, fuera la primera de Hispanoamérica en declarar la guerra al imperio del Sol. Su deseo de perder todo sentido de inferioridad frente al viejo mundo palpitaba en las líneas que dedicaba a la política exterior de su país: “Pequeña y débil, ciertamente es Costa Rica. Mas tocante a cultura y en lo que atañe a democracia, es ahora más grande que las islas japonesas, que la Alemania de las cabezas cuadradas y que la Italia bufonesca de los mandolineros del fascio”²¹⁵.

²¹⁴ Vicente Sáenz, “El Continente Americano frente a la guerra II”, *El Popular*, 2 de enero, 1942, 5.

²¹⁵ Vicente Sáenz, “El Continente Americano frente a la guerra”, *El Popular*, 12 de diciembre, 1941, 5.

La estrategia política propuesta por Sáenz, por tanto, consistía en acompañar la retórica de los gobiernos estadounidense y británico respecto de un compromiso de nuevo orden democrático, sin imperialismos, que quedó asentado en la Carta del Atlántico. Por ello, el discurso antifascista de Vicente Sáenz, como el del hondureño Alfonso Guillén Zelaya, comenzaba a llenarse de contenido democrático y de respeto al derecho internacional. La intención de ambos intelectuales centroamericanos consistía en apoyar la lucha de los aliados y sus promesas de democracia con el fin de acumular “reservas morales” que permitieran negociar la restauración de las libertades cívicas en su región al finalizar la guerra. Asimismo, esperaban que el capital moral ganado durante los años del conflicto fuera equivalente a una retribución a la América Latina, en forma de respeto a su soberanía económica y política. Cabe recordar que los tres primeros puntos de la Carta del Atlántico, firmada por las potencias anglosajonas en agosto de 1941, enfatizaban la renuncia de los firmantes a expandir sus territorios imperiales, ponderaban el derecho de todos los pueblos a elegir el régimen de gobierno bajo el cual quisieran vivir y expresaban el deseo de que se restituyeran los derechos soberanos y la independencia de los cuales habían sido despojados por la fuerza. Bajo esta atmósfera discursiva, fueron pronunciados varias declaraciones por parte del presidente Franklin D. Roosevelt, el subsecretario de estado Sumner Welles, el vicepresidente Henry Wallace y el candidato a la presidencia de los Estados Unidos por el Partido Republicano en las elecciones de 1940, Wendell Willkie. Los tres coincidían en que era necesario terminar con el imperialismo en todas sus formas y en su pleno apego a los postulados de la Carta del Atlántico. El vicepresidente Wallace llegó a decir que el siglo XX sería el siglo del “hombre del pueblo”, en un discurso lleno de emotividad y buenos anhelos: “Las naciones mayores tendrán el privilegio de ayudar a las más jóvenes, pero todo imperialismo debe cesar [...] ya no caben los pueblos privilegiados si realmente pensamos que nos batimos por una paz de pueblos, todo el resto se vuelve fácil [...] La India, La China, Hispano América, juegan su destino en este siglo del hombre del pueblo”²¹⁶. Sin embargo, la resistencia de la Gran Bretaña a permitir la independencia de la India, así como la actitud en política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina, al desconocer al gobierno de la junta militar que derrocó al régimen de Enrique Peñaranda, generaban desconfianza en Vicente Sáenz.

²¹⁶ Este discurso de Henry Wallace, pronunciado en un banquete de la asociación *Mundo Libre* de Nueva York en junio de 1942, es recuperado por Alfonso Guillén Zelaya “La Guerra del pueblo” *El Popular*, 4 de junio, 1942, 5. Una referencia sobre el mismo en Mark Thomas Edwards, *Faith and Foreign Affairs in the American Century* (London: Lexington Books, 2019), 5.

En una entrevista que concedió en 1944 al intelectual hondureño Rafael Heliodoro Valle, para el periódico *Excelsior*, Sáenz manifestaba su inquietud respecto de la retórica democrática y de respeto al derecho internacional: “vemos los hispanoamericanos, por desgracia, que las prédicas no coinciden siempre con la realidad”²¹⁷. Aquella entrevista, formaba parte de un prólogo al libro de Vicente Sáenz, *Opiniones y comentarios de 1943* (1944) en calve americanista que dejaba ver la postura del autor entorno de sí mismo y del papel que debía jugar el intelectual americano en la coyuntura histórica que estaba viviendo: “¡Gritar, por lo visto, es lo único que nos queda contra las complicidades y los crímenes supercivilizados de esta época contemporánea!”²¹⁸. Pero además de la denuncia sobre las complicidades de quienes él identificaba como “nazistoides encubiertos que operan en las grandes capitales de las Naciones Unidas”, demandaba del intelectual un trabajo orientador de la juventud hispanoamericana en una época de tanta confusión. Por ello pedía, en un tono arielista, en diálogo con la obra de José Enrique Rodó, “La supervivencia de Próspero en la tierra”: “¡Supervivencia de nuestros más altos valores, dándole aliento al nuevo mundo para que alguna vez termine entre nosotros —¡y entre los otros!!— el imperio de los Calibanes!”²¹⁹. Llegarían los días de la acción, afirmaba Sáenz, en que Hispanoamérica podría mostrarse digna heredera de sus libertadores. Esos días no estaban lejos y había que estar preparado. La lucha contra el fascismo y el imperialismo debía pasar a la acción. Este sería el objetivo de la organización fundada por Sáenz en 1943: Unión Democrática Centroamericana.

V. UNIONISMO Y ANTIFASCISMO

Los intelectuales centroamericanos antifascistas exiliados en México, encabezados por Vicente Sáenz, fueron responsables de incorporar un nuevo contenido al unionismo²²⁰ cuando le

²¹⁷ Sobre el caso de la India, Vicente Sáenz, “La CTAL al lado de la India”, *El Popular*, 9 de octubre, 1942, 5. La entrevista mencionada fue publicada en un libro de Sáenz que reunía todas sus colaboraciones de *El Popular*, publicadas entre finales de 1942 y a lo largo de 1943: *Opiniones y comentarios de 1943* (México: Liberación, 1944), 7-9.

²¹⁸ Vicente Sáenz. “Supervivencia de Próspero en la Tierra”, en *Opiniones y comentarios*, 14.

²¹⁹ Sáenz, “Supervivencia de Próspero en la Tierra”, en *Opiniones y comentarios*, 16.

²²⁰ Como todos los *ismos* en los discursos políticos, artísticos e intelectuales, puede colocarse en la lista de formaciones conceptuales de “movimiento”, como las ha llamado el historiador alemán Reinhart Koselleck, “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa, dos categorías históricas”, *Futuro Pasado*, 333-357. Es decir, se trata de conceptos que no solamente describen una situación histórica concreta, sino que despliegan un anhelo, un horizonte de expectativas, un *telos* que anticipa “teóricamente el movimiento histórico para influir en él”. De este modo, el unionismo contiene una dimensión desiderativa muy clara en la historia político intelectual de Centroamérica: el proyecto de unión de las cinco repúblicas del Istmo a fin de mejorar las condiciones materiales y culturales de sus

otorgaron un alcance transfronterizo y lo vincularon a la lucha mundial contra el fascismo, sobre todo a partir de 1943, año en que Sáenz fundó la Unión Democrática Centroamericana (UDC). A través de esta organización, el escritor costarricense y sus compañeros unionistas trataron de anticipar el curso de la historia para intervenir en él, no sin recurrir a imágenes de un pasado que guiaba y daba sentido a su proyecto político.

Las imágenes del pasado evocadas por los miembros de UDC provenían de los primeros intentos por establecer una federación centroamericana al alborear el siglo XIX. En 1823, dos años después de la independencia de las provincias de Centroamérica del imperio español y a un año de su anexión fallida al imperio mexicano, se reunió el primer Congreso General de las Provincias de Centroamérica que expidió el *Decreto de Independencia absoluta de las provincias de Centro América*, redactado. Con ello, había nacido la primera federación que aglutinaba a las provincias que habían pertenecido a la Capitanía General de Guatemala. Una figura clave en el proyecto de unificación fue el polígrafo hondureño José Cecilio del Valle (1780-1834), quien, como intelectual liberal, dedicó su obra a consolidar un proyecto de nación que descansaba sobre la idea de una “patria grande”. Tres años antes de que Simón Bolívar propusiera la idea de una federación americana en el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, Valle había dejado constancia de un plan federativo para Centroamérica en el documento *Soñaba el Abad San Pedro; y yo también sé soñar*²²¹. Su idea de federación se basaba en un concepto de patria, que prefería al de nación, que integraba un referente físico geográfico y una idea abstracta de la comunidad istmeña con una identidad común. Al igual que los intelectuales centroamericanos del siglo XX que recogieron sus prédicas, José Cecilio del Valle consideró a la prensa como un vehículo indispensable para influir en el espacio público de su época y defender su idea de federación. Así, a través de su periódico *El amigo de la Patria*, fundado en 1821, se dedicó a divulgar un proyecto que trataba de oponerse al centralismo político y administrativo heredado del orden colonial a fin de que las provincias se unieran para formar una sola nación²²².

habitantes. Asimismo, este concepto concentra y entrelaza, de acuerdo con el mismo Koselleck, un espacio de experiencia y un horizonte de expectativas. Con ello quiero enfatizar que el proyecto unionista no se proyectaba hacia el futuro sin recurrir a una visión del pasado, pues los actores que lo enunciaron, y lo apoyaron con fervor, consideraron realizables sus objetivos con base en una larga historia de logros y fracasos.

²²¹ Giráldez, “El debate”, 55.

²²² Giráldez, “El debate”, 53.

Sobre el acercamiento intelectual de Vicente Sáenz con el pensamiento de Valle, nos queda una disertación del autor del escritor de Costa Rica sobre el concepto de patria: “La patria es algo vinculado a un pueblo: una tradición y una cultura. Algo mucho más hondo, o mucho menos objetivo, que los imperios militares. Algo, en fin, de raigambre ancestral y eterna que se confunde con el hombre mismo: porque en último análisis, patria y tierra y hombre son una misma cosa”²²³. De estas líneas, se desprendía la concepción de la patria Centroamericana como una entidad que había sido mutilada a lo largo de un siglo y medio por intereses separatistas y la intromisión extranjera. Si la patria, la tierra y el hombre eran una misma cosa, entonces los cuerpos de los exiliados habían sido atravesados por esa historia, en esencia eran cuerpos mutilados. Pues, el proyecto federalista de Valle se resquebrajó en 1839 y de ahí en adelante el anhelo federalista fracasaría una y otra vez. La otra imagen crucial para los unionistas del siglo XX fue el general Francisco Morazán. Tan importante fue el símbolo de Morazán para Vicente Sáenz, que, como lo vimos antes, éste dedicó muchas páginas al liberal hondureño en sus *Cartas a Morazán* (1922) y en *Elogio a Francisco Morazán* (1942).

Durante el resto del siglo XIX hubo varios proyectos de confederación y unión: en 1842 El Salvador, Honduras y Nicaragua reorganizaron una Confederación Centroamericana; en 1885, Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, volvió a intentar la Unión bajo una visión centralista que lo colocaría como la cabeza de la federación. Finalmente, el 18 de julio de 1899, el nicaragüense Salvador Mendieta creó en Guatemala el Partido Unionista de Centro América (PUCA) con el mismo objetivo de José Cecilio del Valle: reconstruir la “patria grande”, pero esta vez se buscaba integrar a los sectores indígenas, campesinos y obreros en la nación centroamericana. El PUCA tuvo actividad a principios del siglo XX como partido de oposición a la dictadura de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala (1898-1920). En la víspera del centenario de la independencia de Centroamérica, el mismo año de la caída de la dictadura guatemalteca, los miembros del Partido Unionista llevaron a cabo un nuevo intento por establecer una federación. Sin embargo, el proyecto unionista quedó en pausa por veinte años y encontró un nuevo horizonte de expectativas hacia el año de 1943. La esperanza renovada en la unión se debió a la retórica democrática y de respeto a la soberanía que se sintetizaba en la Carta del Atlántico (1942). Las alianzas internacionales gestadas durante La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) para

²²³ Vicente Sáenz, “Patria, Tierra y Hombre son una misma Cosa”, *El Popular*, 6 de marzo, 1942, 5.

combatir al fascismo crearían las condiciones para imaginar una nueva era de unidad en Centroamérica.

El tercer punto de la carta firmada primeramente por Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill en 1942, establecía “el derecho de todos los pueblos a elegir el régimen de gobierno bajo el cual han de vivir; y que se restituyan los derechos soberanos y la independencia de los pueblos que han sido despojados de ellos por la fuerza”²²⁴. Por ello, los intelectuales centroamericanos consideraron que la historia daba una nueva oportunidad a la unión del istmo. Para ellos, el ideal unionista representaba el deseo más genuino del pueblo de Centroamérica, desde el siglo XIX hasta los días en que se veían asolados por las dictaduras de Maximiliano Hernández en el Salvador (1931-1944), Tiburcio Carías en Honduras (1933-1949), Anastasio Somoza en Nicaragua (1937-1947 y 1950-1956) y Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944). Así lo manifestaba Alfonso Guillén Zelaya en un artículo escrito para *El Popular*:

El unionismo no es la consecuencia de una improvisación, sino un reclamo secular de nuestras masas que arranca de manera instintiva desde los orígenes de nuestra nacionalidad y se hace necesidad consciente en el periodo colonial y en nuestra vida libre. No hay en Centroamérica fuerzas internas capaces de frustrar la unidad [...] No es el pueblo, como afirman algunos observadores superficiales, el que se opone a la unidad. Es la confabulación de los enemigos interiores y externos lo que se encarga de impedirla y destruirla. Pero no se ha querido comprender que la unidad de Centroamérica -derecho histórico y geográfico de los pueblos que la habitan- soldaría el roto eslabón que la América Latina necesita para integrarse y vigorizaría por consecuencia la unidad continental²²⁵.

La unión de Centroamérica era enunciada por los exiliados centroamericanos como un *telos* que finalmente debía llegar tras el sacudimiento mundial generado por la guerra. De ahí que el conflicto mundial, visto como una lucha entre el pasado y el futuro, la civilización democrática y la barbarie totalitaria, fuera considerado un momento decisivo en la historia de la humanidad. Por tanto, si se buscaba consolidar nuevamente la unificación de Centroamérica, era necesario acabar con las dictaduras del Istmo, y esas dictaduras caerían cuando el nazifascismo internacional sucumbiera a las naciones democráticas.

El papel de los intelectuales centroamericanos en el exilio era tomar parte en la batalla. El primer paso consistía en apoyar el esfuerzo de guerra contra el nazifascismo, de modo que

²²⁴ Vicente Sáenz, “Día de la Carta del Atlántico”, *El Popular*, 1 de enero, 1944, 1. Todos los puntos de la carta se encuentran en el capítulo segundo, página 32, de este trabajo.

²²⁵ Vicente Sáenz, “Proceso unitario centroamericano”, *El Popular*, 13 de junio, 1944, 5.

“los pueblos centroamericanos tengan derechos adquiridos el día de la victoria”²²⁶. Este postulado, escrito por Guillén Zelaya coincidía con la idea del “capital moral” enunciada por Sáenz en sus colaboraciones de *El Popular*. Para procurar los derechos centroamericanos en el marco de la Carta del Atlántico, Sáenz se dio a la tarea de formar y dirigir la Unión Democrática Centroamericana (UDC).

UDC estaba conformada por los intelectuales centroamericanos empujados a México por la experiencia del exilio. En un folleto informativo de la Unión, *Por qué lucha Centroamérica*, editado en este país, se daba a conocer una lista nutrida con las firmas de los integrantes. A la cabeza figuraban Vicente Sáenz, secretario general; Francisco Lino Osegueda, subsecretario; Jorge García Granados, tesorero; Juan José Meza, subtesorero. Y como parte del Consejo Ejecutivo se encontraban los escritores Alfonso Guillén Zelaya (Honduras), Francisco Zamora (Nicaragua), Rafael Heliodoro Valle (Honduras), Luis Cardoza y Aragón (Guatemala) y Claudia Lars (El Salvador); el profesor Raúl Cordero Amador (Costa Rica); los médicos Concepción Palacios (Nicaragua), Ricardo Alduvín (Honduras), Guillermo Alvarado (Honduras), Manuel Flores (Honduras), José Prado Romaña (Guatemala), Ángel Puentes (Nicaragua) y Pedro José Zepeda (Nicaragua); el músico Juan José Laboriel (Honduras), el político y jurisconsulto José Ángel Zúñiga Huete (Honduras), y el coronel José Ascencio Menéndez (El Salvador)²²⁷. La historiadora Margarita Silva ofrece un perfil de algunos miembros de UDC, para dar una idea de la red intelectual que conformaba la organización. Destaca a los intelectuales que dirigieron importantes periódicos en México, como Rafael Heliodoro Valle, quien fue el director de *El Universal*, *El Libro* y *El Pueblo*, así como jefe del departamento de Publicaciones del Museo Nacional de México y jefe de la Dirección Bibliográfica de la Secretaría de Educación Pública (SEP), y Francisco Zamora Padilla, quien fue redactor de *El Diario del Hogar*, *El Noticioso*, la revista *Tilín Tilín*, *El radical*, *El Gladiador* y *Excélsior*²²⁸. En la lista de estas personalidades

²²⁶ El Mirador, “Unión Democrática Centroamericana”, *El Popular*, 30 de enero, 1943, 5.

²²⁷ Los nombres figuran en UDC, *Por qué lucha Centroamérica* (México: Gráfica Panamericana, 1943), 2. La historiadora Margarita Silva ha facilitado la consulta de las nacionalidades de cada integrante con una lista completa que contiene esta información, en su artículo “La Unión Democrática Centroamericana en la Lucha de Vicente Sáenz contra las tiranías y los déspotas del Istmo, 1942-1946”, en *Tras las huellas de Vicente Sáenz*, Tomo I, ed. Gilberto López (San José: EDUPUC, 2013), 32.

²²⁸ Silva, “La Unión”, 33. Es importante destacar las redes conformadas por Vicente Sáenz y Alfonso Guillén Zelaya con figuras del exilio centroamericano que colaboraban en los diarios calificados como “prensa independiente”. Esto, por un lado, muestra la complejidad del campo intelectual mexicano que en esos años combinaba agendas del ámbito local con proyectos transnacionales como el de UDC. Por otro lado, estos vínculos muestran la moderación de los debates entre la prensa durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, pues, como se verá más adelante, la *Revista Centroamérica Libre* reprodujo varias editoriales de periódicos adversarios de *El Popular*.

podemos agregar a Luis Cardoza y Aragón, ensayista, poeta y crítico de arte que dirigió el suplemento cultural del rotativo oficialista *El Nacional*, hermano del periódico *El Popular*²²⁹. De acuerdo con información recabada por Margarita Silva, intelectuales como Cordero Amador, Sáenz Valle y Zamora Padilla fueron profesores en la Escuela Normal Superior, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Obrera.

Además de los folletines editados por la misma organización y de la revista *Centroamérica Libre*, órgano de difusión de UDC, las páginas del periódico *El Popular* fueron una tribuna para los miembros que colaboraban en él²³⁰. La primera columna que saludó la fundación de UDC fue *El Mirador*, en su entrega del sábado 30 de enero de 1943, “Unión Democrática Centroamericana”. En ella su autor, Alfonso Guillén Zelaya dejaba ver los lazos entre unionismo y antifascismo que daban sentido al discurso y demandas de la organización:

La libertad, desde luego, no es un fruto que los pueblos puedan cosechar sin cultivarlo. No se desprende del árbol de la vida y llega rodando hasta los indiferentes. La libertad hay que conquistarla. Precisa organizarse y luchar al lado de quienes defienden el derecho para obtener toda la fuerza capaz de hacerlo efectivo. Desgraciada o afortunadamente el derecho no es dádiva, y quienes lo reclaman necesitan demostrar que no vacilaron en defenderlo. Esta obligación es todavía más imperiosa tratándose de los pueblos débiles.

Por eso la UDC tiene como punto primero de sus objetivos esenciales, la cooperación eficaz con las Naciones Unidas, en tal forma que los pueblos centroamericanos, al aportar el máximo de sus posibilidades a la lucha democrática contra la barbarie nazifascista, tengan derechos adquiridos el día de la victoria. La UDC quiere la libertad y está resuelta, por lo mismo, a aportar, sin regateos, su concurso al lado de quienes la defienden. Tal es, a nuestro juicio, la aspiración que se destaca en la nueva organización que acaba de constituirse²³¹.

En el artículo de bienvenida de Guillén Zelaya a la nueva organización, puede leerse la idea de las “reservas morales” enunciada por Sáenz en *Opiniones y comentarios de 1943*. Para que Centroamérica participara en el ordenamiento del mundo de posguerra tenía que contar con ese

²²⁹ Luis Cardoza y Aragón, *El Río. Novelas de caballería* (México: FCE, 1986), 552.

²³⁰ En adición a las actividades editoriales, los miembros de la UDC de México realizaron una serie de actos públicos para compartir su causa en este país y, por tanto, en América Latina, debido a su centralidad en la lucha antifascista. En septiembre de 1942 habían organizado un evento conmemorativo en el centenario del héroe unionista Francisco Morazán, con el respaldo de la Dirección de Asociación Social del Distrito Federal, que fue ampliamente cubierto por *El Popular*. Dicho evento tuvo lugar en ocasión del cambio de nombre de la calzada “Balbuena”, en la Ciudad de México, por “Calzada Francisco Morazán”. En 1945, Vicente Sáenz y Rafael Heliodoro Valle instaron al gobierno mexicano a que rompiera relaciones diplomáticas con las dictaduras centroamericanas. Silva, “La Unión”, 38-39.

²³¹ *El Mirador*, “Unión Democrática”, 5.

capital político. De ahí la importancia que implicaba respaldar al bloque democrático, que al resultar triunfante sería el encargado de establecer las bases del derecho internacional. Pero había un ingrediente crucial, además del capital moral, para defender los intereses de Centroamérica. Me refiero a la unidad de las naciones “débiles”, que permitiera simplificar las demandas en comunidad. Este punto se entrelazaba con el contenido americanista en el discurso de Vicente Sáenz y del cual hacía eco Guillén Zelaya en el texto citado al referirse a los anhelos contenidos en el programa de la UDC: “para que la paz no sea expresión de la fuerza, para que desaparezcan las discriminaciones raciales, las desconfianzas que incubaron pasados atropellos, y la unidad americana, cada vez más vigorosa, siempre en ascenso, no se convierta en un movimiento circunstancial de guerra, sino que sea expresión permanente de la vida de nuestro pueblos”²³².

El vocablo “unidad”, además de referir a la unificación de todos los elementos progresistas para combatir al fascismo (en el sentido de los frentes populares y de las organizaciones obreras que dieron vida a *El Popular*, la CTM y la CTAL), implicaba la unificación de intereses entre gobierno y sociedad civil —“pueblo” era la palabra utilizada por los protagonistas de esta historia—. Por ello, Vicente Sáenz celebraba, aunque no con plena confianza, el apoyo de los dictadores centroamericanos a la causa de las Naciones Unidas. Al respecto, recordaba algunas de las declaraciones de Jorge Ubico, Maximiliano Hernández, Tiburcio Carías y Anastasio Somoza sobre su respaldo al bloque antitotalitario que fueron publicadas en un número de la revista *Alemania Libre*, entre abril y marzo de 1942: “no deja de ser emocionante que cuatro generales-presidentes, antiguos admiradores fervorosos de Hitler y Mussolini —idem del lacayuelo Franco— se acojan a la virtud del arrepentimiento y que condenen y persigan lo que con tanto ahínco defendieron. La cuestión, en lo que falta de guerra, es que el arrepentimiento no sea como el de las beatas rezadoras que de confesarse vuelven al pecado”²³³. Una vez establecido un aparente consenso se podía pensar en unidad nacional entre pueblo y gobierno. Por esta razón, el discurso antifascista de UDC no estaba envuelto en un tono combativo que atacara directamente a los presidentes del Istmo. Por el contrario, proponía una reconciliación y una colaboración conjunta para llevar a cabo un programa democrático:

Unión Democrática Centroamericana no tiene empeño en atacar a determinados hombres o a determinados sectores, haciéndoles responsables exclusivos de lo que sucede en aquel ambiente, ya que todos en conjunto participan de esa responsabilidad. Pero la

²³² El Mirador, “Unión Democrática”, 5.

²³³ Vicente Sáenz, “Centro América contra el Nazifascismo”, *El Popular*, 13 de marzo, 1942, 5.

serena actitud asumida por nosotros y por nuestros afiliados, respalda por millares de adhesiones y apegada en todo instante a nuestro ideario, no significa que mantengamos un punto de vista incompatible con los ideales democráticos, frente a violencias, persecuciones y atropellos que no podrán seguir subsistiendo en el continente americano [...] Faltaríamos a nuestro deber si negásemos apoyo a los prisioneros políticos que siguen todavía en las cárceles de nuestra patria histórica²³⁴.

Además de la confluencia de anhelos entre pueblo y gobierno propugnada por UDC, había otro sentido del concepto “unidad” que remitía a términos estrictamente prácticos para la participación de Centroamérica en las conferencias de posguerra. Según afirmaba Sáenz, “había que darle un nuevo sentido al unionismo”²³⁵, desprenderlo de formulaciones teosóficas e idealistas, propias de los intelectuales que le precedieron, para pasar a la práctica política.

En su artículo para *El Popular*, “Honda inquietud de Centroamérica”, Vicente Sáenz comentaba la formación de otra organización filial a UDC, el Frente Unionista de San Salvador, cuyo nacimiento y postulados coincidían con la organización conformada en México. Se alegraba de que, de acuerdo con datos que tenía a la mano, el frente salvadoreño contaba con más de ochenta mil miembros, demostrando una honda inquietud democrática. Su fundador, Napoleón Viera Altamirano, en una misiva a Sáenz, ofrecía un diagnóstico sobre el lento desarrollo de la región istmeña. Para él, la causa profunda del atraso se encontraba en la “desunión”, que impedía el “progreso cultural, político, social y económico de que tanto necesitan nuestros pueblos”. En el programa de su organización, afirmaba Viera Altamirano, se incluyeron “puntos de vista que responden a las aspiraciones de la masa obrera; una democracia que sepa garantizar la libertad política y económica; con un nuevo orden democrático internacional, y con una cooperación más estrecha dentro de la comunidad de los pueblos americanos”²³⁶.

El sentido práctico de la unidad es expresado por el mismo Viera Altamirano, a quien Sáenz acompaña enteramente: “las uniones regionales contribuyen a dar simplicidad al problema de las relaciones internacionales. De ahí que sea indispensable dar continuidad al movimiento unionista de Centroamérica. Cuando se habla del mundo nuevo que vendrá después de la guerra, se traen a colación la India, los Balkanes, el Asia Menor. No se dice nada en relación con estos pueblos. La culpa es nuestra, pues antes de hoy tampoco habíamos hecho nada por dar

²³⁴ UDC, *Por qué lucha*, 7.

²³⁵ Vicente Sáenz, “Honda inquietud de Centro América”, *El Popular*, 22 de enero de 1943, 5.

²³⁶ Vicente Sáenz, “Honda inquietud de Centro América”, 5.

una organización efectiva al unionismo²³⁷". Finalizaba Viera Altamirano proponiendo hacer un gran pueblo en Centroamérica: una sola nación desde el Suchiate hasta el Darién para "darle sabias instituciones, libertad y justicia, cultura y fuerza"²³⁸.

Para los miembros de los frentes unionistas, la guerra estaba liquidando viejas perspectivas y abriendo horizontes nuevos. Pensaban que el pasado se hallaba en agonía y estaba naciendo el porvenir. Esa era la visión de la historia de Alfonso Guillén Zelaya, que fue abordada en el capítulo anterior. La coyuntura permitía pensar que Centroamérica podía figurar en el espacio internacional al ponerse del lado de la democracia. Dicha posibilidad había sido apropiada por el fascismo y la emergencia de un bloque dispuesto a combatirlo. Quizás por ello, consciente o inconscientemente, los intelectuales centroamericanos se empeñaron en ofrecer una interpretación universal del totalitarismo. La tragedia que asolaba Europa se expandía para alcanzar también a otros continentes y por lo tanto a Centroamérica. Para estos intelectuales no se trataba de acontecimientos aislados, sino de una trama puesta de antemano por la Historia. Así, el programa de UDC cobraba proporciones universales y una pertinencia política innegable por su antifascismo. Sus postulados contenían una frase que sintetizaba lo anterior: "¡Contra toda clase de totalitarismos: los del otro lado del mar y los de adentro!"²³⁹. Cuando se referían a "los totalitarismos de adentro", se puede deducir, señalaban a los gobiernos autoritarios de Ubico, Carías, Hernández y Somoza.

Así pues, en consonancia con el postulado de combate a los totalitarismos de adentro, la primera tarea que se dio la organización fue presionar a los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua para que fueran congruentes con su política internacional. Si en materia de política exterior se habían alineado con las Naciones Unidas al declararle la guerra al Eje, faltaba que aplicaran los postulados de la Carta del Atlántico en lo referente a su política interna. El argumento más poderoso para hacerlo consistía en resaltar que mientras no hubiera plenas libertades al interior de estos países no era posible hablar de unidad antifascista. Primeramente, señalaron que los gobiernos de Hernández, Somoza, Carías y Ubico eran regímenes de facto, pues se habían mantenido en el poder por medio de reformas constitucionales que les

²³⁷ El tema de la simplicidad en realidad ocultaba otro problema que surge constantemente en los textos de los unionistas centroamericanos: por separado las pequeñas naciones centroamericanas no serían escuchadas. Pero, llegado el momento de una conferencia en que participaran las naciones aliadas con el bloque triunfante, presentarse como una unidad tendría mayor peso en el escenario de posguerra. Saénz, "Honda", 5.

²³⁸ Saénz, "Honda", 5.

²³⁹ UDC, *Por qué*, 7.

permitieron reelegirse sin voto democrático ni popular²⁴⁰. Luego, demandaban un cambio profundo en la manera en que se ejercía el poder en los cuatro gobiernos: “si en lo internacional han reconocido sus errores, no sería mucho exigir que hicieran otro tanto, que abandonaran sus prácticas totalitarias, tratándose precisamente del manejo de sus propios pueblos, ya que la democracia no puede tomarse como artículo de exportación sino, primordialmente, como régimen interior de convivencia humana, de libertad y de justicia”. Y terminaban con demandas concretas que no se prestaban a malas interpretaciones, puestas en letras mayúsculas a fin de hiperbolizar las peticiones:

AMPLIA Y GENERAL AMNISTÍA; RESTAURACIÓN EFECTIVA DE LAS LIBERTADES Y DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DEL CIUDADANO; LIBERTAD INMEDIATA DE TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS; GARANTÍA POSITIVA DE LIBERTAD ELECTORAL; ABOLICIÓN DE TODO CONTINUISMO Y DE CUALQUIER REFORMA CONSTITUCIONAL QUE TIENDA A LEGALIZARLO, ANTES O DESPUÉS DE LA GUERRA; INTEGRACIÓN DE LOS GOBIERNOS CON ELEMENTOS DE INSOSPECHABLE Y PROBADA FILIACIÓN DEMOCRÁTICA²⁴¹.

Finalmente, en un párrafo contundente y lacónico, advertían que estas demandas constituían apenas una parte mínima de lo que ofrecía a la humanidad la Carta del Atlántico.

De acuerdo con los miembros de UDC, este folletín informativo circulaba por las cinco repúblicas del Istmo, por lo cual no es atrevido pensar que los respectivos gobiernos tenían noticias de las demandas. Además, hacia el mes de julio de 1943, año en que se publicó *Por qué lucha Centro América*, UDC contaba con filiales en todos los países de la región: el Frente Democrático Guatemalteco, El Frente Unionista de San Salvador, El Frente Unionista Democrático Centroamericano de Costa Rica y una representación de Unión Democrática Centroamericana en Honduras, a través de la figura del Doctor Venancio Callejas. Debido a las condiciones de represión en que se desenvolvían las actividades de las filiales, UDC de México fungió como la organización encargada de difundir los programas y las demandas de sus pares centroamericanas. Al respecto, es importante señalar la destacada participación como editor de Vicente Sáenz, con la fundación de la editorial Unión Democrática Centroamericana (a partir de la cual se editó el folletín *Por qué lucha Centro América* y la revista *Centro América Libre*) y la editorial Liberación, sello con el cual fueron publicados los libros de Sáenz. Asimismo, el espacio de El

²⁴⁰ UDC, “Los gobiernos centroamericanos son regímenes de facto”, en *Por qué*, 23.

²⁴¹ UDC, “Los gobiernos”, 13.

Mirador y las columnas firmadas de Alfonso Guillén Zelaya y el mismo Sáenz en *El Popular* sirvieron como plataforma de difusión sobre las actividades de UDC²⁴².

El principal órgano de difusión de UDC fue la revista *Centro América Libre*, un rotativo mensual que se publicó a lo largo de 1944. En esta revista, editada en los Talleres Gráficos de la Nación, es decir con recursos del Estado mexicano, se recogieron notas editoriales de los principales periódicos de México y América Latina en torno del autoritarismo en Centroamérica, se reunieron varios ensayos de los miembros de UDC y se denunció la represión ejercida por los gobiernos dictatoriales de la región contra sus opositores durante ese año. El rotativo ofreció detalles sobre el acontecer político en los países centroamericanos y destacó los movimientos populares contra las dictaduras de Ubico y Hernández que tuvieron lugar en 1944.

El principal objetivo de *Centro América Libre* consistió, de acuerdo con su editor y sus colaboradores, en informar a los países democráticos sobre la situación centroamericana y crear las condiciones para el restablecimiento de las libertades públicas. El primer número del rotativo resaltaba el unionismo de la publicación al compartir con los lectores una memoria sobre el acto que se realizó el 13 de diciembre de 1943 en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, con motivo del último aniversario de la independencia centroamericana. Ahí Ricardo Alduvín dedicó su mensaje a la juventud centroamericana que ponía de relieve los contenidos de la lucha unionista y antifascista. En la misma línea de Sáenz, Alduvín partía del presupuesto de que Centroamérica había nacido unida en el siglo XIX y había sido fragmentada por intereses egoístas: “El 15 de septiembre de 1821 no aparecieron a la faz del mundo cinco naciones. Apareció Centroamérica, una, verdadera, justa y buena. Y la rompieron la inconciencia, la ambición y el crimen”.

Los intelectuales de UDC depositaban su confianza en el orden mundial de posguerra como la condición de posibilidad para restablecer una federación regional. Tal parece que no se

²⁴² Además de la presión que ejercía UDC a través de sus medios de difusión, sus miembros trataron de conminar a los funcionarios del gobierno norteamericano a que contribuyeran a garantizar una transición democrática, indispensable para alcanzar la unidad política de las cinco repúblicas. En el folletín antes referido, lo mismo que en *El Popular*, fueron publicadas una serie de cartas remitidas al presidente y al vicepresidente de los Estados Unidos, Henry Wallace y Franklin D. Roosevelt. Wallace, quien en marzo de 1943 se encontraba de gira por América Latina, recibió una misiva por cada filial de UDC, presentándole los programas de las organizaciones y la precariedad de la vida en cada república centroamericana: “si usted, señor Wallace, nos hace el honor de atender las justas demandas que, interpretando el sentir de los centroamericanos, dejamos consignadas y son un obstáculo para nuestra unidad política, tenga la seguridad de que nuestro pueblo habrá de considerarle como a uno de los legítimos y democráticos libertadores” “Del Frente Democrático Centroamericano, nuestra filial en Costa Rica. Carta dirigida al Vicepresidente de los Estados Unidos Mr. Henry A. Wallace”, San José de Costa Rica, 13 de marzo de 1943, en UDC, *Por qué*, 43-47.

debía únicamente a la fe en la Carta del Atlántico, sino a que el lenguaje político de la época puso un énfasis especial en la conformación de federaciones regionales como medio de dar estabilidad jurídica al mundo. Un texto del periodista y líder de la filial salvadoreña de UDC, Rafael Viera Altamirano, arroja mucha luz al respecto. En él, se citaban unas declaraciones del ministro de relaciones exteriores de la Gran Bretaña, Anthony Eden, quien señalaba que las cláusulas de la Carta del Atlántico no eran incompatibles con la formación de federaciones o confederaciones. Asimismo, Viera Altamirano recordaba la publicación del libro *Union Now* (1938), de Clarence J. Streit, donde la autora pugnaba por la creación de una confederación anglosajona que incluía a la Gran Bretaña, a los Estados Unidos, a Francia [sic], a Escandinavia y a Países Bajos. Por ello, el periodista salvadoreño concluía que la opinión pública mundial era favorable al federalismo regional como una forma de facilitar las relaciones internacionales y destacaba que la conciencia unitaria del mundo contemporáneo “empezó a concretarse precisamente en América”. Por lo cual afirmaba: “Centroamérica es en estos momentos el sitio del planeta en donde la idea federalista tiene sus más hermosas oportunidades de realización tangible”²⁴³.

En los primeros meses de 1944, con esta confianza depositada en el triunfo de la democracia, el Consejo Ejecutivo de Unión Democrática Centroamericana realizó una serie de encuestas dirigidas a destacados políticos e intelectuales de América Latina a fin de que emitieran su opinión sobre la posibilidad de conformar la federación. El contenido de la encuesta coincidía con las observaciones de Viera Altamirano en relación con las condiciones oportunas del escenario mundial y con la idea de la unión centroamericana como el deseo histórico de sus habitantes:

El anhelo que el pueblo centroamericano ha acariciado y sigue acariciando de reconstruir, sobre bases firmes, la antigua Federación de Centroamérica, adquiere en los presentes momentos en que se lucha en los campos de batalla por una mejor organización del mundo, una actualidad viviente [...] Hoy que se ha reconocido la necesidad de los entendimientos regionales como medio favorable para la estabilización de la paz y fomento del progreso de los pueblos, se impone más que nunca la necesidad de volver a unir a cinco países que en su nacimiento constituyeron una sola nacionalidad, que únicamente pudo fragmentarse por la inexperiencia y ambiciones de sus gobernantes y que se mantiene fragmentada por las mismas causas²⁴⁴.

²⁴³ Napoleón Viera Altamirano, “La Federación Centroamericana dentro del nuevo orden mundial”, *Centro América Libre*, núm.2 (febrero de 1944): 21-22.

²⁴⁴ UDC, “Encuesta de la Unión Democrática Centroamericana”, *Centro América Libre*, núm. 1 (enero de 1944): 14-15.

Los primeros encuestados que dieron una respuesta a la organización fueron Juan de Dios Bojórquez, ex embajador de México en Honduras y el escritor regiomontano Alfonso Reyes²⁴⁵. La respuesta del segundo llama la atención debido al profundo desconocimiento de la situación centroamericana, hecho que probablemente reflejaba el carácter secundario de los problemas centroamericanos para algunos intelectuales y funcionarios. Quizás por ello, a lo largo de los números de la revista *Centro América Libre* se advierte un tono de queja por la poca atención que recibía la situación centroamericana por parte de la opinión pública nacional e internacional.

El tercer número de la revista, dirigida por Vicente Sáenz, abría con una nota editorial que reflejaba una enorme decepción por el silencio de los funcionarios a quienes UDC había remitido cartas solicitando su apoyo para frenar la represión y la violencia de estado en Centroamérica: el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, el vicepresidente Henry A. Wallace y Alberto Guani, vicepresidente de Uruguay y presidente del Comité Consultivo para la Defensa Política del Continente²⁴⁶. Esas cartas habían sido enviadas desde los primeros meses de 1943 y fueron publicadas en el folletín *Por qué Lucha Centro América*. Ante el silencio de los funcionarios, que un año después no habían emitido una sola palabra sobre la cuestión istmeña, la esperanza en la intervención oficial para poner un alto a las dictaduras en la región se apagaba:

Estamos seguros de que el señor Guani alzará los hombros casi con desdén, sin darle importancia al sentir de nuestros pobres pueblos, impunemente vejados por los Ubicos, los Carías, los Somozas y los Hernández Martínez. Hasta llegamos a creer que Mr. Henry A. Wallace tampoco se da por aludido, no obstante sus prédicas contra las tiranías y muy a pesar de fervorosas declaraciones en favor del “hombre común del pueblo”, con el cual suponemos que van incluidas las paupérrimas masas centroamericanas, víctimas de la explotación contemporánea y de sus serviles instrumentos, los generales criollos²⁴⁷.

²⁴⁵ Esta fue la respuesta de Reyes: “El asunto en cuestión siempre me ha preocupado y, desde un punto de vista general, casi no necesito declarar que la posible Unión Centroamericana es considerada por mí con la mayor simpatía. Me limito a esta manifestación de principio, porque confieso con rubor que ignoro las circunstancias interiores de cada una de las Repúblicas interesadas, lo bastante, al menos, para no poder entrar en mayores detalles”, en UDC, “Encuesta”, 14-15.

²⁴⁶ El Comité Consultivo para la Defensa Política del Continente surgió de un acuerdo en la tercera reunión de Ministros de Relaciones de Río de Janeiro, en 1942. El Comité, con sede en la Ciudad de Montevideo, fue constituido por miembros designados por los gobiernos de México, Uruguay, Argentina Brasil, Chile, Estados Unidos y Venezuela. Constaba de un presidente y un vicepresidente. La función del Comité consistió en emitir recomendaciones respecto de las medidas para la seguridad política del hemisferio americano durante la Segunda Guerra Mundial. Ver: Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política, *Tercer informe sometido a los gobiernos de las Repúblicas Americanas, 15 de octubre de 1944-diciembre de 1947* (Montevideo, 1947).

²⁴⁷ UDC, “Que se acabe la farsa democrática de algunas repúblicas en América”, *Centro América Libre*, núm. 2 (febrero de 1944): 2.

Esos reclamos, salidos de la pluma de Vicente Sáenz, no eran palabras vacías, sin referente. Efectivamente la violencia de Estado en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua se había endurecido en los años de militancia de UDC. La puesta en discurso de la democracia como la forma de gobierno que habría de regir las relaciones entre sociedad y gobierno al término de la guerra propició la intensificación en la actividad de organizaciones cívico-democráticas en toda la región, provocando el endurecimiento de las dictaduras. El Comité Pro Democracia y la Acción Democrática en El Salvador, El Frente Democrático Guatemalteco, El Frente Unionista Democrático Centroamericano en Costa Rica y el Centro Democrático Hondureño, conformado por exiliados hondureños en Costa Rica, son apenas unos ejemplos de los grupos cívicos organizados. Todos ellos denunciaron la ilegalidad con la cual los gobiernos dictatoriales se habían mantenido en el poder y reclamaban la aplicación de los postulados de la Carta del Atlántico en sus respectivos países.

Un caso ilustrativo sobre la represión ejercida en Centroamérica fue la resistencia de las organizaciones salvadoreñas, mencionadas más arriba, a la reelección de Maximiliano Hernández Martínez que extendería su mandato hasta 1949. Como los otros regímenes de facto en la región, el argumento de Hernández Martínez para extender su periodo presidencial se basaba en la necesidad de mantener el orden político y social en tiempos de guerra. Frente a las demandas democráticas que se alzaban en El Salvador, Maximiliano Hernández volvió a convocar a una Asamblea Constituyente con el fin de prolongar su mandato hasta 1949. Al igual que en el discurso de la izquierda, la dictadura echaba mano del conflicto bélico internacional y la reorganización del mundo en la posguerra: “para satisfacer las necesidades del actual conflicto bélico internacional, lo mismo que para la mejor solución de los problemas de orden político, económico y social que surgirán en la posguerra [...] el ciudadano que deberá ejercer conforme esta Constitución, la Presidencia de la república, desde el primero de marzo del corriente año, hasta el treinta y uno de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve”²⁴⁸.

Debido a esta nueva tentativa de extensión del mandato martinista, los ciudadanos opositores salvadoreños llevaron a cabo una campaña cívica que apelaba a la institucionalidad interna, en específico a la atribución de la Corte Suprema de Justicia para frenar las decisiones del poder ejecutivo. La respuesta de Maximiliano Hernández consistió en decretar estado de sitio y

²⁴⁸ UDC, *Centro América Libre*, núm. 4 (abril de 1944): 6-7.

en encarcelar a prácticamente todos los firmantes del documento que solicitaba la intervención de la Corte Suprema²⁴⁹.

Como respuesta a la represión, la oposición a las dictaduras centroamericanas trataba de emparentarlas con el nazismo, a fin de dotar de una dimensión internacional a la política local, lo cual permitía levantar la voz solicitando la ayuda de las naciones democráticas:

Los salvadoreños, los centroamericanos en general, exceptuando a los costarricenses, son víctimas de la tiranía, de la agresión constante de sus tiranos y del temor de los pueblos a toda clase de represalias, si se enfrentan a las Gestapos criollas o mestizas. Ante semejante situación —que bien conocen las Embajadas y las Legaciones democráticas— quisieran saber los centroamericanos hasta donde pueden seguir creyendo en la solidaridad continental, en la política del buen vecino, en la Carta del Atlántico, en el Comité de Montevideo, en Roosevelt, en Wallace, en Churchill, en todo lo que dicen y ofrecen las Naciones Unidas²⁵⁰.

La política del buen vecino comenzaba a ser desacreditada por los miembros de UDC quienes, a partir de 1944, reconocían abiertamente los resultados desastrosos que había tenido en sus países, con excepción de Costa Rica. Aun así, admitían con un dejo de tristeza y resignación que la unión de Centroamérica jamás sería posible sin el respaldo del gobierno de los Estados Unidos. Por esta razón, los discursos de apoyo a las Naciones Unidas y al gobierno norteamericano, que no dejaban a un lado la lucha antiimperialista solían ser muy contradictorios. El mismo Dr. Ricardo Alduvín, quien en el número 2 de *Centro América Libre* había declarado su entusiasmo por la Carta del Atlántico, ofrecía una explicación de dicha ambigüedad al confesar que el proyecto de unión federal de Centroamérica no podría realizarse nunca, “y es doloroso confesarlo, sin la simpatía de los Estados Unidos”. Pero al mismo tiempo, abogaba por el derecho de los pueblos a la no intervención: “No somos de los que creen que un pueblo deba esperar su redención de las influencias exteriores, sino más bien de sus propios esfuerzos y de sus propias virtudes; pero cuando el poder incontrolable de los Estados Unidos se ejerce sobre los pequeños países [...] es de ética rudimentaria que la influencia del poderoso, si no se encauza en favor de

²⁴⁹ UDC, *Centro América Libre*, núm. 3 (abril de 1944): 32. Ante las reformas a la constitución llevadas a cabo por el partido Pro Patria, de Maximiliano Hernández, un grupo de jurisperitos salvadoreños opositores resaltaba las similitudes de este régimen con el nazismo en un alegato publicado en la revista *Centro América Libre*. En relación con el contenido del artículo 42 de la nueva Constitución que permitía al ejecutivo encarcelar a cualquier persona sin orden judicial y mantenerla presa por tiempo indefinido, señalaban que El Salvador había sido “convertido en un país de organización nazista, sin otra ley que la voluntad de un hombre y de un partido”, UDC, *Centro América Libre*, núm. 4 (abril de 1944): 52.

²⁵⁰ UDC, *Centro América Libre*, núm. 4 (abril de 1944): 64.

los pueblos, por lo menos no vaya decididamente en contra de sus más rudimentarias aspiraciones”²⁵¹.

La indiferencia de los funcionarios a los que UDC había remitido sus mensajes y el reconocimiento de los efectos negativos de la política del buen vecino en Centroamérica contribuían a desacreditar la vía de lucha que había elegido la organización unionista. Vicente Sáenz se daba cuenta de ello, al considerar que la liberación de Centroamérica ya no dependía primordialmente de los funcionarios ni de las instituciones internacionales, como quedaba consignado en el programa inicial de UDC.

Desde el segundo número de *Centro América Libre*, Sáenz ponía el foco revolucionario en otro actor: “Nada importa la indiferencia o el silencio ‘diplomático’ de funcionarios o de instituciones que bien saben lo que está sucediendo en Centro América ¡Nada importa! Lo que a la postre habrá de contar es la actitud que asuman los pueblos, hoy o mañana”²⁵². Como sucedió con Guillén Zelaya, una serie de movilizaciones ocurridos en Centroamérica a partir de 1944 — la marcha de mujeres en Tegucigalpa el 29 de mayo y las huelgas generales de El Salvador y Guatemala, de mayo y julio respectivamente— reforzarían la tesis expresada por Sáenz.

Alfonso Guillén Zelaya, cuyas columnas para *El Popular* eran reproducidas en el órgano oficial de UDC, acompañaba el entusiasmo de Sáenz, tras la caída de los dictadores, cuando resaltaba que el principal agente para lograr la unión era el pueblo. Su visión era providencial e impregnada de cristianismo, como si aquello que él consideraba un anhelo histórico tuviera que cumplirse en función de un curso inevitable:

La intuición de los pueblos centroamericanos, con mayores alcances que la mayoría de sus líderes, marcha hacia la unidad. Los pueblos han sentido que la división engendra la impotencia y ni quieren continuar divididos. Largos años de tiranía les han enseñado que deben unificarse y están decididos a realizar la unificación. Se unirán indudablemente, porque la unidad, bajo el común infortunio, no es privilegio de ningún pueblo en particular, sino condición de la humanidad²⁵³.

Aunque el discurso de los colaboradores de *El Popular*, y miembros de UDC, ponía su fe en el pueblo como el principal agente de cambio, no dejaban de señalar el carácter transnacional de la lucha contra las dictaduras. Las movilizaciones populares que tuvieron lugar en El

²⁵¹ Ricardo Alduvín, “Recordatorio histórico”, *Centro América Libre*, núm. 4 (abril de 1944): 11

²⁵² UDC, “Que se acabe la farsa democrática en algunas repúblicas de América”, 2.

²⁵³ UDC, “Descomposición de las dictaduras Centroamericanas”, *Centro América Libre*, núm. 5 (mayo de 1944): 15.

Salvador y en Guatemala fueron calificadas por Sáenz como un segundo frente americano contra el fascismo, buscando equiparar la lucha en Centroamérica con la que estaban librando las Naciones Unidas en los campos de batalla del otro lado del Atlántico. Con ello, esperaba que los acontecimientos centroamericanos cobraran una relevancia de proporciones internacionales, que les diera mayor visibilidad para mostrar que era el pueblo, y no únicamente sus élites intelectuales, quien reclamaba el establecimiento de regímenes democráticos efectivos. Al mismo tiempo, y en consonancia con Ricardo Alduvín, Sáenz buscaba defender el derecho a la libre determinación al enfatizar que los logros de las huelgas generales demostraban que no se podía hablar más de la inferioridad de América, sino que esta era capaz de decidir sobre su destino político: “Su huelga de brazos caídos [de El Salvador] es algo que ni el superculto proletario de Alemania, de Francia y de otros países europeos fue capaz de poner en práctica, cuando España por ejemplo, sola y abandonada, dio principio a la lucha mundial contra el Eje agresor de Hitler y Mussolini”²⁵⁴.

Irónicamente, el reconocimiento de la agencia del pueblo para lograr la restitución de la federación centroamericana colocaba a los intelectuales unionistas en una situación marginal y evidenciaba las limitaciones de UDC para alcanzar sus objetivos. El curso de la historia que ellos creían anticipar los rebasaba. A pesar de ello, trataron de reivindicar su papel como intelectuales comprometidos en la marea de los acontecimientos para darse un lugar en la batalla contra los totalitarismos:

Sin habernos arrogado la representación “plebiscitaria” —como quien dice— de los pueblos de Centro América, según suelen afirmarlos en son de crítica los mediocres y los incapaces, para no llamarles de otra manera; sin haberles pedido su asentimiento a los que no hacen ni dejan hacer nada por el decoro de sus países, desorientados como están en la maraña de sus “tácticas” y de sus contradicciones; si otra inspiración, entonces, que el cumplimiento de nuestro deber frente a la tragedia centroamericana, creemos haber cooperado a formar el “clima” que se necesitaba en todo el Continente, con nuestro esfuerzo y con nuestra obra constante de publicidad, de tal manera que al empezar el derrumbamiento de las tiranías en el Istmo, ningún demócrata sincero se llamase a engaño. Esa ha sido nuestra contribución a la causa democrática mundial²⁵⁵.

Así, Vicente Sáenz cerraba una época de UDC, y su revista *Centro América Libre*. Para 1945 y 1946, con el profesor Juan José Arévalo en el gobierno de Guatemala, las tareas de Unión

²⁵⁴ UDC, “Lección ejemplar del pueblo salvadoreño, *Centro América Libre*, núm. 5 (mayo de 1944): 4.

²⁵⁵ Vicente Sáenz, *Centro América Libre*, núm. 5 (mayo de 1944): contraportada.

Democrática Centroamericana se concentraron en la labor diplomática que emprendió su fundador para el establecimiento de la democracia en América Latina. Sáenz asistió a la Conferencia de cancilleres de Chapultepec y, junto al consejo ejecutivo de UDC, redactó el último documento de la organización, *Paralelismo de la Paz y la democracia*, que se esperaba fuera presentado en la Conferencia Interamericana de Río en 1947. Una vez más, la voz de los intelectuales centroamericanos no sería escuchada. Así, se cerraba la historia del último proyecto unionista con la disolución de UDC, en 1946. Vicente Sáenz despedía la organización, en el tercer y último informe de UDC, con las siguientes palabras: “Ningún premio tan valioso podríamos aceptar ni recibir por la obra realizada, que bien pudiera tocar a su fin en el sentido de orientación, puesto que la verdad de Centro América se conoce ya de norte a sur y de oriente a occidente en todo el Hemisferio, así como en algunas naciones europeas que no tenían noción de lo que somos ni de lo que significan nuestros pueblos, potencialmente libres, en el concierto de la civilización contemporánea”²⁵⁶.

CONCLUSIÓN

El itinerario intelectual de Vicente Sáenz dotó de un contenido complejo, a veces contradictorio al concepto de antifascismo. En él, confluyeron otras formaciones conceptuales como antiimperialismo y unionismo, ligadas íntimamente a la realidad centroamericana. En el trabajo intelectual de Sáenz, abordado en este capítulo, es evidente su dedicación a la lucha contra el imperialismo norteamericano en el istmo. De hecho, el primer unionismo de Sáenz, el de 1920, no se puede entender sino como un mecanismo defensivo ante la injerencia estadounidense en América Central, sobre todo en Nicaragua, debido al interés geoestratégico del Canal de Panamá. De igual forma, el unionismo del siglo XX, que se organizó por medio del Partido Unionista de Guatemala, fundado por Salvador Mendieta en 1899, y reorganizado en 1919, pretendió generar un modelo alternativo de nación frente a las oligarquías imperantes en Centroamérica que buscaba una modernización del aparato productivo del Estado y una mayor inclusión de los sectores populares y de clase media en la nación. Para lograrlo, los unionistas como Sáenz buscaban fortalecer a la nación a través de la conformación de una patria grande, de una federación centroamericana que fuera capaz de sumar fuerzas contra el imperialismo estadounidense.

²⁵⁶ Sáenz, *Centro*, (contraportada).

El fracaso del unionismo en la década de 1920 llevó a Sáenz a imaginar vías alternativas para frenar el imperialismo, hasta arribar al socialismo. Las movilizaciones sociales en el istmo, tras la crisis económica de 1929 y el surgimiento de los partidos comunistas locales, fueron interpretados como síntomas de una coyuntura de transformación social de escala global. El reconocimiento internacional de la lucha sandinista contra el tutelaje norteamericano en Nicaragua, que se expresó en el Congreso Internacional contra el imperialismo y la opresión colonial de Bruselas (1927) también contribuyó a un proceso de internacionalización de las problemáticas istmeñas. Hacia la década de 1930, Vicente Sáenz comenzaba a incorporar el lenguaje de la Internacional comunista y el análisis materialista de la historia, considerado por él una base científica. La etapa socialista de Sáenz representó un periodo de transición hacia la incorporación del antifascismo como herramienta principal en la comprensión de la historia y la política de Centroamérica y el mundo. El imperialismo era entonces un fenómeno mundial que señalaba la última etapa del capitalismo, su forma más agresiva era el nazifascismo. Las invasiones de Mussolini en Abisinia y de Hitler en Austria, además de su declarado anticomunismo y anti intelectualismo, colocaron la lucha contra el fascismo como la prioridad en la agenda política de la izquierda internacional, como quedó expresado en el VII Congreso de la Internacional comunista, en 1935. En el caso de Sáenz, su experiencia directa en la Guerra Civil española, entre 1937 y 1938, determinó su convicción antifascista.

Sin embargo, a la vez que se imponía el antifascismo como un concepto que refería principalmente a la oposición de la izquierda a los totalitarismos, se iba imponiendo un discurso estadounidense de cooperación interamericana para frenar la expansión de otro imperialismo en el hemisferio americano. Paradójicamente, el establecimiento de la táctica del frente popular contra el fascismo (1935) posibilitó una alianza estratégica de la izquierda latinoamericana con el país que había sido el principal agresor de la soberanía nacional. Este escenario obligó a Sáenz a dar un giro en su discurso antiimperialista que le permitiera adherirse al antifascismo del gobierno de Franklin D. Roosevelt y al mismo tiempo demandar la libre determinación de los países centroamericanos. En primer lugar, hizo una distinción entre gobierno y élites capitalistas, que aglutinaba en la palabra “plutocracia”, ubicando a ésta en el espectro del fascismo. En segundo lugar, adoptó la retórica democrática empleada por Roosevelt para demandar que el gobierno estadounidense apoyara la lucha de los exiliados centroamericanos contra las dictaduras de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Irónicamente, la presencia de los Estados

Unidos como líder en la batalla continental de la democracia contra el fascismo, tras declararle la guerra al Eje (1941) y firmar la Carta del Atlántico (1942), fue la condición de posibilidad de un nuevo unionismo, materializado en la Unión Democrática Centroamericana (UDC), organización de intelectuales exiliados en México fundada por Vicente Sáenz en 1943.

Unión Democrática Centroamericana fue el vehículo de un proyecto nacional de los intelectuales en el exilio, a partir de una filosofía de la historia, en la cual el advenimiento de la democracia y la justicia social era inevitable. Como intelectuales comprometidos, sus miembros asumieron el papel de orientadores en la tarea de acelerar el curso de la historia. Su vía de lucha se llevó a cabo por medio de una actividad política en el espacio público y la difusión de su ideario a través de periódicos y revistas. Por esta razón *El Popular* fue una tribuna esencial para UDC, al igual que su órgano de difusión *Centro América Libre*.

UDC también articuló un concepto antifascista muy particular, al ligar su antitotalitarismo con una tradición liberal decimonónica que se proyectaba como horizonte de futuro: el unionismo. La historia de este entrelazamiento es una prueba contundente de que el antifascismo logró articular demandas y tradiciones muy diversas, dependiendo de los contextos en que se empleaba y de acuerdo con los proyectos nacionales, culturales y políticos de los grupos que se autodenominaron antifascistas.

Durante sus años de vida, que coincidieron con el inicio del periodo que Ian Roxborough y Leslie Bethell han nombrado “primavera democrática”, que va de 1944 a 1946²⁵⁷, UDC contribuyó a dar voz a cinco pequeñas repúblicas cuyas problemáticas eran ignoradas por muchos y difundir la lucha del pueblo centroamericano para formar parte del mundo democrático. Resulta imposible medir el impacto de la organización en el curso de la política de la región. Cabe decir que, en Guatemala, la presidencia de Juan José Arévalo trataría de implementar varios aspectos del programa de UDC, que confluían con el nacionalismo revolucionario del nuevo gobierno. Pues, algunos miembros de UDC, como Miguel Prado Solares, Jorge García Granados, Luis Cardoza y Aragón y Juan Córdova, colaboraron en el gobierno reformista guatemalteco²⁵⁸.

Unión Democrática Centroamericana fue, sin embargo, la materialización de un trabajo intelectual que logró entrelazar la lucha internacional contra el fascismo con la realidad y las

²⁵⁷ Ian Roxborough y Leslie Bethel, *Latin America between The Second World War and the Cold War, 1944-1948* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

²⁵⁸ Silva, “La Unión”, 44-45.

expectativas de la región istmeña. Antifascismo y unionismo fueron dos conceptos complementarios que dieron contenido semántico, y distinción, a la lucha centroamericana contra los totalismos, del otro lado del mar y de adentro.

CONCLUSIÓN

En octubre de 1945, Alfonso Guillén Zelaya pronunció un emotivo discurso en un acto para conmemorar el primer aniversario de la “Revolución de octubre” guatemalteca, que colocó al reformista Juan José Arévalo en la presidencia de aquel país, y para celebrar la inauguración de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El discurso de Guillén Zelaya, escuchado por una audiencia compuesta por políticos, estudiantes, profesores e intelectuales, llevaba por título “La inconformidad del Hombre”.

Las palabras que el intelectual hondureño pronunciaba aquella tarde eran las de un hombre maduro que volteaba a ver sus errores y sus aciertos y que trataba de mirar al futuro con esperanza. De la misma manera en que un individuo reflexiona sobre su transcurrir en el mundo, señalaba Guillén Zelaya, el hombre-humanidad debe revisar su trayectoria y juzgar sus logros. En esa entrega contemplativa de imaginar lo que pudo haber sido si se hubieran tomado caminos diferentes, la humanidad descubriría que hay una obra trunca, pendiente de realización: la justa distribución de la riqueza y el bienestar de las mayorías.

Ante el panorama del mundo advertido por Guillén Zelaya, en los meses inmediatos a la culminación de la Segunda Guerra Mundial, se mantenía viva la esperanza de que el dominio de la energía atómica sirviera para la organización de una “vida mejor”, pero reconocía el espanto que generaba en sus contemporáneos que ese potencial tecnológico fuera empleado para destruir “no solo al género humano, sino a la tierra misma, convirtiéndola en un invisible grano de polvo que rueda perdido en la inmensidad del universo”²⁵⁹.

La coyuntura decisiva para elegir el camino de salvación se encontraba en las luchas sociales que Guillén Zelaya identificaba como una Revolución Mundial, surgida del sacudimiento telúrico que afectó el orden imperante hasta antes de la guerra. Las movilizaciones sociales que dieron fin a las dictaduras de Maximiliano Hernández en El Salvador y de Jorge Ubico en Guatemala, así como el movimiento unionista conformado por la intelectualidad centroamericana en el exilio eran identificadas por el hondureño como su propia Revolución:

de esa Revolución [la revolución mundial] no están excluidos los pueblos centroamericanos. Oprimidos y pobres, atrasados y débiles, jamás han capitulado. No somos ajenos

²⁵⁹ “La inconformidad del Hombre”, recogido en una antología realizada por Pompeyo del Valle con el mismo nombre, *La inconformidad del Hombre*, Tegucigalpa, Editorial Cultura, 2002, p-9.

a la inquietud del mundo [...] No estamos conformes en la dispersión y aspiramos a reintegrar nuestra patria grande. No estamos conformes con nuestra miseria y aspiramos a vivir libres de las torturas del hambre, de la semidesnudez y de la intemperie [...] No estamos conformes con el anacronismo bárbaro de las dictaduras que todavía quedan en algunos de nuestros estados, y aspiramos a vivir, de uno a otro extremo de nuestras fronteras, bajo un sistema popular de gobierno.

Estas frases de “La inconformidad del hombre” estaban cargadas con un ideal democrático que pugnaba por la justicia social frente a una democracia meramente formal, que había imperado en las repúblicas del istmo en las primeras décadas del siglo XX. Guillén Zelaya y sus compañeros de Unión Democrática Centroamericana consideraban que el final de la guerra había creado las posibilidades para alcanzar un modelo de representación popular efectiva, debido a que “el mundo acababa de lograr la victoria contra la tiranía”, contra el nazifascismo.

La intervención de Guillén Zelaya en medio del entusiasmo generado por el triunfo de la revolución en Guatemala muestra una puesta en discurso de la democracia, durante un momento de la historia en que la comprensión de lo político, lo social, lo económico y lo cultural descansaba sobre la división del mundo en dos bloques antagónicos: el mundo de la libertad y el mundo del totalitarismo; es decir, la democracia y la dictadura. De ese enfrentamiento se suponía que solamente uno de los dos modelos resultaría triunfante. Una vez firmada la paz, la historia mostraba que su curso se dirigía al establecimiento de la democracia.

El antifascismo centroamericano, que se expone en estas páginas, incorporó esa visión dualista de la historia como una orientación práctica y como un recurso retórico estratégico que permitió imaginar un mejor posicionamiento de América Central en el mundo de posguerra. En buena medida, el antifascismo unionista que surgió en 1943 se nutrió del discurso panamericano de defensa continental que propugnaba el gobierno de los Estados Unidos tras el ascenso de Hitler al poder en 1933. La política del buen vecino y la búsqueda de solidaridad hemisférica por parte del gobierno de Franklin D. Roosevelt contribuyó a formar un consenso en América Latina sobre la necesidad de hacer frente común a la amenaza del fascismo. Para la izquierda antiimperialista latinoamericana resultó problemático justificar una alianza con quien, desde finales del siglo XIX y las décadas transcurridas del siglo XX, representó la mayor amenaza a la soberanía nacional. Una salida magistral al problema fue la entrada en escena de la táctica del Frente popular contra el fascismo, que fue legitimada por el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935. Así, el alineamiento en la lucha contra el totalitarismo encabezada por los

Estados Unidos a partir de la década de 1940, por parte de los intelectuales centroamericanos fue visto por ellos como una acción estratégica que les permitió apelar al discurso democrático enarbolado por el gobierno norteamericano, consignado en la Carta del Atlántico (1942). En este sentido, y como si se tratara de una ironía, el antifascismo norteamericano fue la condición de posibilidad de una nueva tentativa unionista que surgió en México, en enero de 1943, con la conformación de la Unión Democrática Centroamericana (UDC).

La ciudad de México fue el escenario de la lucha política centroamericana, y de otros grupos de exiliados antifascistas, por medio de la prensa y diversas actividades públicas. Esta ciudad fue la capital del antifascismo internacional en sus momentos más álgidos, por lo cual fue el espacio ideal para que las comunidades intelectuales en el exilio pudieran continuar sus batallas contra los totalitarismos. No cabe duda de que el gobierno mexicano jugó un papel determinante en la conformación de un campo intelectual transnacional que tuvo una activa participación en instituciones del Estado como la Confederación de Trabajadores de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Obrera, entre otras. De ese modo el Estado mexicano se posicionaba como garante de la democracia y las libertades civiles, ubicándose a sí mismo del lado opuesto al autoritarismo y legitimando su influencia como potencia media en el hemisferio.

La prensa oficial, los periódicos *El Popular* y *El Nacional*, resaltaron el apoyo prestado por los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946) a los exiliados antifascistas procedentes de Europa y el resto de América Latina. Como ha sido expuesto en el primer capítulo de esta tesis, tanto el antifascismo y la conformación de frentes populares, que dominaron el discurso y la acción política, posibilitaron el establecimiento de un régimen hegemónico que se sustentaba en el concepto de unidad popular para la defensa del programa de la Revolución Mexicana. El concepto de unidad se materializó en la conformación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en 1938, y en la subordinación de la organización obrera y campesina al partido, a través de la CTM. Asimismo, el antifascismo funcionó como una herramienta política para señalar como nazifascistas o falangistas a los sectores que se oponían al programa del PRM y a los dirigentes sindicales que lo apoyaban. Es decir, a la clase patronal, a la Iglesia, a los intelectuales o a los caudillos disidentes al régimen, como fue el caso de Juan Andreu Almazán y Saturnino Cedillo, en tiempos del gobierno de Lázaro Cárdenas. De igual forma, Vicente Lombardo Toledano hizo uso de la amenaza nazifascista para pedir

disciplina y unidad a los miembros de la CTM en su lucha contra la reacción y los detractores del gobierno revolucionario y la clase obrera. ES importante señalar que la influencia del antifascismo norteamericano también permeó en el sindicalismo mexicano y latinoamericano agrupado en torno al fundador de *El Popular*. En los años de la Segunda Guerra Mundial, la CTM adoptó el discurso de cooperación interamericana y conminó a los trabajadores del continente a elevar la producción para apoyar los esfuerzos de guerra. Lombardo, al igual que Vicente Sáenz y Guillén Zelaya, creía que la alianza con el vecino del norte redundaría en un capital político que permitiría negociar condiciones ventajosas para América Latina al concluir la conflagración mundial. Se esperaba, sobre todo, el respaldo norteamericano a la industrialización de América Latina por medio del cual sería posible lograr la independencia económica y la consolidación del capitalismo. Superada la condición semifeudal de América Latina —noción empleada constantemente por la izquierda de la región— se crearían las condiciones para llegar al socialismo.

La utilización del antifascismo dependía de la coyuntura política en que se enunciaba y de los sujetos que lo hacían. Como se ha tratado de demostrar a lo largo de estas páginas, la eficacia del antifascismo radicaba precisamente en su ambigüedad y en su plurivocidad, lo cual permitió la articulación de frentes integrados por una diversidad ideológica cuyo objetivo compartido era la lucha contra el autoritarismo. De igual forma, el concepto fue sumamente dinámico y varió sus contenidos semánticos en periodos muy cortos, quizás debido a la aceleración del tiempo histórico y a las contradicciones generadas por la guerra.

A través de las colaboraciones periodísticas en *El Popular* de Alfonso Guillén Zelaya y Vicente Sáenz, es posible advertir los contenidos semánticos que se incorporaron al antifascismo durante la década de los años treinta y cuarenta, y la manera en que el concepto fue empleado por distintos actores. En el caso de Guillén Zelaya, su experiencia en el exilio lo condujo a su autodefinición como antifascista, sin abandonar sus ideales previos como intelectual liberal y católico. La derrota del liberalismo en Honduras, que derivó en la dictadura de Tiburcio Carías, propició una búsqueda de nuevos horizontes que el escritor hondureño encontró en el socialismo de sus colegas en México. Una ruta para comprender este fenómeno fue hallada por Guillén Zelaya en el materialismo histórico, tras su llegada a México en 1933 y su contacto con la red formada por Vicente Lombardo Toledano. En el centro del antifascismo enunciado por Alfonso Guillén Zelaya se encontraba una filosofía de la historia que se ajustaba muy bien a la interpretación del momento histórico contenida en la página editorial de *El Popular*.

De 1938 a 1942, el concepto era utilizado por Guillén Zelaya para proyectar un futuro socialista para América Latina y el mundo y para señalar a una serie de actores que se resistían a lo que él consideraba la marcha natural de la historia hacia el progreso. La clase patronal, los terratenientes, los católicos conservadores, los falangistas y, por supuesto, los dictadores fueron magistralmente metaforizados por Guillén Zelaya con la palabra “fascionazionalismo”. A partir de la publicación y circulación de la Carta del Atlántico y del posicionamiento de los Estados Unidos como líder en la lucha internacional contra el totalitarismo, de 1942 en adelante, el antifascismo de Guillén Zelaya trató de encontrar un equilibrio entre democracia y socialismo; un equilibrio que era entendido en términos de un gobierno popular tendiente a la igualdad y a la justicia social, en el ámbito nacional, y como una política de respeto a la libre autodeterminación en el escenario internacional.

El progreso, sinónimo de civilización para Guillén Zelaya, significaba la reivindicación del derecho a la justicia y al bienestar de las mayorías. En esta visión dialéctica de la historia, el intelectual comprometido, debía defender y representar los valores de la civilización, ahí radicaba su función en la sociedad y su papel en la lucha contra el fascionazionalismo. En el mismo sentido, el exilio contribuía a delinear el perfil del intelectual combativo al resaltar su experiencia directa de confrontación con el totalitarismo: si un intelectual había sido perseguido por una dictadura, de manera automática se legitimaba como representante de la civilización y daba sentido a su función social como orientador en la lucha por el progreso desde el lugar en que se encontrara, pues la lucha era mundial.

Vicente Sáenz, por su parte, fue un opositor vehemente al imperialismo norteamericano en el istmo muchos años antes de su arribo a la página editorial de *El Popular*. Sáenz incursionó en el unionismo en la década de los 1920, al considerarlo un mecanismo defensivo ante la injerencia estadounidense en América Central, sobre todo en Nicaragua, debido al interés geoestratégico del Canal de Panamá. La lucha sandinista en Nicaragua contribuyó a la internacionalización de las problemáticas istmeñas. Por ello, durante la década de los treinta, cuando Vicente Sáenz fundó el Partido Socialista de Costa Rica y la Revista *Liberación*, el imperialismo seguía apareciendo como el principal enemigo y no diferenciaba entre el imperialismo estadounidense del imperialismo fascista. El posicionamiento de los Estados Unidos como líder continental en la lucha por la democracia contra el fascismo, a partir de 1942, fue la condición de posibilidad para el surgimiento y utilización de un antifascismo que revivía la tradición del unionismo

centroamericano, lo cual explica las contradicciones que surgen en el antifascismo de Sáenz en el periódico *El Popular*. Una vez más, es posible advertir que el potencial político del concepto tiene que ver con su flexibilidad para adaptarse a las circunstancias históricas, en el tiempo y en el espacio.

Esta articulación conceptual y práctica, el unionismo antifascista, surgía de la oposición desde el exilio que Sáenz y Guillén Zelaya habían mantenido contra las dictaduras centroamericanas que se declararon aliadas de los Estados Unidos en la defensa continental desde finales de los años treinta. Por esta razón, los dos escritores y los miembros de UDC persistieron en el afán de asociar a estos gobiernos con el nazifascismo europeo, a partir de la división entre democracia y dictadura que definió la política de la época. Los gobiernos centroamericanos y la oposición, conformada en su mayoría por exiliados en México y Costa Rica, se enfrentaban en una guerra propia, en la cual el lenguaje jugaba un papel fundamental.

Los miembros de UDC utilizaban el concepto de antifascismo para reclamar la instauración de gobiernos democráticos en la región, de acuerdo con la retórica empleada por los Estados Unidos para ganar adeptos en la guerra. Por su parte, los presidentes centroamericanos proyectaron una imagen de sí mismos como los más férreos protectores del istmo frente a la amenaza nazifascista, colaborando en la medida de sus posibilidades con el gobierno de Roosevelt —con el establecimiento de bases norteamericanas en sus respectivos países, declarando la guerra al Eje en apoyo a los Estados Unidos, e incluso colaborando con la inteligencia norteamericana en la vigilancia y deportación de ciudadanos alemanes, japoneses e italianos—. Al final, este apoyo práctico fue más importante que el respaldo moral ofrecido por la intelectualidad centroamericana, de modo que para el gobierno de los Estados Unidos era más importante mantener su alianza con los dictadores del istmo que hacer caso a las demandas de UDC. De ahí que el problema centroamericano pusiera en evidencia las contradicciones del discurso democrático y de la política del buen vecino tan publicitada por el gobierno de Roosevelt.

Aún así, los miembros de UDC confiaban en que el tren de la historia iba encaminado al reinado de la democracia y la justicia social: la revolución popular en Guatemala, el epicentro de la liberación centroamericana a partir de 1944, lo había demostrado. Habría que luchar, entonces, por conseguir la liberación del resto del istmo y apoyar de manera comprometida a la revolución guatemalteca. Sin embargo, los gobiernos de Juan José Arévalo (1944-1950) y Jacobo Árbenz (1950-1954) estuvieron marcados por una etapa de transición que determinó el

curso de la historia de América Latina y que tuvo un impacto terrible en Centroamérica. Al gobierno de Arévalo correspondió un breve periodo, entre 1944 y 1946, de primavera democrática en que se instauraron gobiernos populares y reformistas en la región latinoamericana. Sin embargo, a partir de 1947, el clima internacional se tornaría adverso a las alianzas establecidas durante la Segunda Guerra Mundial y a la conformación de frentes populares, en los que solían figurar los partidos comunistas locales, para competir en las contiendas electorales. Eran los inicios de la Guerra Fría y el surgimiento de un anticomunismo delirante que se materializaba en la Ley de Seguridad Nacional (National Security Act) estadounidense de 1947, que señalaba al comunismo global como la mayor amenaza a la seguridad nacional. Como si se tratara de un simbolismo trágico dejado por la historia, Guillén Zelaya murió en septiembre de ese año: no alcanzó a ver el golpe de Estado organizado por la CIA, en colaboración con Anastasio Somoza, para derrocar a Jacobo Árbenz en 1954. El sueño democrático de la unión estaba liquidado.

A pesar del fracaso de UDC, su historia muestra la existencia de un antifascismo centroamericano que fue capaz de articular un contenido propio, unionista y antiimperialista, netamente latinoamericano. A través de la prosa de Vicente Sáenz y de Alfonso Guillén Zelaya nos queda el registro de un proyecto intelectual en el exilio que se empeñó en mejorar las condiciones de vida de los centroamericanos. El unionismo de la década de los cuarenta fue una articulación conceptual del antifascismo que emergió en medio de una retórica democrática instalada en el lenguaje político a partir de la circulación de la Carta del Atlántico y que ligaba los viejos anhelos de la unión con una esperanza de consolidar un gobierno popular, democrático, que pudiera garantizar los derechos negados por el autoritarismo.

ANEXO. APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS INTELLECTUALES NOMBRADOS EN EL TEXTO.

Personajes nombrados en el texto	Nota biográfica
Alduvín, Ricardo.	Nació en Tegucigalpa, fue médico por la Universidad Nacional de México, orador y periodista. En Honduras fue director de la primera sala para enfermos mentales, anexa al asilo de inválidos, de 1926 a 1932. Tras el arribo de Tiburcio Carías al gobierno de su país salió exiliado a México, donde colaboró en el círculo de Rafael Heliodoro Valle y Alfonso Guillén Zelaya. Junto con ellos, fue parte de los intelectuales hondureños que formaron parte de la organización Unión Democrática Centroamericana, fundada en México en 1943.
Alvarado Santos, José (Nuevo León, 1911-Ciudad de México, 1974).	<p>Periodista, narrador, cronista y ensayista mexicano. Colaboró como editorialista, redactor, columnista, cronista para <i>El Nacional</i>, <i>Excélsior</i>, <i>El Día</i>, <i>El Popular</i> Colaboró para las revistas <i>Romance</i>, <i>Siempre</i>, <i>Cuadernos Americanos</i>, <i>Taller</i>, <i>Futuro</i>, <i>Voz</i> y <i>Revista de la Universidad de México</i>. El Centro Libanés de México le entregó el Premio Nacional de Periodismo (1969).</p> <p>Entre sus libros publicados se encuentran <i>Memorias de un espejo</i> (1953) y <i>El personaje</i> (1955), que contienen sus dos novelas cortas, además de cuentos. También escribió relatos como <i>El retrato muerto</i> (1965); <i>textos periodísticos reunidos en Escritos</i> (1976), <i>Luces de la ciudad</i> (1978) y <i>Alvarado el joven</i> (1992). Fue una figura clave en la página literaria de <i>El Popular</i> y colaboraba activamente en la página editorial.</p>
Balk, Theodor (Zemun, Serbia, 1900-Praga, 1974).	<p>Escritor y médico alemán que redactó varios artículos para la prensa comunista. Emigró a Alemania en 1929. Trabajó en Berlín como periodista y editor para <i>Die Linkskurve</i> y para <i>The Red Flag</i>. En 1933 emigró a París donde escribió para <i>Neue Deutsche Blätter</i>, <i>Arbeiter Illustrierte Zeitung</i>, <i>Deutsche Zentral-Zeitung</i>, <i>Die neue Weltbühne</i> y <i>Das Wort</i>.</p> <p>En 1941 huyó a México donde colaboró en la revista <i>Alemania Libre</i>.</p>

<p>Bergamín Gutiérrez, José (Madrid, 1895-San Sebastián, 1983).</p>	<p>Dramaturgo, ensayista, poeta, periodista y editor español. Colaboró en la revista <i>Índice</i>, <i>Gallo</i> y en la <i>Gaceta Literaria</i>. Fundó y dirigió la revista <i>Cruz y Raya</i> (1933). Participó en el Congreso Internacional de Escritores en Valencia. Se refugió en México (1939-1946) donde fundó la revista <i>España peregrina</i>, y la editorial Séneca, de tema exclusivamente poético, que congregó autores españoles y mexicanos.</p>
<p>Breña Álvarez, Francisco.</p>	<p>Coordinó el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP). Fue Ingeniero del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). También fue líder sindical de la huelga de los electricistas en el año 1914.</p>
<p>Capistrán Garza, René (Tampico, 1898-Ciudad de México, 1974).</p>	<p>Anticomunista declarado, fue cofundador y presidente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). En 1925 fundó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) y fue uno importante dirigente en la Guerra de los cristeros. Tras esta guerra, se exilió en Estados Unidos y en Cuba, de donde regresó en 1937 a México. Instalado en su país natal trabajó como periodista en <i>El Universal</i>, <i>El Sol de México</i> y fue director de <i>Novedades</i>. Participó como guionista de la película <i>La virgen que forjó una patria</i> de 1942, obra que trataba de difundir la importancia de la religión en la conformación de la nacionalidad mexicana.</p>
<p>Cardoza y Aragón, Luis (Guatemala, 1901-Ciudad de México, 1992).</p>	<p>Ensayista, narrador, poeta y diplomático. Cardoza es una de las figuras cimeras de las letras y el pensamiento guatemaltecos. Fue investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, fundó y presidió el movimiento guatemalteco por la Paz y la Casa de la Cultura de Guatemala. Colaboró en <i>El Popular</i>, <i>Cuadernos Americanos</i>, <i>Diorama de la Cultura</i>, <i>El Día</i>, <i>El Gallo Ilustrado</i>, <i>El Nacional</i>, <i>Excélsior</i>, <i>La cultura en México</i>, <i>México en la Cultura</i>, <i>Novedades</i>, <i>Revista Mexicana de Cultura</i> y <i>Unomásuno</i>, <i>La Jornada</i>, <i>El Hijo Pródigo</i>, <i>Letras de México</i>, <i>Examen</i>, <i>Nexos</i>. Además, dirigió la Revista de Guatemala.</p> <p>Recibió la Orden del Águila Azteca en 1979, el Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío (Nicaragua 1986), premio Pablo Neruda (URSS</p>

	<p>1990), premio Especial Testimonio Roque Dalton (El Salvador 1992), entre muchos otros.</p> <p>Su poesía conlleva una penetración aguda en la condición humana, entre algunos títulos destacan: <i>Maëlstrom</i> (1926), <i>Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo</i> (1948), <i>Dibujos de ciego</i> (1969) y <i>Poesías completas y algunas prosas</i> (1977).</p>
<p>Carrillo Marcor, Alejandro (Hermosillo, 1908-Ciudad de México, 1998).</p>	<p>Fue fundador de instituciones, maestro, periodista, sindicalista, diplomático y servidor público. En su estadía en Nueva Orleans fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos y la revista bilingüe <i>Nuestra Patria</i>, ambos de corte antiimperialista. En su regreso a México se volvió brazo derecho del líder sindical Lombardo Toledano. Fue diputado por el D.F. durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, y ayudó a la campaña de Miguel Alemán. Carrillo abandonó las filas del PRI y se unió al Partido Popular Socialista para apoyar la campaña de Toledano. Fue nombrado por López Mateos embajador de Egipto. Fue sindicalista en la Confederación de los Trabajadores de México (CTM). Fue director del <i>El Popular</i>, además escribió en sus páginas. Fue senador y el congreso lo nombró gobernador en Sonora.</p>
<p>Castro Leal, Antonio (San Luis Potosí, 1896-Ciudad de México, 1981).</p>	<p>Destacado ensayista y crítico, abogado, escritor y rector mexicano de la Universidad Nacional de México. Escribió ensayos, poesía, cuentos. Es autor de una documentada e importante monografía sobre <i>Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra</i> (1943), de numerosos estudios y prólogos dispersos en revistas y libros reunidos en <i>Repasos y defensas</i>. Entre sus obras más destacadas está <i>La novela de la Revolución Mexicana</i> (1960) y <i>La novela del México colonial</i> (1964). Laboró al frente de la Colección de Escritores Mexicanos de la Editorial Porrúa.</p>
<p>Cordero Amador, Raúl (San José, Costa Rica, 1896-Ciudad de México, 1989).</p>	<p>Se dedicó a la docencia en su país, impartiendo clases en el Liceo de Costa Rica. Se trasladó a México en 1923 y al año siguiente comenzó a laborar como profesor de Lengua y Literatura españolas en la Escuela Nacional Preparatoria e Historia de la Educación y Literatura en la Escuela Nacional de Maestros. En 1930 obtuvo la ciudadanía mexicana, se graduó como maestro en la Escuela Normal y más tarde se doctoró en Letras</p>

	<p>por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde impartió clases. Fundó y dirigió la Academia Mexicana de Educación (1959-1965). Cordero Amador también tuvo actividad como periodista en México, en los periódicos <i>Excelsior</i>, <i>El Universal</i>, <i>México en la cultura</i> y <i>Novedades</i>, y en Costa Rica escribió para el <i>Repertorio Americano</i>.</p>
<p>Cosío Villegas, Daniel (Ciudad de México, 1898-Ciudad de México, 1976).</p>	<p>Economista, sociólogo, fundador de instituciones y empresas culturales, historiador y periodista político. Sus primeras obras son de tema literario: <i>Miniaturas mexicanas</i> (1921) y una novela corta, <i>Nuestro pobre amigo</i> (1924). Escribió en la revista <i>México Moderno</i>, participó en la edición de los “clásicos verdes” de José Vasconcelos y colaboró en <i>La Antorcha</i>, también de José Vasconcelos, de la que fue codirector en 1925. Fundó la revista <i>El Trimestre Económico</i> y la editorial Fondo de Cultura Económica.</p> <p>En 1937 inició gestiones para invitar a intelectuales españoles a la Ciudad de México, proyecto que culminó con la fundación de La Casa España en México, misma que en 1940 se convirtió en El Colegio de México. En esta institución fundó y dirigió las revistas <i>Historia Mexicana</i> y <i>Foro Internacional</i>.</p>
<p>Díaz Soto y Gama, Antonio (San Luis Potosí, 1880-Ciudad de México, 1967).</p>	<p>Abogado y político mexicano que participó en la Revolución mexicana de 1910.</p> <p>Colaboró en la fundación del Club Liberal “Ponciano Arriaga”, del cual fue vicepresidente. Fue presidente del Comité Liberal de Estudiantes de San Luis Potosí.</p> <p>En esta época colaboró en <i>El hijo del Ahuizote</i>, en la que se difundían las ideas del Club Liberal. Debido a la creciente represión sobre los grupos liberales, Díaz Soto y Gama se trasladó a Texas en 1903. Ahí impartió conferencias sobre la situación de México y escribió en el periódico <i>La Reforma Social</i> que se publicaba en <i>El Paso</i>, además escribió para los periódicos <i>Vésper</i> y <i>El Colmillo Público</i>.</p> <p>Se sumó a la actividad sindical al promover la creación de la Biblioteca y la Casa del Obrero</p>

	<p>Mundial, organización que promovía la unión de los trabajadores en la lucha contra el capital. Hacia 1914, Soto y Gama compartía su ideario agrarista con Emiliano Zapata y colaboró en sus filas. Posteriormente, fue opositor a los gobiernos posrevolucionarios y apoyó la campaña de Antonio I. Villarreal contra Lázaro Cárdenas, en 1934. Luego de varios años de exilio en Estados Unidos, se unió a la página editorial de <i>El Universal</i>, de donde lanzó sus críticas al régimen posrevolucionario.</p>
<p>Feuchtanger, Lion (Munich, 1884-California, Estados Unidos, 1958).</p>	<p>Novelista, dramaturgo, traductor y periodista alemán. Sirvió en el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial, una experiencia que le llevó a una inclinación izquierdista en sus obras. Se convirtió en una figura conocida del mundo literario con su primera novela <i>Jud Süß</i>, 1925. También publicó <i>Erfolg</i>, que era una crítica hacía el partido nazi y a Hitler. El régimen nazi le retiró la ciudadanía alemana y le declaró enemigo número uno del Estado. Con la publicación de <i>Los hermanos Oppermann</i>, (1933) se convirtió en el más destacado portavoz de la oposición al Tercer Reich.</p>
<p>Frei, Bruno (Bratislava, Eslovaquia, 1897-Klosterneuburg, Austria, 1988).</p>	<p>Escritor y político. También conocido por su seudónimo Karl Franz, bajo el cual publicó buena parte de su trabajo. Bruno Frei hizo sus primeras contribuciones periodísticas en 1917. Proporcionó material para el periódico vienés de izquierda liberal, <i>Der Abend</i>. Por su carrera dentro del periodismo militante, que transcurrió entre Viena y Berlín, entró en contacto con grupos socialistas y en 1918 se unió al Partido Socialdemócrata de los Trabajadores. En 1928 visitó la Unión Soviética como reportero y un año después publicó <i>En el país del poder rojo</i> (1929). Cuando Hitler tomó el poder en Alemania (1933), Frei se encontraba en Berlín, así que se exilió primero en Praga y luego en París. En 1934 se unió al Partido Comunista Alemán desde el exilio. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Frei se refugió en México, donde fundó la revista <i>Alemania Libre</i> y fue miembro de Acción Republicana de Austria en México. En 1943, junto a varios</p>

	miembros del Partido Comunista de Austria en México y a Leo Katz, fundó la revista <i>Austria Libre</i> .
Frola, Francesco (Turín, Italia. 1886-)	El conde Frola fue diputado socialista en Italia. Salió de su país tras el ascenso de Mussolini, refugiándose en Francia, Argentina y Brasil. En 1938 llegó a México, donde se mantuvo activo políticamente y fundó la organización antifascista Alianza Internacional Giuseppe Garibaldi en 1943. También fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Fürth, Rudolph (Fürth, Alemania. 1908-Berlín, 1950).	Fue un periodista alemán. Estudió derecho en Berlín, fue miembro del Partido Comunista Alemán. Después del estallido de la Segunda Guerra Mundial huyó a México en 1941 y se hizo llamar <i>Rudolf Fürth</i> . Se convirtió en secretario del <i>Heinrich Heine Club</i> , fue miembro del movimiento <i>Alemania Libre</i> en México, y trabajó como editor para la revista de la organización. Más tarde, en 1942, fue editor de la <i>Oficina de Correos Democrática</i> . En 1947 Rudolf Feistmann regresó a Alemania y se unió al Partido de Unidad Socialista de Alemania (SED). Trabajó como editor en jefe de <i>Nueva Alemania</i> (ND) y fue responsable del departamento de política exterior.
García Granados, Jorge (Guatemala, 1900-1961).	Diplomático guatemalteco formado en París. Fue embajador de Guatemala en Naciones Unidas y miembro de la Comisión Especial para el problema de Palestina de la ONU. Durante los años de actividad de Unión Democrática Centroamericana (1943-1946) fungió como tesorero de la organización.
González Martínez, Enrique (Jalisco, 1871-Ciudad de México, 1952).	Fue un poeta, editorialista, médico y diplomático mexicano. Fue miembro de la generación del Ateneo de la Juventud y miembro fundador de El Colegio Nacional. Fue subsecretario de Educación y ministro plenipotenciario en Chile, Argentina y España. Recibió múltiples honores y distinciones y fue propuesto al Premio Nobel de

	Literatura. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Además, fundó la revista <i>Pegaso</i> en 1917.
Ibarra, Guillermo (Sonora, 1911-Ciudad de México, 1980).	Fue profesor por la Escuela Normal de Hermosillo (1928). Fue presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes (1933), miembro del comité nacional del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM, 1938-1940). Y director de la revista <i>Tesis</i> , órgano del STERM. Fundó y dirigió la Escuela Secundaria para Hijos de Trabajadores de Culiacán y dirigió la Preparatoria de Coyoacán. Fue director general de Segunda enseñanza de la Secretaría de Educación (1940-1941). Fuera del magisterio ocupó varios cargos públicos: presidente del Grupo de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (1942), magistrado del Tribunal Fiscal de la Federación (1943-1948), director del periódico <i>El Nacional</i> (1948-1956), senador de la República por el estado de Sonora (1958-1964). Fue delegado de la Confederación de Trabajadores de México al Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile, en Santiago (1939) y al Congreso de la Confederación de Maestros Argentinos, en Buenos Aires (1939), al Congreso Interamericano de Maestros, en La Habana (1939). Es autor de las obras: <i>Metodología de la enseñanza de la geografía</i> (1928), <i>Los riesgos profesionales en el derecho obrero mexicano</i> (1937), <i>El mercantilismo y su ambiente histórico</i> (1946), entre otras.
Icaza, Xavier (Durango, 1892-Ciudad de México, 1969).	Escritor, periodista, poeta, novelista y ensayista mexicano. Inició su obra con la novela <i>Dilema</i> (1921). Tres retablos de Icaza tienen por tema a imágenes religiosas populares. El <i>Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe</i> (1955), <i>La Relación y prodigio del Santo Señor de Chalma</i> (1963) y <i>La Tragedia y loa de Nuestra Señora de los Remedios</i> (1936). Xavier Icaza escribió, además, varias novelas, entre ellas, <i>Gente mexicana</i> (1927), <i>La patrona</i> (1962) y <i>La hacienda</i> (1924), en forma teatral, alegorías políticas, como <i>Magnavoz</i> (1926) y <i>Trayectoria</i> (1936), así como numerosos ensayos de temas políticos y sociales.

<p>Harari Srum, José (Santa Fe, Argentina, 1915-Uruguay, 1995).</p>	<p>Intelectual y activista político. Estudiante del marxismo y doctor en abogacía, escribió varios libros y participó activamente en la vida política de Uruguay. Detenido por su vinculación al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros y torturado. Se exilió para retornar a Uruguay pocos meses antes de fallecer. En su exilio en México profundizó sus estudios en economía política y teoría del estado, así como también participó en actividades políticas y sindicales.</p> <p>Entre sus libros más reconocidos; <i>Legislación del trabajo y de la seguridad social, Introducción a la economía política marxista</i>.</p>
<p>Heliodoro Valle, Rafael (Tegucigalpa, Honduras, 1891-Ciudad de México, 1959).</p>	<p>Heliodoro Valle, llegó a estudiar a México en 1907. Escribió monografías históricas: <i>Bolívar en México</i> (1946), <i>Santiago en América</i> (1946 y 1990) y <i>Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras</i> (1950); también crónicas vivaces: <i>México imponderable</i> (1936), <i>El espejo histórico</i> (1937) y <i>Semblanza de Honduras</i> (1947); así como biografías: de <i>Ignacio Manuel Altamirano</i> (1939) y de <i>Hernán Cortés</i> (1953), y antologías: <i>Índice de la poesía centroamericana</i> (1931). Fue profesor en la Escuela Normal de Maestros de México. Fue delegado de Honduras al Congreso Científico Panamericano de Lima. Fundador del Ateneo Americano en Estados Unidos.</p>
<p>Huerta, Efraín (Silao, Guanajuato. 1914 / Ciudad de México. 1982).</p>	<p>Huerta es autor de una obra poética que abarca varias décadas. En los años en que colaboró en <i>El Popular</i>, fue publicado el poemario <i>Los Hombres del Alba</i> (1944), con un tono nerudiano y combativo. Como periodista colaboró en varios periódicos y revistas, algunos bajo su nombre y otros bajo sus seudónimos, como en la columna El Hombre de la Esquina para <i>El Popular</i>. Fue políticamente activo, y partidario de la República Española durante la Segunda Guerra Mundial. Sin olvidar que fue cofundador de la revista <i>Taller</i>. Toda su vida publicó aforismos y pequeñas líneas humorísticas y, en los años sesenta, creó una nueva forma poética a la que bautizó como "poemínimo".</p>
	<p>Abogado, docente, escritor, ensayista, político y poeta. Estudió derecho en la Universidad de El</p>

<p>Jiménez Barrios, Rodolfo (Jucuapa, El Salvador, 1910-El Salvador, 1983).</p>	<p>salvador. Se exilió en México donde concluyó sus estudios en la Universidad Obrera. De regresó a El Salvador, fue alcalde y diputado de Jucuapa, lo que le permitió ayudar a las causas populares salvadoreñas. Como escritor destacó en el ensayo y la poesía. Escribió en las páginas de la revista <i>Futuro</i>.</p>
<p>Junco, Alfonso (Monterrey, 1896-Ciudad de México, 1974).</p>	<p>Intelectual católico, es autor de una extensa obra de combativos estudios de temas históricos, literarios y apologeticos. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y la Academia Colombiana de la Lengua. Junco cultivó principalmente la literatura, escribió en <i>El Pasatiempo</i>, colaboró en <i>El Estudiante</i> y en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. Su pluma de defensa al catolicismo fue una de las más vehementes en la página editorial de <i>El Universal</i>.</p>
<p>Katz, Leo (Bukovina, Imperio Austro-Húngaro, 1892- 1982).</p>	<p>En 1914 estudió historia e idiomas orientales antiguos en el Universidad de Viena, militó en la oposición socialista a la guerra mundial y organizó el apoyo para la gran huelga de Viena, uniéndose al partido comunista austriaco. Viajó a Nueva York 1922 y colaboró en el diario comunista <i>Yiddish Freiheit</i>. Leo Katz trabajó para el periódico alemán <i>Rote Fahne</i>. En 1933, en una oportuna huida de los nazis, trasladó a su familia a París. Allí se unió a la sección de judíos refugiados del partido comunista francés, editó el diario <i>yiddish Naie Presse</i>, y durante la guerra de España introdujo armas para el ejército republicano. En 1940 encontró asilo en la Ciudad de México a través del Comité Unido Antifascista para refugiados. Durante la guerra Leo Katz ayudó a organizar a los comunistas alemanes en México. Fundó la Comunidad Intelectual Antifascista, escribió para periódicos alemanes y austriacos en el exilio, dirigió Tribuna Israelita, estableció una editorial para exiliados, y publicó una primera novela, en español y yiddish, titulada <i>Totenjaeger</i>. De regreso en Viena, militó en el partido austriaco como director de su periódico <i>Volksstimme</i>.</p>
	<p>Fue una poetisa salvadoreña. Publicó el libro <i>Estrellas en el Pozo</i> en 1934 y también participó en programas líricos radiofónicos para público</p>

<p>Lars, Claudia (San Salvador, 1899- San Salvador, 1974).</p>	<p>infantil. De igual manera, colaboró en la <i>Página de los niños</i> de <i>El Diario de Hoy</i>. Trabajó en el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura donde dirigió la revista <i>Cultura</i>. Publicaciones de esta época fueron: <i>Donde llegan los pasos</i> (1953), <i>Escuela de pájaros</i> (1955), <i>Fábula de una verdad</i> (1959) y las memorias <i>Tierra de infancia</i>. En 1948, se instaló en Guatemala para ejercer allí sus competencias como agregada cultural de la Embajada de El Salvador.</p>
<p>Lee Muna (Estados Unidos, 1895-Puerto Rico. 1965).</p>	<p>Poeta y activista. Fue conocida por sus escritos que promovieron el panamericanismo y el feminismo . Tradujo y publicó en <i>Poesía</i> una antología histórica de poetas latinoamericanos de 1925, y continuó traduciendo de la poesía en español. Residente de Puerto Rico desde 1920 hasta su muerte, fue activista en las décadas de 1920 y 1930, trabajando en temas de sufragio femenino e igualdad de derechos en Puerto Rico y América Latina . Lee trabajó durante más de dos décadas en asuntos culturales para el Departamento de Estado de los Estados Unidos , promoviendo intercambios artísticos y literarios entre América Latina y los Estados Unidos, así como con otros países. Se convirtió en defensora y traductora de la literatura latinoamericana , haciendo importantes contribuciones a la tradición literaria panamericana moderna. En 1927, Lee comenzó a trabajar para la Universidad de Puerto Rico como directora de Relaciones Internacionales, donde se desempeñó durante casi una década. Fue la publicista principal de la universidad y estableció relaciones con otras instituciones académicas y gobiernos. Lee se involucró en el activismo feminista, haciendo importantes contribuciones al movimiento moderno de mujeres, en particular a la lucha por la igualdad de derechos. Fue fundadora de la Comisión Interamericana de Mujeres , para la cual trabajó en Washington, DC, en los veranos de 1928 y 1929. Fue directora de actividades nacionales desde 1930 hasta 1931 para el Partido Nacional de la Mujer.</p>
	<p>Profesor salvadoreño, en 1932 salió de su país para ejercer las funciones de Cónsul General de El Salvador en México, por intermediación del presidente Pascoal Ortiz Rubio. Fue miembro de</p>

Lino Osegueda, Francisco.	la sección salvadoreña y subsecretario de la Unión Democrática Centroamericana, a partir de 1942.
Lovsky, Witold Antonovich.	Utilizó los sobrenombres de Godoy, Ambrosio, Raúl, Enrique y, en México, Juan. De origen polaco, emigró a la Unión Soviética en 1925 para consagrarse al trabajo sindical internacional. Luego de una estancia en Perú y Cuba (1930-1934) llegó a México cerca de 1935. Lovsky era representante de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), fundada en Montevideo en 1929 por la Internacional Sindical Roja, brazo sindical de la Internacional Comunista. Lovsky ayudó a Lombardo a gestionar la unidad del Partido Comunista mexicano para la consolidación de la Confederación de Trabajadores de México y colaboró en la fundación de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Murió fusilado en marzo de 1938 por el gobierno de Stalin.
Lombardo Toledano, Vicente (Teziutlán, Puebla, 1894-Ciudad de México, 1968).	Licenciado en Derecho y líder sindical. Ocupó varios cargos administrativos en el área educativa; fue secretario y director de la Universidad Popular Mexicana (1917) estuvo a cargo de la Secretaría de la Escuela de Jurisprudencia, fue jefe de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (1912). Fundó y dirigió la Universidad Obrera de México 1936. En la administración pública prestó sus servicios como oficial mayor del gobierno del Distrito Federal y como regidor, en 1921 y 1924. Fue gobernador interino de Puebla (1923-1924); secretario general de la Liga de Profesores del primer sindicato de maestros (1920); del Grupo Solidario del Movimiento Obrero (1922); de la Federación Nacional de Maestros (1927), de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (1932); y de la Confederación de Trabajadores de México (1936 a 1940); fue miembro del Comité Central de la Confederación Nacional Obrera Mexicana (1923 a 1932); creó y dirigió la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (1933); el Comité Nacional de Defensa Proletaria (1935); fundó y presidió la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1963); miembro del consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo (1944); vicepresidente de la Federación

	<p>Sindical Mundial (1945-1968), y miembro de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (1949). Militó en el Partido Laborista Mexicano, en el de la Revolución Mexicana, en la Liga Socialista Mexicana, en el Partido Popular, que fundó en 1948. Fue diputado federal (1926-1928), por el Partido Laborista (1964-967) y por el Partido Popular Socialista y candidato a la presidencia en 1952. Colaboró como articulista en <i>El Heraldo de México</i> (1919), en <i>El Universal</i> (1929) y en <i>Excelsior</i> (1930); en <i>Hoy, Mañana y Siempre</i>. Fundó y participó en algunas revistas de corte sindicalista como <i>Crom</i> (1930), <i>Futuro</i> (1933) y <i>América Latina</i>. Fundó y dirigió el periódico <i>El Popular</i>. Creó la revista <i>El Libro y el Pueblo</i> de la Secretaría de Educación Pública (1922).</p>
<p>Mann, Thomas (Lubeca, Imperio alemán, 1875-Zúrich, Suiza, 1955).</p>	<p>Considerado uno de los escritores europeos más importantes de su generación, es recordado por el profundo análisis crítico que desarrolló en torno al alma europea y alemana en la primera mitad del siglo XX. Al estallar la Primera Guerra Mundial, Mann adoptó una postura decididamente nacionalista y se sumó al entusiasmo beligerante. Asimismo, apoyó el esfuerzo bélico con varios ensayos, entre ellos <i>Reflexiones durante la guerra</i> (1914), <i>Cartas desde el frente</i> (1914), <i>Federico y la gran coalición</i> (1915) y sobre todo <i>Consideraciones de un apolítico</i> (1915-1918). En esa época de auge del nazismo no se definió políticamente, se mantuvo apartado de los círculos de exiliados e incluso prometió al ministerio de Propaganda alemán, en 1933, abstenerse de manifestaciones políticas. En 1938 se trasladó a California, donde residió hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Desde allí dio una serie de charlas radiofónicas de propaganda para la BBC bajo el apelativo común de <i>Deutsche Hörer</i> (1940-1945, <i>¡Oyentes alemanes!</i>) y diversas conferencias de orientación antifascista. En 1947 visitó Alemania y participó en la primera reunión de posguerra del PEN-Club en Zúrich.</p>
	<p>Poeta, escritor, periodista y académico hondureño. En su juventud entabló amistad con el teórico comunista, también hondureño, Manuel Cáliz Herrera, de quien absorbió sus conocimientos</p>

<p>Mejía, Medardo (San Juan de Jimasque, Honduras, 1907-Tegucigalpa, Honduras. 1981).</p>	<p>sobre el marxismo leninismo. Dedicado al periodismo desde que era universitario, en 1935 fue perseguido por el gobierno de Tiburcio Carías y cruzó la frontera hacia El Salvador, donde fundó un semanario antifascista llamado <i>El Mundo Libre</i>. Por la persecución política ejercida por Maximiliano Hernández en aquel país, Mejía se exilió en México en el mismo año. Ahí, se puso en contacto con Alfonso Guillén Zelaya, quien lo presentó a Vicente Lombardo Toledano y a Alejandro Carrillo. Al poco tiempo, Mejía se convirtió en corresponsal de <i>El Popular</i> y fue el encargado de cubrir los acontecimientos revolucionarios que comenzaron en 1944 en Centroamérica. Unos cuantos años después de su arribo a México, Mejía fue alumno de la Universidad Obrera. De regreso a Guatemala fue editor del <i>Diario de Centroamérica</i> donde proyectó un periodismo revolucionario que duró desde 1947 hasta 1954. Medardo Mejía es autor del primer proyecto de <i>Historia General de Honduras</i> que se publicó varios años después de su muerte (1990) y él es el responsable del rescate de la obra de su compatriota Alfonso Guillén Zelaya.</p>
<p>Merker, Paul (Meissen, 1894-Berlín, 1969).</p>	<p>Fue un escritor que formó parte de las filas del Partido Comunista Alemán a partir de 1920. Fue miembro del parlamento prusiano entre 1924 y 1932 y miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán, de 1934 a 1946. Antes de que su partido fuera declarado ilegal, en 1934, Merker viajó a París donde se convirtió en el secretario del Comité Central del Partido, de 1937 en adelante. En 1942 se exilió en México y formó parte del movimiento Alemania Libre. Al término de la guerra, en 1946, Merker se trasladó a la Alemania soviética y se convirtió en miembro del Partido Comunista Alemán del Este, del cual fue expulsado en 1950. Fue arrestado en 1955 y condenado a ocho años de prisión, aunque consiguió su libertad un año después. Murió en Berlín en 1969. Durante su estancia en México fue colaborador de <i>El Popular</i>.</p>
	<p>Meyer es un conocido arquitecto y urbanista por ser el segundo director de la escuela de la Bauhaus entre 1928 y 1930. Su proyecto</p>

<p>Meyer, Hannes (Basilea, 1889-Lugano, 1954).</p>	<p>artístico privilegió la funcionalidad arquitectónica y su estética se acompañaba de un fuerte compromiso social. Fueron sus ideas, cercanas al comunismo, las que lo llevaron a emigrar a la Unión Soviética en 1930. Ahí, colaboró en el primer Plan Quinquenal de Stalin (1928-1932) y fue profesor del Instituto de Arquitectura y Construcción hasta 1937. Luego de pasar un año en Suiza, Meyer se dirigió a México invitado por el presidente Lázaro Cárdenas y se convirtió en profesor del Instituto Politécnico Nacional, director de la Escuela de Planificación y Urbanismo y director del Departamento de vivienda obrera. Además, Meyer fue director del Taller de la Gráfica Popular (1942-1943; 1946-1949) y colaboró con varias ilustraciones en <i>El Libro negro del terror nazi en Europa: testimonio de escritores y artistas de 16 naciones</i>, editado en 1943 con fondos del gobierno de Manuel Ávila Camacho. Regresó a su país en 1949.</p>
<p>Montagnana, Mario (Turín, Italia, 1897-Turín, 1960).</p>	<p>Político, sindicalista y periodista italiano. En 1913 comenzó a asistir a organizaciones juveniles socialistas y en 1915 se incorporó al Partido Socialista Italiano (PSI), convirtiéndose en un importante líder de la sección socialista de Turín y de la Federazione Impiegati Operai Metallurgici (FIOM). En 1920 se unió a la facción comunista del PSI y en 1921 fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia. También se convirtió en director del periódico <i>L'Ordine Nuovo</i> y fue enviado a Moscú como miembro de la delegación italiana al III Congreso de la Internacional Comunista. En 1923 se convirtió en secretario regional del PCd'I de Lazio. Montagnana fue detenido y liberado en 1941, huyó a la Ciudad de México. Durante su estancia en México escribió el libro autobiográfico <i>Ricordi di un lavoro Torinese</i>, publicado en 1949. En 1946 formó parte del Consejo Nacional y fue elegido en la Asamblea Constituyente. Posteriormente fue elegido para la Cámara de Diputados en 1948 y 1953 y para el Senado en 1958.</p> <p>También fue miembro del comité central del Partido Comunista Italiano (PCI) y director de varias ediciones de la <i>Unità</i>. De 1952 a 1955 fue secretario de la Cámara de Trabajo de Milán.</p>

<p>Moreno Villa, José (Málaga, España, 1887-Ciudad de México, 1955).</p>	<p>Moreno Villa fue bibliotecario, archivero, poeta, ensayista e historiador del arte. Fue director del Archivo del Palacio Nacional de España. Con la Guerra Civil española se exilió primero en los Estados Unidos y posteriormente en México, país al que arribó en 1937. Un año después, colaboró en la página editorial de <i>El Popular</i>, siendo uno de los escritores que acompañaron la fundación del diario. Antes de su exilio, Moreno Villa había fundado la revista <i>Arquitectura</i> (1927-1933), y había colaborado en la editorial Calleja desde 1917 hasta 1921 y era una figura clave del Centro de Estudios Históricos de Madrid.</p> <p>En 1931 se le nombró jefe del Archivo del Antiguo Palacio Real en el que investigó sobre los bufones que pintó Velázquez, integró información y realizó una catalogación formal al respecto que publicó en México con el título de <i>Locos, enanos, negros, y niños palaciegos</i> (La Casa de España en México, 1939). Tras su llegada a México trabajó clasificando cuadros de Bienes Nacionales, además ofreció conferencias y participó con dibujos y pinturas en varias exposiciones celebradas durante 1937 y 1938. Se integró a La Casa de España, que inició sus actividades en 1938.</p>
<p>Neruda, Pablo (Parral, Chile, 1904-Santiago de Chile, 1973).</p>	<p>La vida de Pablo Neruda transcurrió entre la poesía, la militancia política y su labor como cónsul de Chile en varios países. Su poesía tuvo gran resonancia por la incorporación de las condiciones materiales e históricas que le dan sentido a una estética comprometida. Quizás el poema que más claramente ilustra lo anterior sea <i>Residencia en la Tierra</i> (1933) que tuvo gran resonancia por los tiempos convulsos que atravesaban las sociedades de la época. En su labor como cónsul general de México en 1940, Neruda colaboró en las páginas de <i>El Popular</i> y dejó una estela poética innegable entre los jóvenes literatos que colaboraban en el diario. En 1952, Neruda recibió el premio Lenin de la Paz y en 1971 el Premio Nobel de literatura. Cabe mencionar su afiliación al Partido Comunista desde 1945 hasta su muerte.</p>
	<p>Procedente de una familia de tradición monárquica, católica y liberal, fue un abogado de pobres y de su propio bufete en Salamanca. Además, fue un escritor prolífico y periodista. En 1903 se</p>

<p>Ossorio Gallardo, Ángel (Madrid, 1873-Buenos Aires, 1946).</p>	<p>participó en elecciones generales como miembro del Partido Conservador. Fue gobernador de Barcelona (1907-1909) y defendió un proyecto católico, monárquico y nacionalista al lado Antonio Maura. Hacia 1919 su postura política derivó hacia tendencias democristianas y fundó el Partido Social Popular (1922). Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Ossorio le fue adverso desde las páginas de la Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos (SEPSE), una editorial que publicaba libros críticos al régimen. Tras el estallido de la Guerra Civil en España, Ossorio se posicionó del lado de la República e incluso llegó a defender las colectivizaciones. Durante este periodo fue embajador del gobierno republicano en Bruselas, París y Buenos Aires. Al término del conflicto, Ossorio tuvo que permanecer en Buenos Aires en condición de exiliado. Desde ahí escribió sus críticas más combativas contra el gobierno de Franco, sin dejar de identificarse como conservador, monárquico y católico. En los primeros años de su exilio, fue colaborador de <i>El Popular</i> y varios de sus escritos fueron reproducidos en la revista <i>Futuro</i>.</p>
<p>Palacios, Concepción (Nicaragua, 1893-1981).</p>	<p>Fue médico y activista social enfocada en los derechos de la mujer y la lucha por la democracia en Centroamérica. Comenzó sus estudios de medicina en Nicaragua, alrededor de 1920, en la Universidad Autónoma de aquel país. Ahí, sufrió el hostigamiento de profesores y alumnos por ser la única mujer inscrita en la Escuela de Medicina. Por ello, viajó a México, donde finalmente se graduó en 1927. En ese tiempo, perteneció al Frente Único pro Derechos y se dedicaba a impartir clases a obreros. Ese mismo año regresó a Nicaragua y apoyó la causa de Augusto C. Sandino, por lo que fue perseguida y retornó como exiliada a tierras mexicanas. Durante la Segunda Guerra Mundial formó parte de Unión Democrática Centroamericana, al frente del bloque femenino de la organización. En 1947 intentó regresar a su país natal, pero la incomodidad que generaba al régimen de Somoza la llevó a establecer su residencia definitiva en México. En 1980 recibió el</p>

	<p>Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Nicaragua.</p>
<p>Ramírez y Ramírez, Enrique (Ciudad de México, 1915-Ciudad de México, 1980).</p>	<p>Político y periodista mexicano. Fue miembro de la Federación de Estudiantes Revolucionarios y miembro del Partido Popular Socialista, pronunciándose junto a Vicente Fuentes Díaz en 1952 y 1955 por una alianza con el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero Campesino de México. Fue diputado a la L Legislatura del Congreso de la Unión de México del IV Distrito Electoral Federal del Distrito Federal por el Partido Revolucionario Institucional. Sus obras más destacadas son: <i>Evolución del movimiento juvenil mexicano</i> (1966) y <i>El régimen de Gustavo Díaz Ordaz y el desarrollo nacional</i> (1968).</p>
<p>Renn, Ludwing (Dresde, Alemania, 1889-Berlín, 1979).</p>	<p>Su nombre real es Arnold Friedrich Vieth von Golßenau. Estudió Derecho, Economía, Historia del Arte y Filología Rusa en las universidades de Gotinga y Múnich. Participó en las brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española. Atacado por los nazis, Arnold renunció a su título nobiliario y tomó el nombre del protagonista de su exitosa novela <i>Ludwig Renn</i> y se unió a los comunistas. Tras su ingreso en el Partido Comunista de Alemania (KPD) y el Roter Frontkämpferbund, realizó las funciones de secretario de la Federación de Escritores Proletarios y Revolucionarios y editor de las revistas literarias comunistas <i>Linkskurve</i> y <i>Aufbruch</i>. Entretanto, sus libros <i>Nachkrieg</i> (Posguerra, 1930) y <i>Rußlandfahrten</i> (Viajes a Rusia, 1932) lo convirtieron en el escritor alemán comunista más importante de los años de Entreguerras.</p> <p>Durante la Segunda Guerra Mundial, Renn se exilió en México y colaboró en los proyectos editoriales de Vicente Lombardo Toledano, además de participar en el proyecto antifascista <i>Alemania Libre</i>. Renn volvió a su hogar en 1947, asentándose en la República Democrática Alemana (RDA) y haciéndose miembro del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Trabajó en la Universidad Técnica de Dresde y la Universidad Humboldt de Berlín.</p>

<p>Revueltas, José (Durango, 1914-Ciudad de México, 1976).</p>	<p>Revueltas es uno de los narradores fundamentales de las letras mexicanas del siglo XX. Su producción literaria incluye novelas, cuentos, ensayos, crónicas, guiones de cine, obras de teatro y poesía. Desde su primera novela, <i>Los muros de agua</i> (1941) dejó de manifiesto su maestría en el uso del lenguaje coloquial y en la compleja construcción psicológica de sus personajes. En obras emblemáticas como <i>El luto humano</i> (1943) y <i>Dios en la tierra</i> (1944) se ocupó de las creencias y anhelos de los sectores populares mexicanos. En su haber también se hayan algunos trabajos teóricos como <i>México: una democracia bárbara</i> (1958) o <i>Ensayo sobre un proletariado sin cabeza</i> (1962) –entre otros– en los que quedó depositado su pensamiento crítico. <i>El apando</i> (1969) fue su última novela. Cabe destacar la militancia política que, como intelectual de izquierda acompañó a Revueltas durante toda su vida. En 1925 ingresó a las filas del Partido Comunista Mexicano (PCM), de donde sería expulsado en 1942 por su desacuerdo con la línea browderista que imperaba en esos años. Revueltas fue un revolucionario autónomo que fue capaz de criticar el dogmatismo de las corrientes más ortodoxas de la izquierda latinoamericana. Prueba de ello es su novela <i>Los días terrenales</i>, que le valió el rompimiento definitivo con el PCM, así como su centralidad intelectual en la nueva izquierda de 1968. Revueltas colaboró con textos firmados y una columna anónima titulada <i>La marea de los días</i> (1942) en el diario <i>El Popular</i>.</p>
<p>Reyes, Alfonso (Monterrey, 1889-Ciudad de México, 1959).</p>	<p>Famoso polígrafo mexicano nacido en Monterrey en 1889. En sus años de juventud, su vida familiar transcurrió entre Monterrey y la Ciudad de México, debido a los cargos ejercidos por su padre, el general Bernardo Reyes. En la capital mexicana realizó sus estudios de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria (1907) y se involucró en la vida literaria donde se forjaría una gran amistad con Pedro Henríquez Ureña. Reyes se graduó como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1908) y un año más tarde conformaría el Ateneo de la juventud. También fue responsable de la fundación de la Escuela Nacional de Altos Estudios (germen de la Facultad de</p>

	<p>Filosofía de la UNAM) y de la cátedra de Historia de la Lengua y Literaturas Españolas en esta institución. Tras la muerte de su padre en 1913 (quien colaboró en el golpe de Estado contra Francisco I. Madero), Reyes tomó el camino del exilio en París, ocupando el cargo de Segundo Secretario de la Legación Mexicana. El estallido de la Primera Guerra Mundial empujó a Reyes hacia Madrid donde colaboró como académico en el Centro de Estudios Histórico de esa ciudad y donde publicó obras como <i>Visión de Anáhuac</i> y <i>El Suicida</i>. También dirigió la sección bibliográfica de la <i>Revista de Filología Española</i>. Además de su carrera como literato y filólogo, Reyes tuvo una intensa actividad como diplomática: fue embajador de México en Argentina (1927-1930; 1936-1937 y en Brasil (1930-1939). Finalmente, es de destacar la labor de Alfonso Reyes como fundador de instituciones, él sentó las bases de la Casa España (hoy Colegio de México) y colaboró en la fundación del Colegio Nacional. Por la vastedad de su obra literaria y filológica, se pueden destacar algunas obras conocidas como, <i>Cuestiones estéticas</i> (1911), <i>El plano oblicuo</i> (1920), <i>Ifigenia cruel</i> (1924), <i>México en una nuez</i> (1930), <i>Cantata en la tumba de Federico García Lorca</i> (1937), <i>Romances del Río de Enero</i> (1933) <i>La crítica en la edad ateniense</i> (1941), <i>Última Tule</i> (1943), <i>El deslinde</i> (1944), <i>Los trabajos y los días</i> (1946). Reyes murió en la Ciudad de México en 1959.</p>
<p>Sánchez Vázquez, Adolfo (España. 1915-Ciudad de México 2011).</p>	<p>Maestro y doctor en Filosofía. Miembro de la Asociación Filosófica Mexicana, de la cual fue fundador y presidente; del Comité Organizador Internacional del XVI Congreso Mundial de Filosofía, del Comité Internacional de Estudios Estéticos, del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Estética, del Instituto Internacional de Filosofía, del Patronato del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la UNAM, del cual fue fundador en 1992 y del Comité Directivo del Seminario de Filosofía Política y Moral de la UNAM. En España, fue fundador y director de la revista <i>Sur</i>, director del diario <i>Ahora</i> y del</p>

	<p>semanario <i>Octubre</i>, así como también dirigió <i>Pasaremos</i>. En México fue miembro del consejo de redacción de las revistas <i>Romance</i> y <i>Ultramar</i>; del comité editorial de las revistas <i>Utopías</i>, <i>Pedagogía</i>, <i>La Vasija</i>, <i>Revista Internacional de Filosofía Política</i>, y de <i>Convergencias</i>, así como miembro del consejo asesor de las revistas <i>Isegoría</i>, <i>Praxis International</i>, <i>Convergencias</i>, <i>Socialism in the World</i> y de la <i>Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía</i>. Dirigió la colección “<i>Teoría y Praxis</i>” de la Editorial Grijalbo, y fue miembro del Comité Editorial de Filosofía del Fondo de Cultura Económica. Publicó ensayos y artículos en diversas revistas especializadas como <i>Cuadernos Americanos</i>, <i>Anuario de Filosofía</i>, <i>Dianoia</i>, <i>Historia y Sociedad</i>, <i>Thesis</i>, <i>Dialéctica</i>, <i>Nexos</i>, <i>Casa de las Américas</i>, entre otras, y en los diarios <i>El Universal</i>, <i>El Día</i> y <i>La Jornada</i>, y en los suplementos culturales “La Cultura en México”, “Revista Mexicana de Cultura” y “México en la Cultura”.</p>
<p>Seghers, Anna (Alemania, 1900-Berlín, 1983).</p>	<p>Una de las figuras más importantes de las letras alemanas el siglo XX. En 1924 se doctoró en la Universidad de Heidelberg con una disertación sobre los judíos y el judaísmo en la obra de Rembrandt. En 1928 publicó su primer libro <i>La revuelta de los pescadores de Santa Bárbara</i> (<i>Aufstand der Fischer von St. Barbara</i>) con el pseudónimo Anna Seghers. Por este primer libro, ganó en ese mismo año el premio Kleist. También en 1928 se unió al KPD (Partido Comunista Alemán, o <i>Kommunistische Partei Deutschlands</i>), durante las encarnizadas luchas que mantenía contra los nazis. En 1930 viajó por primera vez a la Unión Soviética. Tras la llegada al poder del nacionalsocialismo, fue arrestada.</p> <p>Durante la Segunda Guerra Mundial se exilió en México, donde colaboró con revistas de emigrantes germanoparlantes como <i>Neuen Deutschen Blätter</i> (<i>Periódico Nueva Alemania</i>). En México Seghers fundó el club antifascista Heinrich Heine, del cual fue presidente. En 1942 publicó en tierras mexicanas su obra más conocida: <i>La Séptima Cruz</i>.</p>

<p>Silva Herzog, Jesús (San Luis Potosí, 1892-Ciudad de México, 1985).</p>	<p>Economista, periodista y escritor mexicano destacado en historia y ensayo. Herzog presidió el comité del tema petrolero que condujo a la nacionalización del petróleo en México (1938). Fue uno de los principales teóricos del desarrollo económico basado en la sustitución de importaciones y un prestigiado catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaboró con los periódicos <i>El Demócrata</i> y <i>Redención</i>. Fue fundador de las publicaciones <i>Revista Mexicana de Economía</i> (1929), <i>Investigación Económica</i> (1941) y del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Fue miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 1945 a 1962. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de 1944 a 1946. Fue director de <i>El Trimestre Económico</i> entre 1948 y 1949. Fue miembro de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica. En 1962, recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía de México. Dirigió la revista <i>Cuadernos Americanos</i>, que fundó en 1942 hasta 1985. <i>Cuadernos Americanos</i> reanudó su publicación en 1987, patrocinada por la Universidad Nacional Autónoma de México y bajo la dirección de Leopoldo Zea.</p>
<p>Stibi, Georg (Markt Rettenbach, Alemania, 1901-Berlín, 1982).</p>	<p>Político y publicista alemán. En los años siguientes trabajó como editor en jefe de <i>Freedom en Düsseldorf</i>, desde 1932 trabajó como corresponsal del órgano central del Partido Comunista de Alemania (KPD) y de <i>Die Rote Fahne</i>, en la Unión Soviética. De 1937 a 1939 participó en la Guerra Civil española, donde fue moderador de programas de radio en alemán. Después de la derrota de las fuerzas armadas republicanas, emigró a México. Allí se unió al Movimiento Alemania Libre (BFD) y al Club Heinrich Heine. De 1943 a 1946 dirigió <i>La Estampa Mexicana</i>, la editorial de la asociación de artistas mexicanos <i>Taller de Gráfica Popular</i>.</p> <p>En 1946, Stibi regresó a Berlín, se incorporó a la Unificación forzada del SPD y KPD para formar el SED. En 1949 asumió el cargo de redactor jefe del <i>Berliner Zeitung</i>. De 1949 a 1950 fue jefe de la Oficina de Información del</p>

	<p>Gobierno. En 1953 Stibi se convirtió en editor en jefe de <i>Leipziger Volkszeitung</i>. A partir de 1954 trabajó en el departamento editorial de Neues Deutschland, del que fue redactor jefe de 1955 a 1956. De 1957 a 1958 Stibi fue embajador en Rumanía y de 1958 a 1961 en Checoslovaquia. De 1961 a 1974, Stibi fue viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana.</p>
<p>Turcios, Froylán (Honduras, 1875- Costa Rica, 1943).</p>	<p>Poeta, narrador, editor, antólogo y periodista hondureño. Fue el intelectual de Honduras más importantes de principios del siglo XX. En el campo político, Turcios fue nombrado Ministro de Gobernación, electo diputado para el Congreso Nacional y después delegado de Honduras ante la Sociedad de Naciones de Ginebra, Suiza. Como periodista dirigió el diario <i>El Tiempo de la ciudad capital Tegucigalpa</i> y fundó las revistas <i>El Tiempo de Tegucigalpa</i>, <i>El Pensamiento</i> (1894), <i>Revista nueva</i> (1902), <i>Arte y Letras</i> (1903) y <i>Esfinge</i> (1905), entre otras.</p> <p>Una vez radicado en la república de Guatemala editó los periódicos <i>El Tiempo</i> (1904) y <i>El Domingo</i> (1908) a su regreso a su patria Honduras, dirigió los periódicos <i>El Herald</i> (1909), <i>El Nuevo Tiempo</i> (1911) y <i>Boletín de la Defensa Nacional</i> (1924); en 1925 fundó la <i>Revista Ariel</i>.</p>
<p>Vasconcelos, José (Oaxaca, 1882-Ciudad de México, 1959).</p>	<p>Abogado, político, escritor, funcionario público y filósofo mexicano. Autor de una serie de novelas autobiográficas que retratan detalles singulares del largo proceso de descomposición del porfiriato, del desarrollo y triunfo de la Revolución mexicana y del inicio de la etapa del régimen pos-revolucionario mexicano. Fue el fundador del Ministerio de Educación en México y nombrado primer Secretario de Educación Pública del país y rector de la Universidad Nacional, condecorado como Doctor Honoris Causa por la misma institución y por las universidades de Chile y Guatemala, entre otras. Fue también miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua</p> <p>Presidió en 1909 el Ateneo de la Juventud, del que fue fundador. José Vasconcelos fue partidario de la Revolución Mexicana desde sus inicios, ya que participó en el movimiento maderista</p>

	<p>como uno de los cuatro secretarios del Centro Antirreeleccionista de México. Fue designado codirector del periódico <i>El Antirreeleccionista</i> por Félix F. Palavicini. En la insurrección de 1910-11 fue secretario y sustituto de Francisco Vázquez Gómez, agente confidencial de Francisco I. Madero en Washington, y fundador del Partido Constitucionalista Progresista.</p> <p>En el ámbito filosófico, pueden mencionarse libros como <i>Pitágoras, una teoría del ritmo</i> (1916), y <i>El monismo estético</i> (1918) o <i>Lógica Orgánica</i> (1945). En las obras de sociología y pedagogía, como <i>La raza cósmica</i> (1925) y <i>Bolivarianismo y Monroísmo</i> (1934), y en el campo del ensayo, <i>Gabino Barreda y las ideas contemporáneas</i> (1910) o <i>Prometeo vencedor</i> (1920).</p>
<p>Velázquez, Fidel (Estado de México, 1900-Ciudad de México, 1997).</p>	<p>Político y sindicalista mexicano, líder y fundador de la Confederación de Trabajadores de México. Creó el sindicato de la Hacienda del Rosario y la adhirió a la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, también fue líder de la Unión Sindical de Trabajadores de la Industria Lechera, que afilió a la Confederación Regional Obrera Mexicana. Fundó el Partido Revolucionario Institucional. Fue secretario de la Organización de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México. Fundador de la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal.</p>
<p>Vidali, Vittorio (Muggia, Italia, 1900-Italia 1983).</p>	<p>Político y militante comunista italiano. Fue miembro del Partido Comunista de Italia, huyó a Estados Unidos tras el ascenso de Mussolini. Fue miembro del Partido Comunista de Estados Unidos y del Socorro Rojo Internacional. Se unió a las fuerzas del Ejército Popular de la República durante la Guerra Civil Española como comisario político en diversas unidades y fue fundador del Quinto Regimiento, siéndole atribuidas ejecuciones políticas. Poco después se incorporó a las Brigadas Internacionales siendo un activo organizador de las mismas.</p>
<p>Viera Altamirano, Napoleón (La Unión, El Salvador, 1893-San Salvador, 1977).</p>	<p>Altamirano fue un periodista que dedicó la mayor parte de su producción a los asuntos económicos centroamericanos. En 1914 fundó <i>La Noticia</i>, en la Ciudad de San Miguel y al poco tiempo se dirigió a Estados Unidos para estudiar ingeniería. Regresó a El Salvador en 1925 y tras una larga</p>

	<p>carrera como periodista fundó el <i>Diario Hoy</i> en 1936. El rotativo, que comenzó a circular durante el gobierno de Maximiliano Hernández fue censurado y Viera Altamirano tomó el camino del exilio en México, donde fue parte de la organización antifascista Unión Democrática Centroamericana. Tras la caída de Martínez regreso a El Salvador donde continuaría su actividad intelectual.</p>
<p>Villaseñor, Víctor Manuel (Ciudad de México, 1903-Ciudad de México 1973).</p>	<p>Villaseñor fue un compañero inseparable en los proyectos de Vicente Lombardo Toledano, por lo menos durante la década de los treinta. Estudió economía en Estados Unidos y colaboró activamente en la revista <i>Futuro</i>, <i>El Popular</i> y la Universidad Obrera. En 1935 realizó un viaje a la Unión Soviética junto a Lombardo. En 1940 comenzó a distanciarse de Lombardo por el apoyo prestado por éste a la presidencia de Manuel Ávila Camacho y a la subordinación del movimiento obrero al régimen, por medio del PRM y posteriormente por el PRI.</p>
<p>Sáenz Rojas, Vicente (San José, Costa Rica 1896-Ciudad de México, 1963).</p>	<p>Escritor, periodista y ensayista costarricense. Uno de los autores más leídos internacionalmente en su época y el intelectual centroamericano más reconocido sobre el tema de la Guerra Civil Española. En 1916 viajó por Estados Unidos y México, influenciado por la Revolución Mexicana, fue opositor a la dictadura de los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco (1918). Bajo la influencia de José Enrique Rodó fue partidario del unionismo centroamericano y ácido crítico al imperialismo estadounidense que denunciaba como periodista. Fundó el Partido Socialista Costarricense (1936), del cual fue secretario general. Como órgano de difusión del partido, Sáenz fundó la Revista <i>Libración</i>, donde colaboraron varios intelectuales involucrados en los proyectos editoriales de Vicente Lombardo Toledano.</p> <p>En 1936 viajó a España antes del inicio de la Guerra Civil Española. Su libro <i>España heroica</i> es considerado una de las obras más importantes sobre el tema.</p>
	<p>Escritor, sindicalista y periodista marxista. En Nicaragua se dedicó al periodismo para el rotativo <i>El Eco</i>. Viajó a México en 1908 y ahí realizó sus</p>

<p>Zamora, Francisco (Masaya, Nicaragua, 1890-Ciudad de México, 1980).</p>	<p>estudios de Bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1910 estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y colaboró en el periódico <i>El Constitucional</i>; luego del triunfo de Francisco I. Madero, participó en varios periódicos como <i>El Noticioso</i>, <i>El Diario Oficial</i>, <i>Nueva Era</i>. También fue uno de los fundadores de <i>Excélsior</i>. Entre 1934 y 1935, Francisco Zamora participó, desde las páginas de <i>El Universal</i>, en la discusión sobre educación socialista y materialismo histórico conocida por el involucramiento en ella de Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano. Zamora se naturalizó como ciudadano mexicano en 1925 y fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Escuela Nacional de Economía. Entre sus obras destacan: <i>El Karl Marx de Laski</i> y <i>La Lucha contra el salario</i>; <i>Elementos de Economía Teórica</i> y <i>El salario mínimo</i>, entre otras.</p>
--	---

Fuente: Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

Periódicos

El Popular

El Universal

Novedades

Últimas Noticias

Revistas

Centro América Libre (1944)

Futuro (1933-1945)

Liberación. Revista Centroamericana de Vanguardia (1935-1937)

Others (1916)

Pan American Magazine (1918)

Folletos

Por qué lucha Centro América (1943)

Bibliografía general

Acle-Kreysig, Andrea. “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)”. *Revista de indias*, núm. 267 (2016): 573-609.

_____. “Shattered Dreams of Anti-Fascism Unity: German Speaking Exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937-1945”. *Contemporary European History*, (num. 25, April 2016): 667-686.

Aguilar García, Javier. *Historia de la CTM, 1936-1990. El Movimiento obrero y el Estado Mexicano*. México: UNAM, 1990.

Aguilar, Rubén. *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)*. México: Universidad Iberoamericana, 1992.

- Aldrichi, Clara y María Magdalena Camou. *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos, imágenes (1870-1940)*. Montevideo: TRILCE, 2000.
- Alduvín, Ricardo. "Recordatorio histórico". *Centro América Libre*, núm. 4 (abril de 1944): 11-15.
- Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 1981.
- Argueta, Mario. *Tiburcio Carías: Anatomía de una época*. Tegucigalpa: Universitaria, 2018.
- Arias Mora, Dennis. *Utopías de la quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y el dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*. San José: Universidad Estatal a Distancia, 2011.
- Bauer Otto, Herbert Marcuse y Arthur Rosenberg. *Fascismo y capitalismo: Teorías sobre los orígenes sociales y la función del fascismo*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1972.
- Bethel, Leslie y Ian Roxborough. *Latin America between The Second World War and the Cold War, 1944-1948*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México: FCE, 1992.
- Bañiga, Íñigo. *Breve historia del fascismo*. Madrid: Nowtilus, 2008.
- Bourderon, Roger. *Fascismo, ideología y prácticas*. Madrid: Narcea, 1982.
- Brady, Robert. *The Spirit and Structure of German Fascism*. Nueva York: Citadel, 1971.
- Bringas, Guillermina y David Mascareño. *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*. México: UNAM, 1988.
- Buchenau, Jürgen. "Por una Guerra Fría más templada. México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba". En *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, editado por Daniela Spenser, 119-149. México: CIESAS, 2004.
- Campbell, Hugs G. *La derecha radical en México, 1929-1949*. México: SEP, 2003.
- Campos Vega, Juan. *El Popular, una historia ignorada*. México: CEFPSVLT, 2011.
- Canales Rodríguez, Emma. *Cultura académica del exilio español en México: viejas prácticas para nuevos tiempos*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2013.
- Cárdenas, Nicolás y Mauricio Tenorio. "Mexico 1920s-1940s: Revolutionary Government, Reactionary Politics". En *Fascism Outside Europe. The European Impulse against Domestic*

Conditions in the Diffusion of Global Fascism, editado por Stein Ugelvik Larsen, 593-627. Nueva York, University of Columbia Press, 2011).

Cardoza y Aragón, Luis. *El Río. Novelas de caballería*. México: FCE, 1986.

Casalino, Leonardo. “Historia y geografía de una cultura política. Un recorrido posible del antifascismo italiano”. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, núm. 19 (2004) 45-62.

Cerdas Cruz Rodolfo. *La hoz y el machete. La Internacional comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*. San José: Universidad Estatal, 1986.

Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política. *Tercer informe sometido a los gobiernos de las Repúblicas Americanas, 15 de octubre de 1944-diciembre de 1947*. Montevideo: s/e, 1947.

Concheiro, Elvira, et. al. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CEICH, 2011.

Confederación de Trabajadores de México. “Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México”. *CTM, 1936-1941*, edición facsimilar. México: CEFPSVLT, 2011.

_____. “Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México al VIII Consejo Nacional de la misma Institución”. En *CTM, 1936-1941*, edición facsimilar. México: CEFPSVLT, 2011.

Converse, Christel. *The rise and fall of nazi influence among the German Chileans*. Washington: University of Georgetown Press, 1991.

Costa, Antonio. *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil and Chile, 1980-1939*. Stanford: Stanford University, 1999.

Cueva, Agustín. *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito/Buenos Aires: Centro de Pensamiento Crítico/Centro de Educación Ciencia y Sociedad, 2013.

Dainer, Dan y Christian Gundermann. “On the Ideology of Antifascism”. *New German Critique*, núm. 67 (diciembre 1996): 123-132.

De Felice, Renzo. *El fascismo. Sus interpretaciones*. Buenos Aires: Paidós, 1976.

Dudley Ankersen, “La memoria viva del general Saturnino Cedillo”. En *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*, editado por Carlos Martínez Assad, 34-. México: Océano, 2010

- Fabregat, Claudio. *La influencia de México en el exilio español: identidades en retrospectiva*. Jalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura, 2009.
- Faraldo, José María. “An Antifascist Political Identity? On the Cult of Antifascism in the Soviet Union and post-Socialist Russia”. *Rethinking Antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the Present*, editado por García, Hugo, Mercedes Yusta, Xavier Tabet y Cristina Clímaco. New York: Berghahn Books, 2016.
- Finchelstein, Federico. *La Argentina fascista*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Franco, Severino. *Latinidades distantes: miradas sobre el fascismo italiano en América Latina*. México: INAH, 2015.
- _____. *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003
- Furet, François. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre una idea comunista en el siglo XX*, trad. Mónica Utrilla. México: FCE, 1995.
- Galvis, Silvia y Alberto Donadio. *Colombia nazi (1939-1945)*. Bogotá: Planeta, 1986.
- García Bernal, Silvia. *Los maestros del exilio español en el Instituto Politécnico Nacional*. México: IPN, 2012.
- García Giráldez, Teresa. “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”. En *Las redes intelectuales: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, editado por Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, 13-70. Guatemala: F & G Editores, 2005.
- García, Hugo. “Was there an Antifascist Culture in Spain during the 1930s”. *Rethinking Antifascism. History, Memory and Politics, 1922 to the Present*, editado por García, Hugo, Mercedes Yusta, Xavier Tabet y Cristina Clímaco 92-113. New York: Berghahn Books, 2016.
- Gentile, Emilio. *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2004.
- Gleizer, Daniela. “Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 49 (2015): 54-76.
- González Marín, Silvia. *Prensa y poder político en México: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México: Siglo XXI, 2006.
- Griffin, Roger. *The Nature of Fascism*. London: Routledge, 1991.

- Grosso, Bruno. "El antifascismo en la cultura política comunista". *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, núm. 19 (2004), 26- 49.
- Grunenberg, Antonia. *Antifascismus –Ein deutscher Mythos*. Reinbeck: Rowohlt, 1993.
- Guillén Zelaya, Alfonso. "Why the Central American Republics should take part in the War". *Pan American Magazine* 27, núm. 1, (mayo de 1918): 341-342.
- Junco, Alfonso. *El difícil paraíso*. México: Editorial Helios, 1940.
- _____. *Savia*. México: Editorial Polis, 1939.
- Koselleck Reinhart. *Futuro Pasado*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Laqueur, Walter. *Fascism: Past, Present, Future*. Nueva York: Oxford University, 1996.
- Lee, Muna. "Contemporary Spanish-American Poetry". *The North American Review* 219, núm. 822 (mayo 1922): 692-693.
- Leonard, Thomas M. *The United States and Central America, 1944-1949*. Alabama: University of Alabama Press, 1984.
- Lombardo Toledano, Vicente. "Carta abierta a Jesucristo", *Futuro*, núm. 3 (enero 1934): 7.
- _____. "Discurso inaugural de Vicente Lombardo Toledano". En *El papel histórico de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Informes, discursos y escritos*, 15-25. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1995.
- _____. "Los trabajadores y la prensa 'independiente'". En *CTM, 1936-1941*, edición facsimilar, 615. México: CEFPSVLT, 2011.
- Lida, Clara E., editora. *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México, 2001.
- López de la Parra, Manuel. *Noticia de Francesco Frola y su entorno. Genealogía del fascismo italiano y la lucha de oposición y resistencia*. México: UNAM, 2016.
- Martínez Assad, Carlos, editor. *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*. México: Océano, 2010.
- Martí Puig, Salvador. *Tiranía, Rebeliones y Democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*. Barcelona: Bellaterra, 2004.
- Matesanz, José Antonio. *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*. México: Colegio de México/UNAM, 1999
- Mejía, Medardo. "Alfonso Guillén Zelaya en las rutas de la dialéctica". *Revista Ariel*, núm. 169 (noviembre de 1965): 11-17.

- _____, editor. *El quinto silencio*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994.
- _____. *Historia de Honduras*, Tomo IV. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1990.
- _____, Julio Rodríguez Ayestas, Tomás Erazo y Ramón Oquelí, editores. *Conciencia de una época*. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1999.
- Melgar Bao, Ricardo. *El movimiento obrero latinoamericano*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Mendel, Ernest. *El fascismo*. Madrid: Akal, 1976.
- Meyer, Jean. *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia 1937-1947*. México: Tusquets, 2003.
- _____. *El sinarquismo. ¿Un fascismo mexicano? 1937-1947*. México: Joaquín Mortiz, 1979.
- Michaels, Albert L. "Las elecciones de 1940". *Historia Mexicana*, núm. 1 (septiembre, 1971): 80-134.
- Moraña, Mabel. *El Monstruo como máquina de guerra*. Madrid: Vervuert- Iberoamericana, 2017.
- Mosse, George L. *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*. New York: Howard Fertig, 1999.
- Oliva Medina, Mario. *Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939. Tras las huellas las huellas de Vicente Sáenz*, Tomo II. San José: EDUPUC, 2013.
- Pagni, Andrea, editora. *El exilio republicano español en México y la Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid: Iberoamericana, 2011.
- Palti, Elías. *El tiempo de la política, el siglo XIX revisitado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Payne, Stanley. *A History of Fascism, 1914–1945*. Madison: University of Wisconsin Press, 1995.
- Pérez Cadalso, Eliseo. *Guillén Zelaya en el neomodernismo de América*. Tegucigalpa: Talleres TipoLito. "Ariston", 1950.
- Pockock, J.G.A. *Politics, Language, and Time, Essays on Political Thought and History*. Chicago: The University of Chicago Press, 1989.
- Poulantzas, Nicos. *Fascismo y dictadura, la tercera internacional frente al fascismo*. México: Siglo XXI, 1971.
- Reich, Wilhelm. *La psicología de masas del fascismo*. México: Roca, 1973.
- Sáenz, Vicente. "América Latina frente al desequilibrio económico mundial". *Futuro*, núm. 4 (abril-mayo de 1935): 328-346.

- ____. *Cartas a Morazán*. Tegucigalpa: Imprenta del Sol, 1922.
- ____. *Guion de Historia Contemporánea*. México: Liga Democrática Hispanoamericana-Rumbos, 1942.
- ____. “Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica”. *Liberación. Revista Centroamericana de Vanguardia*, núm. 1 (septiembre de 1935): 1-3.
- ____. *Norteamericanización de Centroamérica*. San José: Talleres de La Opinión, 1925.
- ____. *Rompiendo cadenas: las del imperialismo norteamericano en Centroamérica*, 2ª edición. México: Unión Democrática Centroamericana, 1951.
- Salomón, Alejandro. “Tiburcio Carías Andino. Enclave y dictadura 1933-1949”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1985.
- Sandoval García, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Universidad de Costa Rica, 2019.
- Selser, Gregorio. *Cronología de las Intervenciones extranjeras en América Latina: 1899-1945*, Tomo III. México: CEICH-UNAM-UOM, 2001.
- Seiferheld, Alfredo. *Nazismo y fascismo en el Paraguay: vísperas de la II Guerra Mundial: Gobiernos de Rafael Franco y Félix Paiva, 1936-1939*. Asunción: Servilibro, 2012.
- Serra Puche, María del Carmen, José Francisco Mejía y Carlos Sola Aype, editores. *De la pos-revolución mexicana al exilio republicano español*. México: FCE, 2011).
- ____. *1945, entre la euforia y la esperanza: México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México: FCE/UNAM, 2008.
- Sheridan, Guillermo, editor. *Efraín Huerta, Aurora Roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas, 1936-1939*. México: UNAM, 2006.
- Silva, Margarita. “La Unión Democrática Centroamericana en la Lucha de Vicente Sáenz contra las tiranías y los déspotas del Istmo, 1942-1946”, en *Tras las huellas de Vicente Sáenz*, Tomo I, editado por Gilberto López, 19-50. San José: EDUPUC, 2013.
- Spenser, Daniela. *En combate. La vida de Lombardo Toledano*. México: Debate, 2017.
- Taracena Arriola, Arturo. “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)”. En *Historia general de Centroamérica, “Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)” Tomo IV*, editado por Víctor Hugo Acuña, 167-254. Costa Rica: FLACSO, 1994.
- Tasca, Angelo. *El nacimiento del fascismo*. Barcelona: Ariel, 1969.

- Thomas-Edwards, Mark. *Faith and Foreign Affairs in the American Century*. London: Lexington Books, 2019.
- Tuñón, Julia. *Educación y exilio español en México: el instituto Luis Vives 1939-2010*. México: INAH, 2014.
- Tussaint, Mónica. “La Paz en Centroamérica y los intereses de Estados Unidos en el ámbito regional: la conferencia de Washington de 1923”. *Tzintun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 45 (enero-junio 2007): 105-122.
- UDC, “Que se acabe la farsa democrática de algunas repúblicas en América”. *Centro América Libre*, núm. 2 (febrero de 1944): 2.
- _____. “Descomposición de las dictaduras Centroamericanas”, *Centro América Libre*, núm. 5 (mayo de 1944): 15.
- _____. “Lección ejemplar del pueblo salvadoreño”, *Centro América Libre*, núm. 5 (mayo de 1944): 4.
- Ugalde Quintana, Sergio. “Arte y literatura antifascistas en la revista *Futuro*”, *Reflexiones marginales*, núm. 51 (junio-julio 2019). <https://2018.reflexionesmarginales.com/arte-y-literatura-antifascistas-en-la-revista-futuro/> (ISSN: 2007-8501).
- ____ y Antonio Cajero Vázquez. *La marea de los días*. México: UNAM, 2018.
- Valle, Rafael Heliodoro. “El periodismo en Honduras (Notas para su historia)”. *Revista de historia de América*, núm. 48 (diciembre 1959): 517-600.
- Van den Berk, Jorrit. *Becoming a Good Neighbor among Dictators. The US Foreign Service in Guatemala, El Salvador, and Honduras*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Viera Altamirano, Napoleón. “La Federación Centroamericana dentro del nuevo orden mundial”. *Centro América Libre*, núm.2 (febrero de 1944): 21-22.
- Villagrán Kramer, Francisco. *Biografía política de Guatemala: los pactos políticos de 1944 a 1970*. Guatemala: FLACSO, 1993).
- Von Mentz, Brígida, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau. *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos*. México, DF: SEP Cultura: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984.
- Wade Kit, “The Unionist Experiment in Guatemala, 1920-1921: Conciliation-Desintegration, and the Liberal Junta”, *The Americas* 5, núm. 1 (junio, 1993): 31-64.

Yankelevich, Pablo. "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional". *Historia mexicana* 53, núm. 3 (enero-marzo 2004): 693-744.

Zanca, José A. *Cristianos Antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina: 1936-1959*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.